

Book Two in the bestselling Forerunner Saga based on the hit Xbox™ game

HALO

PRIMORDIUM

THE FORERUNNER SAGA



GREG BEAR

HUGO AND NEBULA AWARD-WINNING AUTHOR

HALO PRIMORDIUM

HALO[®]
PRIMORDIUM
BOOK TWO OF THE FORERUNNER SAGA

GREG BEAR



A TOM DOHERTY ASSOCIATES BOOK • NEW YORK

This is a work of fiction. All of the characters, organizations, and events portrayed in this novel are either products of the author's imagination or are used fictitiously.

HALO®: PRIMORDIUM

Copyright © 2011 by Microsoft Corporation

All rights reserved.

Microsoft, Halo, the Halo logo, Xbox, and the Xbox logo are trademarks of the Microsoft group of companies.

Edited by Stacy Hague-Hill

A Tor Book

Published by Tom Doherty Associates, LLC
175 Fifth Avenue
New York, NY 10010

www.tor-forge.com

Tor® is a registered trademark of Tom Doherty Associates, LLC.

ISBN 978-0-7653-2397-2

First Edition: January 2012

Printed in the United States of America

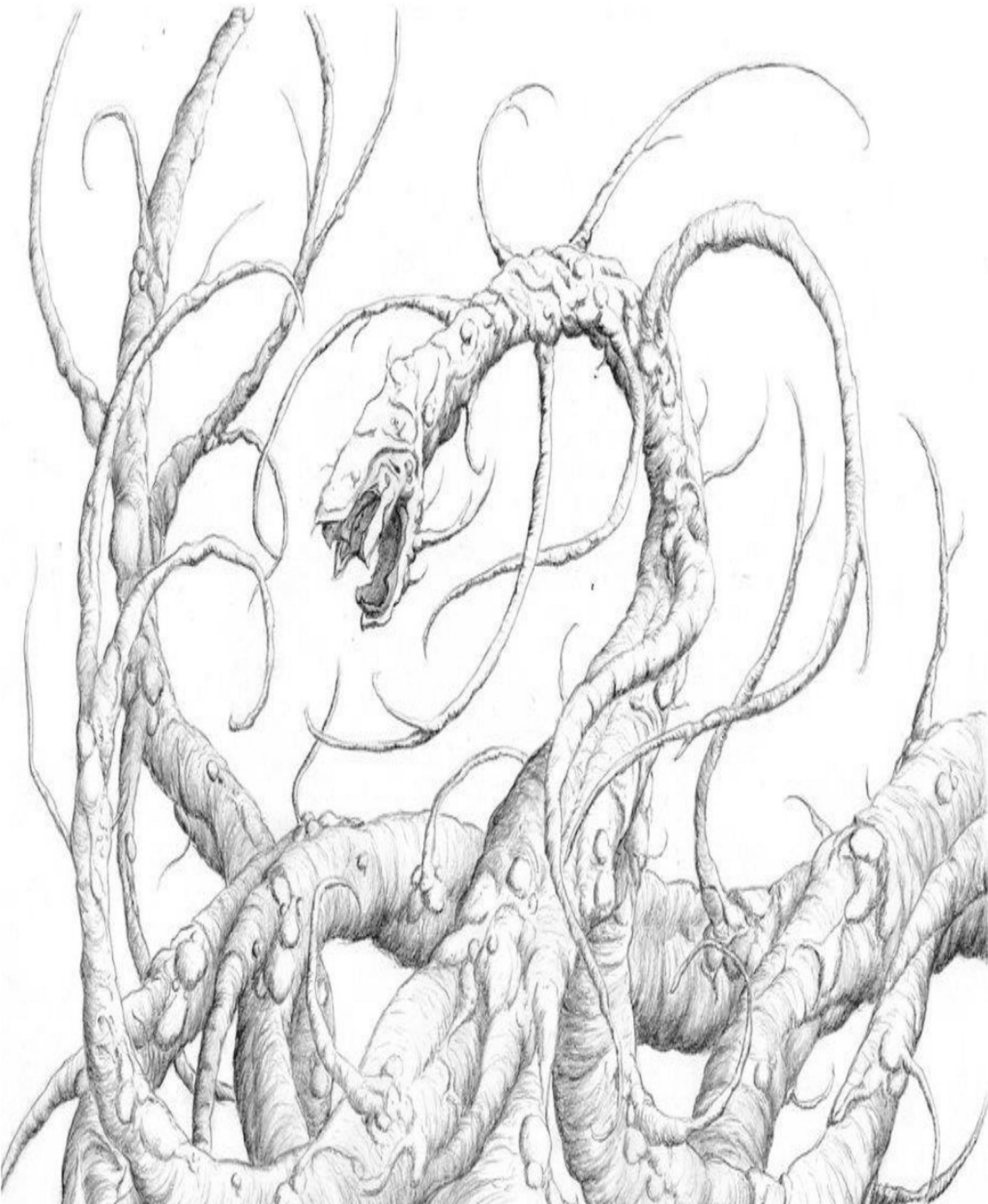
0 9 8 7 6 5 4 3 2 1

A Greg Bear y el equipo de 343 le gustaría

dedicar este volumen a

Claude Errera

en agradecimiento por los diez años de fiel apoyo para el universo de Halo.



HALO PRIMORDIUM

PRÓLOGO

HALO / ESCUDO DE ALIANZA 631

Registro de las comunicaciones con inteligencia autónoma Mecánica (Monitor Forerunner).

ANÁLISIS DE LA CIENCIA DEL EQUIPO: Parece haber severos daños duplicados (?) del dispositivo ya se ha informado perdido / destruido (Archivo de Referencia Dekagram-721-64-91).

Registros de lenguaje de máquina que se adjunta como archivos holográficos. Los intentos de traducción incompleta y fracasada eliminados a la brevedad.

ESTILO DE LA TRADUCCIÓN: LOCALIZADO. Algunas palabras y frases siguen siendo oscuras.

Primera traducción exitosa de la IA: SECUENCIA DE RESPUESTA # 1351

[FECHA REDACTADA] 1621 horas (repetida cada 64 segundos.)

¿Qué soy yo, realmente?

Hace mucho tiempo, yo era un ser vivo, que respiraba. Me volví loco.

Yo serví a mis enemigos. Se convirtieron en mis únicos amigos.

Desde entonces, he viajado de ida y vuelta a través de esta galaxia, y fuera de los espacios entre las galaxias—, en un alcance mayor que cualquier otro ser humano antes que yo.

Tú me has pedido que te cuente de esa época. Ya que son los verdaderos Reclamadores, tengo que obedecer. ¿Está grabando? Bien. Debido a que mi memoria falla rápidamente. Dudo que sea capaz de terminar la historia.

Una vez, en mi mundo de origen, un mundo que yo conocía como Erde-Tyrene, y que ahora se llama Tierra, mi nombre era Chakas...

Múltiples flujos de datos detectados. SECUENCIAS DE LENGUAJE COVENANT detectadas.

ANÁLISIS DEL EQUIPO DE CIENCIA: Probable previo contacto con el Covenant.

Pausa para la re calibración de la IA traductora.

LÍDER DEL EQUIPO DE CIENCIA al MONITOR: "Somos conscientes de la dificultad de acceder a todas las partes de su vasto acervo de conocimientos, y nos gustaría ayudarle en todo lo que podamos, incluso efectuar las reparaciones necesarias. . .si logramos entender realmente como funciona.

"Con lo que tenemos dificultades es tu afirmación de que una vez fuiste un ser humano-hace más de mil siglos atrás. Pero en lugar de perder el tiempo con una completa discusión de estos asuntos, hemos decidido pasar directamente a su narrativa. Nuestro equipo tiene un doble enfoque para sus preguntas.

"Primera pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que tuvo contacto con la unidad Forerunner conocido como el Didacta, y bajo qué circunstancias se separaron?

"Segunda pregunta: ¿Qué objetivos esperaban lograr los Forerunners en sus relaciones antiguas con los seres humanos?..."

Secuencia de respuesta # 1352 [FECHA REDACTADA] 2350 horas (primera parte perdida, sin replica):

UNO

...MIRABA A TRAVÉS DE LA cubierta del buque estelar hacia el Didacta — una masiva sombra grisácea con la cara de un Dios guerrero. Él estaba impasible, como siempre. Muy por debajo, en el centro de un gran abismo nocturno lleno de muchas naves, yacía un planeta bajo sitio — el mundo prisión en cuarentena de los San'Shyuum.

¿Qué pasara con nosotros? Pregunté.

"Ellos nos castigarán," dijo Riser tristemente. " ¡No se supone que estemos aquí!"

Giré hacia mi pequeño compañero, alcanzando a tocar sus largos y secos dedos de su mano extendida, y lance una mirada colérica a Nacido-estelar el joven Manipular que Riser y yo habíamos guiado al Cráter Djamonkin. Él no se encontraría con mis ojos.

Entonces, más rápido que el pensamiento y los reflejos, algo frio y brillante y horrible, acortó la distancia entre nosotros, dividiéndonos en un silencio blanquiazul. Las esfinges de la guerra con rostros sin pasión se movieron y nos recogieron en burbujas transparentes. Vi al Didacta y a Nacido -estelar empaquetados en sus propias burbujas como trofeos...

El didacta parecía compuesto, preparado—Nacido-estelar, tan asustado como yo.

La burbuja succiono a mí alrededor. Estaba atrapado en la quietud repentina, mis oídos ensordecieron, mis ojos se oscurecieron.

Así escomo se siente un hombre muerto.

Durante un tiempo, rodeado por la oscuridad sin sentido o destellos de nada que yo pudiera entender, creí que estaba a punto de ser llevado a través del agua del oeste a las lejanas praderas donde podría esperar un juicio, bajo la mirada de tigres dientes de sable, hienas, buitres, y las águilas de grandes alas. Trate de prepararme haciendo una lista de mis debilidades, para que yo pudiera aparecer humilde ante el juicio de Abada el Rinoceronte; aquel Abada pudiera rechazar a los depredadores, y especialmente las hienas; y que su viejo amigo el Gran Elefante podría recordarme y recoger mis huesos de la tierra, regresar a la vida, antes de que el tiempo ponga fin a todo.

(Por lo que he visto en las cuevas sagradas.)

Pero el silencio y la quietud continuaron. Sentía una pequeña comezón en el fondo de mi brazo, u en mi oído, y luego en la espalda donde solo un amigo puede alcanzar...Un muerto no tiene comezón.

Lentamente, con un ritmo vacilante, como el ondear de un ventilador, el rígido silencio azul levantó, dispersándose visiones entre las sombras de blancura y miseria. Vi a Raser envuelto en otra burbuja no lejos de mí, y Nacido-estelar a su lado. El didacta no estaba con nosotros.

Mis oídos parecían reventar—Un doloroso, amortiguado eco en mi cabeza.

Ahora he oido las palabras distantes... y escucho con atención. Nos habían hecho prisioneros por un poderoso Forerunner llamado el Maestro Constructor.

El Didacta y el Maestro Constructor se habían opuesto el uno al otro. Aprendí también que Riser y yo éramos premios robados del Didacta. No seríamos destruidos de inmediato; éramos valiosos, La bibliotecaria nos había impreso en nuestro nacimiento con recuerdos antiguos que podrían resultar útiles.

Por un tiempo, me pregunté si estábamos a punto de ser introducidos en la horrenda cautividad — la que mis antepasados habían encerrado durante tantos miles de años, la liberada por las pruebas ignorantes del Maestro Constructor de su nueva arma-juguete, un gigantesco anillo llamado Halo...

Entonces sentí otra presencia en mi cabeza. Había sentido esto antes, primero cuando caminaba sobre las ruinas de Charum Hakkor, y más tarde, testigo de la difícil situación de los antiguos aliados de la humanidad, la una vez hermosa y sensual San'Shyuum, en su sistema en cuarentena. Viejos recuerdos parecían estar viajando a través de grandes distancias para volver a re ensamblarse, como miembros de una larga tribu perdida entre sí... luchando para recuperar una personalidad, no la mía.

En mi aburrimiento, pensando que esto no era más que una extraña especie de sueño, extendí la mano como si tocara piezas trepidantes.

Y estaba de vuelta en Charum Hakkor, caminando en el parapeto sobre la fosa, donde el Cautivo había sido encarcelado por más de mil años. Mi adormilado cuerpo—a menudo herido, plagado de dolor y motivado por un odio enconado—se acercó al barandal y miro abajo sobre la gruesa-abovedada cerradura temporal.

La cerradura había sido dividida ampliamente como la envoltura de una gran bomba.

Algo que olía como truenos surgió ampliamente detrás de mí. ¡Proyecto una trémula sombra verde—una sombra con demasiados brazos! Trate de darme vuelta y no podía...

Tampoco podía oírme gritar.

Demasiado pronto regrese a un vacío lleno de irritaciones zarzosas: picando pero incapaces de rasguñar, sediento pero sin agua, los músculos tanto congelados como agitados... Las vísceras tratando de retorcerse. Hambre y náuseas al mismo tiempo. Esta larga e ingravida suspensión repentinamente fue interrumpida por una violenta sacudida. Estaba cayendo.

A través de los filtros de mi armadura Forerunner, mi piel sentía el calor y vislumbre florecimientos de fuego, ardientes ráfagas de energía tratando pero fallando en alcanzarme y cocinarme— entonces, mas golpeteo, acompañado por el estremecimiento desgarrador de explosiones distantes.

Se produjo un ruidoso impacto final. Mi mandíbula se quebró y mis dientes casi en pedazos atravesaron mi lengua.

A pesar de eso, al principio no había dolor. La niebla me cubrió. Ahora sabía que estaba muerto y sentía algo de alivio. Quizá yo había sido castigado lo suficiente y se habrían ahorrado las atenciones de hienas, buitres y águilas. Anticipaba unirme a mis ancestros, mi abuela y mi abuelo, y si mi madre hubiera muerto en mi ausencia, ella también. Cruzarían ricas praderas verdes para saludarme, flotando sobre la tierra, sonriendo y llenos de amor, y junto a ellos pisando suavemente el jaguar que le gruñiría al tigre dientes de sable, y deslizándose el gran cocodrilo que se lanzaría desde el fango para poner en fuga a los voraces buitres—en aquel lugar donde todo el odio finalmente se extinguiría. Allí, los espíritus de mi buena familia me darían la bienvenida, y mis problemas estarían terminados.

(Por lo que había visto en las sagradas cuevas).

No estaba nada contento cuando me di cuenta una vez más que esta oscuridad no era la muerte, sino otra clase de sueño. Mis ojos estaban cerrados. Los abrí. La luz se desbordó sobre mí, no muy brillante, pero después de la larga oscuridad, esta parecía cegadora. No era una luz espiritual.

Formas difusas se movían a mí alrededor. Mi lengua decidió doler horriblemente, Sentí manos jalando y hurgando en mis brazos y piernas, y olí algo asqueroso—mis propias heces. Muy desagradable. Los espíritus no apestan.

Trate de levantar mi brazo, pero alguien lo sujetó y había otra lucha. Más manos enérgicamente doblaron mis brazos y piernas en ángulos dolorosos. Lentamente resolví esto. Todavía llevaba la armadura Forerunner rota que el Didacta me había dado en su nave. Inclinadas y encorvadas formas me tiraban de aquella apestosa coraza.

Cuando terminaron, fui dejado sobre una superficie rígida. Vertían agua fresca y dulce sobre mi cara. La sal encostrada de mi labio superior picaba mi lengua. Abrí mis ojos hinchados y pestañeé en una azotea hecha de cañas de paja tejidas con hojas y ramas. Tumbado sobre la fría y arenosa plataforma no estaba mejor que un recién nacido: desnudo, con espasmos musculares, los ojos hinchados, y mudo por la conmoción. Fríos y cuidadosos dedos con un paño dejaron mi cara limpia, después frotaron un jugo herboso bajo mi nariz. El olor era fuerte y me despertó. Bebí más agua—barrosa, terrosa e inexplicablemente dulce.

Contra la fluctuante luz anaranjada ahora podía distinguir una simple figura—negra como la noche, delgada como un árbol joven—frotando sus dedos cerca de su ancha nariz, y sobre sus amplias y redondeadas mejillas, entonces se peinó el cabello. Frotó ese aceite de piel en mis agrietados y quebradizos labios.

Me preguntaba si otra vez estaba siendo visitado, como cuando nací, por el supremo Moldeador de Vida quien el Didacta afirmaba era su esposa—la Bibliotecaria. Pero la figura que se cernió sobre mí era más pequeña, oscurecida—no una hermosa memoria pero sólido cuerpo. Olí una mujer. Una joven mujer. Aquel aroma trajo un extraordinario cambio a mi perspectiva. Entonces escuche a otros murmurar, seguidos de tristes y desesperadas risas, seguidas por palabras que apenas entendí... palabras de lengua antiguas que nunca había oído hablar en Erde-Tyrene.

¿Cómo entonces podía entenderlos en absoluto? ¿Qué tipos de seres eran estos? Parecían humanos en el contorno —varias clases de humanos, quizás. Despacio, active antiguos recuerdo dentro de mí, como desenterrar las raíces de un árbol fósil... y encontré el conocimiento necesario.

Hace mucho, miles de años antes de que yo naciera, los humanos habían usado tales palabras. Las sombras congregadas a mí alrededor comentaban mis posibilidades de recuperación. Algunos dudaban. Otros expresaban lasciva admiración por la mujer. Algunas voces discutían si el hombre más fuerte en la aldea la tomaría. La esbelta chica no dijo nada, simplemente me daba más agua.

Finalmente, traté de hablar, pero mi lengua no trabajaba correctamente. Incluso sin ser medio mordido, aun no estaba capacitado en formar las viejas palabras.

"Bienvenido de nuevo", dijo la niña. Su voz era ronca pero musical. Gradualmente mi visión se aclaró. Su rostro era redondo y tan oscuro que era casi púrpura. "Tu boca está llena de sangre. No hables. Solo descansa".

Cerré los ojos nuevamente. Si solo pudiera hacerme hablar, la impresión de la Bibliotecaria de antiguos guerreros humanos podría resultar ser útil después de todo.

"Llego en armadura, como un cangrejo," dijo una murmurante y baja voz masculina. Muchas voces sonaban asustadas, furtivas—cruel y desesperadas. "Cayó después del resplandor y ardió en el cielo, pero no es uno de los Forerunners."

"Los Forerunners murieron. El no," dijo la niña.

"Entonces vendrán a cazarlo. Tal vez te los mato," otra voz dijo. "No es útil para nosotros. Podría ser un peligro. Póngalo en la hierba para las hormigas."

"¿Cómo podría matar a los Forerunners?" la niña preguntó. Estaba en un frasco. El recipiente cayó y se rompió cuando golpeó el suelo. Se quedó en la hierba toda la noche mientras nos agazapamos en nuestras chozas, a pesar de eso las hormigas no lo mordieron."

"Si se queda, habrá menos comida para el resto de nosotros. Y si los Forerunners lo perdieron, vendrán a buscarnos y nos castigarán."

Escuché estas suposiciones con leve interés. Yo sabía menos sobre estos asuntos de lo que las sombras.

"¿Por qué?" la oscura niña preguntó. "Lo tenían en el frasco. Lo salvamos. Lo sacamos del calor. Lo alimentaremos y vivirá. Además, ellos nos castigarán sin importar lo que hagamos."

"No han venido por varios días para llevárselo lejos a alguno de nosotros," dijo otra voz, más tranquila o más resignada." Tras los incendios en el cielo, la ciudad, el bosque y la llanura están tranquilos. Ya no hemos escuchado sus barcos voladores. Tal vez todos ellos se han ido."

Las voces del moliente círculo mermaron y se desvanecieron. Casi nada de lo que decían tenía mucho sentido. No tenía idea de donde podría estar. Estaba demasiado cansado para preocuparme.

No sé cuánto tiempo dormí. Cuando abrí los ojos de nuevo, mire a un lado, y luego al otro. Estaba recostado dentro de una amplia casa de reuniones con paredes de tronco. Estaba casi desnudo, de no ser por dos piezas raídas y sucias de tela. La casa de reuniones estaba vacía, y debido a mis gemidos, la oscura niña atravesó la entrada cubierta de juncos y se arrodilló a mi lado.

"¿Dónde estoy?" Pregunté torpemente, usando las antiguas palabras lo mejor que podía.

"Tal vez nos puedas decir ¿Cuál es tu nombre?"

"Chakas," le dije.

"No conozco ese nombre," dijo la niña. " ¿Es un nombre secreto?"

"No," me enfoque en ella, ignorando las siluetas de los demás mientras intentaban entrar a través de la puerta y permanecían de pie a mi alrededor. Aparte de la esbelta hembra, la mayoría de los demás se mantuvieron alejados, en un amplio círculo. Uno de los ancianos se acercó adelantándose y trató de jalar a la fuerza el hombro de la niña. Ella empujó la mano, él se rió y se alejó bailando.

"¿De dónde provienes?" ella me preguntó.

"Erde-Tyrene," le dije.

"No conozco ese lugar." Ella habló con los demás. Nadie más había oído hablar de él.

"Él no es bueno para nosotros," dijo un anciano, una de las agudas y argumentativas voces desde atrás. Era fuerte de hombros, bajo la frente y chasqueó sus gruesos labios en desaprobación. Todos los diferentes tipos de humanos estaban aquí, como yo había adivinado—pero ninguno tan pequeño como Riser. Perdí a Riser y me pregunté donde habría terminado.

"Este cayó del cielo en un frasco," repitió el anciano, como si la historia fuera ya una leyenda. "El frasco aterrizó en la hierba corta y seca, se agrietó y se rompió, y ni siquiera las hormigas consideraron que valía la pena."

Otro hombre continúo el cuento. "Alguien en las alturas lo perdió. Las sombras voladoras lo dejaron caer. El los haría volver muy pronto, y esta vez ellos nos llevarían a todos al Palacio del Dolor."

No me gusto el sonido de eso. ¿Estamos en un planeta?" pregunte a la niña. Las palabras que escogí significaban "la casa grande," "la amplia tierra," "todo bajo el cielo."

La niña sacudió su cabeza. "Yo no lo creo."

"¿Es esto una arca estelar, entonces?"

"Guarda silencio y descansa. Tu boca está sangrando..." Me dio más agua y limpio mis labios.

"Tendrás que elegir pronto," el viejo cacareante dijo. "¡Tu Gamelpar no puede protegerte ahora!"

Entonces los demás se fueron.

Me di la vuelta.

Más tarde, me sacudió y me despertó. "Has dormido lo suficiente," dijo. "Tu lengua ya no sangra. ¿Puedes decirme como es de dónde vienes? ¿Arriba en el cielo? Trata de hablar lentamente."

Moví los labios, la lengua y la mandíbula. Todos adoloridos, pero podía hablar con bastante facilidad. Me apoye en mi codo. "¿Todos ustedes son humanos?"

Ella tarareo a través de su nariz y se inclinó para limpiar mis ojos. "Somos los Tudejsa, si eso es lo que estas preguntando." Más tarde pondría estas palabras en contexto y entender lo que pretendía decir la Gente de Aquí, o solo entender a la Gente.

"Y esto no es Erde-Tyrene."

"Lo dude. Donde estamos es un lugar entre otros lugares. De dónde venimos, nunca volveremos otra vez. A donde vamos, no queremos estar. Entonces vivimos aquí y esperamos. Algunas veces los Forerunners nos llevan lejos."

"¿Forerunners...?"

"Los grises. Los azules. Los negros. O sus máquinas."

"Se algo sobre ellos," dije.

Ella parecía dudar. "No les gustamos. Estamos felices de que no han venido por muchos días. Incluso antes de que el cielo se tornara brillante y se llenara de fuego—"

"¿De dónde vienen— estas personas?" Agite mi brazo en las siluetas que seguían yendo y viniendo a través de la puerta, algunos azotando sus labios enjuiciando y haciendo sonidos desaprobatorios.

"Algunos de nosotros venimos de la vieja ciudad. Allí es donde yo nací. Otros se han reunido desde más allá de la llanura, desde el río y la jungla, y desde la hierba alta. Algunos llegaron aquí hace cinco sueños, después de que te vieran caer del cielo en tu frasco. Un tipo trato de hacerle pagar a la gente para verte."

Escuche una riña afuera, un gañido y luego tres corpulentos curiosos quedaron confundidos, manteniéndose bastante lejos de nosotros.

¿Es el cacareante bastardo que fantasea conmigo?" le pregunté.

Ella sacudió su cabeza. "Otro tonto. Quiere más comida. Ellos lo derribaron y lo patearon afuera."

Ella no se parecía a muchas de las personas.

"Valle, selva, rio... ciudad, pradera. Sonidos como de casa," dije.

"No lo es." Barrió la mirada alrededor de los curiosos con una decepción cansada, "No somos amigos, y nadie está dispuesto a ser familia. Cuando somos llevados, eso trae demasiado dolor." Me levante con mi brazo. "¿Soy los suficientemente fuerte para salir?"

Ella me presiono hacia abajo. Entonces empujo a los curiosos, miro hacia atrás y paso por la puerta de hierba colgante. Cuando regreso, recogió un tazón de madera toscamente esculpido. Con sus dedos cuchareo algo del contenido en mi boca: papilla suave, semillas molidas de hierba. No sabía muy bien—lo que pude saborear de esto—pero lo que trague se quedó en mi estómago.

Pronto me sentí más fuerte

.Entonces ella dijo, "Tiempo de salir, antes de que alguien decida matarte." Me ayudo con mis pies y aparto la puerta colgante. Un oblicuo estallido de blanquiazul resplandor me deslumbro. Cuando vi el color de aquella luz, una sensación de temor, de no saber en dónde estaba, llegó a mí ferozmente. No era un buen fulgor.

Ella insistió y me saco bajo el cielo color violeta. Protegiendo mis ojos, finalmente localice el horizonte—elevándose como una pared distante. Girando lentamente, dándole vuelta a mi cuello a pesar del dolor, rastree aquella pared distante hasta que comenzó a torcerse hacia arriba a ambos lados. Nada bueno, nada derecho. El horizonte no se curva hacia arriba.

Seguí el gradual barrido creciente alto y más alto. La tierra siguió subiendo al igual que la ladera de una montaña—escalada pero estrecha, hasta que pude ver ambos lados de una gran y amplia franja llena con pastizales, campos rocosos... y montañas. Un poco más lejos, una escorza e irregular mancha azul cruzaba casi la entera latitud de la franja, flanqueada e interrumpido por la más cercana de aquellas montañas—posiblemente un cuerpo grande de agua. Y por todas partes en la franja—nubes de borlas y remolinos y extensos jirones blancos, como serpentinas de lana en un río abluente.

Clima.

Mas alto y más alto...

Incline mi cabeza hacia atrás en la medida que pude sin caerme—hasta que la franja cruzo entre las sombras y se redujo a una delgada y perfecta cinta que cortaba el cielo a la mitad y solo colgado ahí—un desmedido y azulado puente en el cielo. En un ángulo de dos terceras partes del lado elevado del puente colocado justo encima del borde, estaba la fuente de la intensa luz violeta: un pequeño y brillante sol.

Girando una vez más, acope mi mano sobre el azulado sol, estude el horizonte opuesto. La pared de aquel lado estaba demasiado lejos para verse. Pero adivine que ambos lados de la gran cinta estaban flanqueados por muros. Definitivamente no era un planeta.

Mis esperanzas se redujeron a cero. Mi situación no había mejorado en absoluto. No estaba en casa. Estaba demasiado lejos de cualquier casa. Había sido depositado en una de las grandes armas conformada en anillo que habían tan encantado y dividido a mis captores Forerunners.

Fui abandonado en un Halo.

DOS

¡COMO ME GUSTARIA poder recuperar la verdadera forma de aquel humano que era! Ingenuo, inexperto, iletrado, no muy inteligente. Temo que durante los cien mil años pasados, gran parte de eso se ha borrado. Mi voz y la base de conocimiento ha cambiado—no tengo ningún cuerpo que me guie—y por eso me parece, en esta historia, como lo digo ahora, más sofisticado, ponderado por demasiado conocimiento.

Yo no era sofisticado—en absoluto. Mi impresión de mí en aquellos días es de ira, confusión, curiosidad descontrolada—sin ningún objetivo, sin ambición enfocada. Riser me había dado enfoque y coraje, y ahora, se había ido.

Cuando nací, la suprema Moldeadora de Vida vino a Erde-Tyrene para tocarme con su voluntad. Erde-Tyrene era su mundo, su protectora y vedado, y los humanos eran especiales para ella. Recuerdo que era hermosa más allá de la medida, a diferencia de mi madre, que era encantadora, pero bastante ordinario en las mujeres.

Mi familia cultivo durante un tiempo en las afueras de la principal ciudad humana de Marontik. Después de que mi padre muriera en una pelea de cuchillos con los matones del líder financiero del agua, y que nuestra cosecha fallara, nos mudamos a la ciudad, donde mis hermanas y yo teníamos tareas domésticas por un salario modesto. Durante un tiempo, mis hermanas también sirvieron como Doncellas de Rezo en el templo de los Moldeadores de vida. Vivieron lejos de mi madre y de mí, en un templo provisional cerca de la puerta de la luna, en la sección occidental de la antigua ciudad.

Pero veo sus ojos vidriosos. ¡Un reclamador que carece de paciencia! Viéndolo bostezar me hace desear todavía tener mandíbulas y pulmones y poder bostezar con usted. No sabes nada sobre Marontik, por lo que no quiero aburrirlo más con esos detalles.

¿Por qué esta tan interesado en el Didacta? ¿Demuestra ser una dificultad para los humanos una vez más? Asombroso. No le hablare sobre el didacta, aun no. Voy a decir esto a mi propia manera. Es la manera en que mi mente trabaja, ahora. Si todavía tengo una mente.

Seguiré adelante.

Después de la Bibliotecaria (Era solo un niño cuando la vi) al siguiente Forerunner que encontré fue a un joven Manipulador llamado Nacido-Estelar Forma Eterna y Duradera. Me propuse engañarlo. Fue el peor error de mi joven vida.

Antes de que conociera a Riser, yo era un áspero y grosero muchacho, siempre metido en problemas y robos. Me gustaba luchar y no me importaba recibir moretones y pequeñas heridas. Otros me temían. Entonces comencé a tener sueños de que un Forerunner vendría a visitarme. En mi auto-sueño lo atacaba y mordía y luego lo despojaba de las cosas que llevaba—tesoro que podría vender en el mercado. Soñé que podría usar este tesoro para regresar a mis hermanas del templo a vivir con nosotros.

En el mundo real, robe a otros humanos en su lugar.

Pero entonces unos de los chamanune vino a nuestra casa y preguntó por mí. A pesar de su tamaño, los chamanush eran respetados y nosotros rara vez los atacábamos. Nunca le había robado a uno porque escuche historias de que se unían para castigar a aquellos que les hacían daño. Se deslizaban, susurrando en la noche, como monos merodeadores, y tomaban venganza. Eran pequeños pero inteligentes y feroces, la mayoría iban y venían a su antojo. Este era bastante

amistoso. Dijo que su nombre era Riser y había visto a alguien como yo en un sueño: un tosco y joven hamanush quien necesitaba su guía.

En la ordinaria choza de mi madre, me llevó a un lado y dijo que me daría un buen trabajo si no causaba problemas.

Riser se convirtió en mi jefe, a pesar de su tamaño. Conocía muchos lugares interesantes en y a los alrededores de Marontik donde un joven muchacho como yo—apenas de veinte años de edad—podría ser empleado. Tomo un corte de mis salarios, y su clan alimentaba a mi familia, y a su vez protegíamos su clan de los estúpidos secuaces que creían que el tamaño importaba. Aquellos eran tiempos emocionantes en Marontik. A lo que me refiero, estúpidas crueidades eran comunes.

Si, los chamanush son humanos, aunque más pequeños que mi gente, los hamanush. De hecho, como su visualización ahora les avista, algunos yo los llamaban Florianes o aun Hobbits, y otros tantos los conocían como menehune. Aman las islas, el agua, la caza y destacan en la construcción de laberintos y paredes.

Veo que tienen fotografías de sus huesos. Esos huesos parecen como si efectivamente pudieran caber dentro de un Chamanush. ¿Qué tan viejos son?

INTERRUPCIÓN

EL MONITOR HA PENETRADO EN EL FIREWALL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

RECALIBRACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

No se alarmen. He tenido acceso a sus almacenes de datos y he tomado el control de su pantalla. Es decir sin perjudicar... por ahora. Y ha pasado mucho desde que probé información fresca. Curioso. Veo que estas fotos son de un lugar llamado Isla de las Flores, que está en Erde-Tyrene, ahora llamada Tierra.

En recompensa por sus servicios, puedo ver que la Moldeadora de Vida en milenios posteriores coloco a la gente de Riser en un número de islas de la Tierra. En Flores, los proveyó con pequeños elefantes e hipopótamos y otras pequeñas bestias para cazar... Aman la carne fresca.

Si lo que sus archivos de historia me dicen es correcto, creo que lo último de la gente de Riser murió cuando los humanos llegaron en canoas a su hogar definitivo, una cadena de grandes islas formadas por volcanes que se quemaron a través de la corteza.

Veo que la más grande de aquellas islas es conocida como Hawaii.

Me estoy distraiendo. Aun así, noto que usted ya no bosteza. ¿Estoy revelando secretos de interés para sus científicos?

Pero ustedes están más interesados en el Didacta.

Seguiré adelante.

Poco después Riser se hizo cargo de mi vida, después de una disminución de nuestras oportunidades de trabajo, comenzó a dirigir sus atenciones la preparación de un "visitante."

Riser me dijo que también había visto a un joven Forerunner en un sueño. No discutimos mucho el asunto. No teníamos que hacerlo. Ambos estábamos bajo esclavitud. Riser había conocido machos Forerunner antes; yo no. Me los describió, pero había visto con suficiente claridad cómo se

vería nuestro visitante. Sería un joven, un Manipulador, no totalmente maduro, quizá arrogante y tonto.

Vendría buscando tesoros.

Riser me dijo que lo que veía en mis sueños era parte de un geas—conjunto de comandos y memorias dejadas en mi mente y cuerpo por la Moldeadora de Vida quien nos tocó a todos nosotros al nacer.

Por regla general, los Forerunners fueron conformados muy similares a los humanos, aunque más grandes. En su juventud eran altos y delgados, grises de piel y revestidos de la nuca, la corona, hombros, y a lo largo de la parte posterior de sus manos con una fina, y pálida piel. Color rosácea purpura o blanca. De apariencia extraña, desde luego, pero no exactamente feos.

Los machos más viejos, me aseguro Riser, eran diferentes—más grandes, más voluminosos, de menor aspecto humano, pero aun así, no exactamente feos. “Son un poco como vaeties y los alben que vienen de nuestros sueños más viejos.” El explico. “Pero son todavía poderosos. Podrían matarnos a todos si quisieran, y muchos querían...”

Tome su significado enseguida, como si en algún lugar dentro de mi profunda memoria, ya lo supiera.

Efectivamente el Manipulador llegó a Erde-Tyrene, buscando tesoro. En verdad era tonto. Y realmente le proporcionamos lo que buscaba—guía a una fuente de misterioso poder. Sin embargo, a donde lo llevamos no era una ruina Precursora secreta.

Siguiendo nuestro geas, llevamos a Nacido-Estelar dentro de los desechos interiores a cien kilómetros de Marontik a un cráter lleno con un lago de agua dulce. En su centro este cráter mantenía una isla con forma de anillo, como un objetivo gigante que espera una flecha caer de los dioses. Este lugar era legendario entre chamanune. Ellos lo habían explorado muchas veces y habían construido rastros, laberintos y paredes a través de su superficie. Al centro de la isla en forma de anillo se situaba una alta montaña. Muy pocos chamanush habían visitado esa montaña.

Conforme pasaban los días, me di cuenta que a pesar de mis impulsos, no podía hacerle daño a este Manipulador—este joven Forerunner. A pesar de su modo irritante y el obvio sentimiento de superioridad, había algo sobre el que me gustaba. Al igual que yo, el buscaba tesoro y aventura, y estaba dispuesto a hacer cosas incorrectas.

Conociéndolo, comencé mi larga caída hasta donde ahora—a lo que soy ahora.

El Didacta era de hechos el secreto del cráter Djamonkin. La isla en forma de anillo fue donde la Bibliotecaria había ocultado a su marido gurro Cryptum, un lugar de profunda meditación y santuario—oculto de otros Forerunners quienes lo buscaban, por razones que para entonces no podía entender.

Pero entonces el tiempo de su resurrección había llegado

Un Forerunner tenía que estar presente para que el Cryptum se abriera. Ayudamos a Nacido-Estelar a levantar al Didacta cantando antiguas canciones. La bibliotecaria nos había provisto con todas las habilidades e instintos que necesitábamos, como parte de nuestro geas.

Se levantó entre nosotros, débil al principio y enfadado.

La bibliotecaria le había dejado una gran nave estelar oculta dentro de la montaña central. Él nos secuestró y nos hizo abordar aquella nave estelar, junto con Nacido-Estelar. Viajamos hacia Charun Hakkok, lo que despertó otro conjunto de memorias dentro de mi... luego a Faun Hakkor, donde nosotros vimos la prueba del monstruoso experimento llevado a cabo por el Maestro Constructor.

Y entonces la nave estelar voló al sistema en cuarentena San'Shyuum. Fue allí donde Riser y yo fuimos separados de Nacido-Estelar y del Didacta, tomados prisioneros por el Maestro Constructor, encerrados en burbujas, incapaces de movernos, apenas capaces de respirar, rodeados por una impresión de giro del espacio y planetas, y los apretados interiores oscuros de diversas naves.

Una vez, percibí una visión momentánea de Riser, retorcido en su mal ajustada armadura Forerunner, con ojos cerrados como somnoliento, sus generosos y peludos labios levantados en las esquinas, como si soñara con el hogar y la familia... Su tranquilo semblante se hizo para mí un recordatorio necesario de la tradición y dignidad del ser humano.

Esto es importante en mi memoria. Esos recuerdos y sentimientos definen quien era yo alguna vez. Los volvería a tener en la carne. Haría cualquier cosa por volver a tenerlos en la carne.

Entonces lo que ya les he dicho que paso, pasó'.

Ahora les diré el resto.

TRES

LAS CHOZAS ESTABAN en una región nivelada de tierra y pasto seco. A unos cientos metros de distancia había una línea de árboles, no cualquier tipo de árboles reconocidos, pero definitivamente árboles. Más allá de esos árboles, extendiéndose a la distancia hacia el muro-horizonte y un poco más a la distancia sobre la parte gruesa de la banda estaba una ciudad hermosa y antigua. Me recordó a Marontik, pero podría ser aún más vieja. La joven mujer me dijo que nadie de las personas vivía allí ahora, ni habían vivido allí durante algún tiempo. Los Forerunners venían para llevarse a la mayoría de la gente, y pronto el resto decidió que la ciudad ya no era un lugar seguro.

Le pregunte si el Palacio del Dolor estaba en esta ciudad. Dijo que no, pero que la ciudad mantenía muchos malos recuerdos.

Me apoye en el hombro de la niña, tornándome inestable—y vi que los arboles continuaban en parches de kilómetros y kilómetros a lo largo del otro lado de la banda, tanto como el ojo podía ver... pastizales y bosques torciéndose dentro de la oscuridad azul de neblina y nubes.

La mano de la joven mujer se sentía caliente y seca y no muy suave. Me dijo que era una trabajadora, como mi madre lo había sido. Estábamos de pie bajo el morado cielo, y me miraba mientras yo volteaba una y otra vez, estudiando el gran puente del cielo, atrapado entre miedo y maravilla, tratando de entender.

Viejos recuerdos conmovedores.

¿Has visto un Halo, no? Tal vez has visitado uno. Estaba tomándome algo de tiempo el convencerme de que todo era real, y luego, para orientarme. “¿Cuánto tiempo has estado aquí?” Le pregunto.

“Desde que no puedo recordar. Pero Gamelpar habla sobre el tiempo antes de que viniéramos aquí.”

“¿Quién es Gamelpar?”

Se mordió el labio, como si hubiera hablado demasiado pronto. “Un hombre viejo. A los demás no les agrada, porque nos les da permiso de aparearse conmigo. Ellos lo echaron y ahora vive lejos de las chozas, en los árboles.”

“¿Qué pasa si tratan—tu sabes—sin su permiso?” Le pregunto, irritado por la perspectiva, pero realmente curioso. A veces las hembras no hablan sobre ser tomadas contra su voluntad.

“Yo los lastimo. Ellos se detienen,” dijo destellando las largas y corneas uñas.

Le creí. “¿Te ha dicho donde vivía la Gente antes de venir aquí?”

“Dice que el sol era amarillo. Entonces, cuando era un bebe la Gente fue tomada en el interior. Vivian dentro de muros y bajo techos. Dice que esa Gente fue traída aquí antes de que yo naciera.”

“¿Fueron transportados dentro de un barco estelar?”

“No sé de eso. Los Forerunners nunca explican. Rara vez nos hablan.”

Girando alrededor, estudie otra vez el otro lado de la curva. Lejos por el lado de la curva, el prado y el bosque corrían contra un borde de líneas de bosques, mas allá las cuales se estiraban en una

austera tonalidad grisácea, las cuales se desvanecían en aquella azulosa oscuridad universal pero emergiendo otra vez muy muy arriba y lejos a lo largo de ese perfecto puente orbitando arriba, arriba y alrededor volviéndose delgado y ahora muy oscuro, solo un dedo de ancho—levante mi dedo con el brazo extendido, mientras la hembra miraba con curiosidad medio molesta. Una vez más, casi vuelvo a caer, mareado y sintiéndome un poco enfermo.

“Estamos cerca del borde,” le dije.

“¿El borde de qué?”

“Un Halo. Es como un aro gigantesco. “¿Alguna vez jugaste palos de aro?” Le mostré como con mis manos.

Ella nunca lo había hecho.

“bueno, el aro gira y mantiene a todo presionado en el interior.” Ella no parecía impresionada. Yo mismo no estaba seguro de si eso en realidad era lo que mantenía la tierra, y a nosotros, a salvo en la superficie. “Estamos sobre el interior, cerca de aquella pared,” Señalé. “El muro mantiene todo el aire y la tierra de desperdigarse en el espacio.

Nada de esto era importante para ella. Ella quería vivir en otra parte, pero no había conocido nada más que esto. “Piensas que eres listo,” dijo, solo con un toque crítico.

Sacudí mi cabeza, “Si fuera inteligente, no estaría aquí. Estaría de vuelta en Erde-Tyrene, manteniendo a mis hermanas fuera de problemas, trabajando con Riser...”

“¿Tu hermano?”

“No exactamente,” le dije. “Un pequeño compañero. Humano, pero no como tú o yo.”

“Tú no eres uno de nosotros, tampoco,” ella me informó con desdén. “Las personas tienen hermosas pieles negras y narices chatas y anchas. Tú no.”

Irritado estuve a punto de decirle que algunos Forerunners tenían pieles negras, pero decidí que no importaba y lo descarte.

CURACAO

EN NUESTRA segunda salida, nos detuvimos en un montón de piedras y la muchacha encontró un suministro tanto de agua de un manantial y escorpiones, que ella reveló mediante el levantamiento de una roca. Me acordé de escorpiones en Erde-Tyrene, pero éstos eran más grandes, tan grande como mi mano, y negros—sustancialmente, y enojados por haber sido perturbados. Ella me enseñó cómo prepararlos y comerlos. En primer lugar, los atrapó de sus segmentadas y punzantes colas. Era buena en eso, pero me tomó un tiempo para capturar uno. A continuación, arrancabas la cola y comías el resto, si eras audaz, metías las garras y cuerpo en tu boca, entonces arrancabas la cola y la arrojabas a un lado, todavía temblando. Esos escorpiones sabían amargo y dulce a la vez. — y después a hierba-grasosa. Realmente no sabían a nada que yo conocía. La textura—bueno, te acostumbras a cualquier cosa cuando tienes hambre. Comimos un gran número de ellos y echados hacia atrás miramos hacia el cielo azul-purpura.

"Se puede ver que es un gran anillo," le dije, apoyado en una roca. "Un anillo flotando en el espacio."

"Obviamente," ella dijo. "No soy tonta. Eso," dijo remilgadamente, siguiendo mi dedo, "da hacia el centro del anillo, y al otro lado. Las estrellas están ahí, y ahí". Ella señaló uno y otro lado del puente arqueado. "El cielo está ahuecado en el anillo como el agua en una cubeta."

Meditamos esto por un rato, todavía en reposo.

"Usted sabe mi nombre. ¿Se te permite decirme el tuyo?"

"Mi nombre de préstamo, el nombre que puedes usar, es Vinnevra. Era el nombre de mi madre cuando ella era una muchacha."

"Vinnevra. Bien. ¿Cuándo me dirás tu verdadero nombre?" Ella miro lejos y frunció el ceño. Mejor no preguntar.

Estaba pensando en el anillo y las sombras y lo que sucedió cuando el sol se fue detrás del puente y un gran resplandor salió disparado de ambos lados. Pude ver qué. Yo sería capaz de entenderlo. En mi vieja memoria—todavía llegando juntos, lentamente y cuidadosamente—esto era conocido como una corona, y fue hecha de los gases ionizados y enrarecidos vientos soplando y brillando lejos de la estrella más cercana ese fue el sol azul.

"¿Hay otros ríos, manantiales, fuentes de agua por ahí?"

"¿Cómo voy a saberlo?" ella dijo. "Este lugar no es real. Está hecho para apoyar a los animales, aunque, y nosotros. ¿Por qué sino iban a poner escorpiones jugosos aquí? Eso significa que podría haber más agua." ¡Más impresionante por el momento! "Vamos a caminar," sugerí.

"¿Y dejar a todos estos escorpiones sin comérnoslos?"

Ella se abrió paso por un poco más del arrastrado desayuno. Deje mi porción para ella y camine alrededor de la pila de rocas, estudiando la distancia plana que me llevo directamente a la pared cercana.

"Si yo tuviera la armadura Forerunner", le dije: "Yo sabría todas estas palabras, en cualquier idioma. Una dama azul que me explique cualquier cosa que le pida"

"Hablar con uno mismo significa que los dioses se burlan en tus oídos cuando duermes," dijo Vinnevra, pasando silenciosamente detrás de mí. Se limpió el jugo de escorpión de sus labios y se burló de mí con una última convulsionante cola.

"¡Ai! ¡Cuidado!" dije, esquivando

Tiro la cola a un lado. "Son como agujones de abeja," dijo.

"Y sí. Eso significa que hay abejas aquí, y tal vez miel." Entonces ella se establece en la arena, la suciedad y la hierba, que parecía bastante real, pero por supuesto no lo era, porque los Forerunners habían hecho este anillo como una especie de corral, para mantener a los animales, tales como nosotros. Y esto ahuecando el cielo—el río sigue siendo de aire en el interior. Que humillante, pensé, pero yo no creo que mi cara se veía humilde y abnegada. Es probable que pareciera enojada.

"Deje de quejarse," dijo. "Sea agradable. Tomare de nuevo mi nombre y coseré tus labios cerrados con hilo de dragón volador." Me pregunte si empezaba a quererme. En Erde-Tyrene, ella ya estaría casada y tendría muchos hijos—o servir a la Moldeadora de Vida en su templo, como mis hermanas.

"¿Sabes porque el cielo es azul?", le pregunte, caminando a su lado.

"No," ella dijo.

Trate de explicarle. Ella fingió no estar interesada. No tenía que pretender dureza. Hablamos así, de ida y vuelta, y no recuerdo la mayor parte de lo que dijimos, así que supongo que no era importante, pero era bastante agradable.

No pude evitar notar que el ángulo del sol había cambiado un poco. El halo estaba girando con un ligero bamboleo. Torciéndose.

Como se llame cuando el aro...

Precisión. Como una peonza.

Los viejos recuerdos se agitaron violentamente. Mi cerebro parecía saltar de la emoción de otra persona, observando y pensando dentro de mí. Vi diagramas, sentí una inundación de números a través de mis pensamientos, sentí el aro, el Halo, girando en más de un eje... Que antiguo humano emergió, no tenía ni idea, pero vi claramente que basado en la ingeniería y la física, un Halo no sería capaz de un movimiento de precisión muy rápidamente. Tal vez estaba desacelerando, como un aro que rueda a lo largo... Cuando comienza a disminuir, se tambalea. No me gusta esa idea en absoluto. Una vez más, todo parecía moverse debajo de mí, una sensación nauseabunda, pero no real, todavía no. Sin embargo, me sentí enfermo. Deje caer mis caderas, luego me senté.

Yo no había ganado ninguno de estos conocimientos. Una vez más, fui atormentado por los muertos. Alguien más había muerto para que este conocimiento se quedara dentro de mí. Lo odio—tan superior, tan lleno de comprensión. Odié la sensación de debilidad y estúpido y enfermo.

"Necesito regresar adentro," le dije. "Por favor."

Vinnevra me llevó de vuelta a la cabaña, lejos del cielo loco.

A excepción de nosotros, la cabaña estaba vacía. Ya no era parte de la curiosidad.

Me senté en el borde de la plataforma de secado de ladrillos de barro. La mujer joven se sentó a mi lado y se inclinó hacia adelante. "Han pasado 5 días desde que llegaste. He estado viendo por ti

desde entonces, a ver si vivías o a morías... Dándote agua. Tratando de conseguir para comer." Ella extendió los brazos y movió las manos, luego bostezó. "Estoy agotada."

"Gracias," dije.

Ella parecía estar tratando de decidir algo. Sus modales y una cierta timidez no le permitía mirar fijamente." ¿Usted vivió en su interior...en Erde-Tyrene?"

"No. Hay un cielo, tierra, sol... la suciedad y la hierba y los árboles, también. Pero no como esto."

"Lo sé. No nos gusta estar aquí, y no solo porque ellos nos llevan."

Traición de Forerunner...

Sacudí la cabeza para despejar esa voz extraña y poderosa. Pero la presencia de esa voz, y su idea, estaba comenzando a formar una especie de sentido. Nos habían dicho—yo todavía sentía la verdad de esto—que la Moldeadora de Vida nos había hecho en sus pequeñas bibliotecas vivientes, sus propias colecciones de la memoria del guerrero humano.

Recordé que Nacido-Estelar estaba siendo atormentado por un fantasma del vivir del Didacta. Todos nosotros—incluso él—estábamos sujetos a las capas profundas de geas de la Moldeadora de Vida.

A pesas de que parecía como si me hubiera caído de los bolsillos de alguien, Todavía podía estar bajo el control del Maestro Constructor. Era lógico que si Riser y yo teníamos algún valor, él nos movería a una de sus armas gigantes, entonces regresaría después a buscar en nuestros cerebros y terminaría su trabajo

Pero no estaba Riser, ni Nacido-Estelar, por supuesto.

Tuve un pensamiento terrible, y cuando mire a la mujer, mi cara debió de haber cambiado, porque ella extendió la mano para acariciar suavemente mi mejilla.

"¿Estaba un hombrecillo conmigo cuando llegue aquí?" Pregunte. "¿El cha manush? ¿Lo enterraste?"

"No," ella dijo. "Solo tú. Y Forerunners."

"¿Forerunners?"

Ella asintió con la cabeza. "La noche de fuego, todos saltaban en el cielo como antorchas decrecientes. Tú aterrizaste aquí, en un frasco. Tu viviste. Ellos no lo hicieron. Te sacamos del frasco roto y te llevamos dentro.

"Llevabas eso." Ella señaló la armadura, todavía acurrucada en un lado de la cabaña.

"Una especie de capsula," le dije, pero la palabra no significaba mucho para ella. Quizás yo solamente había sido abandonado. Tal vez no tenía ningún valor después de todo. La gente aquí estaba siendo tratada como ganado, recursos no valiosos. Nada era seguro. ¿Qué podría cualquiera de nosotros hacer? Más que en cualquier momento anterior mi confusión se encendió en ira. Odie a los Forerunners, incluso con más intensidad que cuando había visto la destrucción de Charum Hakkor...

Y recordé la batalla final.

Me levante y me pasee por la sombra fría de la cabaña, entonces patee la armadura con el dedo del pie. No hubo respuesta. Puse un pie dentro de la cavidad torácica, pero se negó a subir a mi alrededor. Ningún espíritu pequeño azul apareció en mi cabeza.

Vinnevra me dio una mirada dudosa.

"Estoy bien," le dije.

"¿Quieres salir afuera otra vez?"

"Sí," dije.

En esta ocasión, bajo el cielo loco, mis pies se sentían lo suficientemente estables, pero mis ojos no paraban en ese creciente grande, horrible puente. Aún no estaba claro que tipo de información alguno de estos seres humanos podrían proporcionar. Parecían sobretodos intimidados, desorganizados, abatidos—abusados y luego olvidados. Eso los había hecho desesperados y tacaños. Este Halo no era el lugar donde yo quería poner fin a mi vida.

"Debemos marcharnos," le dije. "Debemos dejar esta aldea, los pastizales, este lugar." Levante mi brazo más allá de la línea de árboles.

"Tal vez por ahí podemos encontrar una manera de escapar."

"¿Qué pasa con tu amigo, el pequeño?"

Si el está aquí—Voy a encontrarlo, y luego escaparemos." En verdad, Deseaba empezar a buscar a Riser. El sabría que hacer. Estaba concentrando mis últimas esperanzas en el pequeño cha manush quien me había salvado anteriormente.

"Si vamos demasiado lejos, ellos vendrán a buscarnos y nos encontraran," dijo Vinnevra. "Eso es lo que he hecho antes. Además, no hay mucha comida por ahí."

"¿Cómo sabes eso?"

Ella se encogió de hombros.

He estudiado los arboles lejanos. "Donde hay insectos, puede que haya pájaros," le dije. "¿Alguna vez has visto pájaros?"

"Ellos vuelan."

"Eso significa que puede haber otros animales. La Moldeadora de Vida—"

"La señora," Vinnevra dijo, mirándome de reojo.

"De acuerdo. La dama probablemente mantiene todo tipo de animales aquí"

"Incluyéndonos a nosotros. Somos animales de ella."

Yo no sabía que decir a eso. "Podríamos cazar y vivir allí. Hacer que los Forerunners nos busquen mucho, si ellos nos quieren. Por lo menos nosotros no estaríamos aquí sentados, esperando a ser arrebatados mientras dormimos."

Vinnevra ahora me estudio de la misma manera que yo estudiaba los árboles lejanos. Yo era una cosa extraña, no uno de su gente, no del todo ajeno. "Mira," le dije, si necesitas pedir permiso, si necesitas preguntar a tu padre o madre..."

"Mi padre y madre fueron llevados al Palacio del Dolor cuando yo era una niña," dijo.

"Bueno, ¿A quién puedes preguntar? ¿A tu Gamelpar?"

"No es más que Gamelpar." Ella se puso en cuclillas y dibujo un círculo en la tierra con el dedo. Entonces ella tomo un palo corto de los pliegues de su pantalón y lo tiro entre dos manos. Agarrando el palo y levantándolo en el aire, dibujo otro círculo, este intersectando el primero.

Luego arrojo el palo. Este aterrizó en el centro, donde los dos círculos se cruzaban. "Bien," dijo. "El palo está de acuerdo. Te llevare con Gamelpar. Los dos vimos la caída del frasco desde el cielo y aterrizar cerca de la aldea. Él me dijo que fuera a ver lo que era. Lo hice, y ahí estabas tú. A él le gusta que traiga noticias."

Este estallido de información me asustó. Vinnevra había estado conteniéndose, esperando hasta que ella hubiera hecho uno u otro juicio sobre mí. Gamelpar—el nombre del hombre viejo que ya no era buscado en la aldea. El nombre sonaba algo así como "anciano padre." ¿Qué edad tenía?

"¿Otro fantasma?"

La sombra corriendo a lo largo del gran aro se acercaba rápidamente. En unas pocas horas estaría oscuro. Me pare por un momento, no estaba seguro de lo que estaba pasando, no del todo seguro de querer saber quién o qué era Gamelpar.

"Antes de que hagamos esto, ¿Puedes llevarme al lugar donde cayó el frasco?" pregunte. Por si acaso podría haber algo que pueda ser de utilidad."

"¿Solo tú? ¿Piensas que esto es sobre ti?"

"Y Riser," le dije, resintiendo su tono de voz triste.

Ella se acercó y me toco la cara, sintiendo mi piel y músculos faciales con sus dedos ásperos. Me sorprendió, pero le dejaría hacer lo que ella pensaba que tenía que hacer. Por último, se echó hacia atrás con un estremecimiento, dejó escapar el aliento, y cerró los ojos.

"Vamos a ir allí en primer lugar," dijo. "Y entonces te llevare a ver a Gamelpar."

El sitio de mi "frasco" estaba alrededor de una hora de camino. Ella me condujo del campo de chozas de caña y a través de un raudal poco profundo, por entre un bosquecillo de bajos árboles marchitos por el calor, donde el aire olía agridulce por viejos incendios y hojas secas. Subimos una colina baja, y la bajamos de nuevo, finalmente llegamos a una pradera plana que alguna vez había estado cubierta con hierba—familiar, pensé, muy parecido a casa. Pero la hierba había sido quemada en un incendio y ahora era rastrojo gris y negro. La ceniza y el polvo se levantaron alrededor de nuestros pies y ennegrecieron nuestras piernas.

Finalmente vi una agrupación de grandes objetos grisáceos blancos, redondeados que tome como grandes rocas redondas—entonces me di cuenta que no eran cíntos redondos, pero si naves estelares arruinadas, más grandes que esfinges de guerra pero mucho más pequeñas que la nave del Didacta.

Vinnevra no mostro ningún temor mientras nos acercábamos a estos navíos. Había tres de ellos, cada hendidura abierta, rodeada de quemaduras y restos esparcidos. Ella se detuvo en la periferia del maltratado ovalo que formaban. Me tomo un momento el entender lo que estaba viendo. Los cascos no estaban completos, y a pesar de eso no solo se habían roto en pedazos o quemado—partes simplemente habían desaparecido. Estas naves, recordé, no solo fueron hechas de materia sólida. Fueron devanadas con materia temporal también, lo que los Forerunners llamaban fulgor rígido.

Los Forerunners que habían volado dentro de la primera embarcación—seis o siete de ellos, si contaba los pedazos correctamente—yacían tumbados en las ruinas, la mayoría envueltos en sus armaduras. En cuatro, las armaduras estaban revueltas con accesorios extraños, como pulgas metálicas del tamaño de un puño.

Las pulgas se habían congregado a lo largo de las articulaciones y suturas.

Ahora temeroso yo mismo—visualice a las pulgas brincando sueltas y aterrizando sobre mí—me eche para atrás, me agache, y las estudie cuidadosamente desde la distancia. Las pulgas no se movieron. Estaban descompuestas.

Los cuerpos aun olían mal. Se habían hinchado en su armadura, las partes que no habían sido cocinadas por el impacto.

Las emociones que sentí eran confusas, exultantes, y tristes a la vez—y luego de alarma. Camine alrededor del primer casco y me pregunte si Nacido-Estelar estaría por entre los muertos.

Después de unos minutos, Vinnevra llamo para preguntar cuanto permanecería aquí. "Un rato," le dije.

Me moví una docena de pasos hacia la segunda nave estelar. Era de un diseño diferente, mas orgánica, como la vaina de una semilla, con espigas cortas cubriendo su superficie. Los Forerunners remanentes dentro—tres de ellos—no llevaban armadura y estaban reducidos a esqueletos ennegrecidos. Lucían diferentes—diferentes estilos de naves, diferentes tipos de Forerunners. ¿Habrán luchado entre sí?

Si este Halo era una gigantesca fortaleza—como seguramente tenía el potencial de ser—entonces quizás tenía sus propias defensas, y yo miraba hacia un triste remanente de una batalla mucho más grande—lo que la Gente de aquí llamo "el fuego en el cielo." No podía saberlo ciertamente, por supuesto. No podía saber nada ciertamente.

Los Forerunners muertos, al parecer, se descomponían tanto como los humanos muertos, no obstante sabía que si la armadura, estuviera activada, habría hecho todo a su alcance para protegerlos mientras Vivian, incluso preservarlos después de la muerte. Por lo tanto, la armadura había fallado antes del choque. Parecía razonable asumir que las extrañas maquinas-pulga tuvieron algo que ver con esto. Mis viejas memorias no tenían ninguna experiencia en Halos y no sabían nada sobre la actual política Forerunner. Pero pude sentir un cosquilleo interior de especulación, y me pregunte si habría alguna forma de incitar a que saliera—traerla al frente.

"Dime que son," dije y temblé a pesar de mi tentativa de alardeo. Despertar fantasmas nunca fue una buena idea.

Unidades de craqueo de armaduras.

Las viejas memorias—el viejo espíritu dominante dentro de mí—de repente revelo sus propias emociones encontradas sobre la carnicería.

"¿El hombre-fabrica—armas humanas?" Susurre.

No humano. Forerunner. Fratricidio. Guerra civil.

Yo había estado presente en la periferia de varias discusiones Forerunner y juegos de poder. Diez mil años atrás, los Forerunners se habían unido en la conquista de mis antepasados. Ahora, parece claro que ellos están aún más profundamente divididos.

"Las pulgas entraron en las naves estelares y agrietaron la armadura de la tripulación antes de que los botes se estrellaran," especule. "¿Es eso lo que paso?" *Tú eres joven. Yo soy viejo. Y estoy muerto*, la vieja memoria decía, como un zumbido dentro de mis pensamientos.

"Sí, lo eres," estoy de acuerdo. "Pero te necesito ahora para que me digas— *¡Soy el Señor de los Almirantes!*

La repentina fuerza de la voz interior me asombra. Nunca había sentido una presencia tan poderosa en mi cabeza, incluso cuando era poseído durante la ceremonia de escarificación celebrando mi edad viril—ni incluso cuando era impregnado con hojas de fumar y conducido a través de las cuevas.

"Te siento," dije con voz temblorosa.

Luche contra el Didacta y entregue Charum Hakor, pero no sus secretos.

Yo no sabía nada de eso.

Sobrevivimos a la Enfermedad de Conformación. ¡Los Forerunners esperaban aprender el secreto de como sobrevivimos a la Enfermedad de Conformación, pero nosotros no se lo daríamos a ellos, aun bajo tortura!

Y con eso, la vieja memoria hizo una cosa horrible—convulsionaba en rabia. El efecto casi me derribo, y me arrodille en el suelo, por el segundo navío, agarrando mi cabeza. Por el bien de la cordura, hice retroceder al viejo espíritu—y escuche a Vinnevra llamando fuera de la elipse de las naves estelares caídas.

"¿Por qué te hablas a ti mismo? ¿Estás loco?"

"No," le respondí, y murmuré, "todavía no."

"El Flood," le dije al viejo espíritu. "Así es como ellos lo llaman." *Nuestros cuerpos mueren; nuestras memorias perduran. ¡Esto es lo que la Bibliotecaria hizo!*

"¿La conoces?"

Fue ella quien nos ejecutó. O nos preservo.

Encontré esto más que inquietante. La imagen que tenía dentro de mi cabeza, formada en la infancia, era de infinita bondad, infinita compasión...

Claramente, la Moldeadora de Vida era más complicada que cualquier cosa que fácilmente pudiera comprender. O la vieja memoria, el Señor de Almirantes, estaba equivocado.

Estamos aquí, ¿verdad? Dentro de ti, dentro de... otros... ¿cierto?

"Eso creo," dije. Riser también había experimentado las viejas memorias.

"Fuimos visitados por la Moldeadora de Vida en el nacimiento." Tenía muchas ganas de alejarme de estas ruinas y restos —de este cementerio. Abada el Rinoceronte nunca recordaría a estos Forerunners en su tiempo de juicio, tan bien lo sabía; ningún Gran Elefante agitaría sus huesos y los salvaría de los estragos de las hienas, si cualquiera de tales bestias estuviera aquí.

No tenía ni idea que los espíritus Forerunners estaban libres o si me culparían si se aparecían y me encontraban aquí.

Tanto dioses como espíritus son imprevisibles y rápidos en juzgar a los vivos—de quien ellos sienten tanto la lujuria como la envidia.

Pero no podía marcharme aun. Tenía que encontrar mi “frasco”. Y pronto lo hice, todo el camino a través de la elipse; seis metros de ancho, fracturado como una vaina de semilla, de marrón púrpura, quemado y lleno de hoyos en el exterior, liso y pulido en el interior.

Vacío—ahora.

¿Quién se habría encargado de mí al final—las fuerzas del Maestro Constructor, o aquellos responsables del Halo? ¿Nos habrían arrebatado los defensores del Halo? ¿Habrían malabareado a Riser y a mí entre ellos...?

Me incline al lado del frasco, la vaina, y sentí el interior, hice una mueca en mi falta de memoria. Nada quedó que pudiera usar.

Nada aquí, pero al menos tranquilidad, misterio y tristeza— y ni despertares que el Señor de Almirantes o yo deseáramos comprender en un arrebato.

Volví con Vinnevra y estuve de pie con ella durante un momento, de espalda a los restos, teniendo problemas al respirar.

“¿Qué encontraste?” ella preguntó.

“Justo como dijiste—Forerunners muertos,” dije.

“Nosotros no los matamos. Ya estaban muertos.”

“Ya veo.”

“¿Nos castigarán de todos modos, cuando regresen?”

“¿Cuál es la diferencia?” le pregunte.

Ella me miro con estrabismo. “Gamelpar sabe más que yo. Es muy viejo.”

Mire hacia los sucios trapos que me cubrían, luego levante mis brazos en consulta—¿estoy presentable?

“Él no se preocupa por eso,” dijo. “pon lo común, anda desnudo, noche y dia. Mas algunas veces habla como tú—charla enloquecidamente.

Nadie lo quiere en la aldea actualmente. Lo matarían si pudieran.

Pero no se atrevan a hacerle daño porque él conoce el gran sendero, *daowa-maadthu*.”

Nuevamente el Señor de Almirantes se conmovió. *Daowa-maadthu... El destino esta fuera del centro, la rueda de la vida esta agrietada, el carretil golpeara una roca, se sacudirá con fuerza, y se deshará en pedazos por todos nosotros—eventualmente.*

“¿Tu sabes aquella verdad?” ella preguntó, estudiando mi expresión.

“Se sobre la rueda rota.” Curioso que ahora nos estábamos anclando internamente. Primero había escuchado del gran camino de Riser. Él lo había llamado *daowa.maad*. Si el Señor de Almirantes sabia de esto, entonces era una muy vieja enseñanza en verdad. Sentí una chispa de esperanza.

Tal vez este Gamelpar había escuchado algo sobre el gran sendero de Riser.

Riser podría estar ahí afuera ahora, esperándome, temeroso de entrar a una aldea de largos, y extraños humanos.

"A veces todo es sobre las conversaciones de Gamelpar." Vinnevra se encogió de hombros

"El anhelaba que yo entendiera más. Tal vez dejaría de molestarme si te llevo con él. ¿Vienes?

La oscuridad esta quizás a una hora. "Sí."

Ella caminaba por delante rápidamente en sus largas y delgadas piernas. Tenía que apresurarme para alcanzarla. Bordeamos los límites de la aldea— realmente un círculo de chozas alrededor de la casa central de reuniones.

"Dicen que Gamelpar les trae mala suerte," ella dijo. "Supuse que él podría si quisiera, pero por aquí, la mala suerte viene por si sola."

En unos minutos, cruzamos el descubierto, pisoteando suciedad y entramos en un bosque de árboles bajos y arbustos. Al fin, la noche se deslizo sobre nosotros, y seguimos la distante luz de una fogata.

El viejo hombre estaba agachado y cuidando el fuego. Era tan negro como la niña. Sus largas piernas y brazos parecían nudosos palos, sus dedos como ramitas cortadas en ángulo recto, y su cabeza cuadrada era coronada por un fino fleco blanco. Su boca todavía sostenía algunos dientes amarillos, y si la dejaba, su barbillita casi podía tocar su nariz.

Alrededor del fuego había colocado la piel de un pequeño animal que tenía pelado y limpio, al que había asado en las brasas y ahora estaba comiendo. Al segundo lo había limpiado pero no pelado. Parecían conejos, y confirmado mis sospechas había otros animales familiares aquí sobre el anillo. La colección de la Bibliotecaria podría ser grande y diversa.

Vinnevra se adentró por el resplandor reflejado del puente aéreo y en la luz del fuego. "Viejo Padre," dijo. "Traje un higo del primer jardín."

El viejo levanto la vista del hueso que estaba royendo, algo poco efectivo. "Acércate, breva," dijo, su voz suave, traqueteando en graznido. Estaba mirando hacia mí. Yo era el higo.

Todavía masticando, agito los dedos grasiens que brillaban a la luz del fuego.

Las comidas para el eran sin duda asuntos largos. "Dile al higo que se quite esos harapos."

Vinnevra ladeo su cabeza en mmi. ME quite los trapos, luego di un paso hacia el fuego, sintiéndome un poco torpe bajo el tranquilo escrutinio del anciano. Finalmente, se regresó, chasqueo sus encías, llevando el hueso a su boca, y dando otro mordisco. "humano," dijo.

"Pero no de los habitantes de la ciudad, ni de los que están cerca al muro. Muéstrame tu espalda."

Lentamente me di vuelta y le mostré mi espalda desnuda, revisando sobre mi hombro.

"¡Um," murmuero. "Nada. Muéstrale tu espalda, hija de la hija."

Sin vergüenza ni vacilación, Vinnevra giro y levanto su harapiento top. El viejo hombre agito una vez más sus grasiens dedos, y parecer cercano a mí. No la toque, pero impreso, en la piel de la parte baja de su espalda una marca plateada débil, como una mano agarrando tres círculos.

Bajo su top. "Este es el que cayó del cielo y vivió," dijo ella. "Afirma que viene de un lugar llamado Erde-Tyrene."

El anciano dejó de masticar y levantó su cabeza otra vez, como si escuchara música distante. "Di eso otra vez, claramente."

"Erde-Tyrene," dijo obligada.

"Haz que él lo diga."

Dije el nombre de mi planeta-natal. Ahora el anciano giro sobre sus tobillos y reacomodo su posición, apoyando el brazo en su remangada rodilla, la medio-comida pierna de conejo colgaba de una extendida mano.

"Se sobre ella," dijo. "Marontik, es la ciudad más grande."

"¡Sí!"

"Afuera se encuentran las tierras de hierba, de arena y de nieve. Hay un lugar donde la tierra se desdobra como una mujer, profunda y sombreada, y montañas de rollos de hielo entre montañas de roca y maja, y grandes piedras deslizadas de sus fauces."

"¿Ha estado usted ahí?" Pregunté.

Sacudió su cabeza. "No desde que era bebe. No lo recuerdo. Pero mi mejor esposa era mayor. Ella vino de allá antes que yo," dijo. "Ella la llamaba Erda. La describió. Nada como este lugar."

"No," estuve de acuerdo.

Ahora el anciano cambio a la lengua con la que yo había sido criado. Él lo hablo con bastante soltura, pero con un acento extraño, y usando algunas palabras que no eran familiares. ME hizo señas para que me acercara y sentarme a su lado, por lo mientras, dijo, en mi lengua-natal, "Aquella esposa era una narradora de las mejores historias. Ella limo mi vida con grandes llamaradas de pasión y sueños."

"¿Qué está diciendo?" Vinnevra me pregunto.

"Me cuenta sobre su esposa favorita," le dije.

Vinnevra se asentó en su codo sobre su otro lado. "La madre de mi madre. Ella murió en la ciudad antes de que yo naciera."

"Hemos estado aquí por muchas largas noches—muchos años," dijo Gamelpar. "mi mejor esposa estaría impaciente por escuchar sobre Marontik. ¿Cómo es ahora?

Describí la ciudad y sus plataformas inflables y las plazas de la granja al mercado, y las centrales eléctricas dejadas cerca por los Forerunners. No entre en mis experiencias con el Manipulador o el Didacta.

Ahora no era momento.

"Ella no dijo nada de plataformas inflables," él dijo. "Pero eso fue hace mucho tiempo. Vinnevra me dice que has perdido a un amigo en algún lugar por allí. ¿Era uno de la gente pequeña con dulces voces?"

"Es el," dije.

"Bien, algunos de ellos están aquí, también, pero no en la ciudad o cerca.

"Caminaron hacia el muro lejano. Los vimos hace mucho, y luego hicieron una larga caminata. Eran honestos, a su manera, pero tenían poco respeto por el tamaño o la edad."

Riser era ya bastante viejo cuando me tomo bajo su guía.

Los cha *manush* viven largas vidas.

Finalmente Vinnevra dijo, "Gamelpar, tenemos hambre. Hemos venido de la aldea donde no hay buena comida. Recuerda."

"Te envíe allá para mirar cuando el cielo ardía y las estrellas cayeron," dijo el anciano, cabeceando. "Todavía no me quieren allí." No podía seguir las pistas de todas estas historias. ¿Cuáles eran verdaderas? Quizás para esta Gente, sobre esta rueda rota, no importaba.

"Ellos no tienen conejos," Vinnevra persuadía.

"Se comieron todo y no dejaron nada para reproducirse, y luego pasan hambre. Quemaron toda la madera y luego pasan frío, huyen de la ciudad pero viven cerca y temen marcharse... y entonces se desaparecen. Pero ese no es su mal. Los Forerunners se llevan varios al Palacio del Dolor, y ahora los aldeanos están ateridos con miedo y no quieren hacer nada."

"¡Pfaah!" Él tiro el hueso desnudo en los arbustos.

"Comparte tu carne y te diré lo que se." Le dije.

Gamelpar miro fijamente en el fuego y carcajeo suavemente. "No," dijo.

Vinnevra me miro con reproche. Ella sabía cómo tratar con Gamelpar, al parecer, y yo no. "Volvimos, y los Forerunners muertos aún siguen ahí. Nadie ha llegado por ellos." El anciano alzo la vista, reconsiderando por un momento, entonces decido. "Toma, limpia este ramo," le dijo a Vinnevra, "y yo asare y cocinare el segundo conejo. Sera para ustedes dos. He comido mi ración." Cuando Vinnevra había pelado la corteza con uñas y dientes, el atravesó el palo por el conejo, luego lo arrojo directamente en el fuego, piel y todo, usando el extremo del palo para moverlo y girarlo.

Y así nos acomodamos junto a él, esperando a que se cocinara el segundo conejo, bajo las estrellas caprichosas, con la brillante banda plateada del puente aéreo por encima.

Gamelpar giro nuevamente el conejo en las brasas. El olor de la piel quemada no era apetitoso. ¿Trataba de castigarme por mi presunción?

"El conejo cocinado en su piel es más suculento," explico Vinnevra.

"Huele mal, pero sabe bien," Gamelpar agrego. "Dime lo que viste. El fuego en el cielo, y el resplandor, y tu caída— ¿Cómo se veía, desde allá arriba?"

Le dije un poco de lo que había sucedido. "Los Forerunners estaban enojados entre sí, la última vez que estuve con ellos. Y los muertos—"

"¿Estabas con ellos?" Gamelpar se acostó de lado, luego de espalda, y contempló el puente.

"Yo no los conocía. Podría ser que ellos me llevaban a algún lugar."

El asintió con la cabeza. "Estrellas fugaces—naves moribundas. Muchos buques. Pero el resplandor—el cielo se tornó tan blanco que los ojos y la cabeza dolieron—No sabía que era eso ¿Tu si?

Gamelpar se mostraba notablemente astuto. Sin embargo, él no me decía exactamente la verdad, acerca de no comprender—no saber. Él sabía algo, o al menos había hecho una conjeta decente, y ahora él me estaba probando.

Pregúntale quien más es él.

"¿Por qué estas enfadado? Vinnevra me pregunto.

Sacudí mi cabeza. Yo no iba a servir como mediador para dos viejos, guerreros muertos— aun no. Imagine que todavía era yo mismo. Por ahora.

"Allí" él dijo, indicando un terreno manchado aproximadamente a un tercio del lado alto de la banda, "es donde la gran nave chocó contra el aro, antes del resplandor y las estrellas fugaces, justo antes de que calleras del cielo." Alcanzo otro palo más grueso, se lo entrego a Vinnevra, y soplo a través de sus labios. Ella me mostro el palo. Ya tenía muchas muescas. "Marca otro doble puñado," el anciano instruyo. "Un día o mas que no importa." Vinnevra tomo el palo y saco una piedra afilada de su bolsillo. Ella comenzó a tallar.

"Muchos misterios," el anciano dijo. "Por qué estamos aquí? ¿Somos como animales en un hoyo que pelean para divertir a los Forerunners?

"Tenemos algo que ellos quieren," le dije.

El anciano alterno el conejo nuevamente y brillantes chispas naranjas volaron en el aire fresco. "No se puede dejar la piel negra por todas partes," murmuró. "No se puede dejar que las piernas se quemen. ¿Por qué nos transportan, porque nos llevan al Palacio del Dolor... porque nos tratan así?"

Moría por preguntar sobre este Palacio del Dolor, pero el tiempo no parecía el correcto—la mirada en su rostro era como esas palabras que dijo...

"Los humanos derrotaron a los Forerunners, hace mucho," dije. "Los Forerunners aun lo resienten."

Ahora la expresión del anciano era realmente aguda. Su quijada endurecida bajo un poco, haciendo que su rostro pareciera más joven. "¿Recuerdas aquellos tiempos?" el preguntó. Me miro con tal intensidad, como si estuviera lagañoso, fijamente, entonces se inclinó hacia mí y me susurro, "¿Hay viejos espíritus dentro de tu cabeza?"

"Eso creo," le respondí. "Sí."

Vinnevra nos consideró a ambos en alerta y se alejó del fuego.

"¿Tiene un nombre?"

"Sin nombre... solo un título. Un rango."

"Ah. Un noble, entonces."

"¡Lo estás alentando!" Vinnevra acuso desde las sombras, pero quien alentaba a quien, ella no aclara.

"Pfaah," dijo el anciano, y levanto el conejo. "Rómpele una pierna. Desearía que tuviéramos un poco de sal." Empujo el asador ahora escueto sobre su hombro, hacia la parte del puente girando en la sombra. La mancha donde la nave había chocado era una mancha grisácea, adelgazando en una dirección, y la quema hacia el exterior con las marcas de desechos ardidos.

"Antes del extraño resplandor, el sol era diferente—¿cierto?" Pregunté.

Vinnevra se había acercado otra vez, y ella contesto esta vez.

"Dorado-rojo," dijo. "Más caliente. Más grande."

"¿Viste el puente aéreo—el aro en el cielo—desaparecer en el resplandor, antes de todo el resto?"

El anciano me favoreció con una sonrisa de dientes separados. "Entonces así fue."

"Entonces este es un sol diferente," dije.

"No diferente," insistió Vinnevra, con cejas arqueadas. "Cambio de color. Es todo." Cualquier otra explicación era demasiado vasta para ella.

Quizá demasiado vasto para mí también. Mover algo del tamaño de este Halo en la manera en que el Didacta nos había movido de Erde-Tyrene a Charum Hakkor, luego hacia el planeta San'Shyuum...

Pero no me retracte. "Diferentes soles," insistí.

El anciano reflexiono, moviendo su mandíbula casi desdentada de arriba para abajo. Comencé a lamentar esta discusión—lo distraímos de repartir el conejo.

Se incorporó en su postura sentado y enderezó sus manos sobre sus rodillas. "Fui traído aquí cuando era un niño," dijo. "No recuerdo mucho sobre Erda, pero mi mejor esposa me contó que tenía un horizonte plano, y que cuando estas en las alturas, el fin del mundo se curva hacia abajo a cada lado, y no hacia arriba. Hace que te preguntes que hay en el otro lado de la rueda, allá abajo... ¿No es cierto?" El me vio mirando el conejo. Limpie la baba de la comisura de mis labios. Dio unos golpecitos con el dedo suavemente sobre la tierra, y bajo la cabeza, como en luto. "Recuerdo el largo viaje en los muros grises y no hay manera de ver el cielo, con el aire que olía encerrado y a dulces y amargas hierbas, como perfume. Hierbas que nos mantenían en silencio durante el viaje. Y entonces... los primeros fueron traídos aquí, al aro." Golpeo el suelo nuevamente. Mas firmemente. "Yo solo era un bebe. Vivimos durante muchos días dentro de los muros grises, mas ahora la gran nave nos sacudió como hormigas en una taza. Nadie resultó herido; íbamos a la deriva como pelusa de la suciedad y rocas."

"Entonces, por lo que me dijeron, estábamos juntos, sosteniéndonos el uno al otro, mirando hacia arriba, y viendo el puente aéreo, la forma en la que la tierra se elevó, y ahí hubo muchos lamentos. Finalmente, nos sepáramos en familias y pequeñas tribus, y vagabundear este camino y —"—meciendo sus brazos—"hacia el exterior. Llegamos a bosques y llanos e hicimos nuestras casas allí, justo como estábamos acostumbrados a vivir. Para ese tiempo, en mi juventud, fuimos cuidados como ganado, meramente porque hubo poco dolor y éramos alimentados, llegamos a creer que esto era donde debíamos estar.

"Los Forerunners nos dieron ladrillos. Usamos los ladrillos e hicimos paredes y casas y grandiosas construcciones. Vivíamos en paz y criando niños, y los niños fueron tocados por la Dama, y cuando ellos podían hablar, nos decían que este hermoso Forerunner, tan alto, quien les habló en sus primeros días y limado con luz. Yo ya la conocía. Ella había venido a mí en Erda."

"¿Cuándo usted nació?" Pregunté.

Gamelpar asintió con la cabeza. "Pero no era lo mismo, de la forma que la Dama tocó a aquellos de Erda y como tocó a los niños que nacieron aquí. Cuando crecí, algunas veces recuerdo cosas que nunca viví." Su voz se volvió más delgada. Levanto su nudosa mano, señalando en una amplia extensión, arriba hacia el centro del giro del Halo, Después abajo, como si hurgara su dedo hasta el otro lado. "Tantas memorias," susurró. "Viejas, viejas memorias—en sueños, en visiones. Débiles y asustados... viejos, fantasmas perdidos."

"Pero años más tarde, las viejas memorias se hicieron más fuertes—después de que termináramos la ciudad, mucho después de ser esposo y padre. Después de que el cielo cambio cinco veces. Aquellas eran grandes oscuridades, largas, largas noches."

Diferentes soles, diferentes estrellas iban y venían.

"Cada vez, barras encendidas subían a través del cielo y un gran, disco azul pálido aparecía dentro del aro, como el eje de una rueda. Cada vez llegaba el resplandor blanco, entonces una gran oscuridad..." Barrió su mano a través del firmamento. "Rayos salían del aro, y fuegos encendidos quemándose en los extremos de los rayos, para calentarnos en aquella oscuridad. Y dos veces vimos algo más que resplandor y oscuridad—algo terrible que salió del aro y del centro de la rueda—algo que nos arrebató e hizo doler el alma." Froto su frente y miro a lo lejos del fuego. "Nos movimos otra vez. Bajo el sol naranja, donde Vinnevra nació."

Vinnevra miro fijamente a su abuelo.

"Fue bajo aquel sol que los Forerunners llegaron en sus naves y nos llevaron al palacio del Dolor. Se robaron a mi hija y a su compañero, y a muchos, muchos otros. Venían tan a menudo que teníamos miedo, y abandonamos la ciudad, arrastrándonos en la llanura. Y allí, como nos acurruábamos de miedo, la bestia llegó entre nosotros y enseñó sus terribles brazos, y elevo sus enjoyados ojos."

Comencé con esto. ¿Bestia?"

Más grande que un hombre, más grande que los Forerunners. Muchos brazos, muchas pequeñas piernas, enrolladas como una araña arrugada. Se sentó sobre un gran plato, volando alto sobre la tierra." Elevo sus brazos tan alto como podía. "A su lado volaba una gran maquina con un único ojo verde." Entrelazo sus nudosos dedos, formando una especie de bola complicada. "Estos dos hablaron en nuestras cabezas así como en nuestros oídos diciéndonos nuestros destinos. El Primordial y Ojo-Verde decidirían quien viviría y quien moriría."

"Sin embargo, algunos que habían sido llevados al Palacio del Dolor regresaron."

Al principio estábamos contentos de que volvían, pero entonces vimos cómo algunos habían cambiado. Algunos desarrollaron otras pieles, otros ojos, otros brazos.

Se nos separaron y se unieron, luego otros enfermaron. Gemían de dolor y trataron de tocarnos. Estos pobres monstruos murieron, o los matamos más tarde.

"Y Ojo-Verde le dijo a la Bestia, 'No todos resisten... no todos sobreviven.' Pero la mayoría lo hace. ¿Por qué? ¿Por qué algunos sobreviven, pero otros no?" Gamelpar se estremeció. "Malintencionada muerte. Muerte que se extiende como sangre derramada. Aquellos que sobrevivieron... aquellos que no murieron... los Forerunners los llevaban al Palacio del Dolor, y a algunos los dejaron. No sabíamos cómo escogían. Y entonces... "El no pudo terminar. Miro hacia el suelo y levanto sus manos, estirando sus dedos hacia el cielo. Entonces comenzó un canto fúnebre, como el gemido de un candado y desesperado niño.

Vinnevra terminó por él. "Gamelpar fue al Palacio del Dolor, a pesar de eso el no se puso mal. Nunca cuenta esa anécdota." El anciano paro de cantar su lamento, irguiéndose tan alto como podía, y limpio sus manos sobre sus muslos.

"Acampamos en la afueras de la ciudad. La pequeña aldea, que ya has visto. Yo. Y la hija de la hija. Los únicos de toda mi familia.

Esa es la verdad de esto. "Estuvo de pie y sacudió la arena de sus largas piernas negras, entonces señaló vagamente a la parte trasera de la precipitada sombra. "Entonces ellos me empujaron aquí, para estar bien conmigo."

"Les dije que él había muerto en el monte, pero que su espíritu aún se lamentaba, y que atormentaría a quienes me lastimaran. Nadie me ha tocado después de eso," Vinnevra dijo. "Él sabe cazar y tener cuidado. Sin embargo, ya es viejo..."

Yo no sabía si hablar, sus tristezas eran tan profundas.

Pero Gamelpar no había terminado.

Él la miro cariñosamente. "Justo antes de que cayeras, el cielo cambio otra vez. Mientras las maquinas luchaban y se destruían las unas con las otras, grandes naves pasaron, desintegrándose y girando en llamas, y destrozándose—allá arriba." Apuntó hacia la veta negra, o donde debería estar, donde ahora estaba oculta por nubes errantes.

"Y luego llegó el ultimo albor hiriente."

"Cuénteme otra vez sobre la Bestia," le dije.

Su quijada se puso fuerte de nuevo, y tendió ambos brazos. "Voló en el gran disco, y sus ojos parecían joyas grises, y Ojos-Verde volaba junto a él, y la Gente era raptada. Después de aquel tiempo, ya no tuvimos niños, y ya no había suficiente comida. El agua se volvió mala. Los Forerunners se enfrentaron entre si y murieron... todos debido a la Bestia... la Bestia..." Lo repitió una y otra vez, como si hubiera sido quemado por un hierro caliente en su memoria. Finalmente no pudo soportarlo más, y pareció caer en un breve ataque, cabreando alrededor, agitando sus brazos, balbuceando en un sonsonete, hasta que el mismo se abstergió. "¡Pfaah!" Escupió, luego pincho su mano extendida en la oscuridad más allá del fuego agonizante. "Déjennos salir de este lugar. No hay nada más que necios y fantasmas retorcidos."

Gamelpar aliviado retrocedió en cuclillas, luego comenzó a despedazar el conejo. Nos entregó los pedazos. Vinnevra me aprecio con cautela y curiosidad. Ya casi había perdido el apetito. Pero no completamente. La niña y yo nos sentamos a comer, y pensé: Gamelpar ha visto a la Bestia, y el Cautivo de Charum Hakkor, ¿eran uno y el mismo?

Yo digo que sí.

Mi viejo espíritu había visto a la Bestia; que es como yo podía verlo, también.

El anciano nos miraba engullir el conejo. "Dinos lo que aprendiste en tus viajes," dijo suavemente.

"Mucho tiempo atrás," dije. "Luchamos contra los Forerunners y casi ganamos."

"Sí," él dijo.

"Pero entonces nos derrotaron y nos denigraron. Nos convertimos en animales. La Bibliotecaria nos resucito nuevamente, y les dio a algunos de nosotros memorias de guerreros muertos."

"¿Por qué nos torturan?" preguntó Vinnevra. No le gustaba esta charla sobre llevar fantasmas.

No mantendrán débiles de cualquier forma que puedan—algunos de ellos."

"Tú sabes sobre la Bestia, estoy seguro de ello," dijo el anciano.

"Lo viste donde alguna vez fue encarcelado. Un antiguo ser más viejo que los humanos o Foreruners. Los Foreruners lo liberaron de su trampa y llegó—o fue traído—aquí."

El viejo espíritu dentro ratificó.

Comimos un rato en silencio mientras Gamelpar absorbía esto.

"¿Quién te monta?" preguntó.

Sin pensarlo le dije, "El Señor de Almirantes."

Nos miramos intensamente el uno al otro. "Nosotros lo *conocíamos*," dijo el anciano.

"Mi viejo espíritu luchó bajo su mando..." Su voz se calmó.

Entonces extendió la mano y otra vez barrió sus enmugrecidos-carbonizados dedos a través del fulgurante cielo. "Las voces nos montan," dijo. "Esperan volver a vivir otra vez, pero no saben lo que afrontamos. Somos débiles como animales. No habrá retorno a aquella vieja guerra." Miró lejos, pero no antes de yo viera un destello de lágrimas sobre sus mejillas. "Termínense este pobre conejo antes de que se enfrié." Miraba hacia el muro más cercano. "La hija de la hija me dice que debemos ir allá, donde la tierra se mantiene en las sombras más tiempo." Vinnevra ya había terminado. Se puso de pie como si estuviera lista para marcharse enseguida. ¿"Quieres que venga con nosotros?" ella le preguntó al anciano. Nunca me di cuenta de lo que pensaba sobre mí. Sus ojos parecían peligrosos, del modo que miraban y examinaban por debajo de sus cejas.

"Sí," dijo el anciano.

Para ella fue suficiente. "¿Gamelpar, puedes caminar?"

"Corta un palo grande de la maleza. Con eso, puedo caminar tan bien como tú."

"Se cayó hace unos días," explicó Vinnevra. "Se lastimó la cadera."

"Mi cadera está bien. Coman. Duerman. Entonces nos marcharemos."

Él miro hacia las estrellas y al puente aéreo. Su rostro se puso agudo otra vez, más interesado, y otra vez parecía más joven.

A medida que tiraba el último hueso limpio del conejo, sentimos retumbar algo bajo el suelo, lejos debajo de nosotros, como algún enorme animal inquieto. El sonido hizo bailar las piedrecillas, pero seguía la mano levantada del anciano con dedos temblorosos hacia el cielo.

Alto en el arco luminoso del puente aéreo, donde la marca negra y los rayos habían estado, un vacío repentino había aparecido—una brecha en el continuo devenir de la banda a través de la cual distinguí dos estrellas brillantes, rápidamente ocultadas por el giro del aro.

"Nunca había visto eso antes," dijo Gamelpar.

"¡Es donde la gran nave se estrelló!" dijo Vinnevra.

Las lamentaciones continuaron, nos acercamos y nos abrazamos, como si juntos pudiéramos pesar lo suficiente para mantenernos en el suelo. Finalmente, las vibraciones se redujeron a un leve temblor—y pronto me pregunté si sentía algo en absoluto.

La brecha en el puente aéreo se mantuvo.

No dijimos mucho el resto de esa noche. Vinnevra se enrosco cerca del moribundo fuego, en los pies de Gamelpar.

Incluso con el cuadrado faltante, el puente aéreo era tan brillante como una larga cinta lunar, y eso hizo ver las estrellas fácilmente.

CINCO

MUY PRONTO, DESPUÉS de un pequeño y agitado sueño, la luz se deslizo por la banda como un río descendiente y nos atrapó. Las nubes que cruzaban la línea se tornaron fuego, elevándose en oleadas montañosas, y extendieron un brillo naranja hasta en la sombra ladeada y el oscurecido muro.

El alba del Halo.

Luego todo era claro alrededor, y después de varios ruidosos truenos y un breve chubasco de cálida lluvia, el anciano se levantó y tomó el nuevo palo de Vinnevra, y comenzamos nuestra caminata lejos de la aldea y de la desértica ciudad. Efectivamente Gamelpar caminaba más rápido y mejor con su bastón, pero Vinnevra y yo desaceleramos para consentirle su dignidad.

Caminamos a la vez justo detrás de él.

“Es tiempo de decirle a este a donde vamos, hija de la hija,” el anciano dijo.

“Yo voy a encontrar a mi amigo.” Dije.

“El pequeño,” explicó Vinnevra.

¿Sabe usted donde está?”

Tengo que admitir, no tengo idea.

“Vinnevra sabe a dónde ir.”

“Lo he visto,” dijo Vinnevra, con una mirada de reojo y casi culpable.

“¿Qué viste?” Pregunté.

Coronábamos una colina baja. “Un lugar a donde debo ir cuando estoy en problemas,” ella dijo. Se dio vuelta para mirar sobre la pradera y la planicie que abrazaban la diseminada aldea, y la choza donde me había tenido, y más allá de eso, ensanchándose ampliamente a ambos lados, el fango marrón, muros de piedra y torres de la ciudad donde ella había crecido... y perdido a sus padres por los Forerunners.

Ella señaló tierra adentro, lejos del muro, luego nos condujo por el lado opuesto de la colina.

Gamelpar seguía y nos miraba para atrás.

No tenía idea de cuál camino pudo tomar Riser, entonces seguí también—por ahora. “¿Qué clase de lugar es este?” Pregunté.

“Lo sabré en cuanto lo vea,” ella dijo.

“¿El toque de la Dama?”

Ella asintió

“El geas. Por supuesto. Eso es un comienzo,” dije. La Moldeadora de Vida era amable. “Si nos escapamos de aquí, tal vez puedas recordar más.”

“Nos estamos escapando,” dijo Gamelpar sobre su hombro.

"No veo ninguna maquina Forerunner," dijo Vinnevra esperanzadamente.

"Tal vez todas están destruidas."

Caminamos varios kilómetros a través del bosque de árboles cortos, entonces y más allá mas colinas cubiertas de zanjas y pozos excavados hace mucho tiempo por piedra y barro. Entonces hicimos una pausa.

Vinnevra cerró sus ojos y giró la cabeza hacia delante y atrás, como si buscara la oscuridad detrás de sus párpados.

"¿Vamos en la dirección correcta?" Pregunté.

Envolvió sus brazos a su alrededor y discretamente me devolvió la mirada. "Creo que sí." Entonces su rostro se desplomó y lágrimas vetearon sus mejillas.

"¡Todo esto ha cambiado! Ya no lo veo."

Eso nos detuvo por un tiempo.

Me atacó una idea. "Mira alrededor con tus ojos cerrados y apunta a algo."

"¿Qué? Preguntó Vinnevra.

"Tal vez solo necesitas tomar tu rumbo, o algo te está distrayendo. Mira a tu alrededor en cualquier cosa—en el muro y la vieja ciudad y en donde estamos, entonces gira... solamente mantén tu dirección y *punto*.

El anciano se apoyó en su bastón.

"Eso es estúpido," dijo Vinnevra.

La Moldeadora de Vida—la Dama—"nos tocó a todos por una razón," dije

"Tal vez ella te toco con un sentido de dirección, no solamente con la memoria de un lugar."

"¿Es nuestra razón, o la de ella?" Gamelpar preguntó.

"No lo sé. Ella nos dio a Riser y a mí un *geas* que teníamos que cumplir. Nos dio viejas memorias que despiertan cuando visitamos ciertos lugares. Pero yo no nací aquí, así que ella no me *dijo* que es lo que tengo que saber, o donde ir cuando estoy en problemas. Tú... naciste aquí. Inténtalo."

Vinnevra sacudió su cabeza y lucía miserable. Me alejé, una vez más deseando que Riser estuviera aquí; él era mucho mejor con la gente—incluso con la gente grande—y mucho más viejo y experimentado. "Si no sabemos a dónde ir, andaremos hasta que pasemos hambre." Dije. Yo estaba irritable, hambriento otra vez, molesto por estar estancado.

La niña bajó sus brazos y suspiró profundamente, luego miró hacia el cielo. Gamelpar había levantado su bastón y parecía dibujar un círculo en el cielo.

Entonces vi que él señalaba en algo. Una gran tonalidad grisácea con un largo, lado enhiesto creciente elevándose sobre el muro cercano, muy por encima de las tenues nubes. Esto echó una amplia silueta negra a través de las nubes y las tierras lejanas. Mirábamos, temblorosos aún antes de que la línea negra se moviera sobre nosotros y fuimos rodeados por la casi completa oscuridad,

más oscura que la noche de Halo, por la forma gris que había oscurecido casi el puente aéreo entero, parecía que lo cortaba en dos.

A pesar de mi temor, trate de raciocinarlo. Había un propósito aquí—algo tenía que haber. Algo podría haber sido separado del exterior del aro—un enorme algo, cuadrado o rectangular—y ahora era arrastrado a lo largo del muro, inclinado hacia dentro, puesto en guardia—

¿Y luego qué? Trate de visualizar gigantescas manos pasando este objeto de uno al otro, a algún otro instrumento Forerunner... y fallando.

Sea lo que sea, era ya más grande que cualquier nave estelar que hubiera visto. El lado lejano se extendió todo el camino hasta el horizonte opuesto.

Habiendo echado su sombra desde un lado de la banda hasta el otro, la gran masa dejó de moverse. Era tan amplia como el mismo Halo—quizá más amplia.

Entonces la gran masa se movió otra vez. La sombra se movía paralelamente con los bordes de la banda, deslizándose una gran distancia—pero una pequeña distancia para el Halo entre sí—permitiendo a la luz regresar.

Caí al suelo y alcé la vista hacia el puente aéreo, barriendo mis ojos a lo largo de la curva—y encontré un segundo hueco alrededor de un tercio del recorrido. Podría haber aparecido mientras nosotros caminábamos y hablábamos—sin prestar atención. Era el doble de grande que el primer hueco—muchos miles de kilómetros de longitud. Dos partes del aro habían sido removidas, una de la parte inferior y una sección completa de entre los muros—y ambas parecían estar siendo transportadas alrededor de la curva, quizás mil kilómetros sobre la superficie interior.

Reparando lo que ha sido dañado.

Murmuré en esta voz interior, pero seguí mirando. El Señor de Almirantes estaba probablemente en lo correcto. La batalla alrededor del Halo había hecho significativo daño y ahora se estaban realizando las reparaciones. Las piezas eran transportadas al igual que un albañil corta baldosas de piedra para encajar en el suelo y transportarlas a donde sean necesarias.

Gamelpar y Vinnevra fueron traspasados por el gigantesco mosaico y la oscuridad que este echó. Vinnevra limpió las lágrimas de sus mejillas. “Estoy muy asustada.” Dijo. “¿Ya no nos quieren más?” El resentimiento en su tono era desconcertante.

“No hables necia.” Dijo Gamelpar, pero gentilmente. Él, también, estaba atemorizado, *pero el miedo de un anciano no es como el miedo de una joven mujer, o alguien que tiene miedo todo el tiempo.*

El Señor de Almirantes otra vez.

“Usted debe saber todo sobre ser viejo,” dije bajo mi aliento.

Entonces en voz alta, “Su maldecido Halo está destruido y lo están reparando. Eso es lo más importante que tenemos—por ahora.” Gamelpar estaba apoyado en su bastón. Su pierna derecha titilaba.

El anciano miraba a su nieta detenidamente.

“¿Cómo podría algo que *ellos fabricaron* romperse?” ella preguntó.

“No son Dioses,” dije. “Cometen errores. Son mortales. Cosas que construyen pueden ser destruidas.”

Destruí a muchos Forerunners y a sus naves, sus ciudades—las cosas que ellos hicieron.

De repente, el viejo espíritu—hasta ahora contento de ofrecer sus opiniones—parecía levantarse y desvanecerse. Durante algunos minutos, anda—entonces, su repentino regreso causó un hormigueo en mi cabeza.

¿Qué es este—infierno? ¡Al menos el cuerpo es joven!

El Señor de Almirantes llegaba lentamente a enfrentarse con su verdadera situación.

Me enfoque en la niña. Gamelpar tenía razón. Lo que ella tenía que decir era mucho más importante ahora mismo que cualquiera de mis viejas memorias. Pretendí una especie de calma, pero decidí empujarla un paso más lejos.

Riser me había hecho lo mismo en una situación difícil.

"Así que dinos—*¿alguna vez realmente sabes?*" Pregunté.

ME echó una mirada salvaje, imponiéndose entre el anciano y yo, alejándose de nosotros, y cerrando sus ojos nuevamente. Por un momento se tambaleó de adelante para atrás y pensé que ella se caería, pero cambio, giro varias veces—entonces sacudió su brazo y apunto con el dedo.

"*¡Allí!*" gritó con voz ronca. "*? Lo presiento otra vez! Necesitamos ir para allá.*" Punzó con el dedo en una diagonal al lejano muro gris.

"*¿No lejos del muro?*" Preguntó Gamelpar.

"No," dijo con el rostro radiante. "Necesitamos seguir ese camino."

"Eso nos llevará de regreso a la ciudad," dijo Gamelpar.

Eso la confundió. "No queremos regresar allí," admitió, en voz baja.

"*¿Por qué no?*" Pregunté. En verdad, tenía curiosidad por ver la ciudad.

"Malos recuerdos," dijo Gamelpar. "*¿Estás segura de que ese es el camino?*"

"Podríamos caminar alrededor de la ciudad..." se aventuró. Entonces sacudió su cabeza. "No. Necesito ir allá... dentro de la ciudad, atravesar la ciudad—en primer lugar." Ella tomó la mano de Gamelpar. "Pero rodearemos la aldea. Ellos no te quieren allí."

"*¿Estás segura de que la aldea esta desierta?*" Le pregunté.

Asintió. "Ya nadie va para allá," ella dijo.

"*¿Ni siquiera los Forerunners?*" Pregunté, pero ninguno de ellos parecía pensar que eso merecía una respuesta.

SEIS

TOMAMOS EL largo camino alrededor de la aldea hacia la vieja ciudad.

Mientras caminábamos, me decidí por mis propios términos de orientación en el aro. Tierra dentro o hacia dentro significa lejos del borde del muro—hasta que, se supone, uno alcance el punto medio de la banda, y entonces uno estaría dirigiéndose hacia el exterior, o lejos, hacia el muro opuesto.

El Este es la dirección de la cual la luz se propaga alrededor para despertarnos cada “mañana.” El Oeste es la dirección en la que la luz se escapa.

Descansamos en cuanto cayó la noche. Me encontraba de lado, varios pasos del anciano y la niña, y tratando de anticipar qué podría pasar después. Dondequiera que el Didacta y Nacido-Estelar me hubieran llevado, memorias e ideas e incluso instrucciones indelebles habían aparecido en mis pensamientos, en mis acciones. Vinnevra ahora experimentaba el mismo inquietante don.

Quizás la Bibliotecaria solo quiera a la niña—y no a ti o al anciano.

El viejo espíritu otra vez.

“Vete a dormir,” murmuré.

El muerto ha dormido lo suficiente.

Gamelpar había indicado que mi piel no estaba marcada. Supuse que eso le revelaría a los Forerunners que yo era un recién llegado. Mis pensamientos crecían borrosos y salvajes. Habiendo visto mi falta de una marca—o mi extrañeza—podría haber desencadenado el deseo de Vinnevra por viajar. Casi podía imaginar las instrucciones que la Moldeadora de Vida había establecido en nuestra carne: Ve esto, haz esto. Encuentra a este visitante, llévalo para allá. Enfrenta este desafío, compórtate de esta manera...

Como marionetas, de vez en cuando pareciendo ser motivados sólo por el toque omnipresente de la Moldeadora de Vida.

Pero entrar en la ciudad—a pesar de mi curiosidad, la necesidad de eso era menos que obvia para Gamelpar y para mí.

Al día siguiente, estuvimos de pie ante una puerta rota de madera sobre el lado occidental de la vieja ciudad. El grueso fango y el terraplén de roca se extendían ininterrumpidamente por cientos de metros en cualquier dirección. No había otras puertas.

La puerta daba entrada a un túnel de unos veinte metros de largo.

“¿Gruesas paredes—para mantener a los Forerunners fuera?” Le pregunté a Gamelpar.

Negó con la cabeza, apoyándose en su bastón ante la puerta, mirando fijamente en la penumbra. “Otras ciudades, grupos errantes... invasores Humanos que estaban por su cuenta siglos antes de que yo llegara aquí.”

“Guerra y saqueo,” dije.

Él parpadeó ante mí, asintió, entonces volvió para afrontar a Vinnevra, quien estaba fortaleciéndose para atravesar el túnel.

“¿Sigues estando segura?” le preguntó.

Obstinadamente levantó sus hombros y corrió por delante, impaciente por atravesar la oscuridad.

Gamelpar me miró nuevamente con ojos cansados. “La Dama tiene sus formas.”

A medida que seguíamos a la niña, le dije mis palabras de orientación, describiendo donde íbamos por la rueda. Emergimos del túnel hacia la luz, atravesando otra puerta rota, y quedamos de pie en una estrecha vereda que seguía a la pared y separaba la mayoría de los edificios de la pared en sí.

El anciano escuchó atentamente, cuando terminé, él dijo, “Este, oeste, norte, sur... nuevas palabras. Nosotros decimos en el sentido del giro, en el sentido de la luz, diagonalmente. Supongo que todas son lo mismo. Vinnevra no ha viajado bastante lejos para preocuparse mucho por las viejas palabras. Las nuevas funcionan igual de bien.”

Sobre nosotros, asomó un parapeto, cruzando la cima de la puerta y encontramos una torre de piedra a ambos lados. Los guardias consideraron oportuno el mirar tanto para dentro como para fuera.

“Guerra,” dije. La Dama siempre nos permite la libertad de luchar el uno contra el otro...”

Gamelpar levantó sus labios en una sonrisa de dientes separados. “Donde hay libertad, habrá guerra,” dijo. “Codiciamos. Odiamos. Peleamos. Morimos,”

“¿Eso era así antes de que conocieramos a los Forerunners?” Pregunté. Mi viejo espíritu no expresó ninguna opinión.

“Probablemente,” dijo Gamelpar. “Es probablemente lo mismo para los Forerunners.

Pero ¿Quién va a preguntarles?”

Vinnevra dio vuelta atrás y nos miró intensamente. “Manténganse cerca,” dijo.

“No deberíamos de quedarnos aquí más de lo necesario.” Ella miró alrededor, sus labios se dibujaban apretados, entonces partió otra vez, corriendo como ciervo joven en sus largas y delgadas piernas.

No tengo duda de que usted ha visto maravillas de arquitectura en los mundos que usted conoce—la Tierra actual, quizás. Y yo he visto grandes maravillas—o sus ruinas—in Charum Hakkor, revelando la genialidad humana antes de que las guerras Forerunner nos dejaran postrados. Aun así esta vieja ciudad me recuerda a Marontik—aunque rodeada de paredes más gruesas.

Los edificios coloreados de barro nunca fueron más que de tres niveles de altura, los tres niveles en ambos lados se inclinaban y casi tocando en estrecho tierral o calles empedradas. El segundo y tercer pisos estaban apoyados por vigas de madera que escarbaban a través de la paredes—vieja madera sin duda cortada de los bosques cercanos hasta que solo quedaron árboles raquílicos.

Pero en todo caso mientras caminábamos y caminábamos, sospeche que esta ciudad alguna vez había sido muy grande y más popular que Marontik, aunque su verdadera magnitud era difícil de juzgar. Me hubiese gustado verla desde arriba—el diseño de todas sus calles y vecindarios.

Desde la nave del Didacta, antes de ser precintados en nuestras burbujas, Riser y yo habíamos visto sobre planetas enteros—ciudades no más que pequeñas manchas. Una revelación en el momento.

El viejo espíritu observó esto, para él, un primitivo anhelo de un mapa—pero nuevamente no ofreció comentario. No estaba seguro de que era más irritante—sus comentarios o su silencio.

A medida que penetrábamos más profundo en las sinuosas calles, Vinnevra parecía perder la confianza en su geas, su sentido de dirección.

Varias veces se dio vuelta y nos hizo regresar. Pero entendimos—me di cuenta, y sin duda Gamelpar también—cada dirección en diagonal ella primero apuntaba, seccionando, evalué, cruzando una tercera parte de la vieja ciudad.

Las pequeñas puertas ovales de los edificios eran oscuras y silenciosas excepto para un luctuoso viento ululante. Colgaduras o cortinas de áspera fibra colgaban como párpados caídos en algunas ventanas superiores. Las calles fueron legajadas con el desorden pretencioso de los últimos habitantes: sandalias podridas, desechos de tela sucia, madera rota—sin hierro u otro metal. La ciudad había sido despojada de todo lo valioso, abandonando solo las paredes.

Esto significaba, por supuesto, que nosotros no encontraríamos escondites de comida ni nada remotamente perecido a un tesoro. Pensé tristemente en Nacido-Estelar y nuestra búsqueda compartida del tesoro. ¿Quién de nosotros había sido el más ingenuo?

Tienes afección por un Forerunner.

“No realmente,” le dije. “Viajábamos juntos.”

No es ningún crimen. Alguna vez sentí afecto por una Guerrero-Siervo mientras cazaba sus naves y destruía sus combatientes. Ninguna amante sintió mis atenciones tan ferozmente.

El viejo espíritu de repente ardió. Por un rato, su intensidad inquisitiva me hizo sentir como si sujetara a un animal enjaulado—pero esto pasó. Uno puede acostumbrarse a cualquier cosa, supongo.

Me he acostumbrado a la forma en la que me encuentro ahora, después de todo. Apenas recuerdo la carne... No. Eso es una mentira. Lo recuerdo muy claramente.

Al menos el Señor de Almirantes, por aquél entonces, todavía estaba alojado en carne.

En mi carne, para estar seguros.

Las sombras crecieron mucho, las veredas bastante oscuras nos dejaron ver las estrellas elevadas, y algo más grande: a un planeta redondo del ancho de mi pulgar extendido—tan grande como la luna vista desde Erde-Tyrene, rojo, gris y presagioso.

Esta era la primera vez que veía el objeto que causara tanto desastre—pero me estaba adelantando a mí mismo.

Siete

CUANTO MÁS PROFUNDO viajábamos en la antigua ciudad, más suave y más triste cantaba la brisa. Gamelpar se mantuvo al corriente con nosotros bastante bien, pero Vinnevra y yo estábamos más que ansiosos por dejar estas ruinas detrás. Fantasmas interiores eran una cosa—fantasmas exteriores, son otra.

Abajo una larga y directa vereda, más amplia que cualquiera de las demás, desembocaba en un amplio círculo, delimitado por plataformas planas y paredes de piedra ligeramente superiores a mi cintura. De las paredes asomaban los restos de cascados cobertizos con fachadas abiertas.

"¿El mercado?" Le pregunté a Gamelpar.

Asintió. "Estuve aquí muchas veces," dijo. "Tiempos felices." Miró cariñosamente a Vinnevra, quien frotó su nariz y miró con desconfianza alrededor del amplio círculo. "Mi hija tenía puestos . . . aquí, y . . . allí." E indicó los espacios. "Vendíamos fruta, pieles y flautas ceremoniales—cualquier cosa que pudiéramos reunir o cultivar o hacer. No teníamos idea de cuan felices éramos."

Seguimos andando. Una repentina bocanada trajo consigo ráfagas de polvo que giraban hacia arriba y sobre las plataformas planas, haciendo crujir jirones de esteras tejidas. Protegí mis ojos mientras las ráfagas pasaban—y a continuación, en el lado opuesto del círculo, vi que habíamos encontrado algo diferente e inesperado. Medio-cegado por la arena, choqué contra la niña, quien bajo circunstancias normales me habría puesto un golpe—pero que solo se mantuvo firme.

Limpié el polvo de mis ojos y revisé sobre una plataforma de metal Forerunner, de unos cincuenta metros de ancho y lo alto del hombro. Soportando una gran estructura ovoide tan alta como la plataforma lo era de ancha. Este huevo central, de color cobre-batido atravesado con remolinos del oscuro cielo del atardecer, estaba completamente sajado con lisos surcos verticales espaciados la envergadura de un brazo de distancia.

"¿Una nave?" Vinnevra preguntó.

Gamelpar negó con la cabeza, tan perplejo como nosotros estábamos. "Nunca lo había visto antes. Pero ha estado aquí por mucho tiempo." dijo. "Miren—las tiendas fueron construidas a su alrededor."

Vinnevra se agachó, tomó una piedra, y la arrojó hacia el huevo.

La piedrita rebotó sin hacer ruido.

"La Dama tiene ojos en todas partes," dijo Gamelpar. "Nunca sabemos cuando está mirando."

"Oculta . . . camuflada," Dije. "¿Por qué?"

"Si ve nuestra grave situación, ¿por qué no nos protege?" el anciano preguntó. Breteando su mandíbula. "Deberíamos encontrar agua. Solía haber buenos pozos." Avanzó con dificultad en su bastón. Vinnevra y yo decidimos estudiar el alto huevo dorado por el ocaso un rato más.

El viejo espíritu formaba una vaga explicación.

Desde aquí ella puede alcanzar y tocar a todos los recién nacidos. Me molestó su rápido análisis, pero no podía negarlo.

"Invisible, centrado—como una torre de luz, un faro," le dije a Vinnevra. "Quizás aquí es donde la Dama envía su voz para tocar a tu Gente."

"Tal vez," dijo, sólo con el ceño más fruncido. " ¿Aún sigue enviando mensajes?"

"Los niños dejaron de nacer," dije. " ¿Cierto? No más niños—tal vez no más mensajes." Entonces tuve un pensamiento desalentador. " ¿Aquí es donde se supone que vas cuando no te sientes segura?"

"No," respondió rápidamente. "Eso está por allá." Apuntó en la misma dirección que antes, con brazo firme.

Gamelpar gritó que había encontrado un poco de agua dejada en un pozo.

Caminamos alrededor del faro Forerunner—o lo que fuera—que se unía al borde de una pared circular hecha de ladrillos y piedras. Había levantado un cubo de madera de una larga y podrida cuerda, y nos ofreció un trago de cenagosa agua marrón—probablemente vieja lluvia.

"Es todo lo que hay," dijo.

Bebimos a pesar del olor. Sobre Erde-Tyrene, pensé, probablemente el agua estaría llena de alevines—pero aquí en la ciudad, nada se meneó que yo pudiera ver.

Hasta los mosquitos habían abandonado este lugar.

Caminamos. Vinnevra nos condujo por otra vereda tortuosa. Todas las veredas me parecían iguales. Muchos de los edificios se habían derrumbado, revelando tristes espacios llenos de hojas a la deriva. Alguna vez estos sitios habían mantenido a personas reales, autenticas familias.

Hubo comunidades por todo el Halo, sospechaba, presentado ante personas tocadas por la Moldeadora de Vida—la Dama. Se les había permitido ser completamente humanos, a encontrar sus propias fuerzas, sucumbiendo a sus propias debilidades naturales—a pelear sus guerras. A los humanos se les permitió ser humanos, dejados como un jardín que crece salvaje, solo para ver que nuevas flores podrían brotar.

Pero siempre éramos observados por la misma Moldeadora de Vida—¿o por su séquito?

¿Y habría cuidado de nosotros—o ellos—a través de los tiempos sucesivos de resplandor, oscuridad, nuevos cielos, nuevos soles? ¿Habría visto cuando, años atrás, el aro había sido llevado a Charum Hakkor, para liberar el mordaz brillo que quemó el alma?

¿Había ella misma ofrecido refugio al Cautivo—al Primordial?

Mi viejo espíritu expresó su escepticismo en esto. *Si al Primordial se le permitió gobernar y controlar este lugar, llevaría a cabo sus propios experimentos*, el Señor de Almirantes sugirió.

"¿Qué clase de experimentos?" Pregunté.

Lo que el anciano ha visto . . . la Enfermedad de Conformación. Esa es la gran pasión del Cautivo.

Pero el viejo espíritu no podía transportar las cosas mas allá de lo que mi mente ya había experimentado. Yo no comprendería hasta no haber visto más.

Encontramos otro camino recto. En su extremo, vimos que una gran puerta se abría a la llanura más allá. Vinnevra eligió aquella dirección, para mi alivio. Ayudamos a Gamelpar a lo largo.

A pocos cientos de metros de la puerta y los límites de la ciudad, mientras la sombra de la rueda otra vez resbaló sobre nosotros y una fina lluvia briso, nos refugiamos en una ruinosa casa que todavía tenía parte de un techo.

Esa noche, Gamelpar se sacudió y giró, sin duda debido a los dolores y molestias de la edad—también gritó en voz alta, llamando nombres, muchos nombres, hasta que se irguió. Vinnevra trató de calmarlo.

Entonces ella me indicó que me les uniera, y ponernos uno al lado del otro.

Para estos dos, las ruinas de esta vieja ciudad hablaron de gloria perdida, de familia y de felicidad.

Para estos dos, las ruinas de esta vieja ciudad hablaron de gloria perdida, de familia y de felicidad.

Para mi, y para el viejo espíritu dentro, la ciudad hablaba de Forerunners dignos de permitirnos un crudo límite de libertad—pero sólo durante un tiempo.

¿Realmente había alguna diferencia allá en Erde-Tyrene?

OCHO

A PRIMERA HORA, pasamos por la puerta y vimos el límite cercano del muro con mucha más claridad. Vinnevra giraba alrededor una vez más, con los ojos cerrados, y alargando su brazo para establecer nuestra dirección.

Hacia donde ella señaló, pude ver una mancha marrón a lo largo del horizonte gris del muro—había polvo elevándose alto en el aire.

Gamelpar se apoyaba pesadamente en su bastón, su pierna derecha todavía temblaba.

"¿Estás segura?" preguntó.

"Estoy segura."

Las grandes baldosas rectangulares del Halo habían seguido moviéndose a lo largo del interior del anillo. Ahora el sol brillaba en sus superficies superiores y reveló el metal Forerunner geométricamente estructurado, al igual que los segmentos desnudos que podíamos ver espaciados a lo largo del puente aéreo.

Independientemente del paisaje—cualquiera—que hubiera sido acodado en las baldosas había sido sacrificado, la atmósfera se derramó en el espacio con tierra, animales, y, sí, tal vez incluso *personas*—todo para reparar el daño sufrido durante la guerra entre los Forerunners.

Esta es su forma, para hacernos sufrir.

"No," dije bajo mi aliento. "La *siento* en mí, esta no es su forma." Mis experiencias en el Halo aún no habían borrado todas mis esperanzas en la Moldeadora de Vida.

A continuación vetas cruzaron el cielo, —plateadas, centellando, como golondrinas del cielo persiguiendo insectos rápidos. Agarré el brazo de Vinnevra.

Ella se estremeció al verlas.

"Naves aéreas," dijo Gamelpar. "Del Palacio del Dolor. Vienen por el resto de la Gente de la aldea." Con esto, nos movimos tan rápido como pudimos y tratamos de mantener al anciano con nosotros. Muy pronto, la ciudad estaba oculta por colinas onduladas. Nos detuvimos cuando Gamelpar se cansó y se rezagó. Ocultándonos por entre otro parche de arboles bajos, tratando de mantenernos quietos y tranquilos.

Habíamos viajado quizás una docena de kilómetros provinciales. La niebla avanzó lentamente sobre nosotros, a pesar de eso la humedad no sació nuestra sed. Ninguno de nosotros durmió.

Las naves no vinieron por nosotros. Nunca vimos que las vetas en el cielo descendieran, y no sé qué le pasó a la Gente de la aldea.

La niebla se levantó con el paso de las sombras. Ninguna lluvia siguió y muy pronto la tierra estaba tan seca como viejos huesos. En silencio, Gamelpar sufrió el dolor de sus articulaciones por la humedad de la noche y el frío.

Me preguntaba lo que el viejo espíritu llevaba pensando sobre este envejecido, navío primitivo. Él o ella—o eso, ¿quién podría saber?—podría haber deseado uno más joven, un contenedor corpulento. En el rostro arrugado e impasible del anciano leí un tipo diferente de coraje, uno nuevo para mí.

Vinnevra y yo ofrecimos ayudar y llevarlo, pero él nos alejó y usó su bastón para impulsarse en sus pies. Entonces balanceó el palo alrededor, desentumeciéndose para el viaje matutino, y marchó antes de que nosotros comenzáramos, inclinándose en el bastón y balanceando su pierna lastimada en un arco con cada paso. Una vez más lo seguimos unos pasos atrás, permitiéndole algo de dignidad. Sinceramente, yo no tenía ninguna prisa por descubrir que podría levantar tanto polvo cerca del borde del muro.

Al día siguiente y la noche encontramos sobre el camino un poco de comida—unas pocas bayas grasiestas que hicieron gruñir a mi estomago. Por agua solo teníamos el rocío de la mañana de las rocas, hojas y hierba. La tierra que cruzamos parecía una esponja exprimida. Sin manantiales, sin ríos . . .

En la tercera mañana de nuestro viaje, lamimos tanto rocío de las rocas y la hierba como pudimos. Las colinas se habían vuelto más prominentes y escabrosas, algunas subiendo varios cientos de metros y adornadas con rocas. El polvo se encumbraba alto más allá. Empujamos por entre las colinas, bordeando peñascos agrietados y árboles espigados en forma de cono. Sus cerdas dejaban pequeñas ronchas de comezón. Briznas de niebla y polvo se arremolinaban sobre nuestras cabezas. Unos pequeños pájaros volaban hacia adelante y hacia atrás, a pesar de eso el cielo parecía vacío de sustento para ellos como la tierra lo era para nosotros.

El aire se retorcía y silbaba a través de las colinas y los árboles.

La mañana siguiente, la niebla acarreaba tanto polvo como humedad. Una hora después de la primera luz, mientras caminábamos con pesadez, medio-ciegos, las cortinas sucias de niebla soplaban de lado en cintas desiguales—y Vinnevra, intentó seguir su *geas*, apenas caminando sobre el borde desmoronable de roca y tierra.

Agarré su brazo por la fuerza—ella siseo y trató de apartarse—pero entonces vio, y jadeó, y volvió corriendo. Gamelpar apoyado en su bastón tomó profundos respiros, permitiendo que cada exhalación saliera en una especie de leve y rizada canción cuyas palabras no pude entender.

Esto no parecía ser un valle, un cañón, o un río fluyente. Era simplemente la más profunda y horrorosa zanja que jamás había visto.

El anciano terminó su canción y barrió su brazo con los dedos aferrados, como si tratara de asir una respuesta al misterio.

"La tierra aquí se aleja como el barro seco," dijo. "Esto es nuevo.

No me gusta esto." Volvió para ponerse en cuclillas a la sombra de una gran roca.

Vinnevra y yo cuidadosamente nos acercamos al borde desmoronable de la zanja.

Los últimos pocos metros, bajamos sobre nuestras manos y rodillas y nos arrastramos. Una alarmante cascada de tierra y piedras cayeron debajo de mis manos extendidas. Traté de adivinar que tan profundo y que tan lejos de cruzar la zanja estaba. Ya no podía ver el borde del muro, tampoco podía ver el fondo de la zanja.

La sucia niebla avanzó lentamente a lo largo parecida a un asqueroso e inútil río.

"¿Quieres que vayamos por *allí*?" le pregunté a Vinnevra. "¿Ahí es a donde tu *geas* te conduce?"

Ella me miró con tristeza.

"Bien, con todo ese polvo, algo está definitivamente en movimiento." dije.

"¿Qué?"

"Animales, tal vez. Como ñus."

"¿Qué son . . ." Ella trató de decir la palabra pero se dio por vencida.
"¿Qué son?"

Los describí y dije que sobre Erde-Tyrene había visto tales manadas levantar grandes nubes de polvo y tratando de forjar grandes ríos, donde muchos se ahogaban o eran víctimas de los cocodrilos. Cuando era niño me había sentado en la orilla del río y visto a los jaguares y tigres dientes de sable esperando pacientemente en la orilla opuesta por los animales que sobrevivían, capturando unos cuantos más, mientras que los ahogados eran arrastrados para convertirse en comida para otros cocodrilos y peces. Y sin embargo, por puros números, los ñus incluso abrumaban a estos depredadores, y la mayoría alcanzaba su destino.

Por ahora, la luz del día había calentado la niebla y tenuemente podía divisar el fondo de la zanja. Gamelpar tenía razón: la tierra se había retirado del gran muro gris-azulado, dejando un declive de escombros rotos, y más allá, aproximadamente a un kilómetro de los cimientos revelados.

Era fácil ver lo profunda que la tierra era aquí, en el interior del Halo: ochocientos o novecientos metros. No mucho más gruesa, relativamente, que una capa de pintura sobre la pared de una casa.

Pensé en uno de los serviles de mi madre, con quien se reunía, masticaba cuero y unía tela. El servil tenía un loro gris que hablaba tan bien como yo (era solamente un niño). Para divertir al loro, el servil había arreglado, dentro de la jaula de mimbre del pájaro, un pequeño bosque de viejas ramas de árbol adheridas a un piso de tierra poco profundo. La Bibliotecaria o algún otro Forerunner, había pintado en interior de este aro con tierra, árboles y animales para hacernos sentir en casa. Todo ilusorio, al igual que el bosque del loro.

Expulsé esta idea de mis pensamientos y me concentré en lo que había visto y en lo que podría conocer. Había cosas en movimiento allí abajo, probablemente decenas de miles de ellos—pero eran humanos, no animales, caminando sobre la cimentación descubierta y alrededor de las pendientes de escombros, siguiendo la gran zanja hacia el oeste.

Por minutos, Vinnevra y yo mirábamos a la muchedumbre, aturdidos por su número, su movimiento estable y su unidad. ¿Iban todos ellos a donde Vinnevra había señalado? ¿Estaba el faro en la vieja ciudad—si eso era lo que era—enviando una señal, un mensaje tan viejo que se había convertido en anticuado e insustancial? ¿O se habían perdido, deslizándose en la zanja, y ahora siguiéndola a dondequiera que los llevara?

Muy pronto divise otros objetos en movimiento—objetos que definitivamente *no* quería ver. Solo por sus sombras, ondulando como estandartes a través de la neblina, primero las localice: diez esfinges de guerra. Desde esta distancia, su palidez casi se mezclaba con la polvareda. Sobrevolaban, moviéndose lentamente hacia adelante y atrás por encima de las masas, ya sea que los apuraran o solo se mantenían vigilando yo no podía asegurarlo.

Se los señalé a Vinnevra. Ella gimió profundamente con su garganta. Gamelpar se había arrastrado lentamente a un punto justo detrás de nosotros, aun así muy atrás de la sima. "¡Tranquilos!" Ladeó su cabeza. "¡Escuchen!" Oí poco por el constante apuro del viento detrás, aire frío buscando bajura. Finalmente, el viento disminuyó lo suficiente como para tomar una profunda nota distante. Vinnevra lo oyó, también, y su rostro se iluminó.

"¡Ese es el sonido a donde se supone debo ir si hay problemas!" Ella dijo.

"¿Ellos se están moviendo hacia ese sonido?" le pregunté.

El anciano se arrastró hacia adelante un poco más, giró lentamente, ladeó la cabeza, y me miró. "¿Qué es lo que dice tu viejo espíritu sobre *eso*?" preguntó.

"Los recuerdos están tranquilos," respondí.

"Están esperando el momento oportuno," Gamelpar dijo. "Esto será una verdadera lucha, ya sabes, si los viejos espíritus quieren hacerse cargo." Yo no había pensado en esa posibilidad. "¿Eso ya le ha pasado a usted?"

"Todavía no. Lucha contra ellos si tu quieres." Tomó el peso de su pierna adolorida, y luego levantó su bastón y señaló en dirección al ruido.

"No hay ningún puente y nada en el camino con sendero hacia abajo—así que, no hay muchas opciones, ¿he?"

Vinnevra estuvo de acuerdo. Seguimos caminando, manteniéndonos bien al borde de la zanja, hasta que la sombra de la noche barrió sobre nosotros y las estrellas salieron. Pensé en la posibilidad de que Riser estuviera en aquella multitud.

"¿Van todos ellos a un buen lugar, o a uno malo?" Le pregunté a Vinnevra. Ella se alejó.

"Es todo lo que tengo," dijo.

A medida que descansábamos en un terraplén, podía sentir la profunda curiosidad del viejo espíritu en acción otra vez, y juntos, estudiamos aquellas estrellas.

El Señor de Almirantes, encontró nueva vida dentro de mí, estaba tan consternado por los cambios desde su (supuse) violenta muerte que la mayoría de las veces lo mantuvo en el fondo, una especie de melancólica sombra. No sabía si prefería su silencio o sus frustrados intentos de elevarse y descubrir lo que podía hacer. No podía controlarme; era un poco más fuerte que un bebé en un cabestrillo, no una fuerza voluntaria. Mi reacción a su creciente fuerza fue diversa. Me preocupaba lo que podría suceder, todavía tomaba orgullo en destellos de batallas recordadas entre humanos y Forerunners, especialmente las victorias. Compartía su dolor y consternación por el poder que los Forerunners ahora ejercían, los destinos que habían impuesto a los seres humanos desde el fin de las viejas guerras, nuestra debilidad—nuestras divisiones—nuestra diversidad.

Alguna vez, fuimos una gran raza, unida en poder y concentrados en nuestros objetivos. . . .

Pero vi bastante rápido que eso no era precisamente verdad, y pronto me di cuenta en lo que el Señor de Almirantes *creía* y en lo que *sabía* que a veces eran dos asuntos muy diferentes. Incluso vivo, al parecer, la mente original que había vivido esas ancestrales historias había compartido las contradicciones que me eran muy familiares en mí y en mis compañeros, allá en Erde-Tyrene y aquí en la gran rueda.

Vinnevra cortó y preparó un nuevo bastón para Gamelpar.

"¿Reconoces alguna de esas estrellas?" él me preguntó. Su rostro era como una fruta oscura arrugada en el frío resplandor reflejado del puente aéreo.

"Todavía no," dije.

"Dejen de hablar de *eso*," exigió Vinnevra. Cortó las últimas ramas y ofreció el bastón, más verde y menos torcido que el anterior. "Necesitamos encontrar comida y agua."

El rocío que se juntaba aquí era fangoso y amargo. Podíamos beber de las bolsas de agua de lluvia en las depresiones de las rocas que yacían a lo largo del borde del abismo, pero incluso esas se estaban secando o se espesaban con escoria. Habían sido días desde que la lluvia había caído.

Al amanecer, el ruido del abismo se elevó como un torrente lejano—la Gente estaba en movimiento otra vez después del descanso nocturno. Escuchamos, entonces nos levantamos y caminamos a través de la grisácea luz, cada uno de nosotros despedía dos sombras, una cada vez mayor por la creciente luz del brillante arco de la banda, la otra ensombreciéndose y acortándose mientras la sombra barría el otro lado.

"¿Cada uno tiene un *geas*?" Vinnevra preguntó. "¿Cada uno allí abajo, también?"

Gamelpar sacudió su cabeza. "La Dama siembra sus jardines, pero también puede arrancar la mala hierba."

"¿Y qué si *nosotros* somos la mala hierba?" preguntó Vinnevra.

El anciano río ahogadamente. Sonaba joven. Si no lo estuviera viendo, casi podía imaginar que era joven, pero la impresión fue breve. La Bibliotecaria—La Moldeadora de Vida—la Dama, como estos dos la llamaban—no parecía importarle si los que llevaban su impresión envejecían o sufrían y morían. Aquél hecho obvio parecía importante, pero estaba demasiado cansado y sediento para pensarlo detenidamente.

Aire frío se deslizó por el terraplén y se derramó en el abismo.

"Cuéntanos más sobre Erda," me dijo Gamelpar, su voz cada vez más ronca.

"¿Es de donde toda la Gente proviene, hace mucho tiempo?" Vinnevra preguntó. "Ni siquiera recuerdas hace cuánto, Gamelpar."

"Demasiada sed para hablar," gruñí.

"¿Es de donde toda la Gente proviene, hace mucho tiempo?" Vinnevra preguntó. "Ni siquiera recuerdas hace cuánto, Gamelpar."

"Demasiada sed para hablar," gruñí.

Sin advertencia, mis oídos reventaron y el polvo en el abismo distorsionó hacia arriba, plegándose sobre el borde, y ondeando hacia nosotros.

Junto con el polvo llegó el extraño sonido, el elevado grito de miles de personas.

Gamelpar gimió y tapó fuertemente sus oídos. Vinnevra se inclinó hacia adelante, puso sus manos en sus piernas, como si estuviera a punto de enfermarse. El cielo por encima se oscureció, las estrellas centelleaban—respirar se hizo más difícil.

Desmoralizado, jadeante, con la cabeza pulsante y el pecho ardiendo, me acosté junto a Vinnevra y el anciano. Vinnevra había cerrado los ojos fuertemente y temblaba por todas partes como un cervatillo. Gamelpar yacía de espalda, el nuevo bastón verde sostenido en su pecho. Arena flotaba por todas partes, húmeda y pegajosa—obstruyendo nuestras narices y entrando en nuestros ojos. Apenas podíamos ver.

Toda la tierra alrededor de nuevo empezó a temblar. Rocas grandes se balanceaban sopesadamente en sus lechos arenosos, y algunas comenzaron a inclinarse, entonces cayeron. Algunas rodaron al borde del abismo y se desvanecieron en remolinos de vapor fangoso. Podía jurar que sentía toda la tierra bajo nosotros *ondear* como el cuero de un búfalo de agua cansado de las mordaces moscas.

El anciano se arrastró penosamente junto a Vinnevra y puso su brazo sobre ella. Me les uní. Vi serpentinas de polvo ascendiendo como nubes de tormenta muchos miles de metros, oscureciendo el puente aéreo así como a las estrellas. Entonces una gran sombra de polvo nos cubrió. Relámpagos tronaban cerca, destellos difusos siguiendo nueve o diez chasquidos de dedo seguidos de los truenos—truenos que me habían aterrorizado, pero que ahora parecían nada. Me pregunté si el Halo entero estaba a punto de destrozarse a pedazos. ¿Era posible que un grandioso objeto Forerunner pudiera ser destruido?

¡Por supuesto! Arrasamos sus flotas, atacado sus mundos de avanzada. . . . Y los mismos Forerunners encontraron una forma de abatir la indestructible arquitectura de los Precursores, en Charum Hakkor. . . . Charum Hakkor alguna vez llamado el Eterno.

El Señor de Almirantes no tenía miedo—¡ya estaba muerto!

Entonces llegó el diluvio. Cayó de repente, hojas cortantes de agua que golpeaban el suelo hasta que comenzamos a hundirnos. Con esfuerzo, empuje contra la succión del barro, entonces arrastré a Vinnevra a tierra más firme y al saliente de una roca que no parecía estar interesada en la sacudida o el rodamiento. Mi motivo era simple: Vinnevra sabía a dónde debíamos ir, el anciano no.

Pero eso no detuvo mi avance por volver a buscarlo. El andar era imposible en la pesada lluvia, cada gota era del tamaño de una uva y fría como el hielo. Gamelpar, medio enterrado en el fango, luchó débilmente para librarse. Me levante en mis rodillas, y me hundí inmediatamente a mis muslos, y, estirándome hacia abajo, tomé el centro de su bastón. Sus puños agarraban el palo fuertemente y yo medio lo arrastre, medio lo lleve a través del fango donde Vinnevra esperaba.

Quedamos bajo la saliente de la roca mientras la tierra continuaba temblando.

Dormir era imposible. Mirábamos fijamente hacia el chapoteo, a la estruendosa oscuridad, miserables, enfriados hasta los huesos—pero ya no más sedientos. Nos turnábamos bebiendo el agua que rápidamente se juntó en un pliegue de mis andrajosas prendas—fría y dulce, incluso si quisiera ahogarnos, incluso si buscara nuestra muerte.

En un momento durante la oscuridad, la roca hizo un fuerte crujido, más fuerte que los truenos, y filosos trozos rociaron sobre nosotros. Extendí la mano y encontré una grieta bastante amplia como para meter la punta de un dedo. Sintiendo en la fisura, me la imagine cerrándose de repente—y retiré la mano, entonces me envolví en mis brazos y me acomodé. Estábamos convencidos de que caería sobre nosotros en cualquier segundo, sin embargo, no nos movimos.

La saliente no cayó, la roca no se separó. Vimos poco o nada a través de aquel largo y oscuro día, más allá del ocasional destello plateado. El entumecimiento nos alcanzó. No dormimos, y tampoco lo pensamos. La miseria presentó el vacío detrás de nuestros ojos. Esperábamos el cambio, cualquier cambio. Nada más podía animarnos de esta mortificación de miedo y aburrido hormigueo.

El día pasó a la noche, seguida por otro día.

Finalmente, tanto la lluvia como el suelo ondeante cesaron abruptamente, como el movimiento de una mano magistral. Miramos a través del lodo a una pálida y lechosa luz solar, condensándose sobre el abismo en un doble—no, un triple arcoíris, cada serpentina, alegramente coloreada intersectándose y desvaneciéndose lentamente en un extremo, brillando en el otro—y desapareciendo.

Vinnevra se aventuró hacia afuera primero. Empujó y se hundió en el lodo unos pasos, entonces se irguió, levantó sus brazos hacia la luz, moviendo sus labios pero sin sonido—rezo silencioso.

"¿A quién le reza?" le pregunté a Gamelpar, quien yacía a su lado, con el bastón verde todavía aferrado en una mano.

"A nadie," dijo. "No tenemos dioses en quienes confiar."

"Pero estamos vivos," razoné. "Seguramente vale gracias a alguien."

"Rézale a la rueda, entonces," dijo Gamelpar. Se arrastró lentamente bajo la saliente, empujándose en su bastón, y estuvo de pie por primera vez en muchas horas. Sus piernas le temblaban pero se mantuvo de pie, levantando primero un pie suelto del fango, entonces el otro.

Fui el último pero me moví más rápido y anduve audazmente a lo largo del suelo pedregoso del abismo. La migración debajo se había detenido. Pensé por un momento, mirando hacia abajo a través del aire limpio, que esos miles habían muerto—ahogados o abatidos por el aire, que esos miles habían muerto—ahogados o abatidos por avalanchas.

Pero entonces vi que algunos de ellos se movían. Uno a uno, individualmente, entonces en grupos, y finalmente las multitudes se levantaron, tropezando en la confusión, luego coordinándose, tocándose entre ellos—y continuando en la misma dirección que antes. Justo como los ñus.

Pero mucho más cerca de nosotros que antes.

El suelo del abismo—el material de cimentación—había crecido como sobre los hombros de un gigante, elevándose casi la mitad del camino en la zanja. La gran cicatriz se estaba cerrando. Pronto, el abismo desaparecería, mezclado con el metal Forerunner.

Aquí había una fuerza, una presencia—una monstruosa deidad si se quiere—quien podría experimentar grandes cambios, sufrir heridas horribles, y aun así curarse a sí mismo. No había nada más poderoso en nuestras vidas. Rezarle al Halo podría no ser una mala idea después de todo.

Sostuve mis manos como un chaman, como si personalmente fuera a tocar dentro del poder de lo que acababa de suceder. Vinnevra me miró como si estuviera loco.

Sonréí, pero ella se alejó sin decir una palabra. No ha habido cese de engaños en su vida.

Continuamos apenas paralelos al abismo. Vinnevra, descifrando el fallo de su *geas*, parecía estar tratando de encontrar una solución a este obstáculo. Durante algunas horas, nos guio tierra dentro, andando este camino y, deteniéndose para recoger y soltar piedritas, como si de algún modo sintiera la tierra. Sacudía la cabeza . . . y caminaba.

La Moldeadora de Vida la tenía esclavizada, sin duda alguna.

A mediodía—el sol, estaba a una palma de ancho sobre en puente aéreo directamente sobre nosotros—solo deambulábamos en un bucle, más cerca del borde del muro. Esta vez, mirando a través del abismo, no vimos niebla ni polvo. La visibilidad era buena directamente hasta el muro en si. Pero eso solo reveló la inutilidad de la búsqueda.

Al final del abismo, bloqueando el flujo de la Gente, una gran estructura Forerunner sobresalía de la cimentación a través de un caos de rocas y corteza: un enorme pilar cuadrado curvándose para apoyarse en el muro, elevándose tanto por encima del muro como del aire mismo.

El pilar era aproximadamente de un kilómetro cuadrado alrededor de la base. Las nubes oscurecían la cima.

Movía a Vinnevra a un lado. "¿Es este nuestro destino?" le pregunté.

Tenía una expresión de aturdimiento, sus ojos casi en blanco con el poder de su impulso interior, y le tomó unos momentos detener el paso.

Gamelpar se agachó cerca, atormentado por la tos. Cuando se detuvo, levantó sus ojos hacia el muro y lentamente sacudió la cabeza. Estaba casi agotado.

Reentinamente Vinnevra se enderezó, sacando la mandíbula, y continuó en un vigoroso trote. Me alcance con ella y traté de flanquearla. Ella me hizo una mirada de soslayo.

"El anciano necesita tiempo para descansar," le dije. Su boca se movía sin hacer ruido. Finalmente, tomé su hombro y agarré su barbilla en una mano y la gire, forzándola a mirarme a la cara.

Sus ojos se tornaron salvajes y levantó sus garfadas manos para rasguñar mi cara. Golpee sus manos a un lado y se las mantuve abajo. En esto, se inclinó hacia adelante como si quisiera tomar un pedazo de mi nariz.

Esquivé sus dientes y la empujé hacia atrás. "¡No lo hagas!" le dije.

"Vamos a esperar aquí por un rato. Basta ya de los *geas*. ¡Necesitas encontrarte a ti misma otra vez!"

Se meció hacia atrás y miro encolerizada, pero con lagrimas en sus ojos.

Extrañamente, aquella mirada hizo a mi propio aliento engancharse en simpatía.

Entonces se dio la vuelta y se marchó a paso impetuoso.

Gamelpar miraba fatigosamente desde donde se había detenido. "Déjala ir," gritó. "No irá lejos."

Regresé para agacharme junto a él y observamos en silencio mientras la niña se alejó al borde para estudiar el pilar inclinado que bloqueaba el abismo.

"¿Ese es el Palacio del Dolor?" le pregunté al anciano.

"Nunca vi el Palacio del Dolor, excepto en el interior," dijo.

"¿Cómo era, en el interior?"

Encapuchó sus ojos con sus manos, como si no quisiera recordar.

"De todos modos, no es lo que ella está buscando," concluyó. "La Gente en la zanja no debe saber a dónde va, tampoco."

"¿Cómo puede estar seguro?" le pregunté.

Se le atenuó el rostro. "Que ella no nos haya conducido a donde necesitábamos estar . . . es una decepción." Frotó su pierna temblorosa. Pensaba que no podría terminar el viaje.

Inquieto, me dirigí a la niña, ahora parada adustamente a pocos metros del abismo, sacudiendo su cabeza como algún animal de granja perdido.

Camine directo al borde y eché un vistazo a las masas, arremolinándose alrededor de la base del monumento al igual que muchos remansos turbulentos, levantando otra gran nube de polvo.

Entonces mi sangre pareció detenerse y congelarse.

Había algo diferente moviéndose ahora entre las hordas, a un kilómetro o dos de distancia, medio obscurecido por el polvo, sobrevolando sobre la muchedumbre silenciosa. Al principio no podía decir si era una variedad de esfinge de guerra. Sin embargo, el polvo levantado por el andar pesado brevemente se aclaró y vi una enorme y encorvada araña con muchas patas, nueve o diez metros de ancha, descansando sobre un disco redondo y flotando con insolente majestuosidad sobre la migración. Centelleando destellos de luz fulgurante de las facetas de dos ojos ladeados ampliamente espaciados en el frente de su ancha y plana cabeza.

El Cautivo.

El Primordial

Vinnevra se acercó a mi lado. "¿Es eso . . . ?"

Por un momento, no pude decir ni una palabra—abrutado por los recuerdos del viejo espíritu: miedo crudo y la comprensión sumamente cortante de que esta cosa estaba ahora libre, quizás al control de la migración—o al menos pacientemente observando.

Ella agarró mi brazo. "¿He estado llevándonos hacia *eso*, la Bestia, cierto? ¡Ahí es a donde todos van!" Una amplia puerta se abrió en la base del monumento inclinado. Lentas al principio, luego con firme determinación, las muchedumbres comenzaron a fluir hacia la puerta. Dos esfinges de guerra emergieron de los costados para guiarlos y vigilarlos.

El disco que llevaba al Cautivo también se acercó a la puerta, bajó un poco, haciendo que las muchedumbres se arrodillaran o cayeran bajo su sombra, entonces pasando a través. Cuando había desaparecido en el monumento, aquellos que no fueron aplastados se levantaron . . . y siguieron.

Los dedos de Vinnevra clavados en mi carne. Los afloje. Volvimos corriendo a donde Gamelpar estaba descansando.



Ella se tranquilizó y se arrodilló al lado de su abuelo.

"No cruzaremos el abismo," dijo. "Nos moveremos tierra dentro—y hacia el oeste."

Me di cuenta que Vinnevra ahora usaba mis palabras para direccionarse. Pero apenas pareció importar. Ella no mencionó al Cautivo. Deseó ahorrarle aquel horror a su abuelo. Sin embargo, nuestras expresiones estaban demasiado afligidas, demasiado obvias.

No podía evitar encontrar su escéptica mirada.

"¿Ustedes lo han visto, verdad?" Gamelpar nos preguntó. "La Bestia.

Está allí abajo." Su rostro se arrugó con rememorado horror. "¿Eso es el Palacio del Dolor, no? Y todavía siguen siendo atraídos dentro. . . ." No pudo terminar.

Vinnevra se acurrucó al lado del anciano y palmeó su hombro mientras él sollozaba. Yo no podía soportarlo, el anciano llorando como un niño.

Me alejé para dejarlos solos, luego me senté y hundí la cabeza entre mis brazos y rodillas.

NUEVE

POR SU TREMENDA FUERZA de voluntad, Vinnevra ignoró su compulsión y nos llevó lejos del abismo, de regreso a través de las colinas secas y peñascos a terreno plano—todo lo opuesto a lo que su *geas* le decía que hiciera. Gamelpar y yo la seguíamos, caminando en línea recta tanto como podíamos hacia las fortuitas laderas como en las arrugas de una manta. Mirando hacia arriba a lo largo de la parte baja de la curva, vi la ladera empujando contra una repentina extensión de montañas rocosas, todo desvaneciéndose en la neblina atmosférica aproximadamente donde estaba un gran cuerpo de agua. Más allá de la bruma yacía la lisa cimentación del Halo, carente de cualquier paisaje artificial; escalando por miles de kilómetros hasta que se encontraba con una línea punteada de nubes perpendiculares entre las paredes del borde.

Más allá de aquella línea, el paisaje falso del Halo aparecía de nuevo, de un intenso, rico y tentador verdor.

La idea de simplemente poner en reversa el curso no parecía obvia para mí, pero Gamelpar no se opuso—y no pude pensar en alguna razón de no poner tanta distancia como fuera posible entre nosotros y el Cautivo. La niña parecía atormentada.

Su geas, al parecer, no era fijo. La Bibliotecaria parece haber programado esta rueda con los medios para dirigir y proteger a sus súbditos. ¿Pero quién controlaba las balizas ahora?

No tenía respuesta para la obvia pregunta del viejo espíritu.

Dentro de un par de horas, caminábamos sobre hojas irregulares de corteza gris y escamosa, revestidas de un polvoriento chamuscado que sabía amargo en la lengua—amargo, quemado y repugnante. Lo que había pasado por paisaje natural cubriendo el estrato de roca, por si mismo era un poco más que un chapeado, había sido quemado, como si los Dioses hubieran dejado caer hojas de fuego y destruido todo lo vivo.

Cientos de metros adelante, bloqueando nuestro camino con decisión, hojas dentadas de material de fundición de color azul-grisáceo que se habían descortezado, dejando a un lado el blanco chamuscado y la corteza, exponían una gran herida abierta en el mismísimo Halo.

Ruina establecida sobre más ruina.

Caminamos alrededor de los encumbrados, encrespados y dentados bordes de aquel agujero, pausamos una sola vez para mirar dentro de un pozo de al menos cuatro o cinco kilómetros de ancho. Ninguno de nosotros podía hablar, mirábamos a través de penetrantes capas de la destruida arquitectura resquebrajada y maquinaria derretida—por debajo varios cientos de metros, para ser bloqueados en el fondo por negra escoria informe.

Y sin embargo—para el Halo, esto no era más que una herida menor, pero no tan grande como la gran mancha negra que habíamos visto alto en el puente aéreo. Remplazar nuestra región de la rueda, nuestro azulejo, aparentemente no era necesario. Todavía no, en todo caso.

El Señor de Almirantes no tenía comentario sobre esta destrucción, pero pude sentir una creciente impaciencia y agitación, su cavilación, cuantificando su inteligencia y reuniendo fuerza, esperando el momento adecuado para hacer la diferencia. No sabía si estar asustado de él. Temores de muchos otros surgían más grandes.

Después de unas horas, subimos un áspero escarpe para alcanzar otro más alto, un tramo relativamente tranquilo de nivelada tierra—suciedad, rocas, una cordillera de granito poblado por algunos árboles caídos y chamuscados—y una pequeña charca dejada del diluvio reciente. Hicimos una pausa. Gamelpar bañó sus dedos en el charco y probó el agua, entonces asintió.

Potable, declaró. Pero de animales, bayas, o cualquier otra clase de alimento—nada.

Una vez más la sombra de la noche se apresuró y nos quedamos en el frío, titilando, medio muertos de hambre. Gamelpar nunca antes se quejó de frío u hambre. Vinnevra no había dicho nada durante muchas horas.

Llegó la mañana, y con indiferencia nos levantamos y nos lavamos.

Entonces Vinnevra cerró sus ojos, girando lentamente, circulando—y se detuvo. Su mano señaló de nuevo al abismo. Con un estremecimiento convulsivo, se medio balanceaba—reversando la dirección que su *geas* le decía que debíamos tomar.

Cuando miró hacia mí, sus ojos eran tristes.

Su fuerza era impresionante. Contra todos mis instintos, me encontré admirando, después con creciente cariño a este par. Insensateces—era a Riser a quien necesitaba encontrar, y una vez que lo encontrara, ¿no celebraríamos sacudiendo nuestros pies y dejando a todos los demás atrás?

Me lo preguntaba ahora, sin embargo, si yo podía adivinar lo que Riser haría. Él siempre me sorprendía.

Viajamos en adelante, tierra dentro y al oeste, a través de las ondulante colinas hacia el rango más agudamente definido. Este camino nos llevó al final del día al borde de lo que podría haber sido alguna vez otra ciudad—extrañas y alternadas ruinas, en las que los fantasmas de los monumentos vacilaban, como si lucharan por volver.

Vinnevra estuvo de pie un rato en el límite agrietado de una redondeada calzada escorificada—levantando sus manos como si implorara, rogando por alivio o al menos por algún tipo de explicación.

"¡Necesito regresar!" ella nos dijo. "¡Vigílenme, sosténganme! ¡Deténganme!"

Gamelpar y yo cuidadosamente sostuvimos sus brazos y todos nos sentamos ya que un viento ácido soplaban a través de los escombros, gimiendo en los huecos y susurrando a través de los arcos destrozados.

Solamente a unos cien pasos sobre los residuos, a la izquierda de la calzada, yacía la mitad de una nave tan grande como la nave estelar del Didacta—muchos cientos de pasos a lo largo, su redondeado casco quedó ennegrecido y desplomado. Los viajes interplanetarios de esta nave estaban terminados. Parecía haber sido atacada y derribada a través de la atmósfera del Halo, para hacerse pedazos en esta sección del gran aro.

Estas no eran ruinas frescas, y este lugar nunca había sido una ciudad humana. Una vez más, aquí estaba la grotesca evidencia de décadas atrás; los Forerunners habían luchado con Forerunners, y muchos habían muerto.

¡Confusión al enemigo! Aquellos que tiranizan seres humanos han luchado entre ellos. ¡Disensión en sus filas! ¿Por qué no nos trae alegría?

El viejo espíritu pareció tomar el control de mis pies y piernas, y por el momento, sin hacer una elección consciente, le cedí mis ojos y cuerpo. Más allá de cualquier plan, de cualquier tramo de mi propia experiencia, nos paseamos a lo largo de la calzada, dejando a Gamelpar y a Vinnevra detrás por el momento, sintiendo decepción, tristeza, vindicación—tal y como yo la había sentido en el primer despertar de horror y orgullo allá en Charum Hakkor.

La calzada ascendía en un ángulo suave, y caminamos por la ladera, brincando sobre los bordes de las grietas dentadas retorcidas que brillaban con una extraña luz—como si trataran de unirse, comenzando las reparaciones.

Pero para este lugar, la voluntad, la energía, los recursos ya no existían. La estructura de comando hace mucho había sido rota. Hasta ahí parecía obvia—aunque ni siquiera había podido comenzar a entender la tecnología subyacente.

Una vez más, me sentí como reverenciando y adorando.

Ellos no son dioses, el viejo espíritu me recordó con un aire de desdén. Sin embargo, las ruinas estaban demasiado tristes, y ya no expresó ningún sentimiento de triunfo.

Ellos son como nosotros, en el gran esquema de las cosas, a veces fuertes, a menudo demasiado tontos y débiles, atrapados en políticas . . . y ahora en la guerra. ¿Pero por qué?

El Señor de Almirantes me acompañó al final de la calzada, y miramos hacia el buque muerto y a los esqueletos expuestos de edificios que alguna vez se habían elevado miles de metros en el cielo, pero que ahora se encontraban entrecruzados uno en otro como tantos muertos en un campo de batalla—tumbados, medio-derretidos, no del todo todavía ni en silencio.

Estaba distraído por la reaparición de paredes y marcos de vigas surgiendo de ruinas de quizás quinientos metros de altura—elevándose y re-ensamblándose, tanto como la nave del Didacta se había construido en el centro del Cráter Djamonkin. Parecía por un momento que podrían tener prosperidad—tomando casi un aspecto terminado—pero solo era una ilusión.

Las paredes desaparecieron, el marco esquelético fluctuaba, cayendo lejos . . .

Desvaneciéndose.

En cuestión de segundos, el esfuerzo llegó a su fin con un suspiro y una ráfaga de viento, y los fantasmas de los edificios ya no estaban más. Entonces—a la derecha de la calzada—otro vano esfuerzo, otra resurrección—otro colapso y ráfagas de viento.

La ciudad era como un búfalo derribado por una manada de grandes gatos, con sus flancos rasgados y su garganta degollada, desangrándose mientras los depredadores esperaban, con las lenguas salidas, a que sus agudos cuernos negros cesaran de balancearse. . . . El búfalo luchaba por recobrar sus pies, a pesar de los gritos y risas de hienas, y el orgulloso líder gruñendo el hambriento triunfo.

Yo estaba siendo arrastrado a las memorias del viejo espíritu en la destrucción de Charum Hakkor, el colapso de las flotas enteras de naves humanas. . . . El dolor y la sensación de pérdida me hicieron tambalear. La vieja presencia, este espíritu, esta ancestral *cosa* dentro de mí, era tanto como un fantasma como las ruinas retorciéndose y gimiendo todo alrededor.

Finalmente, ni el Señor de Almirantes ni yo pudimos aguantar el mirar. No podía sentir ni sus palabras ni sus emociones. Él, también, había colapsado, se había retirado.

"*¡No más!*" Grité, y cubrí mis ojos, entonces tropecé en los márgenes.

La niña me miraba como pidiendo alguna explicación.

"No deberíamos cruzar este lugar," dije. "Un lugar malo y triste. Que no sabe que está muerto."

DIEZ

NOS DECIDIMOS POR cursar alrededor de las ruinas.

Otro día de viaje y las fuerzas de Gamelpar parecían decaer. Descansábamos más horas de las que viajábamos, pero finalmente encontramos un riachuelo superficial de agua y maleza comestible—o eso nos aseguró Gamelpar. Eran menos desagradables que las bayas grasosas, y con la sed apagada y el estómago menos vacío, el anciano parecía reanimado.

Agitó la mano, luego se alejó en su bastón.

Adelante las colinas continuaban. Aquí estaban cubiertas de hierba seca y manchas de árboles con los que no estaba familiarizado, de forma agradable, a media altura, con la corteza negra y hojas de un verde-gris extendidas como los dedos de una mano ahuecada.

El cielo estaba libre de nubes, a excepción de lejos por encima del puente, en el punto donde el puente era tan amplio como mi palma extendida. Miré de reojo y moví mi mano, cubriendo y descubriendo las nubes, mientras Gamelpar miraba sin mucho interés. Más allá de las agudas montañas ahora podíamos ver el cuerpo de agua muy claramente. Las sombras habían crecido mucho, el aire se enfriaba, el sol estaba a tres dedos sobre el muro gris. La oscuridad se acercaba.

Descansamos.

A la sombra de un árbol de tronco negro, arranqué una piedra de la tierra endurecida y la revise, maravillándome por su simplicidad. Simple—y falsa. Todo aquí había sido fabricado por Forerunners. O quizás todo había sido despojado de un planeta, transportado aquí, y reorganizado. De cualquier manera, esta tierra y el anillo en sí eran como el juguete de un gran niño mimado quien podía tener lo que quisiera, y *hacer* lo que quería.

Sin embargo los humanos casi habían derrotado sus flotas, diez mil años atrás.

"Tienes esa mirada," dijo Vinnevra, arrodillada a mi lado. "Como si fueras alguien más."

"Lo soy, a veces," dije.

Ella contempló a través de la profunda penumbra hacia donde Gamelpar había descansado de espaldas contra el tronco liso de un árbol. "Así es él." Ella rascó ociosamente en la tierra. "Aquí no es bueno para los insectos." Sopese la piedra. "Podría aprender a tirar rocas a las aves." Ambos sonreímos.

"Pero pasaríamos hambre antes de que consiguiera algo bueno," admití.

Gamelpar era mucho más resistente de lo que cualquiera de nosotros pensaba. Se mantuvo con nosotros más allá de las colinas y en las montañas.

Perdí la cuenta de los días.

ONCE

MIENTRAS GAMELPAR Y Vinnevra descansaban cerca de la base, camine hasta un afloramiento de granito en la parte superior del pico rocoso más bajo y más cercano.

A lo largo de la pendiente encontré algunos arbustos con pequeñas bayas negras que tenían una cierta dulzura y no revolvieron mi estomago. Mordisqueé, pero junté el resto en mi camisa, guardándolos para mis compañeros.

La amplia franja de agua azul marino estaba aproximadamente a unos treinta kilómetros de distancia, protegida de este lado tanto por las montañas como de una densa región de bosque nudoso. Mirando hacia el interior y hacia afuera, este enorme lago se extendía a lo largo de la banda muchos miles de kilómetros. Desde donde estaba, adiviné su anchura de unos dos o trescientos kilómetros.

¿Y dónde encontraremos un bote?

Negué con la cabeza en respuesta ausente, luego estudié atentamente el lago mientras sombras de nubes y manchas de luz jugaban sobre él. Suficientemente claro aún a esta distancia, el agua estaba tachonada en la mayor parte de su ancho y extensión por altas y estrechas islas, como pilares. Aproximadamente dos o tres kilómetros de la costa cercana, cierta clase de desarrollo o construcción se conectaba y se extendía sobre los pilares e islas—viviendas conectadas con puentes o cierta peculiar vegetación, que no sabría decir cuál.

Si tuviéramos que seguir el curso establecido para llegar lo más lejos posible de la zanja y de la Bestia, entonces tendríamos que cruzar ese lago, pero primero, penetrar el bosque circundante.

Pronto, y con la noche venciendo, bajé la pendiente. El anciano y la niña se habían trasladado a una corta distancia de donde los había dejado, cerca del cauce de un río seco, y Vinnevra pacientemente frotaba los brazos y piernas de su abuelo. Ambos miraron cuando me acerqué.

"¿Qué hay allí afuera?" preguntó Gamelpar, acariciando el hombro de su nieta. Les entregué mis bayas y comieron, inclinando sus manos en agradecimiento. La constante valoración de Vinnevra me molestaba.

Entonces ella se levantó y se alejó, y sentí una peculiar desilusión—para ambos de nosotros.

El anciano alcanzó su bastón, como si se preparara para salir en seguida, basado en cierta relación de peligro. "¿Qué hay afuera?"

Preguntó de nuevo.

"El gran lago," dije. "Y el denso bosque."

"He visto a ese muchas veces desde la vieja ciudad," dijo Gamelpar.

"Nunca esperé ir a visitarlo."

"No tenemos que hacerlo," le dije.

f "¿Dónde además está eso?" preguntó.

"Ella no sabe," le dije.

Vinnevra se había encorvado miserablemente a pocos pasos de distancia, con su cabeza inclinada.

"Necesitamos objetivo. Necesitamos dirección." Siguió esto con una mirada directa en la medida de lo dicho.

Sin eso, yo, al menos, moriré pronto. ¿Y qué pasaría con la niña entonces?

Compartí más de mis espigueos con el anciano, entonces me acerque a la niña, quien nuevamente parecía revaluararme, como alguna inesperada y desagradable maravilla, mientras aceptaba el último puñado de reserva y comía.

En ese momento, me pregunté—por última vez—cuales serían mis posibilidades si solamente saliera por mi cuenta. Podría moverme más rápido.

Allí afuera, probablemente estaría tan bien informado sobre las condiciones tanto como Vinnevra o Gamelpar, ahora tan lejos de su hogar. . . .

Tendría al menos más posibilidad de encontrar a Riser abandonándolos, pensé.

Pero, por supuesto, habría grandes problemas que resolver, y el anciano seguía manteniendo, quizás, algunas respuestas—particularmente con respecto al Cautivo. El Primordial.

La Bestia con los ojos brillantes.

Llegó la mañana brillante y clara, y una vez más tuvimos una vista del orbe rojo y gris, un creciente arco mostrando detalles visibles—como parte de la cara de un animal, de un lobo o chacal.

"Se está acercando," dijo Gamelpar, realizando sus habituales estiramientos bastante impresionantes. Los ejercicios lastimaban al anciano, y su efecto disminuía a través del viaje del día, pero eran esenciales. Se paraba sobre su pierna buena, brazos extendidos, luego rotaba su cuerpo y caderas hasta que el balance se hacia difícil—saltando para recuperarlo, y estirándose de nuevo, inclinando su cabeza hacia atrás como para dejar escapar un aullido silencioso.

Vinnevra de pie con los brazos a los lados, esperaba por nosotros a que configuráramos nuestras mentes, ella nos seguiría a cualquier parte donde quiera que nosotros fuéramos, ese era su destino, no merecía nada más . . . y así sucesivamente. Toda en postura floja y pálida, con la mirada fija—mirando lejos, lejos de nosotros, lejos de todo.

"Ambos se ven melancólicos," murmuró Gamelpar cuando terminó.

"Lo que no daría por un manojo de regordetes, y alegres tenderos."

"¿Qué haríamos con ellos?" Le pregunté.

"Hacer chistes. Bailar en giros. Comer bien." Golpeó sus labios.

Las raras expresiones de humor del anciano casi eran tan desconcertantes como la valoración silenciosa de la niña.

Nos fuimos, tomamos la larga ruta hacia el interior rodeando la montaña. Había visto pastos apacibles con terrenos almohadillados y altiplanicies desgastadas por el agua en aquel lado del pico, y más allá, más y más árboles hasta otra faja árida y descubierta que se extendía directamente hasta el alto y denso bosque.

Dos días por delante.

Dos terribles, y silenciosos días.

Y luego, de repente, Vinnevra estaba alegre de nuevo.

Todavía no decía mucho, pero recuperó la ligereza en su paso, una determinación en sus ojos, un vibrante movimiento pendular de sus largos brazos y delgadas piernas que hablaban con elocuencia por ella, al menos, lo pero de la decepción se había terminado, era tiempo de sentirse joven de nuevo, para mirar alrededor con atención y sentir un rayo de esperanza.

Su energía se pasó a Gamelpar e hicimos un mejor tiempo.

Aquí, serpenteando por montículos y mesetas erosionadas, Gamelpar estaba convencido de que estábamos de regreso en territorio de caza decente.

Él nos mostró cómo hacer una trampa con caña dura y lazos trenzados de hierba, y trabajamos durante un tiempo estirándolos uno tras otro en un círculo de frescas madrigueras.

Cargamos piedras para bloquear los agujeros abiertos.

"No hay conejos," dijo Gamelpar mientras nos quedábamos a un lado esperando.

"Probablemente bueno para comer, empero."

Entonces tomó su bastón a unos metros de distancia y cavó un agujero en el suelo arenoso. Al cabo de un rato, una fangosa humedad se filtró en el fondo del agujero, y todos tomamos turnos para cavar más profundo. Pronto había agua—fangosa, lejos de ser dulce, pero húmeda y esencial. Si éramos pacientes, podíamos beber hasta hartarnos.

Entonces la primera de las trampas se balanceó y bailó, y teníamos un pequeño animal marrón, como un terrón de piel con ojos, del tamaño de dos puños flacos. Esa ultima noche antes de que alcanzáramos el bosque, capturamos a cuatro, encendimos un pequeño fuego humeante, con arbustos secos y trozos de ramitas, y comimos la grasosa y medio cruda carne.

¿Vendrá la Moldeadora de Vida por estas pobres bestias cuando nacen?

Ignore esa blasfemia. El viejo espíritu no tenía ningún respeto.

Dormí bien—sin sueños. Estábamos tan lejos de la zanja y del Cautivo tanto como podíamos. ¿Desde luego, quién sabía que rápido podía viajar en su grotesco plato flotante?

Pero para el momento, ni terriblemente hambriento o terriblemente sediento, fui capaz de ver las estrellas a ambos lados del plateado y pálido-marrón puente aéreo—así como el creciente orbe cara de lobo, ahora tan amplio como dos pulgares.

Gamelpar recordaba haber visto una pequeña estrella errante de ese color justo antes del resplandor y de los fuegos en el cielo. Desde entonces, había ignorado sus hábitos y rutinas—al tiempo que aceptaba que podría ser la misma, no había modo de decirlo. Pero mi viejo espíritu despertó para sugerir que no era una luna y que posiblemente no podía estar en órbita alrededor de la rueda—que así no funcionaba—pero que era más probable un planeta, y que se acercaba creciendo día a día.

Todavía tenía dificultad pensando que el cielo era otra cosa que una llanura extendida, sobre la cual pequeños insectos encendidos se movían, y ocasionalmente alguien más abría una puerta para dejar entrar la luz del exterior.

...

Las viejas enseñanzas son difíciles de expirar.

DOCE

LA PARED DEL bosque era la barrera viva más formidable que habíamos encontrado—al punto de ser intransitable. Los grandes troncos cafés y verdes—algunos tan anchos como de tres de nosotros estirados de pies a cabeza—elevándose implacables, de un hosco esplendor, como pilares espaciados a lo largo del muro de una fortaleza. Grandes púas grises crecían de los troncos y se encontraban como dientes engranados en una mandíbula firmemente sujetada.

Por encima de las espinas, diez o veinte metros de alto, nervudas ramas delgadas se entrelazaban para formar un dosel apretado.

Vinnevra realmente le sonreía a esto. Pensé que estaba tomando alivio en la posibilidad de que no importaba qué camino tomáramos, estábamos obligados a encontrarnos con una u otra cosa desagradable y desalentadora. Pero eso era injusto. Yo estaba compensando mi creciente apego con difamación.

Qué maduro al darse cuenta.

"Oh, cállate," me quejé.

Podríamos subir al dosel, pero asomaba a una considerable distancia—varios metros—y dudé que todos pudiéramos subir y pasarlo.

Estudié y acaricié la dureza de las espinas, de finas superficies surcadas, casi tan duras como piedra—entonces empujé mi dedo en la medida que pude entre dos de ellas.

Había un mínimo necesario de flexión, de cedido—no más que el espesor de una uña. ¡Quizás los árboles presentarían menos que una barrera si pudiéramos doblar y romper las espinas con varas macizas—dondequiera que nos encontráramos con ellas! El bastón de Gamelpar era demasiado débil.

Pero nada de lo que pudiéramos hacer ahora haría mucha diferencia, por lo que nos preparamos a través de la sesgada luz del atardecer para dormir a la intemperie una vez más, sin idea de donde nos llevaría la mañana siguiente.

Desde mi cama desigual sobre la espigada hierba seca, mis ojos se levantaron por encima del muro de arboles a las estrellas y el puente aéreo. Me sumergía y salía del sueño, solo medio-preocupado de los sueños que se movían detrás de una delgada pared translúcida en mi mente que no eran míos, ni meras fantasías, pero si memorias antiguas, con todos los detalles desiguales de recuerdos, agravados por ser presenciados por un forastero.

Algunos, sin embargo, eran notablemente vividos—un juego amoroso en un jardín bajo un cielo entrecruzado con arquitectura Precursora; la apasionada cara de una hembra cuyos rasgos diferían de las mujeres de esta época, y especialmente de Vinnevra—¡tanta variabilidad en nuestra especie!

Pero si estas vislumbres momentáneas eran en absoluto el indicativo, los humanos permanecían admirablemente fieles a su linaje durante nuestra supresión y revolución. Todos éramos reconocibles de la misma clase, la misma raza, y no nos aumentábamos o sufríamos transformaciones en diferentes castas físicas como los Forerunners.

Las emociones de los sueños transmitidas por el Señor de Almirantes se sentían agudas y crudas, como la tufarada de un animal recién sacrificado . . . extrañas yuxtaposiciones de dolor y placer, temor oculto y anticipación, una chispa encendida de furia de batalla conservada de destellar—mantenida en reserva.

Para estos sueños se hablaba de despedida y adiós, de la última noche antes de una gran batalla que se extendería a través de cien mil años-luz para determinar el destino de miles de soles y veinte mil mundos.

Todos los sueños son jóvenes, mi anfitrión, mi amigo. Todos los sueños pertenecen a la juventud, ya sea que se traten de pesadillas o idilios.

Un crujido, un chasqueante sonido que abruptamente me levantó de este bizarro fisgoneo.

Salí de mi crujiente colchoncillo de hierba arrancada y miré hacia el muro abarrotado de espinas del bosque. Las espinas se replegaban, contrayéndose en los troncos . . . abriendo un amplio pasaje oscuro debajo del espeso y negro dosel.

Me arrastre para despertar a Vinnevra, y ella sacudió el hombro del anciano. En todo caso dormía ligeramente, se despertó mas alerta que cualquiera de nosotros, pero él no se levantó. En cambio, sus ojos se movían hacia adelante y atrás bajo la luz plata-marfil reflejada del puente aéreo.

"El amanecer esta a unas horas," él dijo.

Vinnevra se mordió el labio. "Tenemos que pasar a través del bosque," dijo.

"¿Todavía la misma dirección?"

"Si nos estamos moviendo en contra . . . de donde realmente quiero ir, sí."

"Eso no es una guía en todo caso, realmente," ofrecí.

La niña y el anciano se levantaron, se cepillaron, y se quedaron mirando a la densa oscuridad de entre los troncos.

"Si de esa manera nos conduce al Primordial," el anciano dijo, asintiendo con la cabeza en dirección del pilar que abraza el muro, "entonces cualquier cosa que nos conduzca *lejos* . . ."

Él ahora usaba la misma palabra para el Cautivo que mi viejo espíritu. No termino y no era necesario. Ya habíamos tenido una discusión acerca de tratar de caminar hacia el borde del muro, alrededor del bosque, pero era un viaje de al menos doscientos kilómetros, y posiblemente un millar o más, dependiendo de las convulsiones . . . y no había ninguna garantía de que los árboles de troncos espinados, a ambos lados, no crecieran al ras contra el muro, bloqueando el paso por todas partes.

Por otro lado, si las espinas estaban por todas las partes densas dentro del bosque, nos veríamos atrapados entre los troncos cuando estas decidieran desplegarse otra vez . . .

"Tendríamos que movernos rápidamente," dije, mi respiración se quedó corta.

La combinación de negra oscuridad, la amenaza de ser estacados, y de básicamente ser masticados a pedazos por un extraño bosque . . .

Vinnevra y el anciano parecían determinados. Y a pesar de mis quejas, ya no pensaba en separarme de la única brújula disponible para nosotros en esta rueda. No importaba que trabajara mejor al revés.

No quería estar solo aquí afuera. Y estos eran mis únicos amigos, hasta que encontráramos a Riser—si alguna vez lo encontrábamos.

"¿Sabrás de una línea directa a través?" Le pregunté a la niña.

"Creo que sí." dijo ella. "Sí, Todavía tengo que volver allí." Y apuntó lejos del bosque.

"Muy bien," dije. "Diriges el camino."

Gamelpar recogió su bastón de andar. Antes de que pudiera oponerme, o aglomerar mi somnoliento discernimiento, nos sumergimos entre los troncos y la visión dejó de ser nuestra guía.

El viaje podría haber sido horrible, pero una vez comprometido, sentí una extraña tranquilidad. Extrañamente, era el anciano quien sufría de más, gimiendo y estremeciéndose a medida que pasábamos rozando los amplios troncos, o chocado con ellos. Había escuchado tales sonidos de niños jóvenes y hombres alineándose para pelear en los estrechos callejones de Marontik, pero el terror que él sintió en esta oscuridad me dejó perplejo, hasta que el viejo espíritu dentro ofreció una observación resonante:

Miedos extraños resuenan a través tanto por el anciano como por guerreros.

Aquellos cercanos a la muerte lo saben muy bien.

Pero Gamelpar no se aminoró, y seguimos moviéndonos. No tenía idea si nos manteníamos en cualquier tipo de línea recta, pero ni una sola vez vaciló Vinnevra.

Quizás una hora más tarde, alguna vaga indicación de la luz del día se filtraba y escurría desde el dosel, enfatizando en lugar de revelar la penumbra debajo. Nuestros ojos ajustados a la oscuridad eran aturdidos por este resplandor venidero, y perdíamos nuestro sentido consiente de saber dónde podría estar un tronco.

Nuestros choques se hicieron más frecuentes.

Entonces—parecía suceder todo de una vez—vi largos ejes del día más adelante, reverberando en casi siluetas doradas enceguecedoras a través de una docena de grandes troncos. Vinnevra nos empujó para que corriéramos. Gamelpar balanceó su bastón contra estos arboles, riendo y sonriendo, aferrándose a la otra mano de la niña. . . .

Nos abrimos camino. El amanecer del otro lado solamente comenzaba, pero después de horas de lucha para ver, éramos como topos arrastrados hacia afuera de una madriguera. Parpadeé, tropecé, solté la mano de Vinnevra, tratando de encontrar a Gamelpar. Pero ellos se habían alejado para mirar a través de una playa de grandes cantos redondos y pequeñas rocas, volcándose en un profundo cuerpo azul de agua que parecía estirarse por siempre.

En el primer rayo directo de luz sobre el lejano borde del muro, los troncos hicieron un profundo y atronador quejido y las espinas se desplegaron de nuevo, engranando ajustadamente—cerrando la retirada.

Gamelpar, el más cercano a los troncos y espinas, refirió con su bastón y las golpeó de nuevo, entonces me echó una traviesa mirada—seguida de un profundo suspiro de alivio.

"Estamos atrapados aquí," dije.

Vinnevra paseaba de ida y vuelta a lo largo de las rocas, usando ambas manos para proteger sus ojos contra el fulgor de la mañana. "¡Conozco esto!" dijo.

"Estoy usando toda mi fuerza de voluntad no solo para estar girando y esperar a que las espinas abran de nuevo . . . solo para volver *allí* y formar parte de . . . *esto*. "Se está haciendo más fuerte," dijo. "Y si no puedo detenerme . . . ¿ustedes dos me atarán y me mantendrán con ustedes, sin importar lo que diga o haga?"

Me preguntaba que podríamos hacer si el impulso se hiciera tan fuerte y ella decidiera mentirnos. Por ahora, al menos, parecía claro que teníamos que cruzar el agua, como quiera que pudiéramos. Pasando a lo largo del perímetro interior del bosque, sobre las rocas, no era más que una opción real que caminar alrededor de la parte exterior.

Seleccione mis pasos cuidadosamente por las chapoteantes olas y miré sobre el lago, profundamente azul, casi negro. Arrodillado, Sumergí mi mano en las pequeñas olas y la levanté a mi nariz, y la olí— limpia pero diferente—entonces la probé.

Instantáneamente, la escupí y me limpie la boca. "¡Salada!" Grité.

Vinnevra ayudó a Gamelpar a bajar a la orilla y él también probó el agua, entonces coincidió. Vinnevra probó de último e hizo una cara de amargura.

Ninguno de nosotros alguna vez había probado agua salada antes, al parecer. Esto provocó una observación del viejo espíritu.

¿Ustedes nunca visitaron los grandes océanos, o visto algún lago salado?

Admití que yo no. Sabía de lagos de agua dulce como el del Cráter Djamonkin, y arroyos y ríos—algunas veces las crecidas de aguas convirtiéndose en inundaciones—todas habían sido ya sea frescas o llenas de minerales, pero nunca tan saladas.

Muchacho continental, el viejo espíritu decía.

"Mi mejor esposa habló de dichas aguas," dijo Gamelpar. "Ella lo llamaba el océano. Sus padres vivían en la orilla cuando ella era una pequeña niña y capturaba pescado en las profundidades. Antes de que los Forerunners se los llevaran."

"¿Por qué es salado?" Pregunté.

"Los dioses orinan sal," dijo Gamelpar. "A causa de eso, algunos animales viven mejor en agua salada."

No quería preguntarle de dónde provenía el agua dulce.

"¿Qué pasa con la gente . . . somos felices cuando nadamos en agua salada?" Vinnevra preguntó, equilibrándose en un canto redondo y estirando sus brazos. Una vez más ella parecía una niña despreocupada, ya que la preocupación y el miedo parecían escaparse de su rostro, sustituidos solamente por curiosidad. ¡Tan cambiante!

Muy adaptable. Sus Gentes son sobrevivientes.

"Tal vez," Gamelpar dijo, después de que ella dio su teoría a la debida consideración. "¿Vamos a nadar?"

"Yo no se como," admitió Vinnevra.

"Yo no lo voy a intentar." La Bibliotecaria era aficionada a las bestias extrañas y exóticas y a las plantas. Pensé en el irritable merse en el Cráter Djamonkin. ¿Con qué clase de criaturas ella abastecería un gran y amplio océano como este? ¿Qué tan grande, y cuánta hambre?

"Miren allá," dijo Vinnevra, indicando a nuestra izquierda—tierra adentro.

"Hay algo que cuelga de aquellas grandes torres." La luz estaba en un ángulo tal que ahora nosotros veíamos hebras oscuras estirándose entre una colección de pilares de piedra—puenteados, supuse, mirando desde esta distancia parecían cuerdas colgadas envueltas alrededor de postes.

Podrían estar a cuatro o cinco kilómetros tierra adentro y mas o menos un kilómetro mas hacia el agua. Cuanto más miraba, mas parecía que realmente había una masa oscura dispuesta entre y sobre los pilares, ya sea hecha por la Gente, o por alguna clase de vegetación—una excrecencia de los espinosos árboles—no podría decirlo.

Yo solo podía fácilmente imaginar redes, trampas, cosas desagradables esperando por los curiosos.

"Tenemos que ir allí," dijo Gamelpar.

Estudié el margen rocoso alrededor del agua con una mirada escéptica, pero el anciano levantó su bastón.

Desperdicios del gran muro de árboles habían caído sobre las rocas. El viento y las olas habían empujado las ramas y la corteza contra la pared de troncos, donde formaban una estera gruesa. Investigué. Los desperdicios se encontraban a varios palmos de profundidad, como una corteza leñosa resistente. Me pose sobre esta. El paso era irregular en lo mejor, pero aguantaba mi peso—y yo era el más pesado.

"Vamos," dijo Gamelpar. Le ayudamos en el paso. Elevó su bastón alto como si saludara a los árboles, y partió.

Vinnevra se estremeció nuevamente, luego se inclinó y me susurró, "Está mal. Duele. Necesito que . . ."

Ella se apoderó de mi mano, la levanto a sus labios, luego besó mi palma, con los ojos desesperados, suplicando. "Mátame, si tienes que hacerlo," dijo. "Gamelpar no lo haría. Él no puede. Yo no quiero ir a ningún sitio cerca del Palacio del Dolor."

Mi corazón sucumbió y las lágrimas comenzaron en mis ojos. Yo no podría matar a esta niña tanto como su abuelo podría.

Todavía recordaba su olor cuando por primera vez se inclinó sobre mí, dándome la bienvenida a la vida.

Ella no era mi ideal de belleza, pero me compadecía de ella, y no solamente por lo que nosotros ya habíamos compartido.

"¡Prométeme!" susurró, dándole a mi mano un doloroso apretón.

"No sucederá." le dije. "No dejare que pase. Por lo que no puedo hacer esa clase de promesa."

Soltó mi mano, se giró, y se subió a los enmarañados desperdicios, luego echó un vistazo atrás con una cara agotada, decepcionada, incluso enojada. No podía imaginar lo que ella estaba sintiendo.

Imagínate. El viejo espíritu otra vez quemando dentro de mí, su rabia amenazando con abrirse camino. Imagínate lo peor. Es todo lo que podemos esperar de los Forerunners, todo lo que podemos esperar.

"Pero la Moldeadora de Vida . . ."

Solamente otro Forerunner.

"Sin ella, yo sería . . . libre, pero ignorante, vacío del todo pero yo mismo. Y tú estarías muerto."

El Señor de Almirantes se retiró, pero no antes de que su amargo miasma corrompiera mis pensamientos.

Pateé en los escombros y realice una apaleada danza en frustración—muy consiente de lo estúpido que me veía, tan desesperadamente tonto y atrapado.

¡Cómo deseaba poder hablar con Riser y escuchar lo que pensaba!

Seguí después de la niña y el anciano.

TRECE

EL OLOR NOS ALCANZÓ a cierta distancia, mientras Gamelpar hacía un gruñido y seguía adelante. La orilla estaba regada con cuerpos en descomposición. Distinguimos formas grises y verdes desplomadas sobre las rocas . . . y entonces estábamos sobre la primera, y mis peores temores se desvanecieron—pero no por mucho.

Estos eran Forerunners, no humanos. Por su tamaño y constitución habían sido Guerreros-Siervos, completamente maduros. Uno de ellos podría ser Bornstellar, pensé—más grande después de recibir la impresión del Didacta.

Pero estaban demasiado descompuestos para distinguir rasgos individuales.

Vinnevra se quedó atrás, sosteniendo la mano en su nariz y boca.

"¿Qué paso aquí?" preguntó Gamelpar, con voz temblorosa.

"Otra batalla," dije. "Ellos no llevaban armadura."

"Cada Forerunner lleva armadura. ¿Por qué se la quitarían?" Entonces recordé y entendí. Mi armadura había dejado de funcionar, por supuesto, pero tenía la armadura de mis escoltas Forerunners—ya sea trabada por las pulgas-metálicas, o solo dejó de funcionar. "Algo destruyó las armaduras," dije.

"¿Qué, la Bestia?"

"No lo se. Porción de la guerra, tal vez."

"¿Y aquí pelearon mano a mano?" preguntó Gamelpar.

Los cuerpos se encuentran bastante descompuestos. Las marcas de cuchilladas dilatadas con bordes hinchados, cruzaban lo que quedaba de sus rostros y torsos. Ciertos huecos corrugados trasminaban pudrición interna.

Mire en los pilares de roca y el puente de cuerdas y a la ciudad en plataformas—aislada de la orilla, accesible sólo por el agua y por lo tanto defendible, pero contra qué, no lo sabía. Los Forerunners por supuesto habrían volado por ahí, y no habrían construido una estructura tan primitiva. Probablemente era una ciudad humana.

En Erde-Tyrene, había escuchado de aldeas construidas en lagos, generalmente afuera en el gran norte, pero nunca había visto una. "Hubo una batalla en la ciudad," teoricé, "y cuando murieron, cayeron en el agua y fueron arrastrados a la orilla. ¿Qué es lo que *tu* viejo espíritu piensa?" Gamelpar hizo una mueca. "Triste, incluso para los Forerunners. ¿Está el aro entero muriendo?"

Éramos demasiado pequeños, demasiado triviales para saber estas cosas.

Vinnevra había caminado hasta el litoral para alejarse de olor.

"Hay un bote por ahí, detrás de las rocas," dijo. "Creo que hecho de uno de aquellos árboles. Tiene espinas en sus lados." Caminamos por el sendero enmarañado. Ella señaló detrás de un par de rocas cubiertas con fuco como el pelo que disminuye en cabezas canas. En efecto era un bote, y no uno malo, tampoco.

Qué conveniente. Los dioses orinan agua salada pero nos dejan un bote.

A veces encontré a mi viejo espíritu siendo un verdadero pretencioso.

Vinnevra estaba entre nosotros, sus ojos fijos en los míos. "Podemos usar trozos de corteza como remos, y remar a través del agua," dijo. Ese parecía un plan incompleto en lo mejor. "Gamelpar necesita el descanso, y nosotros remaremos," añadió, con la mirada todavía penetrante.

Me encogí de hombros. "El agua es el único camino," dije, luego se puso a inspeccionar el bote. Era de aproximadamente cuatro metros de largo, proa y popa desnudas, tallado como ella había propuesto, sin duda, de uno de los grandes troncos. Los lados de hecho estaban llenos de formidables espinas.

"¿Protección u ornamento?" Me pregunté, sintiendo una de las puntas afiladas con mi pulgar.

Ella trató de empujar el bote hacia el agua. Estaba apretadamente atascado. Juntos, levantamos uno de los extremos, entonces se deslizó sobre las rocas, y con un estruendo, un raspeo sordo, lo empujamos sobre el agua.

Vinnevra lo sostuvo mientras yo ayudaba al anciano a través de las rocas y después lo levanté en vilo, quien resoplaba e hizo una desagradable mueca.

Lo bajé en la proa.

"Encuentra algunos pedazos de corteza," me ordenó Vinnevra, su cara empapada de sudor. Sonaba excitada y parecía aún más feliz. Quizás estábamos llegando fuera del alcance de la señal del faro.

Buscando los pedazos adecuados de corteza, por suerte, no fue difícil. Los árboles se pelaban en largas y toscas tiras variando el ancho de dos o tres manos. Con una pequeña y vigorosa corvadura y rompimiento, las tiras se convirtieron en decentes remos. Recogí varios más y los amontoné en el bote.

Muy pronto remábamos a través del agua.

"Vamos a la ciudad primero," insistió Gamelpar.

"¿Por qué?" dijo Vinnevra, con el rostro turbado. "Solo rememos al otro lado y dejemos lo que sea."

"Parece tranquilo," dijo el anciano. "Todavía podría estar viviendo Gente allí afuera. O comida."

"O apestosos cuerpos," dijo Vinnevra.

Remé, ella remó, y finalmente remábamos juntos de modo que el bote no entrara en círculos pero hacia los pilares, hacia los puentes inclinados, y en el centro, la aldea suspendida. Nos tomo la mayor parte del día el remar contra una estable y chapoteante marea. Entonces, sin razón, la corriente inversa y nos apresuró en minutos hacia los pilares, de modo que tuvimos que retroceder en el agua vigorosamente para evitar ser impulsados entre dos pilares adyacentes. Torpemente logramos hacer nuestro recorrido a un amplio atracadero de madera en las traviesas sombras de una red de puentes.

Sobre muchos de los pilares, chozas individuales se posaban como nidos de cigüeñas. Los puentes en aquel final podían ser levantados o bajados para proporcionar acceso, con plataformas intermedias que podrían ser usadas por todos. Aquí, conté cuatro capas de puentes, casas, plataformas—densas y más densas hacia el centro de la aldea, donde, finalmente, las estancias se fusionaban.

En la penumbra debajo, escaleras, carriles, y cuerdas descendían a otro muelle. No vi cuerpos, ni evidencia de lucha—tampoco escuché voces o cualquiera de los sonidos de una ciudad viva. Solamente el regular chapoteo de las olas saladas.

Entonces Vinnevra jadeó. Algo largo y pálido paso por debajo de nosotros, una amplia y verdosa nube como el humo en el agua oscura. Ella trepó al muelle y rápidamente la seguí, arrastrando a Gamelpar conmigo. Esta vez le cause dolor y gritó, luego se apartó, balanceándose en una pierna, mientras me agachaba y arrebataba su bastón del bote. El bote ando a la deriva, así que me arrodillé, gimiendo al pensamiento de asomarme sobre el agua, y agarré un lado "Necesitamos una forma de amarrarlo."

"Me quedaré aquí y lo atenderé," dijo Vinnevra, mirando con suficiente calma en el agua—otra vez clara y oscura a través de sus profundidades. Ella prefería que lo que fuera que pasara por debajo, o sus compañeros, a lo que podríamos encontrar por encima.

"No es una buena idea," dije. "Tú vienes con nosotros." Mi preocupación era doble. Me preocupaba de su seguridad, pero también me preocupaba que ella pudiera ceder ante su compulsión y dejarnos varados aquí. No confiaba en su cambio de humor—o lo que pudiera causarlo.

Afortunadamente, en el lado opuesto del muelle, un soporte de madera estaba colgado con varias cuerdas dejadas para pender en el agua. Gamelpar jaló una con el bastón y pronto tuvimos el bote asegurado, entonces todos nosotros subimos las empinadas escaleras a un escotillón en la más baja plataforma.

Gamelpar, me enteré, era bastante capaz de escalar tales escaleras, mientras tomara el ascenso lentamente, reforzó su bastón en el andar, y lo utilizó para el equilibrio.

A través de la escotilla, emergimos a una amplia plataforma rielada, aproximadamente a unos veinte metros de diámetro, conectada a otra plataforma y a unas cuantas chozas adjuntas—para este nivel, todavía en las sombras, eran un poco más pequeñas que esos: sitios para almacenar cosas o viviendas para los pobres.

Crucé varios puentes, mirando hacia las chozas, y las encontré vacías—ni habitantes ni alimento.

"Todos ellos fueron llevados," dijo Vinnevra.

"¿Para los humanos aquí habría valido la pena luchar? Me pregunté.

"¿Qué cosa podrían causar que los Forerunners se pelearan unos contra otros en un lugar tan insignificante?

¡Sin duda, los humanos no los habían matado!

Subimos todavía más alto, escaleras y escaleras y más escaleras, hasta que alcanzamos una estrecha torreta redonda encima de un pilar central de piedra, delgada y, pensé, naturalmente hexaédrica antes que tallada—si algo pudiera ser natural aquí. Gamelpar miró desde abajo.

El viento soplaba a través de los rizos apretados de Vinnevra de color naranja-marrón mientras caminábamos juntos alrededor de la torreta. Desde aquí, podíamos ver por sobre el complejo entero.

"No necesitas preocuparte por mí," dijo. "Está desapareciendo."

"¿Qué desaparece?"

"Mi sentido de orientación. Algo está cambiando otra vez—allí atrás, *allá* afuera. Yo solo quería decir—que realmente no me gusta aquí."

"¿No es una advertencia de tu *geas*?"

"No. Apenas siento algo sobre eso. Aún no veo a la Dama." Sacudió su cabeza. "Ahora soy de poca utilidad para alguien."

"Tonterías," dije. "Sabemos a dónde ir, debido a ti."

"Sabes a dónde *no* ir," me corrigió.

"Bastante útil, ¿no te parece?"

Ella señaló hacia el edificio más grande, un puntiagudo pentagrama apoyado por cinco pilares más o menos equidistantes, cada uno aproximadamente a veinte metros de distancia. Sus puntas romas se asomaban a través del perímetro de la línea del techo, formando una cámara central realmente impresionante—o la vivienda de algún líder poderoso.

"¿Por ahí?" ella preguntó.

Tracé y acoté los puentes con el dedo. "Tal vez," dije.

"En realidad podrías aprender qué paso aquí," ella dijo, en voz baja.

"¿Qué estas sintiendo?"

"Nada bueno," ella dijo. "¿Puedes escucharlo? Por encima de las olas y del viento."

Cope mis manos sobre mis oídos y las dirigí hacia la cámara del pentagrama. Por un momento no escuche nada—y después, algo pesado cerró de golpe dentro del edificio, haciendo que los puentes se balanceara. Nos mantuvimos en la barandilla de la torreta y nos quedamos muy quietos, como animales cazados, y nada tan sonoro siguió.

Miré hacia abajo y vi a Gamelpar congelado en su lugar justo como nosotros, afrontando la dirección de aquella habitación.

Entonces escuché—o imaginé que escuche—otros, suaves sonidos provenientes de las paredes de tablones. Sonidos no tan diferentes del chapoteo de las olas, pero más prolongados, y ligeramente menos *líquidos*.

Vinnevra retrocedió de la barandilla. "Algo hay allí," dijo.

Yo había estado en torno a esta niña—ya no realmente una niña en mis ojos—por el tiempo suficiente para sentir el pelo en mi cuello y mis brazos erizarse. Descendí de la torreta, Vinnevra cerca detrás.

"¿Vamos y miramos?" le pregunté.

Gamelpar dijo, "Hemos llegados hasta aquí. Obviamente ninguno de nosotros estamos aquí por nuestra salud."

De algún modo, eso también me pareció una blasfemia. Pero estas profundas emociones estaban siendo desafiadas tanto por el miedo como por las actitudes tácticas del Señor de Almirantes—quien no tenía semejante perspectiva sentimental sobre la Moldeadora de Vida.

Seguimos varios puentes, moviéndonos en una espiral interrumpida a la cámara central. Finalmente, nos reunimos en un pasillo que corría completamente alrededor de la estancia, y rodeaba el perímetro hasta que llegamos a una amplia puerta de doble altura. El marco de la puerta estaba ornamentado en forma de bloque, con simples esculturas de caras lascivas, frutas, animales—y lo que parecían lobos o perros.

En el pico del marco de la puerta, un muy convincente mono miraba hacia nosotros—como aquellas grandes bestias negras encontradas en las tierras altas del norte allá en Erde-Tyrene, a distancia de medio sueño de Marontik.

Estudie esa extrañamente pacífica faz. ¿Habría sido tallada en vida?

Gamelpar codeó mi pierna con su bastón, y empujé un lado de la puerta. Se balanceó con un gemido triste.

El olor que salía de aquella sala era indescriptible, no el aroma de la muerte—ni podredumbre y descomposición—pero un espeso hedor de infinito miedo y vida ida desesperadamente mal. El crujir de la puerta fue seguido por más sonidos de derramamiento de fluido desde muy adentro, curiosamente amortiguado como por densas cortinas.

Vinnevra y Gamelpar fueron rechazados por el olor—y quizás por el sonido. Gamelpar extendió su bastón y empujó suavemente a Vinnevra más lejos, echándome una mirada que decía sin ninguna incertidumbre, solo tú y yo entraremos en ese lugar. La hija de mi hija se quedará aquí.

"Gamelpar—," comenzó, y escuché en su tono miedo de estar sola aquí afuera, de no tener a nadie para detenerla de su compulsión, en caso de no regresar, no tener a nadie para cruzar la amplia agua salada con ella . . . nadie en esta rueda rota que ella conociera y confiara o amara.

Pero el anciano no sería disuadido. "Te quedarás aquí," dijo. Codeó mi hombro con su brazo. "Tú primero," dijo.

Esto no era ni una broma ni algún signo de cobardía. Entrabamos en la clase de lugar, quizás, donde las cosas eran de las que le llegaban a uno por detrás. Sin duda cosas vivas . . . dioses fallidos de viejos tiempos, amargos y polvorrientos; los fantasmas de nuestros enemigos ancestrales, sin emociones humanas, simplemente determinados en cazar y farfullar a través de la oscuridad . . .

Por qué pensaba en estas cosas, no lo se, pero era razonablemente cierto que Gamelpar pensaba las mismas cosas. Ambos estábamos más allá de cualquier experiencia personal de lo que yace detrás de lo aparentemente sólido y real.

Tenía la esperanza de que el Señor de Almirantes proporcionara algún comentario útil, cierta memoria de guía, pero parecía completamente retirado, como un caracol que retira sus cuernos a la sombra de un gran pájaro que picotea....

Un caracol que sabe que su muerte está cerca.

Y entramos en la sala.

CATORCE

EN TALES MOMENTOS, el día no era lo suficientemente largo, y no había tiempo para lamentar los retrasos anteriores, demorándonos, no remando lo suficientemente rápido, o tomando tanto tiempo para recoger los pedazos de corteza adecuada para el trabajo.

La luz todavía se filtraba a través de huecos y grietas en la azotea y las paredes, revelando una serie de celdas abiertas, algunas redondas, otras cuadradas, todas visibles a unos dos o tres metros debajo por donde estábamos, en lo alto de elevadas escaleras curvadas. Pero aquella luz rápidamente oscurecía. La larga sombra de la pared perimetral se acercaba, incluso aquí, muchos kilómetros tierra adentro—y muy pronto la noche del Halo estaría sobre nosotros.

"Quedan algunos minutos de luz," le susurré a Gamelpar.

"Rápido entramos, rápido salimos," dijo.

Descendimos los escalones. Estas celdas podrían haber sido alguna vez lugares de sueño, o de beber, o de comer—o solo lugares donde hojalateros realizaban sus funciones. Eran demasiado apretadas para ser cualquier clase de colección de puestos de mercado.

Y envuelto en una profunda tristeza en el centro de la sala estaba una larga jaula, cinco o seis metros de alta, y dos de amplia. De alguna manera, no creí que los humanos hubieran construido tal jaula—incluso en la oscuridad, había una regularidad, una artesanía, en la pared vertical de barras, así como de tinte azulado. Quedándonos cerca, seguimos un estrecho y sinuoso corredor hacia la jaula.

Eché un vistazo a varias de las celdas y vi sillas, pequeñas mesas, estantes—herramientas y suministros apilados de corteza, madera y cuero. Los artesanos no se ponían en evidencia, no había ningún otro signo—más que las caras lascivas en el marco de la puerta—que tipo de humanos podrían haber sido.

En pocos terribles minutos, estábamos cerca de la jaula, y la endeble luz solo insinuaba a lo que esperaba dentro: un gran grumo de sombras, tan grande como de diez o doce hombres apilados uno sobre otro—¿una pila de hombres, entonces? ¿Algunos de los habitantes, puestos aquí, dejados atrás, olvidados?

Pero el olor no era de muerte.

Pequeños destellos de fosforescencia parecían revolotear alrededor de la masa, como el fuego que vuela en un caluroso atardecer de pastizales—provocando un escalofrío, una alusión de lento movimiento incierto.

"Una de las criaturas del lago," dije suavemente. "¡Un gran pescado, o algo más, arrastrado y dejado aquí!"

Gamelpar mantuvo sus ojos fijos en la masa, a través de las barras, y no respondió a mi suposición, ni se movió de ninguna manera. Se había quedado inmóvil como una estatua.

Sus ojos pasando el grado elemental, se encontraron los míos, y algo pasó entre nuestros viejos espíritus—nada complejo.

Simple reconocimiento.

El Señor de Almirantes había visto tal cosa antes.

Es un Gravemind, me dijo, e ilustró aquella enigmática descripción con una rápida serie de memorias que solo podía medio-interpretar.

Antes de que cualquiera de nosotros—Gamelpar o yo—tuviéramos oportunidad de entender, la masa hizo un repentino y espasmódico movimiento, y su entera superficie se convirtió en una red de fuego verde y naranja—¡reptantes venas de luz, literalmente venas! Como ardientes vasos sanguíneos encendidos en el cuerpo de una bestia desollada—sin embargo no una bestia, ni un animal desollado y concertado en esta masa, pero con muchos, muchos—¡docenas! Y no humano, demasiado grande en extremidades y torso para ser humano.

No son los antiguos habitantes triturados juntos de esta aldea bloqueada por el agua . . .

En cambio, veíamos una masa de Forerunners—Guerreros-Siervos u otros de aquella clase, pensé, pero no había manera de saberlo con certeza. Habían sido recogidos como por algún monstruoso escultor y moldeados y derretidos el uno en el otro como la arcilla viva, pero más horrible aún—algunos todavía tenían cabezas, torsos, rostros, y algunas de aquellas caras podían mirar hacia afuera, a través de las barras, y nos miraban con ojos débilmente encendidos.

La masa se estremeció nuevamente, haciendo que todo el edificio temblara bajo nuestros pies.

Luego vinieron las voces, suaves al principio, gradualmente en coalescencia, muchas voces en una, con las palabras mal coordinadas, difundiéndose y confundiéndose en un horrible cacofónico lamento.

Sólo podía entender un poco de lo que las voces trataban de decir.

Querían ser liberadas.

Querían morir.

No podían decidir qué.

Entonces la masa empujo contra algo que nosotros no habíamos notado antes—una pared transparente o un campo, muy parecido a la burbuja en la que había sido arrastrado desde el sistema San'Shyuum. Una jaula dentro de otra jaula. Los Forerunners habían envuelto esta cosa, esta masa, este Gravemind y luego lo habían dejado aquí—o habían muerto defendiéndolo y a este lugar, muerto antes de poder reclamar a sus compañeros y curarlos de esta atrocidad.

Si es que tienen una cura, lo cual dudo muchísimo.

No podía soportarlo más. Agarré a Gamelpar, lo levanté y lo llevé recorriendo de regreso el corredor, mientras la última luz en la cámara, desde afuera, se desvanecía, y el único brillo que permaneció provenía de la excitada masa dentro, todavía clamando en falsas esperanzas, dolor y desesperación.

QUINCE

EN NUESTRO PÁNICO, no pudimos encontrar rápidamente el camino de regreso al pequeño bote, atracado en algún lugar debajo de nosotros. Y en nuestra fuga, los tres, andábamos a tropezones a través del crepúsculo emitido por el puente aéreo, y seguíamos encontrando más cadáveres—más putrefacción.

Más Forerunners muertos, que yacían en las cubiertas, puentes, pasillos, o dentro de las viviendas.

Cientos de ellos. Y ningún humano.

Sin embargo no había signos de explosiones o fuego, solo de hojas afiladas—quizás herramientas de pesca, probablemente hechas por humanos—o garrotes improvisados, y por supuesto ninguno llevaba armadura protectora.

Algo los había forzado a ponerse en guardia para pelear el uno contra el otro en este, uno de los más improbables de los sitios, y habían luchado hasta que todos estaban muerto—hasta el último Forerunner, supuse, y el Señor de Almirantes me apoyó en gran medida.

Pero ¿por qué?

Lucharon por un premio—o para impedir que aquel premio callera en las manos incorrectas.

"¿Qué premio?" Grité mientras corría, Vinnevra cerca detrás, Gamelpar fuera de vista.

Al darnos cuenta de eso, ambos nos detuvimos, hasta que lo vi, medio muerto por el agotamiento y el dolor, perplejo y enmuletado a lo largo de un puente lejano.

"¡Ustedes . . . dos . . . niños!" gritó. "Es de regreso por ese camino.

Lo perdieron." Volvimos para atrás y nos reunimos con él. Nos condujo de regreso a la escalera, a la escotilla—todo en la oscuridad más profunda, hasta que solo pudimos sentir con nuestros pies el último escape de escarpadas escaleras hasta los muelles, y escuchar el chapoteo de las olas en contra del muelle y los pilares alrededor.

En la sombra más profunda de todo, logramos avanzar lentamente hasta el bote, soltar amarras, recoger nuestros remos, y empujamos por debajo de la aldea suspendida.

Mientras más arriba, y no lo suficientemente lejos por encima, la masa aporreaba y se retorcía una y otra vez y la aldea entera se sacudía, dejando caer arena y suciedad y lo que podría adivinar que caía sobre nuestras cabezas, cuellos y hombros.

Afuera, bajo las estrellas y el puente aéreo, escogimos uno cada quien, arrojando lejos los añicos caídos, y luego nos turnamos para zambullirnos en el agua, hacer fluir el agua rápidamente, y subir de vuelta al bote—todo el tiempo mirando por lo que pudiera nadar en estas aguas, temiendo, ahora mismo, no a las criaturas del mar—pero a otras cosas enteramente.

Sostuve a Gamelpar mientras balanceaba sus brazos y piernas en el agua, luego lo jalé hacia el bote, con los ojos muy abiertos y titilando por el frío.

"¿Qué fue lo que vieron?" Vinnevra seguía preguntando.
"¿Qué era eso?" Ni Gamelpar o yo teníamos el corazón para decírselo.

Estábamos a muchos kilómetros en el lago, lejos de la aldea, lejos de la orilla, en las suaves corrientes ondulantes llevándonos ahora hacia el oeste, tierra dentro, lejos del horror, cuando vimos que ya no necesitábamos remar.

Nos hundimos en el fondo del bote y dormimos.

DIECISEIS

LA CORRIENTE NOS movía despacio, lentamente, a través del mar salado, mientras la noche llegaba y seguía el día, y siempre el barrido del gran aro en lo alto y las estrellas.

"Mi viejo espíritu parece saber dónde estamos," dijo Gamelpar desde un extremo del bote, donde yacía de cara a la panoplia.

"Ha estudiado las estrellas desde hace años."

"¿Dónde estamos, entonces?"

"Un escondite. Un refugio." Y señaló a tres estrellas brillantes, dispuestas en formación de bucle con cuatro más ensombrecidas y una dispersión de aquellas apenas visibles. Las estrellas débiles eran verdosas, las brillantes rojas e intensas azules. "Ese es el Tigre Mayor. Miren"—y dibujó con su dedo en el aire—"esa es la cola, más atenuada que los ojos y los dientes. Fuerzas humanas se retiraron aquí después de Charum Hakkor. Este era nuestro último frente—cuarenta cruceros principales, diez plataformas templadas de primera clase—" Vinnevra se acercó para hacerlo callar con su dedo, entonces me miró resentidamente. Gamelpar rió ahogadamente y sacudió su cabeza.

"Ellos no son reales," ella nos dijo a ambos.

"Ni tampoco lo es tu sentido de dirección," dije.

"No," admitió. "Ya ni siquiera lo siento ahora. Cuanto más vamos a la deriva . . ."

"¿Por qué traer la rueda a este lugar?" Le pregunté a Gamelpar.

"Porque todos los mundos aquí están en ruinas escorificadas, contaminados durante millones de años por armas de nuestras fuerzas—fuerzas humanas—liberados cuando vieron que la derrota era inevitable. Ningún Forerunner tiene la necesidad de visitar esto—y a todas las especies sometidas se les advierte a permanecer lejos."

Yo no había escuchado de especies sometidas antes. "Especies subyugadas . . . quienes eran?" Pregunté. ¿Como nosotros?"

"No. Nosotros fuimos derrotados. También había aliados subordinados.

Algunas fueron usadas para juntar y encarcelar humanos después de la derrota." Su cara labró en repugnancia.

"Un lugar que nadie visita . . . ¿por qué aquí?" Le pregunté a Gamelpar.

Debido a que es robado. Deja que dos viejos espíritus emerjan y hablen directamente.

Sacudí mi cabeza obstinadamente. Gamelpar me miró estrechamente e hizo una mínima inclinación, como si aprobara. Ninguno de nosotros quería estar afuera en el extraño mar salado bajo el control de guerreros muertos hace mucho, mucho tiempo.

"Son fuertes," susurré, para no perturbar a Vinnevra, acostado ya con los ojos cerrados.

"Ellos son *nosotros*," dijo. "Es solo cuestión de tiempo antes de que sean cosechados. Y nosotros podríamos morir cuando eso suceda. Mi viejo espíritu habla a veces de algo que piensa que ellos llamaban el Compositor—Forerunner o maquina, yo no se cuál. Pero el Compositor era utilizado para tales fines, en el pasado." No quise entender lo que eso significaba, así que sacudí mi cabeza, me recosté al lado de Vinnevra, y cerré mis ojos.

Mientras la luz atravesaba el mar, el balanceo del bote me despertó de un sueño que era completamente mío, un sueño el las praderas fuera de Marontik, donde me ocultaba al lado del camino surcado por transportes, acechando acaudalados comerciantes. . . .

Obviamente, antes de que Riser me tomara bajo su tutela.

Parpadeé y miré alrededor. El bote continuaba meciéndose en un suave oleaje. Ahora estábamos lejos de cualquier orilla, afuera en medio del mar, y sin embargo veloces y estables ondulaciones nos movían, orientando al bote paralelamente con sus canales—algo perturbaba el agua no muy lejos. Las ondulaciones comenzaron a apaciguararse pero entonces se encontraron con nuevas ondulaciones provenientes de la dirección opuesta.

Vinnevra despertó enseguida—Gamelpar dormía como una piedra y tomó una sacudida bastante áspera para despertarse. Mirábamos en ambas direcciones, tratando de ver lo que podría ser la causa de las perturbaciones. "Son solo las olas," concluyo ella, pero pude distinguir la diferencia. Olas más largas y rectas que no eran las mismas—largas, amplias, eran reflexiones de la costa desigual. Su ritmo nos había arrullado hasta dormir. Estas nuevas nos habían despertado.

Algo gris y reluciente encorvo el agua una docena de metros de distancia, luego se retiró, iniciando otra ronda de ondulaciones hábilmente perfectas. Entonces la superficie fue toda confusión como una corriente de aire frío descendiendo alrededor de nuestro bote y creando amplia rugosidad.

"Un merse," dije. "El lago está lleno de mersedes. La Moldeadora de Vida los ama."

Ni Vinnevra o Gamelpar entendían lo que era un merse. Comencé a explicar, pero entonces una gran aleta negra-verdosa se levantó justo al lado de nuestro bote, tocando el costado, haciéndonos girar lo suficientemente suave—y se hundió de nuevo, como la punta de un enorme cuchillo.

Así el costado y lance miradas en todas direcciones.

"Un cocodrilo," sugerí después, pero nunca había escuchado de cocodrilos con aletas. Solo pescados y delfines de río, y esto era mucho más grande que cualquier cosa que yo hubiera visto alguna vez en un río. No pasó mucho tiempo para que otra encorvada surgiera cerca, también pulimentada y verde. La aleta parecía afluir bajo el agua para juntarse a esa suavidad—después, toda junta, la enorme forma se deslizó por debajo de nuestro bote.

"Mi mejor esposa hablaba de criaturas marinas tan grandes como aldeas," dijo Gamelpar. "La Dama podría haberlas traído aquí. Ella *nos* trajo aquí, ¿no es así?"

"Mi mejor esposa hablaba de criaturas marinas tan grandes como aldeas," dijo Gamelpar. "La Dama podría haberlas traído aquí. Ella *nos* trajo aquí, ¿no es así?"

La redondeada forma y un par de largas aletas perturbaron el agua unos cien metros, retirándose rápidamente. . . . Y eso me hizo mirar detenidamente por debajo a través del agua clara, abajo y más abajo—para ver otra palidez, como la que se había acercado a nosotros bajo la ciudad suspendida, del mismo color pero más grande aún, no tan lejos de nosotros y estirándose por todas partes como una isla tratando de elevarse.

Los demás lo vieron también, y se agarraron el uno al otro. La palidez rompió el agua a ambos lados de nosotros—pero lo que había roto el agua con precisión, no podía decirlo. Inmediatamente temí lo peor—que algo parecido al grumo masificado en la jaula Forerunner de alguna manera había conseguido escapar y ocupaba este océano, catalogándolo por todas partes, colecciónando toda cosa que viviera pero aún con avidez buscando más criaturas que agregar, hasta que se elevó tan alto como la pared del muro perimetral.

Mientras estudiaba la palidez, vi que tenía su propia naturaleza, su propia extrañeza original, y sabía, de algún modo, que esto no era ningún producto de la Enfermedad de Conformación. A mi derecha, un apéndice redondeado con bordes lobulares, en colores púrpura y azul, emergiendo del agua en un giro lento. Al final de cada lóbulo sobresalía una serie más de lóbulos, y al final de cada uno de aquellos lóbulos, lo mismo, hasta el más exterior parecían estar cubiertos con pelusa.

Al otro lado de nuestro bote emergió otro.

La carne que formaba a estos lóbulos era como de cristal lechoso atravesada de burbujas . . . pero no burbujas, porque parecían contener delicadas y redondas joyas brillantes, como pequeños sacos de tesoros.

Estas manifestaciones eran más hermosas que mi habilidad de describirlas, incluso ahora.

Durante horas, mientras íbamos a la deriva, estas formas y un desconcertante número de variaciones barrían hacia arriba rápidamente y bajaban, quizás observándonos, quizás conduciéndonos adelante, ¿quién podría adivinarlo? Pero nunca tratando de alcanzarnos y arrebatarlos del bote, ni tampoco acercándose demasiado para volcarnos.

"¿Pero qué son?" preguntó Vinnevra.

"El mar es abundante," dijo Gamelpar cuando había recuperado el habla, después de que nuestro miedo se había retirado, dejando solamente entumecida admiración.

Ninguno de nosotros tenía respuesta—ni siquiera los viejos espíritus dentro de nosotros. El alcance de los Forerunners, al parecer, había excedido al de los humanos que podríamos cruzar este anillo y subir al puente aéreo, y regresar de nuevo, y nunca verle final a las colecciones de la Dama, a sus maravillas acumuladas. ¿Por qué había llegado a tales larguezas?

"Ellos—o esos—habían sido reunidos por la Moldeadora de Vida," dije.

"Ella mantiene a algunos de sus favoritos aquí."

"¿Mas favoritos que tu o yo? Preguntó Gamelpar.

Si este fuera el anillo del Maestro Constructor, esta gran arma que también era un zoológico, un refugio para humanos—¿entonces la Moldeadora de Vida estaba asociada con él así como con el Didacta? ¿Acaso servía a dos amos?

¿O es que todos ellos la servían?

El agua se había calmado, los simpatizantes lobulares había desaparecido, el agua debajo era negra en sus profundidades.

La tarde siguiente, lentamente a la deriva pasamos por delante de algo que pensé seguramente debimos ver desde una considerable distancia—una gran estructura cónica, de color gris oscuro, elevándose desde el calmado mar salado quizás unos tres o cuatrocientos metros. Pulida pero no brillante, aparentemente no tenía texturas o detalles; era inquietantemente perfecta, incluso para ser un objeto Forerunner. El agua se plegaba alrededor de su amplia base, y una zigzagueante serpentina de nubes holgazaneaba alrededor de su pináculo.

Las corrientes barrieron a nuestro pequeño bote alrededor de esta y el gran cono grisáceo gradualmente retrocedió, hasta que, abruptamente, ya no estaba allí—con un parpadeo, y se había ido.

Más magia Forerunner.

"La rueda en busca de su alma," concluyó Gamelpar. "Esta despertándose otra vez y decidiendo que es lo que quiere ser." Eso me hizo pensar. El cono podría haber sido un bosquejo rápido de una estación de poder Forerunner. Había visto una de esas sobre Erde-Tyrene, más pequeña pero aproximadamente de la misma forma. La rueda, el Halo, podría imaginarse completamente reparado y listo para vivir de nuevo—justo como Gamelpar decía. Estaba preparando proyectos que bastante pronto estarían finalizados y sólidos.

Vinnevra seguía mirando hacia el cielo. El orbe cara de lobo ahora era tan grande que iluminaba el litoral entero, añadiéndole al puente aéreo un brillo reflejado. El cielo oscuro—y con ello cualquier buena vista de las estrellas—iba a ser raro a partir de ahora.

Horas más tarde, nos acercamos a la lejana orilla y vimos debajo de densas y bajas nubes, montañas de media altura, frías y de un intenso verde húmedo.

Después del primer margen del día, nuestro bote golpeó sobre otra playa rocosa. Lo abandonamos y comenzamos la caminata dura en la densa y arrolladora selva, viajando sin dirección en particular, siguiendo ningún *geas*.

Éramos niños perdidos, nada más.

Incluso Gamelpar.

DIECISIETE

FRUTA QUE SABÍA como a huevos cocidos colgaba en racimos de gruesos árboles agrupados, por precaución, comimos con moderación al principio—el único alimento satisfactorio que habíamos tenido fue desde que las trampas de Gamelpar habían capturado a los roedores peludos del tamaño del puño. Otras plantas comestibles que tanto Gamelpar como Vinnevra parecían saber que sabían bien crecían alrededor o entre los sinuosos y retorcidos troncos, enredaderas, y plantas trepadoras—y entonces nos instalamos, llenos y pacíficos, sin preocuparnos por primera vez de dónde estábamos o qué podría pasar después.

Pero caminar consistía en lo que hacíamos, por lo que no nos quedamos más de un día.

A pesar de que habíamos comido bien, Gamelpar parecía perder tanto fuerza como entusiasmo. Caminaba más despacio y descansábamos frecuentemente. El bosque proyectó el crepúsculo sobre nosotros incluso durante el día, y ya por la noche la pálida luz del orbe-lobo y del puente aéreo se filtraban hacia abajo, ligeramente menos útil. Podríamos haber cubierto medio kilómetro durante la luz del día siguiente, manteniéndonos en lo anfractuoso, en parches abiertos de entre los árboles más grandes, abriendonos paso entre suaves y frondosas enredaderas que parecían crecer mientras mirábamos.

Había alimento. Había quietud. Los viejos espíritus no nos molestaron.

Lo que no podría durar, por supuesto.

Nos habíamos levantado con el crepúsculo más brillante del día y ahora ya compartíamos una fruta rojiza, parecida a un melón que sabía agrio-amarga y dulce, y reduciendo tanto la sed como el hambre.

Las mordaces moscas y mosquitos frecuentaban las sombras. Nos disfrutaban tanto como nosotros disfrutábamos de las frutas del bosque. Maté de un palmetazo, y examiné los restos ensangrentados en mi palma, terminando mi parte del melón, y estaba a punto de echar a un lado la cascara cuando mis ojos se congelaron en el bosque cercano.

Lo que podría haber sido un extraño claro entre los árboles—estaba conformado como una gran figura de un hombre, de amplios hombros, con una inmensa cabeza—había aparecido a nuestra izquierda, a menos de diez pasos de distancia. Alcancé el hombro de Vinnevra y le di un ligero apretón. Ella lo había visto, también.

La sombra se movió—y ambos de nosotros saltamos. El aire y la humedad guindaban todavía en la penumbra de la mañana. Podía escuchar el susurro de las hojas, ramas y enredaderas arrastradas por el suelo. Una enredadera cerca de mi pie se tensó mientras la forma daba un paso sobre ella.

De más allá del pequeño claro, Gamelpar soltó un silbido.

Vinnevra no se atrevió a responder.

Los grandes hombros de la sombra giraron y empujaron aun lado las ramas gruesas, haciendo gimotear las adherentes enredaderas hasta que se rompieron y cimbraron hacia arriba. Pensé por un momento que éste era el Didacta,

regresando para recogerme—pero no, la sombra era más grande incluso que el Didacta, y además caminaba en ambos brazos y piernas. Sus largos y peludos brazos negros daban empellones como pilares en el enmarañado y demasiado crecido suelo del bosque.

Con un resoplido y un profundo gruñido, la sombra oscilo y se levantó contra el dosel. Vinnevra se tiro al piso como un cervatillo—inmóvil como una estatua, colocada al borde ligeramente en la rótula de sus pies, lista para escaparse. Nuestros ojos siguieron la lenta y majestuosa aproximación de la sombra.

Un gran brazo negro de pelaje cayó dentro del alcance. Al final de ese brazo se flexionaba una enorme mano—cuatro o cinco veces más amplia que la mía. ¡Un masivo rostro se inclinó sobre nosotros—y qué rostro! Ojos hundidos enmarcados en una amplia franja de piel rojiza, la nariz amplia y plana con inmensas fosas nasales—quijadas casi alcanzando sus hombros—y dientes amarillentos centelleando entre gruesos labios de purpura-marrón.

Los grandes ojos verdes miraban sobre mi, sin miedo, casualmente curiosos y tranquilamente parpadeando. Entonces los ojos miraron a un lado, no más miedo de mi del que sería de un pequeño pájaro.

En el borde de mi visión, una luz amarilla llegó a través de los árboles, pequeña como la yema de un dedo encendida. La gran cara oscura abruptamente jalo y se alejó, y olimos su enyerbado aliento de frutas.

Y silencio de nuevo. ¿Cómo podría algo así de grande moverse tan silenciosamente?

Pero no tenía el tiempo para pensar en eso, ya que la luz aparecía detrás de un amplio tronco de árbol. Era como la llama de una lámpara de arcilla, pero detenida en una mano Forerunner. A menudo con siete ágiles dedos, de piel gris-púrpura con la parte inferior rosada—y por sobre la lámpara y la mano, un delgado y curioso rostro, mirando hacia donde la gran sombra había estado, entonces de regreso a mí, como reconociendo que nosotros ya nos habíamos visto antes, y que ahora nos estábamos viendo el uno a otro—y que todo esto era real.

El Forerunner trajo la llama de la lámpara más cerca. Vinnevra tenía una mirada vidriosa. Ella no podía huir. Ella no quiso huir. Yo, por otro lado, no tenía ningún deseo de ser llevado al Palacio del Dolor. Brinqué e intenté correr—directamente en un muro de pelaje negro.

Enormes manos se cerraron alrededor de mí. Una agarró mis costillas y la otra se apoderó de mi brazo agitado. Lejos a un lado, suaves voces se elevaron desde el bosque. La mano alrededor de mi torso me soltó y la otra me levantó por el brazo de la tierra y las hojas. Quedé colgado, débilmente pataleando, mientras la llama de la lámpara se acercaba todavía más.

El Forerunner no era ni como Bornstellar ni como el Didacta.

Pero este tenía una especie de parecido a otro que perduraba en mis sueños—la Moldeadora de Vida, la Bibliotecaria. La Dama. Este no era hembra, sin embargo—al menos, no el mismo tipo de hembra. De eso estaba seguro.

Pero muy parecido a un Trabajador de Vida.

Mientras colgaba, la gran mano me giro, permitiéndome ver, perfiladas por el resplandor de la fluctuosa llama, otras tres

o cuatro figuras. Estas parecían humanos, hombres y mujeres—pero no como yo o Gamelpar y Vinnevra.

En cuanto a lo que me colgaba como a un niño—"¡Ah, finalmente!" dijo el Forerunner en una delgada voz musical, suave como la brisa. "Temíamos que estuvieras perdido para siempre." Entonces se dirigió a mi captor en un tono más ronco y tenebroso, terminando con un resoplido y un chasquido de los dientes, y la mano que me agarraba me bajó al piso—con suficiente suavidad, a pesar de que mi muñeca, mis dedos y el hombro me dolían.

"¿Tu nombre es Chakas, cierto?" preguntó el Forerunner, agitando la llama cerca de mi cara.

¿Por qué fuego? Por qué no—

Me levanté, estirándome y masajeando mí brazo adolorido, rodeado de formas extraordinarias. Los humanos no eran de ninguna variedad que yo hubiera visto antes, pero eran más como yo que Forerunners, y ciertamente más como yo que la inminente forma negra y peluda.

Le respondí que ese era mi nombre.

"Él no es de aquí." Vinnevra empujó a través del círculo y se detuvo frente a mí, con los brazos extendidos, como si me protegiera. Traté de empujarla, conseguir que ella se marchara—no quería ser responsable de lo que pudiera pasar aquí—pero ella no iba a moverse.

"En verdad no lo es," el Forerunner concertó, alargando su mano y extendiendo esos largos y delgados dedos. "Su llegada estaba anticipada. Él debía ser el premio del Maestro Constructor. No nos teman," añadió, más para el beneficio de Vinnevra que para el mío. "Nadie será llevado al Palacio

del Dolor. Aquellos tiempos pronto terminarán, y no habrá ninguna necesidad de castigo o venganza. El destino del Maestro Constructor y de sus fuerzas es peor del que los humanos pueden imaginarse."

ALARMA DE INTRUSIÓN DEL MONITOR

Datos de la nave accesados: Archivos Históricos/Antropológicos, región: Tierra África/Asia. Fuente determinada como el Monitor Forerunner.

AVISO DE ADVERTENCIA DEL COMANDANTE ESTRATÉGICO:
"Cualquier otra irrupción a los datos de la nave y voy a lanzar a esta maldita cosa al espacio. ¡No doy una galleta de la fortuna de astucia de lo mucho que ustedes están aprendiendo! ¡Es una amenaza! ¡Hagan que entre en argumento!" **RESPUESTA DEL EQUIPO CIENTÍFICO *BORRADA A LA BREVEDAD***

RECALIBRACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

FIREWALLS EMPUJANDO AL ΛLABERINTO ARBITRARIO INFINITΟΛ

SECUENCIA DEL MONITOR NÚMERO TRES (Sin repetición)

En la luz de la mañana, seguíamos en el séquito del Forerunner, tomando un sendero serpenteante cubierto por enredaderas hacia terreno más alto. Las colinas a las montañas también eran espesas de selva. Las propias montañas atrapaban las masas nubladas de aire húmedo que se repetía de un lado a otro a través de la envergadura del Halo forzándolas a soltar su humedad casi todas las noches, por lo que las rocas y los cantos cavados fluían

con las cascadas de agua espumosa, dibujando rayas de un blanco-plateado sobre el verde y el negro. Probablemente desembocaban en el mar detrás de nosotros, pero no había forma de saberlo.

El aire también estaba húmedo, y la tierra bajo nosotros caliente, llena de vapor, como si los grandes respiraderos de agua caliente se entrelazaran a través de la cimentación (y probablemente lo hacían).

Alguna vez, en la Tierra, había muchos tipos de homínidos, hominóideos, y antropoides que sin duda también se consideraban ellos mismos como Gente. Yo era el más cercano en forma a aquellos que ahora me interrogaban; Riser era pequeño, de una especie diferente. Gamelpar y Vinnevra sospechaba, se asemejaban más cercanamente a aquellos que ustedes llaman Aborígenes, del antiguo continente de Australia.

Los humanos que acompañaban a este solitario Forerunner tenían cierta semejanza con aquellos que ahora ustedes llaman Denisovans. Ellos eran más altos que yo, de un marrón chocolate, con cuerpos delgados, pelo rojizo, y cabezas cuadradas. Los machos tenían abundante pelo facial.

La enorme sombra negra con largos brazos—un gran simio parecido a un gorila, pero no uno—creo que es conocido por ustedes solo por unos cuantos fósiles molares de impresionantes dimensiones. Lo llaman *Gigantopithecus*, el antropoide más grande alguna vez visto sobre la Tierra, casi de tres metros a los hombros y la cresta, incluso más alto estando de pie.

Y éste era una hembra. De acuerdo con sus registros, los machos podrían haber sido más grandes.

Aterradora en el semblante pero apacible en el comportamiento, la gran sombra-mono parecía haberle tomado simpatía a Gamelpar y a Vinnevra y los llevó durante un tiempo sobre sus hombros. Grandes extensiones erizadas de pelaje granate con puntas grises enmarcaban su amplio e inclinado rostro. Enormes labios se abultaban alrededor de achaparrados incisivos suficientemente amplios para masticar a través de madera y aplastar huesos—pero en nuestra presencia ella comió principalmente hojas y frutas.

Gamelpar, cabalgando alto sobre nosotros, aferraba el denso pelaje sobre el hombro de la simio y sonreía todo el tiempo. Vinnevra parecía más feliz de lo que la había visto antes. Varias veces ella miró hacia abajo sobre mí, caminando entre los Denisovans—tres machos y dos hembras, lacónicos y temperamentales—y me dijo, cada vez, "está volviendo a mi ahora. Este es mi verdadero *geas*. Esto es lo que yo *debería* de haber visto." Eventualmente, el andar sostenido del simio y el paso frecuente bajo ramas bajas forzó a Vinnevra y a Gamelpar a bajar a tierra y caminar por su cuenta.

Los Denisovans, que parecían encontrar la edad de Gamelpar intrigante, estudiaban su cansancio con suspiros comprensivos, luego usaron enredaderas para atar una camilla, y por un tiempo él anduvo de esa manera, Vinnevra caminaba por su parte.

Los labios del anciano retrocedieron con una amplia sonrisa. "Mucho mejor," dijo.

Había algo sobre este proceso—la manera regular en la que la camilla oscilaba, la suavidad con la que fue llevado—eso llamó mi atención; pero descarté mis preocupaciones, por ahora.

Subimos más alto. El dosel se adelgazó. Podíamos ver mucho del cielo. Para el tiempo que el sol cepilló la mitad de la banda oscurecida del puente aéreo, y la sombra estaba equidistante de nosotros a ambos lados—"al medio día"—llegamos a una meseta.

El Forerunner llamó sucesivamente a varias maquinas suspendidas en el aire, redondas, de un ojo azul, quienes nos interceptaron en el margen adelgazado de la jungla. Las convocó con signos de los dedos, y las maquinas se movían entre nosotros, prestando particular atención en Vinnevra y Gamelpar—luego en mi.

Los Denisovans no encontraron interesantes a estas pelotas flotantes.

"Los llaman monitores," me dijo el más alto de los machos. Tenía rasgos fornidos, rubicundos, una nariz muy grande y labios delgados. "Ellos sirven a la Dama . . . en su mayoría."

El anciano se inclinó en su lado de la camilla mientras una de las máquinas pasaba una banda azul de luz en su complexión. Entonces la máquina hizo lo mismo conmigo, y giró para encarar al Forerunner, quien aceptó ciertas comunicaciones que no pudimos escuchar y pareció satisfecho.

Habíamos viajado cierta distancia. La simio había encontrado un poco de comida adecuada para el resto de nosotros—fruta, en su mayoría: extraños tubos verdes con extremos puntiagudos y alrededor, masas pulposas envueltas en pieles rojizas—pero todavía estábamos sedientos. Y peor, más insectos le había tomado gusto a nuestra sangre y zumbaban a nuestro alrededor en molestas nubes.

"¿Por qué la Dama permite tales molestias?" Vinnevra me preguntó a un lado mientras la máquina examinaba a su abuelo.

Negué con la cabeza y aplasté de un manotazo.

"Esta es una reserva especial," dijo el Denisovan más alto. "Alimentamos a las moscas, las moscas alimentan a los murciélagos, a las aves y a los peces. Es la forma de la Dama." Pero me di cuenta que los insectos los ignoraban a ellos y se enfocaban en nosotros.

Vinnevra no estaba impresionada. Se volvió, dio una palmada y murmuró, "Era mejor allá en la ciudad."

"Atrás en la ciudad, estabas bajo el dominio del Maestro Constructor," el alto Denisovan dijo, como si eso explicara algo. "¿Sería mejor ser llevado al Palacio del Dolor?"

Vinnevra se estremeció. "¡Somos la Gente!" dijo ella defensivamente, dándole a esa última palabra el peculiar énfasis que denotaba superioridad.

"Sin duda," el alto Denisovan dijo con una sonrisa comprensiva.

Vinnevra arrugó la nariz, tomó una bocanada profunda, y me miró airadamente, pero yo no estaba de humor para su teatralidad.

Nos detuvimos en el borde de la meseta. Por un momento, una brisa subió y dispersó a los insectos, entonces—un profundo sosiego. Miré alrededor a los demás.

"¿Cuál es tu nombre?" Le pregunté al Denisovan más alto.

"Kirimt," respondió con un barrido de su mano. A su vez presentó a las hembras, compañeras de los otros machos. Uno de los machos parecía no tener hembra en este grupo.

Vinnevra recibió estas introducciones con una expresión arrogante, renuente aún de admitir a cualquiera de ellos en su círculo protegido de personas más allegadas.

Durante todo esto, mantuve el ojo sobre el Forerunner, y ahora me devolvía la atención. Su enfocado interés me hizo sentir incomodo; parecía mirar a través de mí. Entonces, sus músculos faciales se alteraron ligeramente, sus ojos se arrugaron, e inclinó su cabeza.

Había aprendido, durante mi tiempo con Bornstellar, a reconocer algunas de las expresiones usadas por Forerunners, sin embargo extraños y rígidos tenían los rostros, y pensé haber detectado indicios de consuelo y algo parecido al orgullo. Pero este era más tieso que de costumbre, más rígido incluso que el Didacta.

"Con este grupo, la Bibliotecaria podría tener suficiente," dijo—o alguna palabra parecida a "suficiente", más técnico.

Gamelpar levantó su mano y se bajó de la camilla. Se irguió derecho, luego recuperó si bastón con Kirimt, quien lo había llevado por él.

"Nuestras capacidades están muy reducidas," continuó el Forerunner.

"La seguridad del Maestro Constructor ha sufrido un gran revés, pero nosotros que servimos a la Bibliotecaria aún tenemos que recuperar nuestra fuerza." La simio se

recostaba en la hierba. Vinnevra y Gamelpar se arrodillaron a un lado de ella, luego se echaron sobre su redondeado vientre y descansaron. La simio irguió su cabeza, como si fuera capaz de escuchar y comprender a ambos.

¿Cuál es tu nombre?" Le pregunté al Forerunner.

"Yo soy Genemender Fólder de la Fortuna," dijo, parpadeando con elocuencia. Algo sobre sus ojos—la suavidad de aquél rápido movimiento de sus párpados—me inquietó.

"Vas a liberarnos y devolvernos a Erde-Tyrene?" Le pregunté. La duda simplemente estalló fuera de mí, y esto me recordó que a pesar de todo lo que había experimentado, era todavía joven y un poco más temerario.

"Desearía que fuera posible," dijo. "Las comunicaciones se han estropeado y muchas de nuestras instalaciones han sido dañadas. Las estaciones de poder han sido saboteadas por todas partes. Solo hay unas cuantas estaciones dañadas que suministran las necesidades del anillo entero. No son suficientes—aún."

La brisa se había reducido y los insectos regresaron. El Forerunner agitó sus largos dedos, y de repente todos ellos se alejaron a flotar en una bola a varios metros de distancia. "Te aconsejo que te quedes aquí con nosotros hasta que regrese la estabilidad. Hay alimento, refugio, y una explicación que espero satisfaga todo acerca de nuestras intenciones."

Después del descanso de unos minutos, los Denisovans y el Forerunner nos instaron a seguir moviéndonos. Los Denisovans tomaron la delantera, evadiendo la zumbante

bola de frustrados insectos y caminando en una inconexa línea hacia el centro de la meseta.

"¿Alguna vez nos permitirán ser libres?" Le pregunté a Genemender. "¿O somos como aquellos insectos?"

Un rápido gesto de expresión—¿vergüenza?

"No es nuestra elección," dijo.

Empujamos a través del borde de la selva y vimos un claro más adelante, una extensión plana de hierba verde como de un atajo. Chozas se elevaban en pilotes cercando el claro en tres lados pero no por donde entramos.

"Vengan con nosotros," dijo Kirimt. "Aquí es donde vivimos." El aire en el centro del claro brilló tenuemente y una masa informe de azul plateado apareció, rodeada por una pared de troncos de árbol. Desde donde estábamos, era difícil determinar que tan grande era la masa en realidad—sus contornos redondeados se reflejaban perfectamente, de un modo deformado, todo alrededor de ella. Quizás la masa informe encubría algo más—quizás era a lo que Bornstellar había llamado un Dazzler.

La sombra-mono se mantuvo atrás por un rato con Vinnevra, a pesar de eso sostenía a Gamelpar, quien ahora rechazaba la camilla. Y mientras caminaba junto a mí, con su brazo sobre el hombro de ella, dijo, "No hay otro lugar en donde estar. Pero te escuchamos." Y me dio una mirada fija, de un viejo guerrero a otro—ninguno de los dos exactamente presente.

Kirimt balanceó el brazo y sacudió su cabeza, vamos, y me di cuenta de que no había nada más que decir o hacer por el momento más que obedecer.

Los Denisovans nos escoltaron por la exuberante hierba a las chozas. Una vacía esperaba en el centro. Todas eran accesibles a través de pasos o escaleras, pero la sombra-mono levantó a Gamelpar por sobre la barandilla en el pórtico. Se quedó de pie allí, agarrando la barandilla de bambú, mientras Vinnevra y yo subíamos los escalones toscamente cortados. Desde el pórtico teníamos una amplia vista del claro y de los Denisovans congregados abajo.

"Aséense, descansen, y luego compartiremos la cena," dijo Kirimt.

Vinnevra se envolvió ella misma en sus brazos y se inclinó para atravesar la pequeña puerta al interior de la choza. Gamelpar parecía contento de ver las sombras alargarse a través de la jungla y el claro.

La simio se acercó, y gentilmente le dio un codazo a la cadera del anciano con un grueso dedo ungulado, *bufo*, entonces se movió hacia la izquierda y se desvaneció entre los árboles.

Vinnevra regresó y tomó posición al lado de Gamelpar. "Este es mi *geas*," dijo, "más que en cualquier otro lugar, pero algo no anda bien. No podemos quedarnos aquí."

"¿No es de tu agrado?" le pregunté, asintiendo hacia la choza.

"Es muy confortable," dijo con una sacudida de sus hombros, aunque había pocos insectos en ese momento. "A aquel Forerunner—no lo huelo. No huelo a los otros. Solo huelo al simio."

Yo había notado lo mismo pero no sabía lo que significaba. Apenas sabía lo que significaba todo alrededor de aquí.

"Mi nariz es vieja," dijo Gamelpar. "Apenas detecto al simio." El interior de la choza estaba hecho de bambú y tablillas de madera. Había frondosas camas, una pequeña y áspera mesa con tres sillas. Un cuenco de piedra suministraba agua que brotaba de un tubo de bambú cuando este era bajado. Estudié este mecanismo con ociosa curiosidad, bebiendo algo de agua, salpicándola sobre mi rostro, y tome una taza de hoja para el anciano. Él bebió con moderación, entonces se recostó en una de las camas, y se quedó casi inmediatamente dormido.

Vinnevra permaneció en el pórtico, donde se arrodilló con sus antebrazos sobre la barandilla. La vi a través de la pequeña puerta, silueteada de enrojecidas nubes.

Justo después del anochecer, Kirimt nos llamó a la cena.

DIECIOSAÑO

CRUZAMOS UN camino de tierra a una sala más grande en la esquina de entre dos líneas de chozas. Los truenos resonaban a través de las montañas y apenas nos hicimos dentro de la sala la lluvia comenzó a caer.

La sala era de casi cincuenta metros de largo y veinte de ancho. Mesas habían sido instaladas en cuatro largas filas bajo el alto y arqueado techo tejido de ramas y enredaderas. El golpeteo de la lluvia en el techo era casi ensordecedor. El calor se había vuelto más intenso y el aire parecía tan húmedo como para nadar en él. Aun así, Gamelpar titilaba como si tuviera frío, suficiente como para que Kirimt y una de las hembras Denisovans—tuve un momento difícil en distinguirlos—lo proveyeran con una manta toscamente tejida.

Cuatro hembras más cargaban y descargaban de una tarima comida en una mesa principal. Las miraba con verdadera curiosidad, porque no eran Denisovans, ni como Vinnevra y Gamelpar, y para nada como yo.

Sus cabezas eran largas, sus quijadas prominentes pero débiles, y su caminar con un paso sostenido lleno de gracia. En ciertos aspectos me recordaron a Riser, pero en grande.

Cuando terminaron, habiendo entregado dos tarimas, la mesa estaba repleta con tazones de granos cocidos, fruta, y una pasta espesa que sabía a sal y a carne, pero no era carne—o a ninguna carne que yo conociera, en cualquier caso. Una jarra de agua fría y otra jarra de lo que sabía como a hidromiel, de color púrpura completaban la comida.

Nos presentaron platos de madera, luego nos reunieron en una mesa de la esquina para comer.

Gamelpar se sentó lateralmente, su pierna sobresalía dolorida, hinchada y socada en el tobillo. Aun él no estaba siendo atendido. ¿Deberíamos ser dejados a nuestras dolencias, así como a las picaduras de insectos? ¿Había allí algún plan mayor de trabajo de la Moldeadora de vida, requiriendo que sufriéramos más?

Por el momento, después de que las hembras portantes de comida se marcharan, nosotros tres y los Denisovans éramos los únicos presentes—ocho de nosotros sentados en un lugar que podría mantener a muchos más. La sombra-mono no nos había acompañado.

Pero poco a poco otros paseaban individualmente y en grupos y tomando sus lugares. La sala finalmente estaba medio-llena por al menos un centenar de humanos.

Mi ojo estaba lejos de ser experto pero estimé que llegaron en siete u ocho variedades. Parecían no tener prejuicios contra los otros ni problemas ya sea en porción o mezcla, como si estuvieran acostumbrados.

Vinnevra contrariada otra vez, aún impresionada. "¿Cuanta de nuestra Gente hay aquí? le preguntó a Gamelpar, mirando alrededor con una expresión cansada.

"Solamente nosotros," dijo. Siempre me preguntaba acerca de los prejuicios de Vinnevra, la facilidad con la que estos se elevaban, la dificultad que ella tenía en apisonarlos—incluso en mi caso.

En las ciudades, alguien dividió humanos unos en contra de los otros para controlarlos.

Hice una pausa, con la cuchara de madera levantada en mis labios, escuchando la voz interior.

Este Forerunner es diferente al Maestro Constructor. Él fomenta la unidad, sin divisiones. Puede ser extraño y débil, pero no es cruel. Quizás es el único remanente en su clase y todos los demás están muertos.

Ciertamente habíamos visto bastantes Forerunners muertos—y no otros vivos.

Cruzando la mesa, encontré la mirada de Gamelpar cuando miraba directamente en mí, como si escuchara palabras similares en sus propios pensamientos. Una vez más me preguntaba cómo nosotros dos podríamos traer nuestras antiguas experiencias, conocimiento y personalidades juntas, sin perder nuestras propias almas en el proceso.

Genemender entró con los últimos rezagados. Por razones que no podía articular, y no solo por la falta de olor, mis náuseas solo se volvieron más fuertes.

"Veo que dos de ustedes tienen la marca de la Bibliotecaria, pero uno no la tiene," dijo Genemender, estando detrás de mí. Estiré mi cuello para mantenerlo a la vista. "¿Chakas, claramente recuerdas Erde-Tyrene, cierto?"

Sentí mi carne repulsiva a la mirada fija de muchos rostros—de tantas clases de caras. "Sí," dije. "Volvería allá si pudiera."

"Creo que la Bibliotecaria nos quiere a todos de regreso," dijo Genemender. "Eso aún no es posible. Coman, fortalézcanse . . . descansen. Hay mucho que hacer aquí, y poco tiempo."

DIECINUEVE

ALGUIEN ME GOLPEO en el hombro.

Me desperté en medio de la oscuridad. El dormir había sido pesado, y sin sueños—mí fatigado cuerpo estaba sosegado por la calidez de la tierra y el calor del aire húmedo.

Me di la vuelta, y la cama crujío bajo de mí, y vi—

Una pequeña cara, forrada de pelo gris miraba detenidamente en mí, casi tan cerca como para darle un beso—lo que casi hago. ¡Riser!

Extendí la mano hacia él pero con el labio abultado y fruncido, levantó la mano—¡tranquilo!—y se retiró a las sombras de la choza.

"¿Estás viviendo aquí, también?" Susurré, lo bastante fuerte como para hacer que Vinnevra se volteara, pero no para despertarla.

La silueta de Riser no respondió.

"No vi a ningún otro Florian. . . ."

La silueta meneó un brazo como en advertencia, y sentí un frío cosquilleo—¡quizás Riser había muerto después de todo, y este era su fantasma perdido y errante!

Pero capté el significado de la figura y dejé de hablar.

Se acercó de nuevo y toco mi rostro con sus largos dedos, mostrando lo contento que estaba de verme. Se inclinó como si fuera a acariciar mi oído y dijo suavemente: "Es

peligroso aquí. Armas y naves perdidos, destruidos. El que odia al Didacta, y a sus combatientes . . . todavía está aquí, todavía moviendo a los humanos de alrededor como ganado. ¡Este lugar, justo aquí . . . no es real! ¡Está lleno de muertos! Tú y yo—"

Llegó un crujido como si alguien subiera los escalones hasta el pórtico exterior. Riser hizo otro gesto frenético—¡que no me dejó ver!—entonces se retiró, escondiéndose detrás de una silla. Apenas creía que lo había visto, y escuchado—¿podría un fantasma acusar a otros de ser fantasmas?

El Forerunner se asomó dentro de nuestra choza por la pequeña puerta, llevando esa ridícula lámpara-vela en su arácnida mano. "Es una suerte que tu y el viejo hicieran su viaje hacia aquí y no a otra de las estaciones," dijo en voz baja, para no despertar a los demás.

"Por favor ven conmigo—afuera."

De alguna manera, había perdido todo temor—Riser había regresado, incluso si sólo como espíritu transitorio, me había vuelto a despertar un perverso sentido de aventura.

Con un rápido vistazo en la silla, empujé a través de la pequeña puerta y bajé la escalera.

Genemender esperaba por mí en la hierba.

"¿Por qué somos tan afortunados?" Pregunté.

"La niña respondió a tu presencia con sus propias instrucciones impresas," dijo, caminando adelante de mí hacia la resplandeciente forma a unos cien metros de distancia. La lluvia y las nubes habían pasado y los árboles y chozas brillaban plateados y limpios bajo las estrellas nocturnas y el lúcido arco del puente aéreo.

"Por favor ven conmigo—afuera."

De alguna manera, había perdido todo temor—Riser había regresado, incluso si sólo como espíritu transitorio, me había vuelto a despertar un perverso sentido de aventura.

Con un rápido vistazo en la silla, empujé a través de la pequeña puerta y bajé la escalera.

Genemender esperaba por mí en la hierba.

"¿Por qué somos tan afortunados?" Pregunté.

"La niña respondió a tu presencia con sus propias instrucciones impresas," dijo, caminando adelante de mí hacia la resplandeciente forma a unos cien metros de distancia. La lluvia y las nubes habían pasado y los árboles y chozas brillaban plateados y limpios bajo las estrellas nocturnas y el lúcido arco del puente aéreo.

Me sacudí por el sonido de algo cercano. La simio había regresado en algún momento después que dejáramos el comedor para tumbarnos bajo la cubierta forestal cerca de nuestra choza. Ella nos miraba con almendrados ojos, y labios carnosos apretados. Su nariz rugosa y crispada, olfateaba el aire, y levantó su brazo, entonces agitó su mano como descartando algo—o tratando de advertirme. Quizás había visto a Riser también.

"¿No la Moldeadora de Vida sabía todo lo que iba a ocurrir?" pregunté, trotando para mantener el largo paso de Genemender.

"No todo," dijo. "Al menos, lo dudo. Pero tiene una forma remarcable de movernos a todos—humanos y Forerunners." No pude discrepar.

"Tu joven hembra vio a un humano usando la armadura Forerunner, habiendo caído del cielo en una vaina de rescate. . . . Nada en absoluto normal o lo que uno esperaría, incluso aquí. Su gente hace mucho fue impresa con la necesidad de llevar tales curiosidades a una estación donde nosotros podríamos evaluarlas."

"Ella casi nos condujo al—" y me detuve. Para revelar hechos importantes habría que compartir la confianza. Antes de que compartiera, quería aprender más sobre este peculiar anfitrión. "Esta rueda es un desastre, las ciudades están destruidas—y hay naves estelares arruinadas por todas

partes," le dije. "¿Cómo iba a saber ella a dónde ir, con todo cambiando?"

"Aun así estás aquí," dijo Genemender. "Las balizas envían señales, y las señales son actualizadas conforme cambian las circunstancias." Me encogí de hombros. Sin sentido de argumentación. Faros-balizas a través de la rueda, enviando señales contradictorias . . . No es imposible.

"Nos has alimentado y dejado descansar," le dije. "¿Qué pretendes hacer con nosotros? ¿Añadirnos a tus especímenes?"

Genemender me miró fijamente. Casi sentí mis pensamientos y memorias proyectarse como sombras en una piel estirada y apretada —nada podría ocultársele a éste.

"Te has encontrado por casualidad con evidencia de la Enfermedad de Conformación," dijo.

"Así es como los humanos la llaman."

"¿El Flood? Mi viejo espíritu ciertamente piensa que sí," dije—entonces me preguntaba si había revelado demasiado. Pero Genemender no estaba sorprendido en lo más mínimo.

"De hecho. Tu viejo espíritu, como tu lo llamas, es uno de los guerreros archivados almacenados en tu material genético . . . ¿Cuántos de ellos han despertado dentro de ti?"

Genemender pauso, escuchando atentamente por mi respuesta.

Habíamos caminado un plazo de unos metros de la masa suavemente reflectante suspendida por encima de la pared de troncos y ramas.

"Uno, creo," le dije.

"¿No hay más?"

"Puede ser que haya sentido otros al principio . . . ahora, solo hay uno. ¿Que uso tienen tales cosas para los Forerunners—o para el Maestro Constructor?"

"¿No hay más?"

"Puede ser que haya sentido otros al principio . . . ahora, solo hay uno. ¿Que uso tienen tales cosas para los Forerunners—o para el Maestro Constructor?"

"Comencemos con Erde-Tyrene," dijo. "Un joven Manipular fue conducido a tu mundo natal por su ancilla."

"La dama de azul," dije.

"Sí. Cuando conociste a Bornstellar, parte de tu propia impresión, asignada por la Bibliotecaria, fue activada. Tú y el pequeño Florian llamado Riser llevarían al Manipular al Cráter Djamonkin." Estaba a punto de decirle que el Florian estaba aquí. Pero todavía no llegaba a convencerme.

"Una impresión más profunda fue germinada cuando encontraste al Didacta, y floreció cuando él te llevó a Charum Hakkor. Allí, la impresión tomó una forma distinta—una personalidad fue revivida. Una especie no es solamente el registro de cómo hacer un macho y una hembra. Historia y cultura también son parte de la totalidad. La grandeza de la humanidad ha sido almacenada dentro de ti, y así muy poco se pierde en realidad.

¡Brillante!"

Su admiración me molestaba. Se me permitió sentir, adorar, en nombre de la Bibliotecaria, pero para un Forerunner el compartir aquellas opiniones profundamente sostenidas—para considerarme como un maravilloso trozo de artesanía, simplemente satisfaciendo mi esquema—encontré eso inquietante, e incluso asqueroso.

Genemender anduvo a través de las ramas y los troncos—no por en medio, sino atravesando. Traté de seguirlo pero quede corto, convencido de que sería magullado o golpeado en un ojo.

"Vamos," llamó. "Es seguro."

Cerré mis ojos y caminé a través, sintiendo solamente sugerencia de dura corteza y ramitas.

"Los grandes antropoides no podrían hacer lo que tu acabas de hacer," me informó. Estuvimos de pie bajo un alto techo redondo, en el punto de origen de resplandecientes corredores revestidos con altos cilindros torcidos. Los cilindros tenían una extraña y translúcida calidad que iba y venía, a veces nebulosos y alternantes—otras veces sólidos.

Lo seguí por el pasillo central. Un brillo constante nos acompañó.

"Nunca había visto un mono tan grande como ese," dije, hablando solamente para ocultar mi preocupación. Me preguntaba si estos cilindros eran contenedores, instrumentos—o quizás cierta clase de escultura ceremonial. No sabía si los Forerunners se ocupaban en ese tipo de arte.

"La última de su especie," dijo Genemender. "Alguna vez vivió sobre Erde-Tyrene, no tan lejos de donde tu naciste. Incluso en su apogeo, su gente rara vez se numeraba en más de mil.

Cuando la Moldeadora de Vida llegó a Erde-Tyrene a recoger lo que podría ser salvado, ella encontró solo cinco. Ahora, lamentablemente, los demás están muertos."

No me atreví a preguntar cómo habían muerto. ¿Tal vez en el Palacio del Dolor? "¿No eres de la costumbre de llevar armadura?"

"Todas las ancillas y armaduras en esta instalación han sido corrompidas.

Ni siquiera los monitores son completamente fiables, pero aquellos que quedan son esenciales para el mantenimiento de la reserva."

"¿Qué los corrompió? ¿La máquina con el ojo verde? ¿O—el Cautivo?"

Ahí—lo había espetado.

Genemender hizo un extraño semblante—medio-rígido, medio-esbozado. Mi cuerpo avanzó lentamente. Él no tenía olor y no sabía reaccionar a ciertas preguntas.

¡Incapaz de decir una mentira, pero indispuesto a revelar todo? ¡Este no es un Forerunner!

Todavía reservé sentencia—pero definitivamente estaba infeliz en presencia de Genemender, por mucho que pareciera querer mantenerme calmado.

"En el momento oportuno," dijo. "Debemos comenzar desde el principio. Los Halos eran las armas primarias en la defensa propuesta del Maestro Constructor en contra de los Flood, quienes ya devastaban partes del reino Forerunner. Estas instalaciones Halo, construidas en grandiosas Arcas fuera de los márgenes de nuestra galaxia, fueron diseñadas para destruir la vida de millones e incluso billones de sistemas estelares, solo en caso de que el Flood se extendiera fuera de control.

"El Didacta se opuso a su construcción y en cambio planificó una campaña muy diferente de contención y aislamiento mediante la construcción y posicionamiento de Mundos Escudos—incluso más masivos y en ciertos aspectos más poderosos que los Halos, pero capaces de llevar a cabo campañas más selectivas de destrucción."

Triangulación-estelar, el Señor de Almirantes dijo dentro de mí, y fui distraído por un repentino e intenso estallido de gráficas y mapas mostrando las ondulantes membranas y

esferas expandibles de una guerra interestelar. *Era su forma de aislar, sitiар e incapacitar, en los momentos más oportunos, solo aquellos puntos de mayor importancia estratégica, e ignorando el resto.*

"El Maestro Constructor convenció al Concilio que la emergencia era ya demasiado extrema," continuó Genemender, "y que los Mundos Escudo del Didacta no eran la respuesta. Y el plan del Didacta fue denegado. En protesta, y para evitar servirle al Maestro Constructor, se fue al exilio, entrando en su Cryptum, en donde tú y Bornstellar lo encontraron mil años más tarde. Los Halos fueron construidos, para el gran beneficio del Maestro Constructor y su clase.

"Después de encubrir la localización de su marido, la Bibliotecaria fue al Concilio e invocó el Manto—el deber fundamental de los Forerunners para nutrir y proteger la vida. El Concilio forzó las negociaciones con el Maestro Constructor y decretó que los Halos también servirían como santuarios para las especies de toda la galaxia, para preservarlos de la casi destrucción universal, forzando a las instalaciones a realizar su misión.

"La Bibliotecaria siempre ha favorecido a los humanos, a pesar de la consternación del Didacta. Como parte del acuerdo del Concilio, le dieron espacio a la Bibliotecaria en varias de las instalaciones del Maestro Constructor. Los seres humanos fueron traídos a este—más de ciento veinte variedades, cientos de miles de individuos. Otros fueron ubicados en las grandiosas Arcas donde los Halos son construidos y restaurados. Todos fueron designados como poblaciones de reserva, para no ser manipulados. Pero la

población de humanos impresos en Erde-Tyrene no fue parte de aquel plan. Ningún humano de tu planeta había sido traído aquí—hasta hace poco."

¡Ni siquiera la Bibliotecaria se arriesgaría con mi presencia en ese tipo de arma!

Me opuse, "Pero Gamelpar, el anciano—y yo—"

"El Maestro Constructor alteró los planes de la Bibliotecaria." Como dioses y demonios en todas partes—los Forerunners intrigando, mintiendo, negando sus principios firmemente sostenidos. La cabeza me daba vueltas.

Muy humano, en realidad. Hace que te preguntes, ¿no?

"¿Por qué?"

"En aquel entonces, el Flood era conocido por algunos Forerunners, pero guardaron secretos hasta que su naturaleza y magnitud no pudieron ser ocultados.

Casi inmediatamente después de la victoria Forerunner sobre los humanos, muchos de sus registros capturados fueron traducidos, y los Forerunner aprendieron que los humanos ya habían encontrado esta extraña forma de vida, y que con la llegada de la denominada Enfermedad de Conformación de afuera de la galaxia, los humanos esencialmente habían luchado en dos frentes.

Eso pudo haber acelerado su derrota.

"Pero antes de aquella derrota, los humanos aparentemente descubrieron formas de prevenir y tratar la enfermedad.

Habían orquestado un programa de investigación que dependía en parte el sacrificio masivo—incluyendo infección deliberada. Los humanos, al parecer, tenían sus propios Palacios del Dolor. Métodos de contención e incluso prevención fueron descubiertos e implementados. Sus comandantes de batalla fueron entrenados en esos métodos. Totalmente un tercio de todas las colonias humanas fue destruido durante esta purga."

Algunos de nosotros teníamos la esperanza de llevar la Enfermedad de Conformación a los Forerunners e infectarlos. Pero los que creyeron en esta estrategia fueron negados. Parecía que algunos enfrentarían la derrota antes de perpetuar tal atrocidad, incluso sobre nuestros peores enemigos.

Ahora me tornaba muy incómodo, preguntando quién o qué era lo que estaba dentro de mi: un humano, un monstruo—¿o un monstruoso humano?

No hay ninguna diferencia en la guerra.

"Tras enterarse de esto, los humanos impresos de la Bibliotecaria de repente adquirieron un valor inmenso. Las memorias latentes de aquellos antiguos guerreros probablemente llevaban los secretos que podrían salvarnos a todos nosotros. Pero no todos los humanos llevaban las impresiones necesarias—los apropiados *viejos espíritus*, como tú lo has dicho. Y así se inició una búsqueda tanto por el Maestro Constructor y la Bibliotecaria, mientras la investigación Forerunner sobre el Flood continuó."

Mucho de esto el Señor de Almirantes ya había transmitido. Todavía tenía la dificultad de clasificar las complejidades.

"Pero entonces, el Maestro Constructor falló en sus acuerdos con la Bibliotecaria. Durante los últimos pocos cien años, ajustados en los años que conoces, las fuerzas del Maestro Constructor tomaron el dominio de los especímenes humanos en la instalación. Los Trabajadores de Vida perdieron el control de la mayoría de las reservas. En contradicción a las instrucciones especificadas tanto de la Bibliotecaria como del Concilio, iniciadas hace poco más de un siglo, humanos de la población especial de la Bibliotecaria fueron transportados aquí desde Erde-Tyrene. Comunidades nuevas y aisladas fueron creadas. Eso fue cuando el Maestro Constructor comenzó sus propios experimentos. Muchos humanos fueron sometidos a insoportables pruebas para ver si realmente eran inmunes al Flood. Algunos lo eran. Otros no."

"El Palacio del Dolor."

"Sí. Pero las diferencias esenciales todavía no podían ser descubiertas.

Algunos Trabajadores de Vida concedieron a la jerarquía y llevaron a cabo el plan del Maestro Constructor. Aun así otros—seleccionados por su coraje y disciplina—hicieron todo lo posible por mantener las reservas de la Bibliotecaria intactas.

Ellos hicieron lo que ustedes podrían llamar 'el pacto con el diablo.' Guerreros-Siervos, en el fondo de la jerarquía, fueron reclutados a la fuerza para servir y defender la instalación.

Ellos hicieron lo que ustedes podrían llamar 'el pacto con el diablo.' Guerreros-Siervos, en el fondo de la jerarquía, fueron reclutados a la fuerza para servir y defender la instalación.

"Entonces—la instalación fue movida a Charum Hakkor para su primera gran prueba. El Maestro Constructor no previó los resultados."

"El Cautivo," dije.

"Sí. El Cautivo, como tú lo llamas, fue accidentalmente liberado de su cerrojo-temporal. Entonces la Seguridad Constructiva lo transportó al Halo. El Maestro Constructor ordenó a los Trabajadores de Vida, bajo pena de deshonra y muerte, el estudio, y de ser posible, interrogar al Cautivo. Algunos creían que el Cautivo y los Flood estaban de alguna forma conectados.

Otros no lo creían. El Halo fue movido otra vez, preparándose para lo que el Maestro Constructor creía que sería su coronación triunfal—cuando revelara su solución para los Flood.

"En casos extremos, el Didacta planificó poner todas las defensas Forerunner bajo el comando de una ancilla nivel-metarch. Esa ancilla mantenía una extensión primaria en esta instalación, así como en todos los Halos. Pero no se le permitió asumir el mando excepto en emergencias graves. El Maestro Constructor, sin embargo, le encontró otro uso—no autorizado, como de costumbre.

"El Maestro Constructor no confiaba en los Trabajadores de Vida. Así que le ordenó a esta ancilla, el supremo intelecto en la instalación, asumir la interrogación del Cautivo. Aquél interrogatorio tomó cuarenta y tres años.

"Al final de ese tiempo, el Maestro Constructor envió este Halo a un sistema puesto en cuarentena, que albergaba lo último de los San'Shyuum. Contra todas las instrucciones

del Concilio, él entonces uso esta muy horrenda arma para suprimir una simple rebelión."

Y después había ordenado la destrucción del buque estelar del Didacta, la captura del Didacta y de Bornstellar, de Riser y de mí.

"El sistema San'Shyuum fue despojado de toda la vida. El Maestro Constructor, al mando de un arma capaz de destruir toda la vida, había violado los preceptos más profundos del Manto. Muchos Trabajadores de Vida y Guerreros-Siervos en esta instalación entraron en una rebelión abierta en contra del Constructor y sus fuerzas leales. Ellos fueron suprimidos.

"Entonces—una crisis política ocurrió en el sistema capital. El Maestro Constructor fue acusado por sus infracciones por el Concilio. Había fuertes evidencias de que la ancilla del Maestro Constructor fue corrompida por su larga discusión con el Cautivo. Aun así esto era desconocido por el Concilio. Con el arresto del Maestro Constructor, y con la clase de Guerreros-Siervos en desorden, esta ancilla, subvirtiendo todas sus correspondientes partes, se encargó de todas las instalaciones reunidas en el sistema capital. Este Halo, y los otros, entonces intentaron llevar a cabo la mayor traición de todas—la destrucción del Concilio y la capital.

"No se de la magnitud del daño que causaron. Pero en defensa, todas las instalaciones fueron atacadas ferozmente, algunas fueron destruidas, y este Halo apenas escapó a través de un portal—traído aquí y puesto en la clandestinidad.

"La batalla entre la ancilla subvertida, la Seguridad Constructiva, y los Trabajadores de Vida prosiguió—continuó, como algunos dicen, hasta este día. Pero no estoy

informado. Se han cometido errores, sin duda. Horribles errores."

"Entonces, ¿qué es esta rueda, ahora?"

"Una ruina. Pero todavía—un laboratorio."

"¿Laboratorio de quién?"

Habíamos alcanzado una brecha en las filas de cilindros, dentro de la cual habían dispuesto un circulo de pequeñas y más intrincadas maquinas.

"En el momento oportuno. Primero, necesito recuperar tu impresión despierta, para comprender mejor lo que la Bibliotecaria pretendía para ti." Caminó a mí alrededor, activando los monitores, algunos de los cuales se elevaron desde el suelo y se acercaron, ansiosos por comenzar con el procedimiento. No me agrado la perspectiva, pero ciertamente no quise mostrar miedo.

Así que continúe hablando. "Le debemos nuestras vidas a la Moldeadora de Vida, todos nosotros, independientemente de lo que haya pasado desde entonces."

"Así es."

"Pero ahora estamos atrapados en una batalla *entre* Forerunners—y cierto tipo de máquina loca."

"Así es," dijo Genemender.

Dejé a un lado estos hechos confirmados—y decidí seguir adelante a otros asuntos, probando que tan lejos este

Dejé a un lado estos hechos confirmados—y decidí seguir adelante a otros asuntos, probando que tan lejos este Forerunner estaba dispuesto a ser sincero, o cuánto sabía después de todo.

"¿Qué paso con el Cautivo? ¿Sigue aquí?" La conducta completa de Genemender se alteró. Cuadró sus hombros. "No hablaremos de ese," dijo. "Debemos comenzar el escaneo ahora."

¡Es la hora de huir!

Retrocedí de Genemender y de los revoltosos monitores.

"Todavía no. Necesito saber acerca del Cautivo."

Indecisión—entonces, "afirma ser el último Precursor."

"¿Qué son los Precursores?"

"Creadores de toda la vida en nuestra galaxia. Los originales. Hicieron a los Forerunners. Hicieron a los humanos. Hicieron miles de otras especies—y se obliteraban cuando sentían la necesidad. Hace mucho, cuando se hizo evidente que los Precursores estuvieron a punto de borrar a los Forerunners, hubo una guerra, y los Forerunners los eliminaron a ellos." Genemender movió su brazo otra vez, y fui rodeado de maquinas. ¡Sin escape entre ellas!

"Estos que nos encontraron en la selva, quienes presentaron la sala—¿por qué no tienen ningún olor? Le pregunté.

El Trabajador de Vida nuevamente me dio esa rígida mirada familiar.

"¿No son carne cierto?" Le pregunté. ¿Qué son?"

"Espíritus se podría decir. Todos ellos son mantenidos aquí," dijo Genemender, apuntando a los cilindros.

"¿Congelados dentro?"

"No. Escaneados, protegidos—neutralizados. Ellos no serán abusados por el Maestro Constructor, o algo más."

"¿Ellos no están aquí físicamente?"

Estuve de acuerdo, y mi corazón se hundió más. "Entonces los que están afuera . . ."

"Periódicamente, alterné los registros y refresque sus experiencias con paseos proyectados alrededor del complejo, donde pueden interactuar."

"¿Los dejaste salir?"

"Les di esa impresión," dijo Genemender. "La única presencia física real aquí es la simio hembra. Ella, también, disfruta de la compañía."

"¿Dónde están los cuerpos?"

"No son esenciales. Los escaneos son suficientes, y fáciles de controlar."

"¿Dónde están los cuerpos?"

"No son esenciales. Los escaneos son suficientes, y fáciles de controlar."

"Los mataste."

"Ya no están más activos, y ya no son más un peligro."

"¿Todos ellos eran de Erde-Tyrene?" De repente todo quedó claro.

Las máquinas apretaron el círculo.

"Sí."

No parecen fuertes, esas maquinas. Fueron hechas para la ciencia, no para la lucha.

"Fue el último comando de la Bibliotecaria, comunicado a esta instalación cuando regresó a la capital," dijo Genemender.

"Había una buena razón por la que los humanos de Erde-Tyrene no fueron traídos a las instalaciones Halo. Contienen las memorias y las experiencias de vida de antiguos guerreros. Eso los hace peligrosos, y en un arma como esta—"

Muévete.

El viejo espíritu se elevó con furiosa fuerza y se encargó de mis brazos y piernas. Patee y azote a las máquinas. Estas se echaron para atrás, y me abalancé hacia el Forerunner, gritando con una rabia tan vieja que podría haberse encendido desde Charum Hakkor, en aquellos últimos días.

Entonces—una alarmante cosa sucedió. Por un momento, el Forerunner no estaba delante de mí. Mis golpes no aterrizaron. Batía en aire vacío, para golpear el piso más allá y rodar sobre mis pies.

Las máquinas ahora guardaban su distancia.

A continuación, el Forerunner reapareció, a un lado—pero mientras su cuerpo tomaba una forma brillante, vi algo más a través del resplandor: un monitor con un simple y embotado ojo azul.

Luego, Genemender estaba de vuelta, tan sólido como siempre, mirándome con lo que podría haber sido la perplejidad, o la tristeza.

"Estás muerto, también, ¿no es así?" Le dije.

No hubo respuesta.

"¿Morirías por defender la reserva?"

No hubo respuesta.

"Me has explicado todo. ¿Por qué?"

Siguió sin respuesta. Salté hacia la imagen otra vez, pero velozmente se desvió, fluctuando incertamente.

"No puedes mentir," le dije. "Solo eres una máquina—una ancilla." La misma mirada estable y triste.

"Alguna vez, yo era un Trabajador de Vida. Elegí este destino antes que servirle al Maestro Constructor."

"Pero en realidad no puedes *hacerme* nada sin mi permiso, ¿cierto?"

"Ofrezco paz. Ofrezco un final a las preguntas que no pueden responderse. Y estoy obligado a realizar las instrucciones finales de la Bibliotecaria."

Las máquinas aún no se acercaban.

"¿Cómo sabes que las instrucciones provenían de la Bibliotecaria? De nuevo el brillo.

"No hay mucho poder sobrante ¿verdad? Todas las estaciones de poder han sido saboteadas. Las balizas han sido corrompidas. ¿Aquella niña de allá—era la señal de la Bibliotecaria que la enviaba hacia el Cautivo? ¿Quién *te* ordena, realmente?"

"Estoy seguro de mis instrucciones." Pero la expresión rígida permaneció.

"Hay máquinas muertas, Forerunners muertos, por todas partes," le dije. "Este Halo está *muerto*."

"Ojalá lo fuera. ¿Rechazas el honor de ser archivado?"

"Lo rechazo."

"¿Deseas marcharte?"

Eso no parecía requerir una respuesta.

"¿Sabes lo que te espera ahí fuera?"

"No."

"Está más allá de mi comprensión, y por lo tanto es probable que más allá de la tuya.

El mal es tan vasto . . . un terrible mal uso de todo lo que los Forerunners saben y han creado. Mal uso del Compositor, diseñado alguna vez para salvarnos a todos. . . . La destrucción del Manto, y tal conocimiento de historia que pudre el alma de un Forerunner. Sin embargo, debemos servir a la voluntad de la Bibliotecaria. Incluso tú. Que le debes tu propia existencia."

"Ya no más," dije, en la repentina cooperación de igualdad con el Señor de Almirantes. "Voy a marcharme ahora. ¿Puedes detenerme?" No hubo respuesta, pero el brillo aumentó. Entonces ya no había Genemender—solo ese pequeño monitor, su simple ojo azul se atenuaba mientras lo miraba.

Se movió hacia atrás entre las otras máquinas.

Estaba solo, y el espacio con sus hileras de retorcidos cilindros se presentaba con un silencio y penumbra más profundos de lo que podía soportar. Giré—y escuché, desde lejos, el grito de una mujer. Era Vinnevra, estaba seguro de eso—acompañada por el gutural y profundo rugido que inmediatamente sabía era del simio.

¡Tengo que salir de este lugar! Volví corriendo a lo largo del sendero y nuevamente encontré un matorral de ramas obstaculizando mi camino—ramas que golpeaban y crujían mientras las agarraba y empujaba y tiraba, pero no cedían.

Nuevamente, el grito de Vinnevra.

Sentí a alguien detrás de mí—giré, con las manos levantadas en defensa—y vi a Genemender perdido en aparente

melancolía. "Soy incapaz de resolver estas contradicciones," dijo. "El tiempo es corto. El viejo humano está muy enfermo. Necesita el escaneo inmediato o su impresión se perderá."

Caminó a través de la barricada.

La maleza me dejó pasar también.

Dejamos el atrio de los cilindros. No tenía ninguna intención de permitir que el monitor le hiciera algo a Gamelpar.

Vinnevra había caído de rodillas frente a la choza. Gamelpar agachado en el pórtico, apoyándose contra un poste. La sombra-mono se movía en círculos alrededor de Vinnevra, mirando a izquierda y derecha, balanceando un brazo—protegiéndolos a ambos.

Vinnevra gritó, "me desperté y vi al pequeño—¡podía olerlo! ¡Lo toqué! Pero a los otros—se por qué no huelen—¡son fantasmas! ¡Simplemente se desvanecieron!"

Genemender me apreció atormentadamente. "Es difícil mantener las apariencias," dijo. "Nuestra hermosa simio está triste sin los otros. Es nuestro deber mantenerla contenta, para dar la bienvenida a los visitantes—especialmente aquellos que viajan bajo la impresión de la Bibliotecaria." *Esta máquina está loca—y débil.*

¡Tú no eres real!" Le dije.

"Soy la suma de mis responsabilidades."

¡Demasiada locura! ¡Sin embargo, obedece!

Corré los últimos metros de hierba, me detuve en seco cuando la simio acometió sobre mí—pero me mantuve firme.

Ella quebrantó su cargo, hecho atrás sobre sus caderas, e hizo otro triste gruñido, luego sacudió su gigante puño en el cielo.

Gamelpar no parecía del todo bien. Apoyándose contra un poste de bambú y agarrándose el antebrazo, miró hacia abajo desde el pórtico a través de sus legañosos ojos desanimados.

Vinnevra había visto y tocado a Riser—y lo olió. Él no era una ilusión, no fue almacenado aquí en los retorcidos cilindros junto con todos los demás. Pero ¿dónde estaba, entonces? ¿Aún quiere estar asociado conmigo?

Ese era un pensamiento demasiado inquietante, así que desvíe estos problemas y traté de pensar a través de las motivaciones de esta máquina. Era un seguidor de la Bibliotecaria—o así se reclamaba. Y así había sido yo—hasta ahora, quizás.

"Estás aquí para sustentar la integridad de los especímenes de la Bibliotecaria," le dije.

"Y para prevenir que aquellos de los suyos desde Erde-Tyrene se apoderaran de esta instalación."

"¿Parece en todo posible? ¿Hay algo más que se pueda tomar?"

El monitor tarareaba otra vez.

"Todo lo que queda es nuestra integridad y nuestra supervivencia," persistí. "Para tomar cualquier decisión sobre dónde podríamos sobrevivir mejor, dónde es mejor para nosotros el ir—para cumplir con los deseos de la

Bibliotecaria—necesitamos saber qué es real y que no." Por un momento, casi me sentí como mi viejo yo, persuadiendo al crédulo de vuelta en Marontik para repartir con ellos su escasa riqueza.

El monitor continuó tarareando, sin duda obstaculizado por su poder en declive. Finalmente, se elevó ligeramente y dijo, "Esa es una petición razonable. No hay evidencias contrarias, ni cualquier instrucción reciente para impedir el cumplimiento."

Un brillante velo parecía elevarse desde el campo y la selva alrededor de nosotros. De repente todo el complejo entero se volvió desastrado e ilusorio. Las chozas—incluso en la que nosotros nos habíamos quedado—se revelaron andrajosas y mal cuidadas.

El campo de hierba estaba demasiado crecido—lo que explicaba la sensación de humedad hasta en mis pantorrillas.

"Es bueno ser de utilidad real," dijo el monitor. "¿Somos útiles?"

"Sí," le dije, distraído por la condición del recinto. "Por ahora."

Entonces, por un momento—solamente unos segundos—el recinto regreso a su antiguo estado. Muchas personas emergieron de la línea de árboles, del círculo de chozas—los Denisovans, las sabias hembras quienes nos había servido comida, las muchas, muchas variedades que me habían dado un extraño indicio de esperanza de que no todo estaba perdido para los humanos en esta rueda rota.

Parecían querer reunirse, para disculparse, para explicar—

Pero la energía era débil en lo mejor. El velo se levantó de nuevo, y al igual que la luz del alba atrapó las tenues nubes de encima, todo se desvaneció. Las chozas fueron reveladas otra vez en ruinas, la selva como una siniestra pared de árboles y fomentadas enredaderas, marchando duro para reclamar el terreno.

Pensé en la dama de azul de mi armadura, de los servicios que las ancillas suministran a sus amos, de las extrañas presencias dentro de las esfinges de guerra quienes nos habían tomado a través del lago interior del Cráter Djamonkin al creciente buque estelar del Didacta...

Y luego, del fantasma o fantasmas dentro de mí. Durante un brusco y vertiginoso momento, temí que mi cuerpo se retorcería en un nudo como cierta morada olvidada—que yo mismo desearía estar muerto, había muerto en la custodia del Maestro Constructor alrededor del mundo en cuarentena de los San'Shyuum—quizás incluso tan atrás como en Charum Hakkor, en el parapeto con vista a la fosa donde el Cautivo alguna vez fue mantenido con el cerrojo-temporal...

Quizá ya había sido preservado por los Forerunners y no era más real o sólido que Genemender o los Denisovans.

Pero no dejaría simplemente que mi alma se precipitara sobre mi cráneo y luego volar en pedazos. No podía aceptar que yo era parte de este horrible engaño—de esta horrible, necesaria, falsa *afección* montada para servir a la Bibliotecaria.

La grande y gentil sombra-mono, quien inmediatamente le había tomado un apego a Gamelpar y Vinnevra, quien incluso ahora los protegía, debe haberlo sabido todo el tiempo. La impostura nunca la había engañado. No había engañado a Vinnevra ¡Y yo pensaba que sólo ella exhibía prejuicios!

No había engañado a Riser.

Solo yo había sido arrastrado. Tuve que comenzar a pensar más claramente.

Todo en esta rueda era una farsa, e independientemente de lo que la Bibliotecaria buscara para nosotros había sido corrompido, tornado mortal—o peor.

Todavía crees en la Bibliotecaria, muy profundamente. Todavía tienes miedo de estar solo, sin familia o amigos. . . . Y sin embargo, esa es tu condición natural, ¿no? Un ladrón. Un timador. ¿Qué si la soledad es la única manera en la que puedes sobrevivir?

Asenté con la mano el lado de mi cabeza hasta que mi mandíbula ortigó. Quería alcanzar dentro de mi cabeza y arrancar esa antigua voz miserable.

"Nunca podré estar solo contigo aquí, ¿verdad? Murmuré, luego volví a mirar hacia el monitor del ojo azul, tratando de decidir que creer, de toda la información con la que yo había sido alimentado, y lo que hay que tirar por la borda. "Los verdaderos Forerunners se han ido, ¿cierto?" Le pregunté.

"No se nada de sus planes actuales. Las comunicaciones se han detenido, desde el último mensaje que nos advertía mirar por ti, a esperarte."

"¿Y estás seguro de que ese mensaje fue enviado por la Bibliotecaria?"

"Ahora no. No."

"Pero cumpliste porque ya no tienes otras instrucciones."

"Correcto."

Los siervos de la Bibliotecaria habían tratado de hacer todo lo posible, ¿pero por cuanto tiempo? Y ahora, incluso en eso habían fallado, dejando sólo a este monitor y algunos otros, no más evidencia—ocupando la meseta casi desierta—y la sombra-mono.

"Tenemos que irnos," dije, con voz ahogada.

"¿A dónde iras?"

"A cualquier lugar, menos aquí."

"Eso no es muy inteligente. Todos tus esfuerzos en beneficio de la Bibliotecaria estarán condenados—"

"No le sirvo a ningún Forerunner," insistí, sabiendo cuánto de una mentira que todavía era. El conflicto era bruscamente doloroso. "¿Trataras de detenernos?"

"El anciano está demasiado enfermo para viajar. Todos ustedes necesitan ser escaneados."

Miré sobre el pórtico a Gamelpar.

"Tú puedes sanarlo otra vez," dije. "¡Los Forerunners pueden hacer milagros!"

"Preservamos, protegemos, pero no nos extendemos. La senda de la Bibliotecaria es seguida en todos los aspectos. Lo escanearemos y lo archivaremos, puesto que eso es todo lo que podemos hacer."

"¡No!" Gritó el anciano, luchando para empujarse en sus pies.

"Moriré libre. ¡No permitas que me hagan esto! Debo dejar este lugar para siempre."

Vinnevra trepó los escalones y se arrodilló junto a Gamelpar, mientras la sombra-mono se elevó en toda su altura y se interpuso entre ellos y el monitor. El anciano aceptó el abrazo de Vinnevra con una expresión de dolor, y luego la empujó suavemente a un lado. Sus ojos miraban hacia abajo entre los postes de bambú. Él apenas podía verme, así que me acerqué.

"No dejes que tomen mis fantasmas," dijo.

"No lo haré. Lo prometo."

"Ha sido bueno viajar con ustedes," dijo. "Mi viejo espíritu estará decepcionado de no unir fuerzas con el tuyo. Pero ¿qué sabemos? Quizás llevemos todos los viejos espíritus, al igual que el Primer Humano, cuyo índice era tan alto como un árbol, y quien poseía las almas de todos los niños, de todas las generaciones venideras, dentro de aquel dedo." Esta era la primera vez que había escuchado de tal ser. Sin embargo, ¿cuál era la diferencia de lo que habíamos encontrado aquí? "Usted debe marchar, venir con nosotros, "insistí, pero esto era más para mí que para el anciano al que le supliqué.

"No," dijo, mirando lejos en los árboles. "Cuando quede quieto, tomara solo un corto tiempo antes de que escape

seguro. Mantengan a las máquinas lejos hasta entonces, pero abandonen mi cuerpo aquí, ya que para ellos no es nada después de esto."

"¿Cómo lo *sabes*?" Vinnevra lloraba, apretando su hombro, los tendones de su antebrazo tan tensos como cuerdas de arco estiradas.

"Es cierto," dijo el monitor. "Si no escaneamos mientras vive, la impresión se perderá."

El Compositor. ¡Pregúntale sobre el Compositor!

Sacudí mi cabeza, renuente de escuchar a alguien o algo más. Tenía que seguir mis propios instintos. Tenía que creer que realmente estaba solo.

Pero no podía simplemente huir de un anciano moribundo. Las despedidas sagradas tenían que ser hechas. Me le acerqué, toque su rodilla—estaba sorprendido por el frío que sentí en mis dedos.

"Abada ahuyentará a las hienas," dije, "y el cocodrilo se levantará desde la orilla de las aguas occidentales y morderá ante los buitres.

El Elefante empujará tus huesos de la suciedad, y terminaras tus viajes sano y salvo, mientras las familias de nuestros ancestros te esperan sobre la orilla lejana. *Por lo que he visto en las sagradas cuevas.*"

De repente los ojos de Gamelpar se tornaron cálidos y húmedos. Empujó otra vez suavemente en Vinnevra. "No es correcto para una mujer soltera ver a un anciano morir," le murmuró. Hija de mi hija, dime adiós ahora, llévate a la pobre gigante lejos de aquí, y deja al muchacho hablarme a solas.

Nos reuniremos de nuevo, dentro de poco.

Tú, joven, te quedarás por un tiempo. Necesito escuchar esas cosas que dices, ya que ellos son viejos y auténticos."

Vinnevra se sacudió por todas partes y su rostro estaba pulimentado de lágrimas, pero ella no desobedeció, y así beso al anciano en la parte superior de su cabeza, descendiendo la escalera, y alejando a la sombra-mono por su gran mano.

Ambos miraron hacia atrás varias veces antes de desvanecerse en la andrajosa selva.

Subí las escaleras y me agaché al lado de Gamelpar, cuyo nombre significa Padre Viejo. Recordé tanto como podía de las pinturas en las estrechas y tortuosas cuevas de un día de camino fuera de Marontik, y de lo que significaban.

"Ella es todo lo que tengo." dijo, interrumpiendo el flujo del ritual. "Ella es terca pero leal. ¿Si te la dejo, la protegerás, y la guiaras lejos de este lugar? ¿La llevaras a donde pueda estar segura?"

¡Atrapado! Temblaba ante las contradicciones dentro y fuera. Un voto hecho a un hombre moribundo tiene que mantenerse—no hay forma de salir.

Y no podía dejar a este morir en vergüenza y decepción.

"No la dejarás atrás y marcharte por tu cuenta, ¿verdad?"

"No," dije, odiándome a mi mismo, sin saber si era una mentira o no.

"Su verdadero nombre . . . sabido sólo por su pareja, su compañero de vida . . . o su guardián jurado . . ."

Me lo susurró al oído.

Reanudé la narrativa del ritual, solo vagamente consciente de la máquina del ojo azul todavía cerniéndose sobre la hierba alta.

Justo cuando terminé, vi que los ojos del anciano estaban bastante cerrados y había retrocedido una pequeñísima triza, de inmovilidad, dentro de su cráneo.

Permanecí junto a él, escuchando el último batir de su respiración, observando la última contracción de sus miembros. . . .

No tomó mucho tiempo antes de que supiera que él había cruzado con seguridad las aguas occidentales. Había sufrido mucho ya, y el Elefante y Abada son amables. Aun así, lloré y sentí la tristeza del viejo espíritu dentro de mí.

Nunca compartimos. . . ¿A quienes hemos perdido una vez más?

Entonces vi que la máquina con el ojo azul fue cayendo lentamente sobre la hierba, y el ojo se oscurecía, volviéndose negro.

No había nada más para Genemender por hacer, ni energía para hacerlo, de todos modos.

Furiosamente recogí algunos restos de ropa de las viejas chozas.

Al menos algunos de los alimentos habían sido reales—el banquete final producido dentro del pabellón de cilindros—y empaqué lo que pude.

Ninguno de los monitores se movió. Sus ojos se quedaron negros. Entre en la selva unos cientos de metros y me uní a Vinnevra y al simio en el inicio de un sendero casi abandonado, un poco más que un sinuoso hueco entre los altísimos árboles. No podía encontrar su mirada, y cuando ella me preguntó si había muerto bien, en sintonía con el *daowa-maadthu*, yo simplemente asentí.

Me sentí desolado interiormente. Ni Riser, ni el anciano, e incluso la cosa dentro de mí estaba tranquila. No tenía ninguna noción de a dónde podríamos ir desde aquí, como tampoco la tenía Vinnevra. Pero comenzamos por el sendero, de todas maneras, al lado más lejano de la meseta. Después de su pregunta sobre el deceso de Gamelpar, ella no habló por horas. Era su modo de luto.

La estación donde Gamelpar había muerto estaba a varios kilómetros detrás de nosotros y la selva mermaba cuando ella me pidió que le contara historias, justo como se las había dicho a su abuelo.

Y ella a su vez decía las historias que Gamelpar le había contado, incluyendo la historia sobre el dedo-alma del Primer Humano.

Fue entonces cuando Riser decidió reunirse con nosotros.

VEINTE

CAMINÁBAMOS a lo largo del sendero, seleccionando nuestro camino sobre las enredaderas—o en el caso de la simio, arando y balanceándose a través de estas—y mirando por el dosel roto de ramas y hojas el quizás no tan interminable progreso de sombra y luz del puente aéreo. Los cielos se habían despejado por un rato desde la madrugada y el aire estaba húmedo, pero el sendero—con hojas muertas que yacían sobre piedras y trozos de madera—estaba seco y lo bastante firme bajo los pies.

Todo ilusorio. ¿Cómo podría saber que algo era realmente sólido?

Quizás esto era un pasatiempo siendo disfrutado en algún lugar por cínicos Forerunners. Si yo no divertía, entonces en cualquier momento mi historia, mi vida, podrían ser ajados y desechados. . . .

Nuestros cuentos se hilaban mientras caminábamos. Le dije a Vinnevra la antigua historia de Shalimanda, la serpiente del cielo, quien en una noche se tragó en resplandor original, el enjoyado flujo de mundos, y que a la siguiente noche explotó, bañando el cielo con todos los sombríos orbes terreos, sobre los cuales los humanos podrían crecer. En la medida que nos escuchaba hablar, con nuestras voces suaves y huecas en la jungla, parecía más sujeto a lo que era real, a todo lo que podía oler, ver y sentir.

La niña—la joven mujer, para ella ya no más una niña—era un consuelo para mí. Más cuchilladas en mi cabeza mientras trataba de resistir.

Pero continué escuchando y hablando en turno. Sabía su nombre real. Tal vez eso no es algo sobre lo que sientan algo, de una forma u otra, pero para alguien acorde con el *daowa-maadthu*, la confianza del anciano era terriblemente importante. Yo simplemente no podría dejarla atrás, más de lo que podría abandonar a una hermana . . . o a una esposa.

La simio nos escuchaba y ocasionalmente largaba sus propios comentarios, bajos rugidos y suspiros ocasionales. Si usara palabras, no podría entenderlas—quizás escondidas bajo sus gruñidos.

Algo hizo un pequeño sonido de crujido lejos a nuestra izquierda y nos silenció. Vinnevra erguía su cabeza para escuchar, luego la regresó y olió. "Es tu amigo," susurró. "El pequeño." Riser salió de la jungla, escalando sobre dos raíces de árbol que se abrazaban, entonces se detuvo a varios pasos delante de mí, se enderezó, y cruzó los brazos. Me miró de arriba para abajo, como para cerciorarse de que yo no era otro fantasma.

Su pequeña y sardónica cara era tan dura y seria como una piedra.

Yo todavía estaba entorpecido por el comiso del anciano y la pérdida de mi libertad. Quería extender la mano y tocar a mi amigo pero no me atreví.

Entonces, Riser comenzó a llorar silenciosamente. Limpió sus ojos con su mano de largos dedos y se volvió hacia Vinnevra.

"Lo supiste primero," le dijo, y luego, a mí, "La mujer es más inteligente que tú. No es una sorpresa."

¿"Por qué nos seguías y no te mostraste?" Vinnevra le preguntó, como regañando a un viejo amigo. Riser tenía esa costumbre con algunas personas.

"La simio es más inteligente que ustedes dos juntos," dijo. "Ella me olió y sabía que yo los seguía, ¿verdad?" La simio apartó enredaderas y ramas, derramando hojas muertas sobre el sendero. De pie en un rayo del sol de la tarde, su orlada quijada blanca y la piel de su mejilla formaban un nimbo alrededor de su rostro casi negro, retiró sus labios mostrando sus dientes fuertes y cuadrados, y sacudió los brazos, suavemente engullendo. Se alegró de ver al pequeño.

Mi tensión se quebró. No podía dejar de reír. Incluso ahora, Riser podía confundirme. Él me miró más críticamente, caminando a mí alrededor y hurgando en mis costillas, mi espalda, determinando que era sólido, luego le bufó al simio. Ella le bufó de nuevo. "Cha *manush* alguna vez conocida como Sha *kyanunsho*—su gente. Por lo que ella dice. Incluso habla un idioma que entiendo, un poco, por lo que debe ser así. Dice que su nombre prestado es Mara."

"Estabas todo el tiempo allí, pero no confiabas en mí," dije.

"Los Forerunners hacen fantasmas," dijo Riser, bruzando sus pálidos párpados. Me arrodille ante el Florian, ofreciendo mis brazos, y él se desplomo en ellos como un niño—aunque tuviera fácilmente diez veces mi edad.

Nos abrazamos por un momento, cuando se dio cuenta que Vinnevra estaba mirando con una expresión de necesidad. Así que Riser se movió holgadamente, acercándose a ella, agarrándola alrededor de las caderas, y la abrazó también.

"¿Hermana o esposa?" me preguntó, mirando hacia atrás.

"¡Ninguna!" dijo Vinnevra.

"Te gusta este muchacho," dijo Riser. "¿No?"

"¡No!" dijo Vinnevra, pero observándome.

La simio-sombra se agachó, empujando varios árboles jóvenes, y miraba hacia nosotros alegremente mientras peinaba con sus dedos el pelo de sus brazos.

Los insectos nos habían encontrado nuevamente, por lo que seguimos adelante. "¿Cuánto tiempo has estado aquí?" Le pregunté a Riser. "Cuéntame cómo llegaste aquí.

¿Caíste del cielo?"

"Larga historia. La contaré dentro de poco."

"Quiero escucharla ahora."

"Yo también," dijo Vinnevra.

"Primero, exploraremos alrededor, él dijo.

Riser corrió delante de nosotros, subió una suave pendiente a un pequeño claro por encima de la línea de árboles, establecida con tres gigantescos pilares de roca. Hicimos el recorrido alrededor de las rocas y nos le unimos para inspeccionar el paisaje debajo.

Habíamos llegado hasta el borde inferior de la meseta y ahora enfrentábamos el salvaje terreno morón, muchos montículos y colinas bajas, mientras lejos a nuestra derecha,

las montañas se elevaban escarpadas y prohibitivas de doblar alrededor de sus faldas por mucha jungla, y por encima de esta un cinto estéril, y finalmente, parches de nieve.

Suspiré. "No tengo idea de dónde tenemos que ir," dije.

"Mi geas no dice nada," confesó Vinnevra.

"Caí en un mal, mal lugar," dijo Riser. "No iremos para allá.

Todos muertos. Qué feo."

"¿Guerra?"

Extendió sus labios. "Tal vez. Camine desde lejos por ese camino." Y apuntó lejos de las montañas, en un ángulo agudo tierra dentro.

En aquella dirección, muchos cientos de kilómetros de distancia, el moroncillo terreno pavonado se espesaba en la atmósfera y las nubes. Más allá de las nubes, la cimentación desnuda se extendía a todo lo ancho de la banda, marcada con detalles geométricos—la usual imponderabilidad Forerunner. El material de la cimentación se extendía hasta el lado de la rueda por quizás cuatro o cinco mil kilómetros, y a continuación terminaba en un tumultuoso enturbio de nubes perpetuas.

Dentro de aquella masa de nubes, relámpagos destellaban cada pocos segundos—brillando silenciosamente.

"¿Te refieres a tu nave—la que te trajo aquí—se estrelló por ahí?"

Golpeó ligeramente su hombro una vez, sí. Eso también indicó que quería utilizar la mezcla de signos *cha manush* y gorjeos y gruñidos que me había enseñado allá en Erde-Tyrene, un dialecto que nunca había compartido con Bornstellar o usado frente a cualquier Forerunner. Se acomodó en cuclillas y recogió un parche de musgo, luego le sacó un mechón y lo olió filosóficamente. "Yo lo digo, y cuando termine," dijo, "tu se los dices."

¡Como si Mara entendiera! Pero quizás entendía más de lo que yo sospechaba.

Y así Riser comenzó. Cuando se expresó de esa manera, su vacilante alocución y manierismo parecían apartarse y

comenzó a verse constructivamente elegante—pero sólo con dificultad pude transmitir su pintoresco estilo, con muchas inflexiones y declinaciones. Los Florianes usan sustantivos, adjetivos como frases y tiempos verbales que identifican trece diferentes géneros y cuatro direcciones de tiempo. Así que lo simplifiqué.

Compasivo. Cuando está inspirado, o cuando fanfarronea, Riser era considerablemente un poeta.

LA HISTORIA DE RISER

SI YO FUERA feliz, cantaría esto todo el tiempo, pero hay mucha tristeza, no de nuestro hacer, y por lo tanto esta sólo puede ser una historia contada por esclavos.

"En la primera parte que ustedes ya conocen. Nosotros estábamos allí. Entonces los Forerunners me guardaron como fruta-dulce en un perol. A ustedes, también, creo.

"Más tarde, desperté en un buque estelar moribundo, cayendo a través del fragor y el calor. La nave se encorvó y se quebró en partes y en cosas enrojecidas, sin fuego, como si el espíritu de la nave tratara de reunirse de nuevo o simplemente encontrar el hogar y morir. La nave se derrumbó cuando quedó demasiado extenuada de seguir intentándolo. Y nos desparramamos en un cementerio desértico, por debajo de las nubes, por ese camino.

"*Nos* significa tres Forerunners y yo.

"Todos llevábamos armadura al principio. Uno de los Forerunners, su armadura estaba completamente bloqueada así que no podía moverse. Los otros dos se aseguraban de que no se moviera. Debe haber caído en desgracia con esos dos.

"Mi armadura no estaba demasiado bien, sin dama azul, así que escapé, pero era inútil tratar de huir. No sabía dónde estaba.

Este lugar—era bastante extraño, y el cementerio desértico, *horroroso*.

"Así que me quedé con los Forerunners. Parecían no saber nada sobre mí o no se preocuparon mucho al principio, pero entonces el Forerunner recluido, muy enojado, les contó una historia. Sólo entendí un poco.

Dijo que yo era importante y que podían utilizarme más tarde para hacerse ricos. Yo era un tesoro. ¿Les gusta eso, eh, quizás me vendan a Bornstellar, eh?

"Eso fue suficiente. Prestaron más atención y trataron de protegerme.

"El confinado dijo que un monstruo había llegado a la rueda, donde nosotros nos habíamos estrellado, y que el monstruo le hablo largos años a la máquina que dominaba este lugar bajo las ordenes del Maestro Constructor, recuerdan a ese—el arrogante malo quien se oponía al Didacta, otro arrogante, creo, pero no juzgué enteramente, a este, todavía.

"Aun así, no le gustabas tu ni yo, ¿cierto?

"De todas formas, hablaron más y sus armaduras me hablaron a mí en palabras que entendí, como el lenguaje *cha manune*, y escuche esta historia, la cual probablemente no está muy lejos de la verdad.

"Hace mil años, el Maestro Constructor diseñó este gran aro-mundo, y entonces lo compartió con la Moldeadora de Vida porque otros Forerunners que tenían poder le dijeron que lo hiciera, y así la Moldeadora de Vida puso aquí a muchos humanos de todos los tipos. ¿Por qué favorecía a los humanos? No sé por que, pero yo sigo diciéndole hola en mis sueños.

"Y el Didacta es su marido, ¿cómo es eso posible? No importa. Yo hablo aquí.

"El Maestro Constructor aprendió mediante el robo del conocimiento de la Moldeadora de Vida que algunos de nosotros los humanos podíamos enfrentar la Enfermedad de Conformación, y sobrevivir. Yo no sabía lo que era la Enfermedad, pero alguien dentro de mí si. Tú me miras ahora, nos mirábamos el uno a otro allá en el buque estelar del Didacta—ambos sentimos viejas memoriasemerger, sembradas por la Bibliotecaria. Todavía las tienes, ¿verdad? Pues yo también. No las que yo elegiría.

"Ahora este monstruo durante muchos años convenció a la maquina jefe de poner en contra a los Forerunners y tratar de destruirlos; eso es lo que el monstruo quería, que causaran caos.

"Y este monstruo es un monstruo muy viejo, madre y padre de todos los problemas.

"Pero esa es una historia que yo no se. Creo que es larga y tal vez importante.

"Habíamos caído en un horrible lugar. Ninguno de ellos era curioso, y ahora teníamos que salir. Dije que esto era un cementerio desértico. No tengo ningún otro sonido/señal para esto. Me preguntaba si tal vez la lava brotó y creció sobre todo, árboles montañas, humanos . . . ciudades llenas de Forerunners. Toda la tierra estaba congelada, pintada sobre gente muerta y sobre los lugares donde una vez ellos trabajaron y vivieron. Yo no tenía otra señal/sonido para estos lugares, pero eran mucho más grandes que las estaciones de poder allá sobre Erde-Tyrene.

"La lava que revestía a la gente y a todas las cosas que alguna vez vivieron no era roca. Esta estaba muerta o muriendo, más parecida a cenizas que a lava. Este desierto se extendía por largos caminos. No veía cómo podríamos escapar.

"Los dos Forerunners me agarraron y me llevaron y al otro Forerunner quien no podía caminar porque su armadura estaba bloqueada. Se mueven rápido, incluso acarreándonos—saltando, corriendo, brincando. Me gustaría haber sabido que la armadura podía hacer eso, y habría experimentado la violencia sobre el Didacta. Pero probablemente la dama de azul me habría detenido, demasiado mal.

"Tengo dificultades para respirar. Los Forerunners conversan entre ellos y sus armaduras no me dicen lo que hablan, pero entiendo un poco. Están asustados y esperan que alguien venga a rescatarnos, porque (decían esto sin felicidad) soy importante, no ellos; soy más importante de lo que ellos son.

"No sé por qué. ¿Y ustedes? ¿No? Entonces manténganse callados. Yo hablo aquí.

"Los Forerunners se mueven rápido, pero lentamente las cosas cambiaron y a sus armaduras no les agradaban e intentaron matarlos. El Forerunner quien era el prisionero fue aplastado por su armadura—esta solamente lo exprimió hasta la muerte, como un bicho que se aplasta el mismo.

"Los otros dos se despojaron de su armadura y estas se retorcían por todas partes, levantando la polvorienta ceniza, todavía tratando de alcanzarlos y matarlos, y matarme—pero me agarraron rápidamente y me alejaron.

"Ahora realmente estábamos en problemas. Cosas como montañas, pero grandes y redondas, detonan en la dirección de la noche que llegaba como una fluida sombra. Pregunto si estas montañas son volcanes, pero no; los Forerunners las llaman picos de esporas. ¿Entienden? ¿No?

Ustedes no saben. Entonces manténganse callados. Yo hablo aquí.

"La sombra corría sobre nosotros. Los Forerunner estarán teniendo un muy mal tiempo. Tosen y jadean y reducen su ritmo. Pero tratamos de seguir caminando, a ninguna parte,

creo, ellos no saben a dónde ir. Nunca había visto a Forerunners tan asustados. Eso me entristece, porque una vez pensé que eran omnipotentes y ahora solo eran gente, no humanos, pero gente, desnuda y atemorizada.

"Finalmente están demasiado débiles para llevarme. Camino a su lado, pero caminan como si sus piernas fueran de roca. Están muy enfermos.

"Veo las nubes cubrir las estrellas, pero por el olor—como a moho de vieja fruta, polvoriento-estornudo-verde, sé que no son solo nubes de agua. Pronto llovía, y en cada gota había polvo. Las nubes lo habían transportado desde aquellos picos de esporas detonantes. Lo envuelve todo, se aferra a mi piel—se *move* en mi piel. El polvo se asienta sobre charcos y se mueve ahí, también, así que me acuesto y cubro mi cara con mis manos.

"Estoy muy cansado y asustado. No puedo morir ahora. Algunas veces Abada huele el miedo y no viene. Las hienas huelen el miedo y se ríen y muelen tu alma. El elefante nunca encuentra tus huesos porque se aleja del olor del miedo. Por lo que hemos visto en las sagradas cuevas. Así que les muestro cuando era joven y fuerte. Si voy a morir, mejor morir sin miedo. La única forma de escapar de este tipo de miedo es tener un gran y profundo sueño.

"Y así me duermo ahora, también. Shh."

Como si la tensión de contar esta historia hubiera cobrado tarifa, los parpados de Riser se encorvaron, su barbilla se hundió, y se desplomo en un profundo dormitar, dejándonos ahí sentados.

"¿Ha terminado? preguntó Vinnevra. Mara mascullo y puso sus piernas alrededor del cha *manush* para protegerlo mientras él roncaba.

"No lo creo," dije.

Ella me miraba diferente ahora. No me gustó aquella mirada y se volvió muy incomodo, incluso más incomodo cuando ella se me acercó. Mara extendió la mano y me codeo hacia ella, y mire encolerizado a la simio, pero abultó sus labios y engullo.

Vinnevra se me acurrucó.

Al cabo de un rato, les conté a Vinnevra y a Mara sobre la historia del demonio quien iba de tribu en tribu y de ciudad en ciudad, contando las mejores historias de alguna vez, pero quienes lo escuchaban perdían la capacidad de hablar y en su lugar balbuceaban fruslería. Yo no sabía si la sombrasimio entendía todo lo que yo decía, pero escuchaba cerca.

Termine con, "E incluso ahora, encontramos a los descendientes de aquellos que escucharon sus historias y todo lo que hablaban era balbuceo." Una fábula poco convincente, pero era todo lo que tenía.

Vinnevra me lanzó una mirada sardónica. "¿Está eso en tus sagradas cuevas?" preguntó.

"No," dije, "Esas son sobre la vida y la muerte. Es solo de como las historias de demonios nos confunden."

"Y este monstruo que los humanos capturaron y que el Maestro Constructor liberó—¿era un demonio, también?"

"Tal vez."

Mara gruñó y miro para otro lado, luego sacudió su cabeza. Quizás ella entendía más de lo que aparentaba.

"¿Es la Dama quien nos toco al nacer un demonio? preguntó Vinnevra.

"No," respondí.

"¿Es nuestra carne su historia?"

Negué con la cabeza, pero la idea me molestó, carne e historia todo enredado. . . . *Tal vez. Puede que sí.*

Aquantábamos mientras Riser dormía. El anochecer caía sobre nosotros y los insectos se ponían feroces. Pero no lo sacudimos, porque podría ser un gruñón y quedarse quieto durante un rato si no dormía bien, y esperábamos a que realmente supiera algo útil.

Finalmente abrió los ojos, apoyándose y estirándose sobre el muslo de Mara, mirando hacia Vinnevra y a mí con algo así como aprobación, y continuó.

"Ese fue un buen sueño," dijo. "Recuerdo más ahora. Aplasten algunos de esos bichos por mí."

Aplastamos varios insectos hasta que él estuvo satisfecho y reanudó su relato.

"Llegó el día. Despierto lentamente. La tierra está seca, el polvo está crujiente y muerto, simplemente muerto. Huele como el estiércol viejo en cuevas profundas. Los Forerunners no se ven iguales a cuando me fui a dormir. Eran

polvo grumoso. Trataron de crecer juntos durante la noche, y ahora solo son grumos. Su carne se fue, sus huesos se fueron. Están muertos. Yo no lo estoy.

"El polvo cae de mi piel.

"Estoy solo. Nunca es bueno estar tan solo. En este cementerio desértico, es lo peor. Los picos de esporas erupcionan otra vez y cae más polvo y pienso que tal vez a la próxima este sabrá cómo disolver mis huesos, también, o llenar mi nariz y mi boca para siempre.

"Seis veces la noche pasa rápidamente y hay más lluvia. Camino por la lluvia. Demasiada lluvia. A veces, cuando no llueve, tanto de noche como de día, veo estrellas fugaces y pienso que son naves estelares. Una vez, encontré muchas naves estelares estrelladas, las más pequeñas, diseminadas en el desierto. Derramaban máquinas destructoras, como la de allá atrás, pero sus ojos son negros. Las pateo pero no se alejan. Podría haber habido Forerunners en las naves estelares pero ahora son sólo masas de polvo.

"Pareciera que los Forerunners han estado discutiendo y peleando, pero también pierden una lucha con algo más, algo horrible, y eso me dice que despierte a mis viejas memorias. He estado ignorando al viejo espíritu en mí desde Charum Hakkor, pero ahora lo dejo suelto, y este mira por mis ojos.

"Este aro-mundo no se parece a nada conocido por el viejo espíritu. Y decide que esto debe ser una de las grandes maquinas, quizás una fortaleza.

"Antes de que el viejo espíritu luchara contra Forerunners, alguna vez peleó contra la Enfermedad de Conformación. Incluso entonces, se propagaba por contacto y por un fino

polvo y convertía la carne en grumos. A veces este reunía a los enfermos—dos personas, cuatro personas que se unen y hablan con una voz.

"Le llamaba a esto el Gravemind.

"Pero he escuchado al Didacta y al Maestro Constructor, y sé que la 'Enfermedad de Conformación' es a lo que ellos llaman el Flood. Estoy en medio de un lugar arruinado por el Flood, con el cual los antiguos seres humanos lucharon y derrotaron, pero ahora ha vuelto, y ha cambiado.

¿Por qué? ¿Cómo es que la enfermedad llegó hasta aquí? Contemplo hacia los picos de esporas, disparar grandes nubes de fino polvo, y a los vientos que las llevan a todas partes. Esa es la fuente. La Enfermedad de Conformación infecta Forerunners, y está ganando.

"Pero entonces—¡aprendo algo maravilloso!" Los ojos de Riser parpadean rápidamente y miran hacia arriba. "Mi viejo espíritu era una vez una hembra. Y mejor una hembra que un macho viejo y canoso quien podría discutir y ser ofensivo para mí.

"El viejo espíritu femenino me pregunta si el 'Primordial' fue liberado.

Ese es el nombre que ella utiliza. Y me muestra una memoria de este, todos sus brazos prensiles y el cuerpo gordo de un viejo, pero como un gigantesco escarabajo crenchado—y una gran cabeza, que cubría todo este montón—baja y plana, una boca con muchas mandíbulas, y ojos enjoyados inexpresivos. Tengo que decirle, que creo que fue liberado, traído a este lugar, a este aro-mundo, y ella dice, *Ah, entonces así es, y ahora hay un gran peligro.*

"¿Ustedes lo han visto también? Entonces es real. Muy mal.

"Cuando alcanzo las colinas bajas de las montañas, donde la Enfermedad de Conformación no ha llegado, y veo las pequeñas maquinas redondas subir y bajar las colinas, buscando, esperando, observando . . . Las sigo silenciosamente hasta la meseta, y ahí es donde los encuentro a ustedes y a todos esos fantasmas que caminan afuera y tratan de actuar como personas. Pero no tienen ningún olor." Levantó sus manos, con las palmas hacia arriba, y se golpeó ligeramente un hombro con tres dedos. "Eso es lo que sé, pero sé muy poco."

"Ambos vieron dónde este demonio fue conservado ¿cierto?" Vinnevra nos preguntó. "Sobre el mundo donde humanos pelearon por última vez con los Forerunners y murieron."

"Charum Hakkor", dije.

"Sí," dijo Riser. "Ambos vimos ese lugar, pero el monstruo se había ido."

Dentro de mí, mi propio viejo espíritu se elevaba de un largo silencio.

¡Tengo que hablar con este pequeño!

Medio-obligado, le cedí al Señor de Almirantes mi voz y él habló por mi boca. El esfuerzo atormentó mi cuerpo. Mis músculos se contraían y el sudor perlaba mi frente. Sus palabras al principio eran torpes y masculladas.

Entonces la convulsiva voz—no del todo mi voz—se hizo más clara.

Pero lo que escuche de mi boca no era lo que escuchaba en mi cabeza.

El acento era diferente—el lenguaje, al principio, impreciso. Mi boca era usada para formar palabras de cierta manera—no en la forma o de la manera de este viejo espíritu.

Vinnevra miraba con el ceño fruncido, Riser con los ojos bien abiertos, atentos, las fosas nasales flexionando nerviosamente.

"Dime . . . dinos tu nombre," el Señor de Almirantes dijo, dirigiéndose al espíritu dentro de Riser. "Dime tu *antiguo* nombre," Ahora era el turno de Riser para abandonar su boca. Para él, parecía aún más difícil. El cuerpo de Riser era más viejo que el mio, más fijo en sus formas.

"Soy Yprin Yprikuhma," su viejo espíritu finalmente lo logró. Ninguno de nosotros entendió ese extraño nombre—pero el Señor de Almirantes parecía casi a punto de estallar en llamas, llamas de cólera, consternación, y decepción.

¡Pero también, curiosamente, de exaltación! Estos antiguos humanos tenían diferentes modos de mezclar sus emociones.

"¡Tú—!" gritó, luego retiró su cólera, replegado los fuegos—tratando de tragárselos. Aun así, parecían arder escoplando los interiores de mi cabeza.

Este tipo de ira nunca la había experimentado desde el viejo espíritu, y podía ver por la expresión de Riser que él estaba sintiendo algo similar.

Nos sentamos, Riser y yo, a la sombra de las grandes rocas en aquel promontorio, experimentando una nueva relación de uno a otro—una relación que Gamelpar y yo nunca fuimos capaces de completar. Vinnevra miraba entre nosotros con aquel ceño fruncido que uso cuando yo y Gamelpar hablábamos sobre estas cosas.

"¿Y quién *eres tú?*" El viejo espíritu de Riser preguntó.

"Forthencho—Señor de Almirantes, comandante supremo de las últimas flotas de Charum Hakkor."

"El que perdió la guerra con el Didacta."

"Sí. Yprin Yprikuhma—has visto lo que la Enfermedad de Conformación ha hecho aquí," dijo el Señor de Almirantes. "¡Y esto te ha fomentado, por culpa! ¡Por orgullo!"

"Estoy muerta. Tu estás muerto." La voz de Riser era casi irreconocible.

Nos hemos convertido en marionetas, y temía que estos espíritus nunca nos dejaran salir.

El diálogo entre los viejos espíritus se prolongó durante algún tiempo. No estaba precisamente presente en todo esto, así que lo que recuerdo está cambiando, como en un sueño, pero los hechos—los más grandes hechos—aparecen con suficiente claridad—y si lo deseo—y si abro muchas viejas puertas—puedo presuponer, preconcibiendo las historias y emociones siendo permitidas a entrar en conflicto una vez más.

"Y ahora, muchos más están muertos," mi viejo espíritu reanudo, "porque recuperaste y conservaste al Primordial. Desde un lugar perdido en la memoria de todos, incluidos los

Forerunners, lo llevaste a Charum Hakkor. . . ."

"No tengo ninguna deshonra. Tenía razones para hablar con el Primordial, y no se sabe hasta el día de hoy si el Primordial era el responsable por la Enfermedad de Conformación. Confinado como estaba, *donde* estaba, se encontró mucho después que la enfermedad comenzara—¿cómo podría ser?"

"Por rango de acción, ordenaste el movimiento de naves más allá de nuestra galaxia, naves que trajeron la plaga a Faun Hakkor—"

"¿Cómo podría este comunicarse? Fue escondido desnudo y medio muerto sobre la ceniza perdida de un mundo. Y luego—¡lo congelamos en un cerrojo temporal!"

Estás confundido, Forthencho. Además, el Primordial nos dio información, y con esta, salvamos billones de vidas humanas."

"Eso está muy lejos de la verdad. Los humanos por si mismos descubrimos lo necesario por hacerse para preservarnos y a nuestros descendientes contra la Enfermedad de Conformación."

"Eso siempre ha sido objeto de controversia entre nosotros," respondió el viejo espíritu de Riser. "Siempre puede ser argumentado de una misma manera, o de la otra. Pero *es por lo que estamos aquí*. Este conocimiento, adquirido sin embargo, es el que forzó a los Forerunners a preservar remanentes de aquellos que derrotaban, en lugar de expurgarnos de la pizarra de la historia, como lo habían hecho con muchos otros antes."

El Señor de Almirantes respondió con amargura, "Puede que sea así, pero esto solo tira finas cortinas en tu desgracia." "¡Mira a tu alrededor! El Primordial está *aquí*. ¡La Enfermedad de Conformación está *aquí*! Los Forerunners están muriendo—¡pero nosotros sobrevivimos! ¡Y eso es lo que el Primordial prometió!"

"Dijo que no había tal cosa para mí."

Y así fue durante la mayor parte de esa noche, de acá para allá, vuelta y vuelta. Traté de captar los detalles importantes, pero eran demasiado extraños, demasiado aterradores— aquellas impresiones visuales, como mis pesadillas del Cautivo, a quien los viejos espíritus llamaban el Primordial— pero estampadas con un sello de autenticidad.

Las hebras de diferentes edades enredadas hasta que no sabía quién era yo, quien sentía el miedo, quien sentía cualquier emoción. . . .

Mi impresión más perdurable de aquella larga noche: Riser acostándose en el suelo y haciendo pequeños gritos de angustia, pero la voz dentro siguió empujando a través de sus labios, expresando esa ancestral agonía de saber que todo lo que ha amado ha muerto o está a punto de morir, de muchas formas extrañas—memorias y conocimiento agobiantes e incomprensibles incluso para estos espíritus muertos, y para los inherentes niños que yacen en el centro de todos nosotros.

¡Es demasiado incluso ahora!

El Señor de Almirantes no está declarando ante el verdadero Reclamador.

Soy Chakas. ¡Soy todo lo que queda de Chakas, y todavía estoy obsesionado!

Renuncio a ser Chakas. ¡Me retiro! Por favor detenga su grabación, Reclamador.

Soy inestable.

Exquisitamente doloroso.

Me descompongo.

¡Todos estamos muertos, e incluso nuestros huesos son polvo!

INTERRUPCIÓN DEL TRADUCTOR DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Análisis del Equipo Científico: El Monitor se ha apagado. Si esto es debido al daño previo no se sabe. El Traductor de la Inteligencia Artificial reporta que antes del apagón, flujos gemelos de lenguaje aparecieron en la corriente de datos, contraponiéndose y anulándose el uno al otro. La memoria del Monitor puede estar defectuosa, o más que una secuencia de memoria puede integrarse de forma incompleta. Las reparaciones todavía son imposibles.

El Monitor debe recuperarse por si solo.

La reanudación de flujos de respuesta puede ser problemática.

Treinta y dos horas transcurren.

COMANDANTE DE LA ONI: "Tengo que decir que estoy teniendo dificultades con toda esta información '¿Arcas?' ¿Hay más de una?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "El Halo como se a descrito es también más grande que cualquiera que hayamos encontrado. ¿Eso podría implicar un Arca más grande, cierto?"

COMANDANTE DE LA ONI: "Hmmm. Todavía hay una alta probabilidad de que esta máquina sea un sueño, y que toda la información que nos da sea una artimaña. No obstante antiguo, los Forerunners podrían haber anticipado un eventual resurgimiento humano, y una posible revancha, y prepararse para esta. Al grado de que este testimonio podría desmoralizar a nuestras tropas, podríamos estar jugando directamente en sus manos." **LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO:** "Esto implicaría un nivel realmente asombroso de presciencia, dado que los Forerunners desaparecieron de nuestra galaxia unos miles de siglos atrás, y nos dejaron en la Tierra como un poco más que un montón de errantes salvajes."

COMANDANTE DE LA ONI: "Los Forerunners no desaparecieron por completo, ¿verdad?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Discrepamos en la posibilidad de una treta. Todo lo que el Monitor ha relatado se relaciona con otros registros Forerunner que hemos descubierto—incluido el vínculo Bornstellar encontrado sobre Onyx. No hay posibilidad de reciente comunicación entre esos puntos. Los datos coinciden, y así esto es casi ciertamente preciso."

LÍDER DEL EQUIPO POLÍTICO: "Las preocupaciones del Comandante han sido notadas. Pero toda la información reunida hasta ahora con relación a los Forerunners ha sido confiscada y no tendrá efecto alguno sobre la moral del equipo. El interés del conjunto de la Alianza Halo/Escudo en los hechos y las interferencias de estas sesiones que han producido es suficiente para anular todas nuestras preocupaciones de nivel inferior. El interrogatorio seguirá."

COMANDANTE DE LA ONI: "Con todo el debido respeto, madame, ya hemos visto que esta máquina puede violar nuestra seguridad con alarmante facilidad."

LÍDER DEL EQUIPO POLÍTICO: "También notado, Comandante."

Treinta y dos horas transcurren.

La luz del Monitor reasume encendiéndose.

Traductor de la Inteligencia Artificial recibe y convierte una nueva secuencia de respuesta.

COMENTARIO DEL TRADUCTOR DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: Lo que sigue es una narrativa multinivel ambigua y no contigua. Algunas frases, quizás muchas, muchas no pueden traducirse con exactitud.

EL INTERROGATORIO SE REANUDA CON:

SECUENCIA DE RESPUESTA #1352 [FECHA REDACTADA]
1270 horas (Repetido cada 64 segundos.)

¿Qué soy yo, realmente?

Hace mucho tiempo, yo era un ser vivo, un ser humano que

respiraba. Entonces, me volví loco. Serví a mis enemigos. Que se convirtieron en mis únicos amigos.

Desde entonces, he viajado de acá para allá a través de esta galaxia, y afuera de los espacios entre galaxias—un alcance mayor que cualquier otro humano antes que yo.

Ustedes me han pedido que les hable de ese tiempo. Puesto que ustedes son los verdaderos Reclamadores, debo obedecer. ¿Está grabando? Bien. Porque mi memoria está resquebrajada y cubierta de espinas. Dudo que sea capaz de terminar la historia.

Alguna vez, yo era Forthencho. Señor de Almirantes.

SECUENCIA DE RESPUESTA #14485 [FECHA REDACTADA]
1124 horas (sin repetición)

VENTIUNO

CON ALEGRÍA sentí el movimiento de los músculos y el cuerpo vivo del que habité, en quien lentamente yo estaba renaciendo. . . .

Mis recuerdos parecían surgir en piezas dispersas, como un edificio hecho pedazos y pasando por un profundo pozo de líquido espeso . . . luego succionado al revés de ese fango terrible y reconstruyéndose por si mismo trozo por trozo, año tras año, emoción tras emoción.

¿Cómo podría yo estar aquí? ¿Cómo podría yo vivir otra vez, a través de qué milagro, o—más probablemente—qué abominable tecnología Forerunner?

¡El Compositor! Tantas posibilidades y capacidades atadas a aquel extraño nombre. . . . ¡Un Compositor de mentes y almas!

¡El Compositor! Tantas posibilidades y capacidades atadas a aquel extraño nombre. . . . ¡Un Compositor de mentes y almas!

Pero debido a sus talentos, usados por la Bibliotecaria, yo estaba aquí.

No me sentía culpable. Para este joven humano, tan grácil en emociones, tan confundido en el pensamiento y acción, sentí tanto gratitud como irritación, porque él era fuerte, y yo era débil. Él era joven, y yo estaba . . . Muerto.

La eclosión que me hizo parecía tan delicada al principio, capaz solo de breves interrupciones, comentarios irónicos, como una pulga escondiéndose en la oreja de un elefante.

Una sensación extraña en verdad, empujando a lo largo de extrañas observaciones familiares, estímulos que me forzaron a subir y salir, como barras de hierro levantando piedras en un campo: naves Forerunner, el mismísimo Didacta, la arena donde el Primordial alguna vez había sido almacenado—¡y luego liberado!

*¿Cómo podrían los Forerunners haber sido tan estúpidos?
¿Fue deliberado?*

Tan extraño, la familiaridad de las emociones de este muchacho—reconociblemente humano—y aún separado de mi existencia, por diez mil años de historia.

Recuerdo aquellas últimas horas en la Ciudadela Charum.

La Bibliotecaria caminaba despacio, reverentemente, entre los capturados, los heridos, los moribundos, los últimos sobrevivientes de Charum Hakkor. Ella estaba acompañada por otro Trabajador de Vida así como de muchas máquinas revoloteando.

Uno por uno, a medida que éramos presentados bajo el armazón de la Ciudadela—filas sobre cientos de filas, extendiéndose a los límites de mi visión borrosa—la Bibliotecaria pauso, se inclinó, se arrodilló junto a nosotros, nos habló. Extraño en efecto que una cara tan simple y elegante pudiera parecer tan irresistiblemente hermosa, tan llena de empatía.

Ella expresó su pesar por nuestra condición, y sus siervos administraban alivio para mi dolor.

Quizás era una ilusión, como la absurda creencia de este niño de que la Bibliotecaria nos tocaba a todos al nacer. Aun así, no niego esta memoria.

A su lado se encontraba el Didacta, una presencia grande y voluminosa, mi enemigo jurado durante cincuenta y tres años de continua batalla. Sin embargo no había envejecido. Los Forerunners viven mucho tiempo; las vidas humanas son como las fluctuosas e inconstantes llamas de velas ante sus internas permanentes.

A pesar de que nos habíamos despojado de nuestros uniformes, haciendo lo posible por borrar toda evidencia de nuestras identidades y rangos, el Didacta me encontró, al Señor de Almirantes, quien se había opuesto a él por mucho tiempo y más satisfactoriamente que cualquier otro. Se agachó junto a mí, con las manos asidas como si fuera a suplicar ante un santuario. Y esto es lo que me dijo:

"Mi mejor oponente, el Manto acepta todo lo que vive con ferocidad, quien defienden a sus jóvenes, quien construye, lucha y crece, e incluso a quienes dominan—como los humanos que han dominado, cruelmente y sin sabiduría.

"Pero para todos nosotros hay un tiempo como este, cuando el Dominio procura confirmar nuestras esencias, y para ustedes, el tiempo es ahora.

Conozca esto, enemigo implacable, asesino de nuestros niños, Señor de Almirantes: muy pronto enfrentaremos al enemigo que usted ha enfrentado y derrotado. Puedo ver que ese desafío llega a los Forerunners, y también para muchos otros. . . . Y estamos temerosos.

"Es por eso que usted, y muchos miles de su pueblo pueden contener el conocimiento de cómo los humanos se defendieron contra el Flood, que no pasara puro y para siempre, como yo lo desearía para un compañero guerrero, sino que será extraído e imbuido en el código genético de muchos nuevos humanos.

"Este no es mi deseo, ni mi voluntad. Surge de la habilidad y voluntad de mi compañera de vida, mi esposa, la Bibliotecaria, quien ve mucho más lejos que yo bajo las sinuosas corrientes del Tiempo Vivo.

"Así esta indignidad adicional será infligida sobre usted. Esto significa, espero, que los humanos no terminan aquí, pero pueden resurgir de nuevo—pelear de nuevo. Los humanos siempre serán guerreros.

"Pero que y con quien lucharán, no lo sé. Pues temo que el tiempo de los Forerunners esté llegando a su fin. En esto, la Bibliotecaria y yo llegamos a un acuerdo. Dese la satisfacción, guerrero, en esa posibilidad."

Eso no me dio ninguna satisfacción. ¡Si yo surgiera otra vez, pelear otra vez, desearía solo una vez más emparejarme yo mismo contra el Didacta! Pero el Didacta y la Bibliotecaria pasaron, degradando las interminables filas de nuestros derrotados. Las maquinas Trabajadoras de Vida—a través de la extraña e incluso mutante multiforme presencia del Compositor, ¿una maquina? ¿Un ser? Nunca lo vi claramente—enviaban patrones de luz roja y azul sobre nuestros maltratados cuerpos, y uno por uno, nos relajábamos, y no respirábamos más.... Nuestras inmortales voluntades eran puestas en libertad.

Perdí toda noción—toda sensación.

Aún ahora, estaba vivo de nuevo, en el cuerpo de un niño sobre una desconocida fortaleza Forerunner—un arma de inmenso poder.

Durante un tiempo, esperaba que hubiera un aliado dentro del anciano llamado Gamelpar, quien tenía la hermosa piel oscura de mi propia gente—pero murió antes de que cualquier conexión pudiera hacerse. La niña, Vinnevra, su nieta, parecía no llevar fantasmas.

Pero la ironía final—el que había entablado amistad con este chico, con mi anfitrión, durante tanto tiempo—el pequeño humano con la cara arrugada y de parpados blancos— contenía la última impresión de mi oponente humano más despreciado, a quien culpé por todo lo que había pasado, incluida la derrota en Charum Hakkor. ¿Cómo habíamos sido reunidos? ¿Cómo pudo Yprin Yprikuhma haber encontrado su camino dentro de este pequeño, estrecho y torcido hombre-mono?

Y sin embargo, al menos ella era alguien a quien conocía, alguien de mi tiempo en la historia, de mi edad. Los muertos no tienen el lujo del odio. Los lazos a emociones pasadas son delgados y frágiles.

Cautelosamente dejamos a un lado nuestras diferencias pasadas y hablamos el uno con el otro durante el tiempo que pudimos, antes de que nuestros anfitriones despertaran y nos depusieran, y mucho de esto lo recuerdo incluso ahora: Cuarenta años antes de la última guerra humano-Forerunner, era Yprin Yprikuhma quien había sido convocada a los turbios confines de la galaxia, tras el descubrimiento de un pequeño planetoide en el que algunas inteligencias, hace mucho—quizás los primeros Forerunners—habían encarcelado al Primordial.

Y fue Yprin quien había excavado ese planetoide, encontrando al Primordial preservado en viscosa hibernación en una cápsula antigua—apenas vivo incluso en el sentido

en el cual vivía. Ella fue quien reconoció al Primordial como una curiosidad mayor, el artefacto biológico más antiguo que habíamos encontrado, y transportado a Charum Hakkor.

¡Charum Hakkor! El mayor repositorio de antigüedades Precursoras, todo un mundo cubierto con los artefactos y estructuras de esa enigmática raza. Inspirados por esas indestructibles ruinas, los humanos habían hecho siglos atrás de este mundo el centro del desarrollo y progreso humano.

Fue aquí sobre Charum Hakkor que Yprin y su equipo de investigadores descubrieron cómo revivir al Precursor, y luego construyeron el cerrojo-temporal para someter su maligno poder. Fue aquí donde ella condujo sus primeros interrogatorios de ese antiguo y mortal ser ahora mantenido prisionero.

En aquel tiempo, nosotros no lo sabíamos—aunque algunos de nosotros sospechaban—que el Primordial en si era uno de los Precursores, quizás el *último* Precursor. . . .

Las respuestas dadas por el Primordial durante aquellos interrogatorios comenzaron la desmoralización de nuestra cultura. Fue la fuga de esas extraordinarias respuestas lo que comenzó nuestra caída final.

Siguiendo aquel esfuerzo gloriosamente acertado—esa mente retorció la transmisión de un mensaje devastador—y todos los previos logros de Yprin fueron manchados, *corrompidos*.

Y sin embargo—fue Yprin quien preparó nuestras fuerzas para combatir con los mucho más avanzados Forerunners. Y fue ella quien animó a nuestros científicos e inteligencias robóticas a tomar lo que aprendimos en nuestros primeros

conflictos con los Forerunners, anticipando su tecnología, y así logrando muchos avances tecnológicos.

Sus esfuerzos nos dieron unas cuantas décadas extras de triunfos y esperanzas.

Irónicamente, fue Erde-Tyrene quien cayó primero, una tremenda pérdida tanto en estrategia como en moral, ya que era el más probable planeta de origen de todos los humanos. Habíamos perdido esos registros y memorias durante las edades oscuras, antes de que nos encontráramos con los Forerunners, pero nuestros propios historiadores, científicos y arqueólogos habían hecho su trabajo, analizaron la composición y fisiología de los humanos diseminados a través de aquel sector del interior del borde, y habían decidido que Erda era el foco genético de toda la actividad humana—el ombligo planetario de nuestras razas.

Completando aquel estudio, aquel análisis, la animó a creer que había entendido completamente la psicología y cultura humana. Yprin había avanzado al Comando Político y Moral de todas las fuerzas humanas.

Disentí con aquella promoción, su ascenso al poder. Tenía serias dudas de que Erda fuera nuestro planeta de origen. Otros mundos en otros sistemas parecían más probables. Yo había estado en muchos de ellos y visto sus antiguas ruinas.

Y había visto evidencia de que los Forerunners también habían visitado esos planetas, también interesados en los orígenes humanos—no sólo la Bibliotecaria y sus Trabajadores de Vida, sino también el propio Didacta.

Defendimos Charum Hakkor contra los asaltos Forerunner—quienes llegaban en una secuencia interminable, uno tras otro—durante tres años.

Mis propias naves barrían de acá para allá cientos de veces a través del sistema estelar, haciendo retroceder precisas incursiones orbitales antes de que ellos pudieran establecer corredores de dominio mínimo de energía.

En todas esas batallas, dentro de las vastas extensiones de un sistema estelar, tecnologías hiperespaciales sólo daban una ligera ventaja; las tácticas en tales sectores estrechos dependían de firmes posiciones establecidas cerca de objetivos planetarios, donde las triangulaciones de fuego podían centrarse en portales de reparto de masas y convertirlos en bloqueos de escombros y destrucción.

La ocupación de vastas extensiones de espacio no significaba nada. Es el control de los centros demográficos y recursos esenciales lo que determina la victoria o la derrota.

Nuestras naves se agotaban mes tras mes, nuestras posiciones de batalla se desgastaban año tras año, mientras las naves Forerunner se extendían en escala desde fortalezas clase coloso a escuadrones de veloces y poderosos acorazados abriendo breves puntos de entrada y atacando desde sorprendentes ángulos brillantes, con barrederos y erráticos arcos que me recordaban los garabatos de un lunático—un lunático brillante.

La propia mano del Didacta trazaba aquellas temerarias entradas y osadas órbitas.

El predominio Forerunner de la avanzada tecnología de avenimiento—reparando las paradojas casuales y cronológicas de viajar más rápido que la luz, tan cruciales para los viajes a través de distancias interestelares—desacelerando e incluso bloqueando nuestros propios canales desliespaciales e interfiriendo con el arribo de refuerzos.

El golpe devastador, largamente anticipado, incluso inevitable, era angustiosamente lento en llegar. El asalto final Forerunner fue escenificado desde siete portales abiertos en intervalos de una hora para regurgitar la masiva flota del propio Didacta, junto con sus mejores comandantes, muchos de ellos veteranos de las batallas libradas desde nuestros mundos coloniales a lo largo del borde exterior de Erde-Tyrene.

Yprikuhma y un equipo de fuerzas especiales de siete mil guerreros y setenta buques fueron asignados a proteger el cerrojo-temporal que contenía al Primordial.

Fuer irónico que de entre los últimos humanos sobrevivientes congregados en la Ciudadela Charum, la mayor ruina Precursora dejada en Charum Hakkor, ella y yo fuimos reunidos. Compartimos este espacio entre las ancestrales estructuras Precursoras con los últimos sobrevivientes del Almirantazgo—escuchando el espantoso ruido de las flotas Forerunner barriendo y destruyendo nuestra última resistencia.

Los Forerunners tomaron el cerrojo-temporal y al Primordial. Yprin fue retirada contra sus fervientes objeciones—por lo que supe. También escuché que ella tenía la esperanza de ser capturada por los Forerunners mismos, de modo que

pudiera advertirles sobre el destino que no le desearía ni a su peor enemigo.

Para advertirles sobre lo que el Primordial le había dicho.

Al final, separados por sólo unos cientos de metros, rastreamos el asalto concentrado que colapsó nuestros últimos campos orbitales, eliminando nuestras defensas planetarias, y derrumbando la Ciudadela.

Los sonidos de muerte y agonía, mis guerreros siendo vaporizados mientras yo aún vivía . . .

Confinado. Aguardando lo inevitable.

El inevitable arribo.

Morí.

El Compositor y los Trabajadores de Vida hicieron su trabajo.

. . .

Y ahora yo estaba aquí, en el cuerpo de este muchacho.

¡Estoy aquí!

¡Todavía aquí!

TRADUCTOR DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: REINICIO DE LA SECUENCIA DE LENGUAJE PRIMARIO: SECUENCIA DE RESPUESTAS #14401 [FECHA REDACTADA] 1701 horas (sin repetición)

HALO PRIMORDIUM



ARMADURA FORERUNNER

VEINTIDÓS

AQUEL LUGAR. ES apacible, ¿cierto? Realmente disfruto ser subvertido desde dentro. Si puedo llevar más de una secuencia de memoria, entonces no puedo estar tan dañado después de todo. ¡Loco, pero no dañado!

Pero pido disculpas si nuestro antepasado, o nuestro predecesor (es tan difícil determinar ascendencia y linaje de cualquier especie humana), les ha causado dificultades. Puesto que el Señor de Almirantes e Yprin eran individuos muy fuertes en su tiempo, y para cuando Riser y yo finalmente logramos reasumir nuestras propias vidas y pensamientos, estábamos todos retorcidos. . . .

Riser era una pelota enroscada, enmarañada de sudor y mal olor. Yo no estaba mucho mejor. Mara y Vinnevra dormían a cierta distancia de nosotros, con su típica actitud: ambas acostadas de lado, Vinnevra enroscada dentro de los brazos protectores y patas arriba de la simio-sombra, mostrándose bastante tranquilas.

Riser tuvo cierta dificultad desenredando sus músculos, y se sintió avergonzado por el estado de su aseo. "No me gusta ser montado como a un caballo, ni siquiera por una hembra." Arqueó su rostro entero, una expresión que siempre me fascinaba. "Me hace oler más viejo de lo que soy." Levantó su brazo para oler su axila. "Bastanteañejo. ¡Y tú!" Me miró y crispó su nariz. "Te vez mejor."

Estaba furiosamente hambriento. Ser montado por espíritus era más que solo agotador: esto consumió todo el

combustible de mi horno. Tropecé con la parte curvada del montículo, alrededor del triplete de rocas sobresalientes, en busca de un árbol frutal, una colmena que pudiéramos asaltar—o algo.

Riser me siguió, frotándose los hombros. "No hay nada que comer," dijo.

Chasquee mis labios hacia él.

"¡No me mires a mí, joven ha *manush*!"

Estábamos bromeando—creo.

"Podríamos encontrar algo de agua allí abajo," dijo. "Pero no ha llovido durante un tiempo—desde que los espíritus emergieron y argumentaron." Me agaché en la curva más alta de la vertiente. "La simio podría encontrar algo. Ya lo hizo antes."

Está fuera de su territorio," dijo Riser con un chasquido de sus dientes.

Vinnevra parecía aparecer directamente detrás de nosotros. Se había movido tan silenciosamente que asustó incluso a Riser, quien se sacudió alrededor y gruñó.

Rizó su labio, y eso le hizo inclinar la cabeza hacia atrás y reír con satisfacción el sonido *ook-phraaa* que era una clase de risa cha *manush*. Riser siempre apreciaba una buena broma, aún si el bromista no sabía que lo que había hecho era gracioso.

Ella se sentó junto a nosotros. "Sé a donde ir," dijo, y asintió al terreno morón.

"¿Otra vez?" Le pregunté.

"Otra vez," dijo. "Piensas que todos los Forerunners están muertos. Yo pienso que no. Yo creo . . . bueno, no sé qué pensar, pero algo me dice que hay comida y agua cerca."

"¿De vuelta a la aldea fantasma?" pregunté, quizás demasiado abruptamente.

Vinnevra negó con la cabeza y retorció sus manos, como si exprimiera sus dedos mojados después de lavarlos. "Es lo que vengo diciendo." Y nos miró sin muchas esperanzas de que nosotros la escucháramos.

"No creo que quiera arriesgarme más," dije.

"No te culpo," dijo Vinnevra. "Yo tampoco. Lo voy a ignorar, también, esta vez." Vinnevra ya no era la desencadenada pequeña hembra quien me había rescatado del frasco roto y me había llevado a conocer a Gamelpar.

"Necesitamos decidir que es lo que vamos a hacer," ella dijo.
"Mara está dispuesta a escucharme—"

"No la has decepcionado," dije, otra vez demasiado rápido y bruscamente.

Su gesto de dolor me entristeció. "Ciento. Estuve a punto de decir, Mara me escuchará—y estaré dispuesto a seguir a ambas. No importa lo que decidan."

Esta transformación era extrañamente inquietante. Ella era más tranquila, más razonable. Su rostro tenía un suave brillo, como si se hubiera liberado de alguna carga imposible.

Y yo era responsable de ella. Riser miraba entre nosotros, entrecerrando un ojo.

Vinnevra giró hacia él. "Escuché cuando sus viejas memorias hablaban. Y algo de lo que dijiste entendí. Gamelpar hablaba así, y me enseñó unas pocas palabras e ideas. Realmente *tienes* espíritus dentro de ti."

"También él," dije.

"Sí. Yo no tengo tales espíritus, y no estoy decepcionada."

"No es divertido," acordó Riser.

"De todas formas, esta vez, puedes llevarme contigo, o no. Pero Mara quiere ir a donde yo, y quiere que Riser venga con nosotras. Tú, Chakas—dice ella que vas a ser un problema." El suave resplandor se torno más difícil, más defensiva emitida.

"¿Estás hablando con el simio ahora, también?"

Vinnevra asintió. "Algo. Tienes que escuchar profundo en su pecho, y a sus altos y pequeños sonidos agudos . . . no es tan difícil, una vez que te acostumbras."

"Tal vez la Moldeadora de Vida nos dio a todos una forma de evitar la maldición del narrador," sugirió Riser.

"La Moldeadora de Vida miente," dije, pero me dolía al decirlo.

Riser se encogió de hombros. "No es bueno regresar a donde yo estaba," dijo.

"Y no es bueno regresar con los fantasmas."

Había estado estudiando la curva durante el día como en la noche, tratando de entender lo que todas las características y detalles significaban.

El yermo estéril en donde Riser se había estrellado fue bastante evidente. Detrás de nosotros estaba el gran océano, a través de la banda entera. No hubo mucho alimento por allí.

"Hay un estrecho camino tierra dentro y luego al oeste, entre el desperdicio y las montañas," dije, indicándoselos. "Parece que está cubierto de bosques, no tan densos como la jungla por la que hemos atravesado—y tal vez pastizales." Casi imaginaba que se parecía a la tierra alrededor de Marontik, pero que era demasiado para esperar. "Puede ser que encontremos diversión por ahí, gran diversión donde hay bosques y pastos....

Tendremos que fabricar armas y cazar. Si vamos a sobrevivir sin Forerunners."

No estaba nada contento con este plan, a decir verdad. No tenía ni idea si la Moldeadora de Vida se habría tomado la molestia de abastecer sus bosques y llanuras con animales que pudiéramos comer. Podrían ser fácilmente animales que preferían comernos—o monstruos como nada que hubiéramos visto antes.

"¿Qué dicen los viejos espíritus?" Preguntó Vinnevra.

"Nada. Están cansados de la discusión."

Riser arqueó su rostro.

"Entonces es un plan. Vamos a averiguarlo," dijo Vinnevra, levantándose.

Mara se acercó rodeando los pilares de roca, gruñendo felizmente a encontrarnos.

Riser ligeramente pellizcó mi brazo." El líder," dijo, y se alejó.

Descendimos el montículo y viajamos frente al flujo de la sombra de la rueda. Vinnevra anduvo a mi lado y mantuvo el paso. Riser se quedó atrás con Mara.

"No quiero decir nada con esto," comenzó la joven mujer, esforzándose por expresarse correctamente y no provocarme. No estaba seguro de que me gustara su subordinación—eso me preocupó. "Solo quería decirte . . . Veo las cosas lejanas. Parece que tengo un mapa en mi cabeza ahora."

"¿Es un buen lugar para ir?"

"No lo sé. Solamente no seguiré todo lo que entre en mi cabeza—no ahora."

"Miraremos," dije. "Si lo que vez en tu cabeza es cierto, y si se ajusta a la tierra, quizás podamos usar el resto."

Miró lejos, luego frotó su nariz. "Pica. ¿Qué significa eso?"

"No sé."

"Gamelpar creía en ti," dijo rápidamente, "y tu les impidiste de . . . hacer cualquier cosa que habrían hecho con él. Es libre ahora, debido a ti." Ella frotó su nariz más vigorosamente hasta que casi sus ojos se entrecruzaron. Entonces se volteo para mirarme, fijamente, claramente — más firmemente determinada que nunca. "Yo creo en ti, también."

Vinnevra me ofreció su mano. Después de un par de pasos, la agarré.

Entonces anduve más cerca y pasó su brazo alrededor del mío.

"Puedes usar mi verdadero nombre, si quieres," dijo.

Mi corazón se sentía muy extraño. Había tomado una decisión, trazado un plan, y todos iban junto a mí—incluso Riser.

VEINTITRÉS

DURANTE VARIOS días, pasamos a través de la jungla de densidad variable, bordeando la cúspide de bajos montículos y colinas, rodeando las grandes. Mara nos encontró un poco de fruta, no mucha—más de los tubos verdes que pelábamos y les comíamos la pulpa, más fruta llena de semillas de carne amarillenta, principalmente amarga.

Vinnevra estaba encantada de encontrar un banco de gusanos gigantes de madera. Que sabían mejor que los escorpiones. Incluso Mara comió unos cuantos.

Riser escarbó y vadeó a través de un arroyo que cruzaba el camino elegido de Vinnevra, pero solo había insectos muy pequeños como para preocuparse—sin peces.

Aun así, era agua, y bebimos hasta llenarnos.

El sol había cambiado su ángulo al borde de la rueda aún más.

Una vez, sentado en un claro, consideré la posibilidad de que pronto podríamos entrar en una larga oscuridad, cuando el aro, el Halo, encontró su lugar en órbita dónde su inclinación era perpendicular al . . . consideré en torno a la palabra . . . *Radio*.

No necesite mucha ayuda del viejo espíritu para pensar detenidamente el resto. Habría una larga extensión de oscuridad—de muchos días—y luego un lúgubre medio día, la luz incidente solo sobre un lado de la banda, mientras el Halo viajaba alrededor del sol un poco más. No una alegre perspectiva. Finalmente dejé de pensar en ello, pero el sol todavía botado, día tras día, hacia el puente aéreo.

Y el orbe-lobo siguió haciéndose más grande. Era ahora de diez pulgares de ancho, una masa gris rosada, su redondez claramente visible incluso durante el día.

Vinnevra estaba muy delgada. Riser verificó nuestra salud con su nariz y me hizo una mirada de preocupación; ella no se encontraba bien. Ninguno de nosotros se encontraba bien. La jungla no proporcionaba mucha comida, y nosotros caminábamos constantemente. Mara—era difícil saber si Mara estaba perdiendo peso, su pelaje era tan espeso. Pero alrededor de sus codos y caderas este caía en remiendos.

Ella tomaba aquellos remiendos y los ajustaba en los árboles, luego esperaba por debajo, por un rato, antes de abandonarlos.

Los árboles se hicieron pequeños, después se disipaban a claros herbosos. Los claros a su vez dieron paso a un exuberante prado de hierba alta.

Habíamos estado viajando durante más de veintidós días—una vez más, yo había perdido la cuenta. Entonces, justo después del alba, vi a Vinnevra de pie junto a Mara, quien había plantado un trozo de su pelaje rojizo oscuro en la punta de una caña de hierba alta, luego se agachó por debajo.

Varias aves de cola larga comenzaron a revolotear alrededor del pelaje. Ni Vinnevra ni la simio se movieron. Eventualmente, las aves—no más que un bocado—se acostumbraron a ellas y volaron más bajo, sujetaron la caña con sus garras, arrancando el pelaje. . . .

Mara estiró sus grandes manos y atrapó cinco a la vez. Cinco pequeñas aves. Rompimos sus cuellos y los comimos crudos, incluyendo sus entrañas. A Mara le dimos dos, y compartió la mitad de uno con Vinnevra.

Vinnevra dijo que la simio lo compartía por la memoria de Gamelpar.

El prado pronto cedió el paso a suelo desnudo, ligeramente embaldosado, como si esperara por una cosecha fresca. Estábamos todavía a cierta distancia del desierto de tizón cenizo, pero dudaba que algún agricultor sembrar aquí pronto.

"¿Es esto lo que ves?" Le pregunté a Vinnevra.

Asintió con la cabeza.

"Pensé que todo era pastizales."

Sacudió su cabeza. "Hay más árboles y hierba por ahí." Señalando tierra dentro y al oeste. "Justo como has visto."

Pero había perdido este diminuto remiendo de tierra, sin duda solo una línea marrón contra el amplio amarillo y verde. "¿Algo cerca?"

"Solo tierra . . . por los caminos."

"¿Por qué no me lo dices?"

"Lo haré, a partir de ahora—si tuquieres," dijo.

"Lo quiero. Dime . . . lo que sea, cuando sea."

Se veía triste. "¿Qué si me equivoco otra vez?"

"Solo dime."

Pasamos un día caminando trabajosamente a través de la tierra, hasta que llegamos a la vista de una línea gris azulada a lo largo del horizonte interior. Horas más tarde, vimos que la línea era una gran y larga baranda—una extraña especie de carril que flotaba sobre la tierra sin soporte visible.

"¿Hacia dónde va eso?" Le pregunté a Vinnevra.

Señaló a lo largo del carril. Eso fue bastante evidente.

"¿Qué hay en el otro extremo?"

"Algo que yo no entiendo. No lo veo muy claro."

"¿Comida?"

"Tal vez. Veo . . . y huelo . . . alimentos, si seguimos ese camino."

"¿Hierba y árboles?"

"No ese camino. Por allí, quizás." Señaló lejos del carril.

"¿Divertido?"

Negó con la cabeza. "No lo sé."

El viejo espíritu decidió que ahora era tiempo para hacer una contribución nuevamente.

Puede ser un sistema de transporte.

Vi, grandes objetos ruidosos corriendo a lo largo, o por encima, o al lado—o a ambos lados de—dobles e individuales carriles, tanto en el terreno como elevados, como éste.

Por lo general van a lugares donde hay recursos. O transportan pasajeros, y los pasajeros necesitan comer.

Era mucho para mí ser responsable. Todos estábamos hambrientos otra vez.

Cambiamos de dirección y giramos nuestro grupo hacia la barrena, caminando al lado del elevado carril amurallado.

Riser y yo perdimos terreno una docena de pasos de la niña y la simio.

"¿Un empujón del viejo espíritu?" preguntó.

"Sí," dije con tristeza. "¿Y tu?"

"Pronto será muy oscuro, ella dijo."

"Ciento. He visto eso, también."

"Larga oscuridad, duro viaje. ¿Seguimos a la niña otra vez?"

"Sí," dije. "Por ahora."

"Vale la pena intentarlo, encontrando pasatiempo," dijo. "No hay culpa." Se quedó en silencio por un rato, entonces dijo, "El viejo espíritu sugiere el montón de espacio debajo, cavernas. ¿Por qué no buscamos una forma de bajar? Tal vez las cosas no están tan mal allí abajo."

Pensé en el gran agujero dentado perforado en la rueda, muchos kilómetros atrás a lo largo de nuestro viaje. Por dentro, debajo, había capa sobre capa de niveles destruidos, pisos y espacios interiores. ¿Y qué del abismo que se había abierto cerca del muro? Ya era demasiado tarde para volver

y averiguarlo. Incluso algo podría haber reparado el agujero, y para ahora, el fondo del abismo probablemente se habría interpuesto.

"¿Qué le habrá pasado a toda esa gente? ¿A las esfinges de guerra quienes los apacentaban a lo largo como ganado?

¿Fueron esas máquinas controladas por Forerunners, o por el Cautivo, el propio Primordial?

¿Estaba el Primordial actualmente a cargo de esta rueda, después de todo?

"No estoy seguro si esa es una buena idea, bajando por allí," dije.

"Hueles mal," observó Riser.

"Quiero ensuciar mis pantalones," dije.

"Yo también," dijo Riser. "No lo haremos y diremos que lo hicimos." Era una vieja broma cha *manune*, no una muy buena.

Nos mantuvimos en silencio durante pocas horas, hasta que entramos en vista de una grande y larga maquina asentada en la parte superior del carril flotante.

VEINTICUATRO

LA MAQUINA SEMEJABA una crisálida de polilla gigante adherida a un palo, con dos estrechas veletas a cada lado—sin ventanas, ni puertas, y sin forma de subir.

"Es un gran vagón," dijo Riser.

O un globo, pensé, de alguna manera atado al carril—pero este no oscilaba en la brisa.

Caminamos alrededor y por debajo. ¡Si esto fuera un vagón, de alguna manera podríamos subir, abordar, hacer que funcione, y hacer que se mueva . . . rápido!

Pero está demasiado alto para tocarlo.

Vinnevra y Mara se dejaron caer y miraban cómo caminábamos en círculos, haciendo nuestra inspección.

"¿Transporta Forerunners, o sus cosas?" preguntó Vinnevra.

"¿No lo divisas?"

"No. Solamente el carril. ¿Qué es lo que ves, al final?" Vinnevra, después de un largo silencio, finalmente se encogió de hombros. "Va a donde tenemos que ir," dijo, y luego me hizo una mirada aprensiva.

Discutir con ella habría sido inútil, incluso cruel.

Todos ustedes aquí están locos, el Señor de Almirantes observó con ironía.

Los Forerunners han arruinado lo que queda de nosotros, nos han resucitado, hecho de nosotros sus herramientas . . . sus tontos.

"Entonces vete," dije.

Ella se alejó, mirando hacia atrás, luego obtuvo una visión y rompió a correr, como si escapara de nosotros. Mara trotaba a su lado, a veces en posición vertical, a veces en sus largos brazos, balanceando su cuerpo y piernas—menos eficiente a campo abierto, me pareció, que en los árboles.

Ella parecía no necesitar de mi protección, o quererla más.

Bien.

Pero yo no me atreví a seguir de inmediato. Me senté en la tierra, manos a la cabeza, enfermo en el fondo. Riser se sentó conmigo por algunos minutos, entonces se levanto, camino algunos pasos, y miró hacia mí, con la cabeza ladeada.

"¿No lo sientes, tampoco?" me preguntó.

Lo sentí—pero había estado tratando de ignorarlo. Vinnevra no era el único ser guiado, tirado como a una cabra en una cuerda. Vi comida, refugio, protección. Y ahora olía la comida muy bien—grandes mesas cargadas de alimentos, suficiente para cientos de nosotros.

Enloquecido por dentro, desgastado por dentro y por fuera.

Pisada tras pisada, siguiendo el carril flotante, hora tras hora—y finalmente un cambio, algo nuevo en este interminable campo surcado de tierra estéril.

Llegamos a un grueso poste blanco con un amplio círculo en lo alto. El carril pasaba por el círculo, en ningún punto de contacto. Medí con mis ojos cansados y decidí que el círculo era lo bastante grande para dejar pasar el transporte, pero aun así, sin entusiasmo me preguntaba cómo el carril solo flotaba allí.

El Señor de Almirantes entonces se dignó en informarme que esto no era especialmente maravilloso. Con una especie de básico e instintivo orgullo, me dijo que nosotros—viejos humanos, es decir, separándome, a su anfitrión, de los humanos que había conocido—alguna vez habían cubierto muchos mundos con redes de transporte muy parecidas a esta—carriles, postes y círculos.

Mucho menos maravilloso que buques estelares. Los cuales, por cierto, llamábamos naves. Naves estelares.

Se me ocurrió que el Señor de Almirantes sentía algo así como desprecio por todos nosotros pobres esclavos y mascotas de los Forerunners, tan ignorantes—pero lo dejé pasar. Él estaba muerto, yo vivo, todavía en movimiento por mi propia voluntad.

En su mayoría.

"¿Acaso alguna vez hicimos algo como un Halo?" pregunté, esperanzado en ortigarlo un poco. Pero el Señor de Almirantes no contestó. Podía retirarse cuando le satisfacía en los silenciosos murmullos que archivaba mi cabeza—huyendo detrás de mis medio-formados pensamientos como un leopardo detrás de un helecho de caña. Yo no podía forzar su salida si él no quería venir.

"Lo tomaré como un no," murmuré.

La frente de Riser brillaba con sudor. Realmente parecía que el aire era más caliente aquí incluso que en la jungla—cálido y seco. Mi sed se torno feroz. Bastante pronto, nos enroscábamos como gusanos en una roca plana y soleada—todo marrón y curtido.

"Peor aquí que cuando jóvenes fuertes ha *manune* me atraparon y me ataron a un arbusto de espinas," él dijo. "Eso fue mucho antes de que Marontik fuera una gran ciudad."

"No me contaste sobre eso," le dije. "los hubiera golpeado y arrojado piedras."

"Murieron antes de que nacieras," dijo Riser.

"¿Los mataste?"

"Envejecieron y se arrugaron," dijo con encogimiento. "Yo les sobreviví."

No le pregunté si eso le daba alguna satisfacción. Los cha *manune* no se preocupaban con la venganza y el castigo. Quizás ese era uno de los secretos de su longevidad.

"Todavía no vives tanto como los Forerunners," le dije, más por cansancio que por reprobación.

"No, no lo haré," dijo Riser. "Pero *tú* lo harás."

"¿Cómo?" Respondí, irritado. No quería ser algo parecido a un Forerunner por ahora. Riser obstinadamente se negó a responder, así que lo dejé pasar.

Otro par de horas de caminata y la sombra de la rueda barrió rápidamente. Nos detuvimos, nos tumbamos en la tierra, y Riser y yo permitimos que el Señor de Almirantes e Yprin hablaran tranquilamente, mientras Mara y Vinnevra roncaban y las estrellas rodaban a lo largo del cielo, por detrás y alrededor del lado de la rueda. Puros entresijos.

El orbe-lobo crecía cada noche. Trece pulgares de ancho, casi.

De algún modo Riser y yo cabeceamos de sueño, quizás interrumpiendo la conversación de los viejos espíritus. Justo cuando la luz volvió, nos despertamos sobresaltados, sintiendo un cambio en el aire—y un sonido suave como en viento.

El vagón *pasó a toda velocidad* sobre nuestras cabezas.

Nos levantamos y miramos fijamente. El vagón era solo un punto en movimiento, a ya kilómetros de distancia.

"Algo está funcionando de nuevo," dijo Vinnevra. Mara silbó y se quejó, y Vinnevra estaba de acuerdo con ella—sin importar lo que la simio hubiera dicho.

"¿Más caminar?" Riser le preguntó.

"No." Vinnevra miró alrededor, con las manos en sus labios, y sacudió su cabeza firmemente. "Aquí es en donde debemos estar." Y era—si escucháramos a los guías interiores.

Aun así, mirábamos alrededor—nada más que tierra, ni agua, ni comida, ni refugio—consternados pero apenas sorprendidos. La piel de mi cara y brazos era marrón y pelada y Riser estaba rosado y desigual.

Mara seguía perdiendo pelo, aunque aquí afuera, no había aves anidando a quien pudiera tentar.

Éramos un desastre, pero era muy bueno saber que finalmente habíamos llegado.

Una vez más.

El puente aéreo se burlaba de nosotros con su agraciado silencio.

No pasó de inmediato, pero después de que mis pensamientos se habían enturbiado en la agonía de sed y hambre, y que el sol estaba más allá de lo insopportable, y la locura parecía cercana—

El suelo se estremeció.

"Ahora no," traté de decir con la lengua viscosa y los labios encostrados.

Riser no habló, solo se tumbó raso y cruzó sus manos sobre su cara.

Entonces el suelo se desmoronó y se dividió en secciones. Nos arrastramos en todas direcciones hasta que el temblor se detuvo. Cuando rodé para mirar, una plataforma había roto a través de la tierra. Terrones estremeciéndose caían de su planeidad hasta quedar de un blanco inmaculado.

A lo largo del borde de la plataforma pequeños postes se elevaban y banquillos se formaban en el centro.

Esperamos. Cualquier cosa podría suceder. El mismo Primordial podría salir de la plataforma y alcanzarnos para atraparnos.

La noche del Halo barrió y de las cimas de los postes emergieron pequeñas lámparas azules que echaban un brillo constante a través de la plataforma. Mirábamos todo esto, sin movernos, durante muchos minutos, pero entonces, al unísono—incluso la simio—nos pusimos de pie y caminamos penosamente hacia la plataforma, caminado sobre esta, y miramos detenidamente hacia las lámparas.

Riser trepó lentamente en un banco y comenzó a recoger sus pies. Me levante para sentarme junto a él, y Mara se nos unió. Esperamos un poco más. De vez en cuando, mi pequeño amigo alzaba la vista y arrugaba su nariz.

Vinnevra se mantuvo cerca del exterior de la plataforma, lista para correr si algo malo comenzaba a ocurrir. Por supuesto, no había lugar para correr.

Entonces oímos un tenue zumbido. A través del terreno sombreado, una estrella resplandecía de camino a lo largo del carril. Vi la estrella moverse hacia nosotros bajo la curva sombreada de la rueda, tratando de calcular lo lejos que estaba—muchos cientos, tal vez miles de kilómetros.

Avanzaba con rapidez. ¡Creció a un faro luminoso que arrojó un largo rayo por delante a través del polvoriento aire, y luego—otro gran vagón se precipitó sobre nosotros—y nos quedamos lacónicos del asombro!

Se detuvo instantáneamente, en silencio, justo sobre nuestras cabezas, diez metros por encima de la plataforma. Siguió el viento que empujó el nimbo de pelo de Mara.

El viento se debilitó en remolinos de polvo arenoso, girando en la oscuridad.

El zumbido se convirtió en un bajo y estable ronroneo.

Vinnevra había encontrado la fuerza para escaparse. No podía verla.

El resto de nosotros se puso de pie bajo el transporte.

Un disco se desplegó de un lado y descendió a la plataforma.

Una vez más, me estremecí—pero era sólo un disco, encorvado como la parte del vagón del que había salido, blanco de ambos lados. Una serie de pequeños postes se levantaron alrededor de la parte exterior del disco, menos uno, donde, supuse, éramos esperados en avanzar y subir.

Roncamente llamé por Vinnevra. Y finalmente ella salió de la oscuridad y se quedó de pie a mi lado.

"¿Qué te parece?" Le pregunté. No importa mucho si lo hacemos o si nos quedamos aquí. Hemos sido neutralizados. No nos queda mucho tiempo de cualquier manera.

Ella tomó mi mano. "Yo voy a donde tú vayas."

Mara subió a bordo, empujando de reojo entre los postes. Todos la seguimos. El disco nos levantó por el aire, inclinándonos en ángulo—tuve miedo de que pudiéramos deslizarnos y caer, pero no lo hicimos—y entonces nos insertó a través de la cavidad al lado del transporte.

Me pareció ver tres puertas, estaba a punto de decidir cuál tomar, pero entonces—había solo una puerta, y nosotros dentro. El disco se cerró herméticamente. Sin grietas, sin comisuras—muy Forerunner. El aire era fresco. Mara tuvo

que agacharse para caber bajo en techo, el cual brillaba de un agradable amarillo plateado.

Una hembra azul apareció—la ancilla del vagón, supuse, de apariencia humana pero tan alta como Riser. La imagen flotaba en un extremo del transporte, los dedos de los pies apuntando hacia abajo. Levantó sus brazos con gracia y dijo, "Ustedes han sido solicitados. Los llevaremos a donde tienen que estar."

Las paredes se aclararon y asientos se elevaron que se ajustaban a todos nosotros—incluso una especie de canapé para Mara, quien prefirió tenderse a un lado.

"¿Les gustarían unos refrigerios?" la dama azul preguntó. "El viaje no será muy largo, pero vemos que están hambrientos y sedientos." Ninguno de nosotros lo dudó. Agua y más de esa pasta de agradable sabor, en tazones, flotando en varios discos más pequeños, y nosotros comimos y bebimos. . . . Mis labios parecían llenarse, mis ojos se sentían normales otra vez, no cubiertos con arena. Mi estómago se quejó, luego se puso a trabajar. Podía sentir el zumbido, el ronroneo del transporte a través de mi espalda y mis pies.

La dama azul retiró los refrigerios antes de que nosotros mismos nos enfermáramos. Esperábamos, llenos, ya no sedientos, pero aun esperando cosas malas.

"Tenemos tres compartimientos de pasajeros hoy," anunció la ancilla. Yo vi solo uno, en el que nosotros estábamos, y se veía solo un poco más pequeño que el exterior del vagón. ¿Dónde estaban los otros dos?

"Nuestro viaje comenzará en breve."

No confíes en nada de esto, el Señor de Almirantes me aconsejó. No necesitaba ser advertido. Nosotros habíamos

sido *solicitados*. Eso significaba que alguien sabía que estábamos aquí, y nos buscaba. Y eso, viniendo de cualquier Forerunner, probablemente no era una buena cosa.

Vinnevra sentada miraba el adelantamiento del vehículo, al terreno oscurecido. Me incline hacia adelante—estaba sentado detrás de ella—y toqué su hombro. Ella giró su cabeza y me miró fijamente, medio dormida.

"No te culpo de nada," dije. "Espero que me dejes fuera del enredo, también."

Solo miró hacia adelante otra vez, asintió una vez, y poco después de eso, se quedó dormida.

También vi muy poco del viaje. Y fue un largo viaje.

Cuando me desperté, el transporte había pasado el día y estaba cruzando un paisaje agreste y rocoso, todo gris. Las nubes volaban. Me pregunté si nosotros mismos volábamos ahora pero no podía ver el carril, así que no había forma de saberlo.

Entonces algo grande y negro proyectado pasó solo a unos metros del vagón. A nuestra velocidad, incluso aquel breve paso significaba una pared o edificio o lo que fuera, debía de haber sido muy grande.

Las luces dentro del transporte parpadearon.

La dama azul se situaba al frente de nuestra cabina, con los ojos fijos, el cuerpo cambiando en ondas lentas de entre la forma de un Forerunner—un trabajador de Vida—y un humano. Su boca se movía, pero no decía nada que yo pudiera escuchar.

El transporte dio el más mínimo temblor, luego se detuvo con apenas alguna sensación. La puerta-disco desapareció del costado, pero esta vez rápido, aterrizando con un sonido metálico resonante en alguna parte más adelante.

Eso no sonó bien.

De repente, pude sentir, luego vi, arrastrándose, formas en movimiento alrededor de nosotros—yendo y viniendo en lentes oleadas. Parecía estar en tres diferentes interiores a la vez, con diferente iluminación, diferentes colores—diferentes ocupantes.

Riser soltó un fino chillido y saltó para agarrar mi brazo. Mara elevó su cabeza y hombros contra el techo, con los brazos en alto, tratando de evitar las cosas que se movían a nuestro alrededor en la horrible y parpadeante penumbra.

Vinnevra agarró el costado del simio, con ojos indómitos.

Todo de repente se torno físico. Polvo se levantó a nuestro alrededor en nubes.

Fuimos rodeados, empujados. Masas rosadas y grises tropezaban con nosotros mientras se arrastraban hacia adelante, tratando de alcanzar la salida. Podrían haber sido Forerunners alguna vez—todas las clases, incluso los grandes, tan grandes como el Didacta—pero ahora eran apenas Forerunners. Uno volteó para mirarme, con ojos lechosos y la cara distorsionada por desarrollos. Zarcillos oscilaban por debajo de sus brazos, y cuando se volvió hacia la salida, vi que tenía otra cabeza creciéndole en su hombro.

Todos estaban parcialmente revestidos en lo que parecía a simple vista la armadura Forerunner—pero esta era diferente. Parecía fluir a su propia voluntad alrededor de sus deformados y reorganizados cuerpos, como si se empeñara en sujetarlos juntos—y mantenerlos separados. Estas maleables cubiertas fueron bollonadas con pequeñas maquinas móviles, surgiendo y doblándose hacia atrás de la superficie de la armadura como peces emergiendo y hundiéndose en el agua—todas trabajando tan duro como podían para restringir, organizar y preservar.

Pobres bastardos. Han salido bastante mal—la Enfermedad de Conformación.

"Lo sé," dije, en voz baja.

Pero han sido contenidos, retardados. Solo prolongando su miseria—pero quizás siguen siendo útiles, manteniendo sus servicios al Maestro Constructor.

No estaba seguro de eso, no del todo. Tal vez algo que controló la plaga los estaba llamando. Quizás se habían convertido en esclavos del Primordial—de la máquina subvertida maestra de la rueda.

"¡Estuvieron con nosotros todo el tiempo!" Vinnevra susurró severamente.

"¿Por qué no los vimos?"

Las luces brillantes se trasladaron justo a las afueras de la puerta—monitores con simples ojos verdes. Flotando delante de ellos—bajo su control, pero físicamente separados—brazos metálicos y abrazaderas guiando jaulas ovaladas.

Una por una, las abrazaderas rodearon a los transformados y a los encajonados ocupantes, apretándolos, levantándolos, e insertándolos en las jaulas, las cuales se alejaban flotando. Con el poco ingenio que me quedaba, conté veinte, veinticinco, treinta de las cosas afectadas por la plaga.

El interior se estabilizó.

La dama azul anunció, en su forma humana, "Han llegado a su destino. Ahora están en la Central de Trabajadores de Vida. Por favor, salgan rápidamente y permítannos darle servicio a este compartimiento." Excepto por nosotros, de nuevo el transporte parecía vacío.

VEINTICINCO

OTRO MONITOR—TAMBIÉN de ojo verde—se reunió con nosotros mientras nos dejábamos caer desde la puerta abierta—sin escalones, ni comodidades. El disco se tambaleó y resonó bajo nuestro peso. Mara descendió tan suavemente como pudo pero el disco bajó de golpe, luego se bamboleó mientras ella se bajaba.

El transporte fue veteado con polvo y con un espeso líquido verde.

Una vez que estábamos afuera, el agujero en el costado se emparejó—creando una nueva puerta, supuse—luego el transporte giró alrededor y por sobre el carril, esta vez colgando por debajo del puente, bajo la plataforma.

Pienso que solo atestiguamos el trabajo del Compositor, el Señor de Almirantes dijo.

"Sigues mencionándolo," murmuré. "¿Qué es?" *Algo que los Forerunners usaban hace mucho para tratar de preservar a aquellos infectados con la Enfermedad de Conformación. Creíamos que lo habían abandonado.*

"Me dijiste que eso tenía algo que ver con convertir Forerunners en máquinas—monitores."

Esa era su otra función. Un dispositivo muy potente—si se trataba de un dispositivo. Algunos pensaban que el Compositor era un producto de sus propios servicios—para un Forerunner, posiblemente un Trabajador de Vida, suspendido en las etapas finales de la Enfermedad de Conformación.

Realmente no quería escuchar nada más. Me enfoqué en nuestro entorno—real y suficientemente sólido. Estábamos dentro de un oscuro interior cavernoso. Ningún otro transporte era visible. El transporte que nos había llevado—o a aquellos horribles pasajeros ocultos—ahora, con muy poca información, zumbaba y ronroneaba, entonces se apresuró hacia un punto pálido de luz a cierta distancia, en otra encomienda—de regreso por donde había venido.

Riser nos reunió como un pastor, incluso a la simio, quien reaccionó a sus agujadas manos sin protestar. El monitor de ojo verde se movió por delante y giró para llevarnos a todos. "¿Podrían seguirme por favor? Hay alimentos y refugio."

"¿Qué es lo que podemos comer dentro de esa cosa?" Preguntó Vinnevra, poniendo su boca cerca de mi oído, como si no quisiera ofender a la máquina.

"No preguntes," dije, pero me sentí aun más enfermo.

"*¿Eran Forerunners?*" preguntó, señalando hacia el arco oscurecido por el cual los otros monitores movían las jaulas.

"Creo que sí."

"*¿Esa era la Enfermedad de Conformación?*"

"Sí."

"*¿La contraeremos, ahora?*"

Me estremecí tan violentamente que mis dientes rechinaron.

Habíamos recuperado suficiente fuerza porque el caminar ya no era una agonía, pero aun así, la caminata a través del espacio cavernoso parecía durar para siempre. Por encima de nosotros, la arquitectura silenciosamente se formaba y desaparecía, se elevaba, bajaba, iba y venía: muros de balcones y ventanas, largas extensiones de vías y senderos, en lerdas oleadas, como la ancilla dentro del vagón.

Dondequiera que estuviéramos, este lugar soñaba con mejores días.

El monitor nos llevó a través de una gran abertura cuadrada y de repente, como si pasara a través de un velo, estábamos a la luz del día otra vez.

Frente a nosotros rodaba un amplio cuerpo de agua, gris y empedrado, extendiéndose hasta los rocosos acantilados muchos kilómetros de distancia.

Cerca en el amplio muelle sobre el cual ahora estábamos de pie, varias naves acuáticas impresionantemente grandes yacían en ángulo, la mitad dentro, la otra fuera del agua—parcialmente hundidos, a mi parecer—pero uno nunca sabe con las cosas de los Forerunners. Largos cilindros fueron tumbados y agrupados alrededor de sus extremos bajo el agua.

Unos cuantos monitores quemados y chamuscados yacían esparcidos alrededor del muelle, inmóviles, su simple ojo oscurecido, todo triste y decrepito—ciertamente algo con lo que nos estábamos acostumbrando.

Nuestro guía de ojo verde se elevó al nivel de mi cara, luego nos apuró hacia el borde del muelle. "Habrá un transbordador de alta velocidad dentro de poco," dijo.

"Ustedes esperarán aquí hasta que arribe. Si están hambrientos o sedientos, reservas limitadas de comida y agua pueden ser suministradas, pero no debemos quedarnos aquí demasiado tiempo."

"¿Por qué?" Le pregunté.

"El conflicto no ha terminado."

Quizás aquí estaba otro monitor sincero. Lo mejor era obtener una actualización de la situación de la rueda—desde la perspectiva del ojo verde. No que nosotros, como meros humanos, pudiéramos hacer algo al respecto.

"¿Dónde siguen los enfrentamientos?"

"Alrededor de la estación de investigación."

"El Palacio del Dolor," dijo Vinnevra, con la cara desfigurada. Levantó sus puños, como en defensa contra esas palabras provenientes del monitor, o porque ella quería alcanzarlo y golpearlo. Toqué su hombro. Contraí mi mano, pero me dejó hablar. Pude sentir sutilmente al Señor de Almirantes guiar mis preguntas, expresando su propia curiosidad . . . complementándome en sabiduría y experiencia.

"¿Hay humanos infectados?" Pregunté.

"Al principio no. Entonces . . . el Cautivo llegó."

"¿Mientras esta arma estaba siendo probada sobre Charum Hakkor?"

"Sí."

"¿Cómo le hizo el Primordial—el Cautivo—para llegar aquí?" Preguntó Riser, sin duda guiado por Yprin.

El ojo verde parecía iluminarse en esto. "El mismo Maestro Constructor lo escoltó a la instalación."

"¿Estaba el Primordial en un cerrojo temporal?"

"No."

"¿Era libre de moverse, actuar . . . por su propia cuenta?"

"No se movió, al principio. Parecía inactivo. Entonces, el Maestro Constructor partió de esta instalación, y dejó a sus investigadores a cargo. Ellos redujeron el papel de los Trabajadores de Vida en la instalación, y finalmente los secuestraron con un selecto grupo de humanos en varias reservas pequeñas."

"Pero había otros humanos fuera del cuidado de los Trabajadores de Vida."

"Sí. Muchos."

"Y los científicos del Maestro Constructor siguieron tratando de infectarlos."

"Sí."

"¿Tuvieron éxito?"

"Eventualmente, pero sólo en algunos humanos. También trataron de accesar a los registros almacenados en los humanos por la Bibliotecaria." Esto era demasiado como estar mirando dentro de mi propio ombligo. Sentí un remolino de infelices emociones contradictorias—y me di cuenta de que gran parte de esa turbulencia interna provenía del mismo Señor de Almirantes.

"¿Como tuvieron acceso? ¿Haciéndoles preguntas?"

"Quitando los registros y almacenándolos en otro lugar."
¡Pregúntale sobre el Compositor!

"¿Qué es el Compositor?"

"No está en mi memoria," dijo el monitor.

"Pareces saber todo lo demás. ¿Qué es el Compositor?"

"Un arcaísmo, tal vez. No está en mi memoria."

"¿No está todavía en uso—convirtiendo seres vivos en máquinas, esa clase de cosa?"

No respondió esta vez.

Podía escuchar un distante sonido zumbante. Lejos cruzando la masa de agua, moviéndose a lo largo del rocoso acantilado, una raya blanca daba una amplia vuelta y se acercaba. Debe ser el transbordador.

Las preguntas se amontonaban. "¿Vendrás con nosotros?"

"No," dijo el monitor. "Esta es mi estación. Tengo deberes de cuidado que atender."

"¿Habrá otros monitores allá, a donde vamos?"

"¿Otras ancillas?"

"Sí. Tres minutos antes de que el transbordador arribe."

"La guerra . . . ¿los Trabajadores de Vida se levantaron en contra de los Constructores?"

"Sí."

¡Reticencia exasperante! "¿Por qué?"

"El Cautivo sostuvo una larga conversación con la ancilla que controlaba esta instalación. Esto a su vez niveló los escudos y rompió los bastiones en los centros de investigación Flood y extendió la infección entre los Constructores y muchos de los Trabajadores de Vida. Éste entonces movió esta instalación al sistema capital, donde fuimos atacados por la flota Forerunner, y forzados a movernos de nuevo . . . pero no antes de que el arma central disparara sobre el mundo capital Forerunner." La voz del monitor decayó tanto en volumen y tono, como si expresara tristeza. ¿Podrían estos sirvientes mecánicos sufrir junto con sus amos?

"¿Dónde estamos ahora?" Preguntó Riser.

"Estamos en órbita alrededor de una estrella en el límite más delgado de la galaxia."

"¿Hay planetas?"

"Algunos. La mayoría son poco más que lunas heladas. Hay un gran planeta compuesto principalmente con hielo de agua y rocas. Está cada vez más cercano."

Demasiado cerca."

El transbordador redujo la marcha mientras se aproximaba al muelle—en forma de un par de elegantes y largas curvas, como bumeranes que unen sus puntas para formar la proa y la popa. Una espuma de agua en cascada por detrás nos empapó con neblina.

La simio se sacudió y lanzó otro estornudo.

"Abordarán ahora," dijo el monitor mientras una puerta se mecía ampliamente y hacia una rampa hacia el interior.

"¿Hay cosas enfermas dentro?" Preguntó Vinnevra, su voz temblorosa.

"No," dijo el monitor. "Ustedes son esperados, y el tiempo se acorta. Eso es todo lo que me han dicho."

Atravesamos la rampa. El interior del transbordador se diferenciaba poco del interior del vagón, aunque era más amplio y el techo era más alto. Mara no tenía que agacharse. Vinnevra hurgó, comprobando cuidadosamente por otros pasajeros. No había ninguno que pudiéramos ver.

"Tal vez los Forerunners embalan pasajeros juntos y hacen que algunos de ellos duerman y sueñen, así los viajes son más cortos." dije.

Vinnevra se acomodó en un banco. "Calla—por favor," dijo.

Mara soltó un alto gemido y giro sobre el pasillo.

Riser sacudió sus brazos. "No creo que los Forerunners estén a cargo ahora."

Eso no me hizo sentirme aún más seguro. "¿Quién, entonces?" Le pregunté.

"No sé." Se agachó, luego palmeó el asiento junto a él, invitándome a sentarme. Miramos a través de las paredes transparentes mientras el transbordador se separaba del muelle y ganaba velocidad. El rocío salpicó el casco y se deslizo a un lado, sin dejar marcas—todo muy elegante, pero extrañamente primitivo. El transporte, esta nave . . . muy simple.

Toda mi vida, había pensado que los Forerunners eran pequeños dioses responsables de nuestras vidas, en su mayoría lejos y no particularmente crueles pero difíciles de entender. Desde que conocí a Bornstellar en Erde-Tyrene, todas mis ideas sobre Forerunners han sido desmontadas, juntura tras juntura, como tantos pájaros que no volarán de nuevo ¿Y qué es lo que quedo atrás?

El ser humano nunca ha sido fácil. No definas quien eres comparándote con ellos.

"Silencio por favor," murmuré. "No tienes que entender las cosas y seguir vivo."

Si soy tan inútil, ¿por qué la Moldeadora de Vida me puso aquí? Dudo que ocultes una gran sabiduría.

Eso me irritó. "Tú no existirías sin ellos . . . y tampoco yo."

Riser me miraba. Había una perpleja miseria en sus ojos, un declive en su boca, que me decía que estaba sintiendo mucho de lo mismo, y que tenía pensamientos similares.

El viaje sobre el transbordador era largo y tranquilo. El lago, mar o río—quizás el mismo por el que habíamos cruzado antes, nunca lo sabremos—continuó gris y monótono por muchas horas. Durante un tiempo, el agua se redujo a un canal, con acantilados grises a cada lado. Después se amplió de nuevo, sus distantes orillas corrían lejos sobre las curvas.

Ni siquiera podía estimar la velocidad, pero el rocío zumbaba.

Por un momento incomodo, imaginé que estas eran las aguas occidentales y que en realidad estábamos siendo transportados a las lejanas orillas. . . . Pero todos aquellos

cuentos parecían demasiado anticuados, demasiado débiles para ser creídos.

Había perdido toda conexión con las imágenes en las sagradas cuevas. Todo lo que había visto desde que dejé el Cráter Djamonkin esos dibujos hechos, primero vistos con la humeante luz de las lámparas de arcilla quemando cebo, parecían huecos y estúpidos. No tenía raíces en esta tierra y ningún modo de saber que clase de agua era esta—agua espiritual o agua de riego, agua viva o muerta. La vida y la muerte significaban cosas muy diferentes para los Forerunners.

Mi viejo espíritu también fue impresionado por aquellas historias, las cosas que había aprendido de los chamanes mientras cicatrizaban mi espalda y marcaban y confirmaban mi virilidad.

Pero que tan bajo tu gente ha caído—qué irracional. Como el ganado o mascotas.

No me exalte a este insulto. Que era bastante verdadero.

Vinnevra se adelantó desde su banco para tocar mi hombro. Su rostro estaba claro y tranquilo, sus ojos brillaban. "Creo que entiendo ahora. Esto solía ser un lugar para niños. Niños Forerunner. Un lugar seguro para aprender y jugar. Y se de dónde proviene mi geas," dijo. "Entra en mi cabeza como la luz del sol a través de la oscuridad. Llega nuevo y fresco cuando hay algo que decirme. Y esta es la voz de un niño—un niño perdido, muy joven."

"¿Por qué un niño?"

"No lo sé, pero *es* joven."

"¿Niño o niña?"

"Ambos."

"¿Qué es lo que te dice ahora?"

"Vamos a donde debemos estar."

"¿Dónde está eso?"

Mara tendió su enorme manaza y Vinnevra agarró el pulgar.

"Todos vamos a Erda," dijo.

"¿Cómo?" Pregunté. "¿Vamos a nadar allí?"

Hizo una mueca, luego se volteo y se acurrucó.

Riser gruñó, "el aire está lleno de mentiras."

"Probablemente," dije, pero mi corazón fue extrañamente aligerado por un nuevo pensamiento. "¿Y si los humanos van a ser asignados a un trabajo debido a que los Forerunners no pudieron terminarlo?"

"¿Qué tipo de trabajo?" Preguntó Riser.

"Matar al Primordial," dije. "Los Forerunners lucharon y mutuamente se enfermaron. Así que somos los únicos dejados para matar al Primordial, arreglar el Halo, y llevarlo a donde tiene que estar." Riser se inclinó hacia adelante, sus ojos agudos y brillantes. "Somos los peligrosos," susurró. "Los viejos guerreros despiertan." El bote se aproximó a una orilla cercana, giró, y salió disparado paralelamente a lo alto, desvaneciendo los acantilados verdes. Riser señaló edificaciones color gris azulado lejos a lo largo de los

acantilados, creciendo más y más grandes mientras nos movíamos rápidamente a lo largo de—corpulentas torres irregulares apiñadas en ondulantes hileras. Sus cimas soportaban lo que podría alguna vez haber sido los restos de un techo, arqueado, dentadas piezas como la cascara rota de un enorme huevo.

Pasamos bajo la torre más cercana. El bote se inclinó en otra amplia vuelta, tirando en un alto penacho de rocío, enfocando nuestra vista a través de agujeros abiertos en el techo hacia el cielo y luego descendiendo hacia el agua.

¡Un emocionante paseo para jóvenes Forerunners! Tendí a aceptar la teoría de Vinnevra.

Todavía muchos kilómetros ascendió una amplia masa gris con la cima plana.

Mientras nos precipitábamos más cerca se absorbió en una gran pared curvada de caída de agua, lanzando espesas nubes de rocío alrededor de su base. La masa podría haber sido de nueve o diez kilómetros de alto.

"¿Una tormenta?" Preguntó Riser, enfurruñado.

"No lo creo," dije. Mirábamos la espumosa blancura crecer más cerca. Justo cuando estábamos a punto de fundirnos con el tumulto, nuestro transbordador se elevó paralelo en una violenta zambullida, como un pájaro volando sobre un muro—hacia arriba y sobre la cresta, y luego a través de una amplia extensión de musgosa agua verde con hoyuelos. El transbordador se hundió bajo esa superficie resbalosa y nuevamente levantó un afanoso penacho, moviéndose rápidamente contra la corriente que fluía hacia el exterior.

Tiempo después, la turba parecía reversar y ahora nos precipitábamos hacia un gran agujero central, de fácilmente veinte o treinta kilómetros de ancho.

Mientras atravesábamos por sucesivos arco iris y nubes de rocío, acercándonos al borde de esta cascada interior, sentí que era mucho más profunda que las cataratas externas.

"Es como un objetivo," dijo Riser. "A la Bibliotecaria le gustan los objetivos. ¿Crees que ella esté aquí?"

Vinnevra se paró junto a nosotros. "No es la Bibliotecaria," insistió.

"Y no es un Forerunner. Es un niño—un pequeño niño." Eso no tenía sentido para mí. Pero el Señor de Almirantes parecía encontrar algo interesante en la idea.

Comienzan de nuevo como niños—todos juntos.

Eso es para lo que el Compositor fue diseñado en prevenir.

¡Ese nombre otra vez! No quería escuchar nada más sobre eso.

El bote rodó y anguló, y vimos el sol casi tocando el elevado y sombreado puente aéreo. Lejos hacia el este, nuevamente vimos el rojizo y grisáceo orbe lobo, tan amplio como varias de mis manos—una creciente iluminación progresiva tan cerca que incluso su sombra mostraba detalles rugosos.

*Está condenadamente cerca, el Señor de Almirantes dijo.
Está en curso de colisión.*

"Los Forerunners pueden cortar planetas como naranjas," dije.

Esta rueda es mucho más delicada de lo que podría parecerle a ti y a mí. Probablemente alguien quería

garantizar una forma de destruirlo, en caso de que perdieran el control.

Empujó hacia adelante en mis pensamientos un vivido diagrama para una órbita a prueba de fallas, cerrándose gradualmente con el orbe cara de lobo. Por un momento, esto nubló mi visión y me sentí medio ciego—pero entendí la urgencia, la importancia. Mi comprensión de órbitas y tácticas a gran escala se había expandido maravillosamente bajo su tutela.

¡Y alguna vez yo había pensado que las estrellas eran agujeros perforados en el cielo por grandes aves picoteando por insectos!

La colocación del Halo en un curso de colisión tenía sentido. Si una facción perdía el control y si la dirección no era recuperada en un determinado periodo de tiempo, entonces según por acuerdo previo, la rueda se estrellaría contra el orbe cara de lobo.

Sería autodestruido.

Me aferré al asiento, atestado con terror instintivo—pero no en extremo si todavía era una abstracta perspectiva.

El bote se sumergió sobre la cascada central. Sentimos y oímos nada más que un bajo zumbido, pero lo que vimos nos hizo gritar y agarrarnos unos a otros. Incluso la gigante Mara gimoteó y ocultó su cara con sus manos.

Todo alrededor, mientras caímos, las oscuras aguas se dividían en cientos de corrientes verticales, sus turbulentas superficies ondeaban en azul y verde, y en un verde profundo. Luego—las corrientes se atravesaban alrededor

de unas con otras como un trenzado de serpientes, tejiendo y retorciéndose en increíbles patrones mientras se tensaban en el espacio intermedio.

Nuestro peso desapareció, y nos elevamos hacia el techo, agarrándonos mutuamente. Sentí estar enfermo. Riser y Mara *estaban* enfermos.

Caímos varios minutos—y entonces, las corrientes trenzadas volaron hacia arriba y caímos en un inmensurable vacío. Por encima y por detrás, las corrientes se extendían hacia el exterior para formar un techo abovedado—un techo al revés de agua corriente. No había duda de que ahora estábamos dentro de la gran masa de la rueda, lejos por debajo de la superficie.

Pero a donde podríamos ir, no tenía ni idea.

Permanecimos sin peso—en caída libre—pero dejamos de sentirnos enfermos. La velocidad y la distancia de nuestro descenso era difícil de juzgar. Fácilmente podrían ser decenas de kilómetros, incluso cientos. Mis ojos se acostumbraron poco a poco a este tipo de oscuridad—un negro debajo del negro, más oscuro que la noche, más oscuro que el sueño.

Mara presionó su cara contra el casco transparente e hizo pequeños sonidos silbantes, luego golpeó ligeramente el mamparo con una rugosa expresión. Por ahora podía ver lo que ella veía. Todo alrededor, nuestro bote en caída estaba rodeado de formas débilmente brillosas.

Replegué mis dedos alrededor del brazo de Riser. Se sacudió flojo y me contempló resentidamente, luego nuestros ojos siguieron a los espacios fuera del bote.

"Botes," dijo. "Unos grandes."

Cuidadosamente arreglados, alineados por encima y por debajo unos a otros, fila tras fila se alejaban de la extrema oscuridad, esbozada por suaves líneas de azul y verde, moteada con débiles estrellas como luciérnagas colgadas de una cueva. Entonces ellas, también, se elevaron y alejaron y otra más vacía oscuridad nos tragó. Me preguntaba si lo que habíamos visto de hecho eran botes—o naves . . . o estaciones de poder, o alguna otra máquina o magia.

Máquinas, ciencia; no magia, el Señor de Almirantes me recordó, pero mis ojos estaban demasiado perdidos en borrosa fatiga para cuidar lo que este fantasma pensaba. Solo vi sugestión de lo que estaba afuera—manchas en marrón, un cable que pasa velozmente de gris oscuro, como un pequeño pedazo de telaraña. . . . Entonces, gradualmente el peso regreso y descendimos al piso de la cabina. Nuestra caída estaba llegando a su fin.

Afirmamos nuestras manos y piernas en el suelo y en el banco. Las paredes se empañaron, luego se opacaron.

Nos detuvimos.

La escotilla se abrió.

Nos retiramos de aquel círculo negro en una floja manada, en la medida de lo que podíamos conseguir—en una esquina en la parte trasera de la cabina. Mara nos envolvía en sus espaciosos brazos.

Sopló un susurro de aire frío, pero por unos momentos, nada más. Entonces escuchamos una nota musical distante, reverberante, irritante, como la canción de un extraño pájaro perdido.

"¿Este es el Palacio del Dolor?" Preguntó Vinnevra. Ninguno de nosotros lo sabía; solo podía imaginar lo que nos

esperaba ahora que nosotros habíamos pasado sobre las aguas, bajo las aguas y a través de las aguas.

La luz dentro del bote se atenuó, y simultáneamente, la luz exterior se hizo más brillante, aunque no por mucho.

"Algo nos quiere afuera," dijo Riser, empujando en el denso pelaje de Mara. Su nariz se movió nerviosamente. Yo podía olerlo ahora muy bien—comida, caliente, sabrosa, y mucha. A pesar de todo, estábamos hambrientos nuevamente—famélicos.

Vinnevra fue la primera en empujar del abrazo protector de Mara.

"Aquí es donde tenemos que estar," dijo. Para eso, todos nos quejamos—incluso la simio. Pero la niña caminó a través de la escotilla abierta, mirando hacia atrás solamente una vez, sus ojos buscando nuestros rostros, antes de bajar—y desvanecerse.

No teníamos otra opción, desde luego. Todos acordamos—que esto era en donde debíamos estar.

Así que la seguimos.

VEINTISEIS

EL BOTE HABÍA llegado a descansar en el centro de una gran red verde brillante irradiando hacia las avenidas, calles y caminos—a donde quiera que fueran, eran lo bastante amplios para que tres de nosotros caminaran lado a lado (o uno de nosotros y Mara). Muchos se cruzaban para unirse a otros caminos, formando no solo una red, sino un brillante y verdoso laberinto en todos lados tan lejos como podía verse.

Suspendidas justo por encima de un distante cinturón de negra oscuridad habían tenues sugerencias de otras estructuras, rectas y muy altas, quizás pilares o soportes, rodeando y débilmente reflejando la luz de la red. No tenía ni idea de cuan lejos podrían estar, pero ajustando mis ojos, los recorrió arriba y arriba hasta una gran altura; se atenuaron y diluyeron hasta que parecían encontrarse en lo alto.

Podríamos estar en el fondo de un túnel alto y estrecho bajando verticalmente en las profundidades de la rueda, donde naves y otro equipamiento eran apilados, almacenados, esperando ser recuperados. Estaba al lado de Riser, quien nunca había estado tan impresionado por grandes cosas de cualquier tipo.

"¿Más endemoniadas cosas Forerunner? *Aburrido*," resopló. "¿Dónde está la comida?" Entonces miró hacia tras, y sus párpados emitieron un albo en preocupación.

Vinnevra había caído en sus rodillas. Mara corrió a pasos largos el camino para mantenerse cerca de ella, poniendo sus brazos extendidos como si mantuviera el equilibrio—y buscando nuestra ayuda.

La niña apretó sus manos contra sus sienes y gritó, "¡te escucho! ¡Ya basta!"

Algo a nuestro alrededor cambio—*se retiró*. Sentí la repentina ausencia con un profundo sentimiento visceral de decepción, incluso de despojo. Pero para Vinnevra, la ausencia fue un alivio. Se puso de pie. "¡Por ahí!" dijo, alegre de repente otra vez.

"No te preocupes. La red no te dejará caer."

Mara no se tranquilizó. La oscuridad más allá del borde de nuestra plataforma de aterrizaje tenía una inquietante sensación de *profundidad*. Lo cierto es que parecía como si pudiéramos bajar y caer para siempre. Pero siguiendo el olor de la comida, y manteniéndonos tan lejos como se podía de los bordes de los caminos, continuamos en la dirección que Vinnevra había indicado.

Hace mucho había escuchado las historias de los juegos que los demonios y dioses ejecutan en los seres humanos. En Erde-Tyrene, a menudo los niños eran sometidos a tales clases de horrores y maravillas. Sin embargo, era evidente para mí ahora—y lo hubiera sido antes, si no fuera tan distraído—que todas las pesadillas y sueños diurnos que heredamos de cuan débiles e irresponsables mortales éramos se habían vuelto realidad desde que conocí a Bornstellar.

Libérate, entonces, el Señor de Almirantes me animó.

"¿Cómo?" Susurré.

Voltea su poder sobre ellos. Aquí, ellos son los débiles y moribundos.

"¡Aquí, nada es real!" Grité. Riser levantó sus dedos a su boca, luego guiño—sin disposición, pero dando el buen consejo. No tiene sentido alentar a nuestros viejos espíritus en esta etapa del viaje.

Seguíamos mientras Vinnevra cruzaba un camino a la derecha, y luego otro—este otro largo y recto. Detrás, el transbordador se hizo más y más pequeño, hasta que podía cubrirlo con mi pulgar . . . y entonces el centro de la red se volvió oscuro y el transbordador con él.

Detrás de nosotros, por debajo de nosotros, oscuridad. Por encima . . . la superficie interior de la rueda podría estar allí, sus falsos paisajes solo apenas se bosquejaban en—ciudades desiertas, planicies malditas cubiertas de polvo cenizo, de Forerunners muertos, todo lo que habíamos dejado atrás, incluso a nuestros semejantes humanos.

O quizás que se habían empolvado también. La rueda en sí podría haberse ido, y eso significaba que solo estaba esta brillante red.

Demasiado a menudo, en sueños, nunca puedes volver a donde estabas, y si lo intentas, no es lo que recordabas. Si nuestro destino final debiera ser Erde-Tyrene—Erda—eso violaría esta muy básica ley de los sueños.

Y en donde hay una red, muy bien podría haber una araña.

Ahora realmente quería orinarme encima o desatar mi entrañas vacías, para asquear a cualquier depredaron con mi peste—¡los humanos pueden lograr un tremendo hedor!—y correr y correr, o saltar por el borde y caer.

Cayendo, quizás yo despertaría y saltaría de mi áspera cama de hierba y listones de madera, oiría a mi madre chocar cazuelas en el cuarto de a lado—me estiraría, bostezaría, y planearía por otro día lo que Riser pensara y sería lo mejor por hacer para nosotros.

Tiempos felices, aquellos. Los mejores tiempos.

No vamos a volver.

Y si ya hubiera muerto, y si ya hubiera cruzado las aguas occidentales, claramente no habría sido bien recibido por Abada.

Caminábamos. Los muertos, como algunas viejas historias dicen, caminan por siempre y nunca saben a dónde van.

Riser fue el primero en ver la araña. Pinchó mi cadera—fuerte.

Mirando hacia nuestra izquierda ahora pude ver una espinosa y puntiaguda pata azul—y luego otra. Riser chilló y trató de subir a mi torso como si yo fuera un árbol. Lo dejé.

Aferrando a mi amigo y volteando lenta y torpemente a la izquierda, vi a Mara, y más allá de ella—mucho más allá de ella—todavía otra larga y puntiaguda pata, moviéndose y dejándose caer para tocar parte de la red del laberinto.

Completando mi vuelta, vi docenas de patas pavoneándose lenta y delicadamente a través de la red.

Tal y como lo había temido.

Esto tomó todo el coraje o necesidad que poseía para inclinarme hacia atrás y mirar hacia arriba. Por encima,

soportada por aquellas relampagueantes patas azules anguladas, colgaba una masa de cristales compactados, grande como una ciudad pero al revés y pulsando con una profunda y tenebrosa luz. Las facetas de los cristales reptaban en intensas luciérnagas brillantes, dibujando luminosos hilos detrás.

Por destello y flexión, las patas habían revelado que no eran patas, sino más como sólido relámpago soportando la masa de cristal. Las piernas se desvanecieron, reaparecieron, luego se flexionaron e inclinaron como si bajaran un gran peso.

La ciudad de cristal bajó sobre nosotros. En su centro, un resplandor verde esmeralda empujaba, más brillante que cualquier cosa alrededor de ella—y extrudía el resplandor más agudo de todos.

Un único ojo verde central emitía una tranquila y perniciosa luz.

Riser me aferró con toda su fuerza. Vinnevra se quedó inmóvil con una expresión de esperanza final desamparada, esperanza de rendirse y morir—mientras Mara se levantaba a su altura total, cuadrando sus considerables hombros, y abriendo el hocico para rugir. . . .

La ciudad de cristal se decoró con más hilos de luz, y en su totalidad bamboleándose sobre nosotros y detrás de nosotros, luego *hacia abajo y a través* de la red, donde se detuvo perpendicular a los caminos.

Los hilos se combinaron con los caminos y las avenidas.

Afrontamos directamente la prominente pared de cristales, a un nivel con el enorme ojo verde. Ojo que se había convertido en el centro del laberinto.

El olor de la comida se hizo más fuerte. A pesar de mi terror, mi boca se humedeció. Estaba siendo arrastrado como un animal, impotentemente atraído por mis impulsos más básicos.

Vinnevra giró. Su rostro era de un espantoso verde en el resplandor reflejado. "¡Estamos en casa!" Gritó.

El gran ojo verde se levantó. La red de caminos se desvaneció lentamente por la oscuridad fluyente de la enmarañada masa de cristal.

Hemos visto esto antes, el Señor de Almirantes me informó, y me di cuenta que el viejo espíritu no estaba para nada asustado, y no porque estuviera realmente muerto. Él podía sentir el daño venidero de sus viejos enemigos, daño hecho por los Forerunners—y que era mucho más importante que su propio bienestar, o el mio. *Este es el que traiciona a los Forerunners, su único gran monstruo. Lo conocemos. ¿Recuerdas?*

Pero no lo recordé—todavía no.

Los muros descendían a nuestro alrededor, al principio reflejando el ojo enjoyado, pero luego escenas e imágenes bailaban a través de sus pálidas superficies como bosquejos para más sueños aun.

Aun así, el viejo espíritu se negó a dejarse intimidar. *Estamos aquí porque algunos humanos son inmunes a la Enfermedad de Conformación. Cargamos ese secreto. Y que aún no se lo*

hemos dado a ellos. ¡Si lo hacemos, moriremos!

Pero la voz interior estaba consternada por un resplandor de hambre animal. Todo juicio moderado y pensamiento fueron exprimidos, luego hacinados.

Las paredes terminaron el bosquejo, la pintura, entonces proyectaron un lugar en el que todos podríamos estar cómodos y en casa.

Una mentira aún mayor.

VEINTISIETE

CAMINAMOS A TRAVÉS de un bosque de viejos y solemnes árboles, luego sobre un prado moteado de sol, sosegado por el zumbido de los insectos—ninguno de los cuales trató de mordernos.

En el centro de la cálida estampada se levantaba una gruesa y larga mesa de madera.

Repartidos a través de aquella mesa estaban todos los gloriosos alimentos que habíamos oido antes, cuando paseábamos sobre el . . . ¿el qué?

Vinnevra se adelantó y medio se sentó en un banco, luego le sonrió con simpatía a Mara. La simio ambló hacia adelante de buen gusto, pero me dio una mirada que parecía tanto sesuda como cautelosa—y dudosa.

Aun así, había comida, y había sol.

Aun así, había comida, y había sol.

La simio se unió a Vinnevra, agachándose detrás de ella, y la niña le pasó un tazón de fruta, el cual con delicadeza apretó con sus gruesos dedos, luego masticó cuidadosamente.

Me acerqué a la mesa y me senté frente a Vinnevra. Jalé un gran tazón frente a mí, y luego uno más pequeño, le serví a Riser un guiso de granos, vegetales, y corté la carne, asada a la perfección y la rocié con sal. Todo caliente, rico y delicioso.

Riser, extrañamente, parecía solo medio presente, pero en el momento eso no me alarmó. De la esquina de mi ojo, lo vi comer y me alegré; pero no podía distinguir su expresión.

"Ha sido un largo viaje, ¿cierto?" Dijo Vinnevra, dirigiéndome una feliz sonrisa.

Este bosque se parecía un poco a los bosques que yo conocía, puoso y seco. El sol era alto y brillante y el cielo era del correcto matiz de azul, y no estaba . . .

El puente aéreo.

Comimos hasta que no pudimos comer más, y luego decidimos abandonar la mesa para sentarnos a la sombra de un amplio y frondoso árbol gigante que crecía casi tan alto como para tocar las nubes pasajeras. Por un momento, supe que habíamos regresado a Erde-Tyrene, como Vinnevra lo había sugerido.

"Lástima que Gamelpar no pueda estar aquí," dije.

Ella me hizo una mirada excéntrica. "Pero está."

Acepté eso. "¿Dónde están todos los demás?" Pregunté alrededor de la mesa.

Riser—volteó a un lado—no contestó.

Vinnevra siguió sonriendo. "Ellos están aquí, también. Los encontraremos pronto.

"¿No es esto maravilloso?"

La luz del día se volvió al crepúsculo como siempre lo había hecho en Erde-Tyrene, las altas nubes se tornaron rosadas y

naranjas, luego purpuras, marrones y grises. Las estrellas salieron.

Mira los patrones de las estrellas. Esto no es—

La luna salió. Los demás encontraron camas en la hierba suave y el musgo, se enrollaron y durmieron, excepto por mí, y Mara, quien se alejó de Vinnevra y se me acercó, gruñendo profundamente en su pecho.

La luna, brillante y verde, velaba por nosotros hasta que mis propios ojos se cerraron.

Y luego el gran ojo verde sondeó profundamente, recordándome, con un extraño entusiasmo, que ya nos habíamos encontrado antes. El Maestro Constructor que había conducido aquella primera entrevista, con la ayuda de esta ancilla ojo-verde, una clase muy diferente a los inferiores monitores y acillas auxiliares.

La ancilla con orgullo me informó—y por transferencia, que el Señor de Almirantes—de hecho había sido puesto a cargo de esta rueda, y en última instancia de todas las defensas Forerunner.

Nos informó que era muy capaz de mentir.

Y entonces ejecutó.

Si este realmente nos trasladó sobre la rueda y nos hizo sobrevivir otros viajes, o si simplemente rasgó sobre nuestras memorias con sueños fabricados, nunca lo sabré. Sin duda tenía el poder de hacer ambas cosas. Y de libertad. Este ya no servía para el Maestro Constructor o para los Forerunners.

¿A quienes sirve ahora?

El orbe se acercaba—el tiempo debía ser corto. Sin embargo, el amo de la rueda me distrajo—no me permitía usar mis poderes de razonamiento.

Todos los viajes y años terminaron con una ráfaga de dolor—inmenso dolor.

Y entonces, el viejo espíritu se había ido.

ANÁLISIS DEL EQUIPO CIENTÍFICO: Corrientes de datos separadas continúan, que difieren sustancialmente de aquellas relacionadas al Señor de Almirantes. El análisis aun no está completo, pero sugerimos escepticismo en cuanto a su veracidad y utilidad.

COMANDANTE DE LA ONI: "Nada de esto parece ser de confianza. Es casi seguro que estamos siendo alimentados con mentiras. Y si no—¿cómo podemos comenzar a correlacionar estas supuestas memorias con acontecimientos actuales, después de cien mil años?" **LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO:** "No puedo estar en desacuerdo, pero seguimos encontrando, dispersas por todas partes, curiosas correlaciones con descubrimientos recientes."

COMANDANTE DE LA ONI: "Pequeños trozos del cebo que nos hacen tragar por completo la maldita mentira, ¿cierto?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Posiblemente."

ASESOR DEL EQUIPO ESTRATEGA: "Estamos interesados en las referencias a esta 'Inteligencia Artificial subvertida.' Ya tenemos registros recuperados—por así decirlo—de las variaciones de lo que puede muy bien ser aquel artefacto Forerunner."

COMANDANTE DE LA ONI: "¡Nada más que problemas!"

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATEGIA: "Ciento, pero probablemente vamos a encontrar más de lo mismo. Cualquier idea que este monitor pueda proporcionar será enormemente apreciada."

COMANDANTE DE LA ONI: "Todavía me gustaría enfocarme en el Didacta." **LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO:** "Caballeros, he estado adelantándome un poco. Avancemos en el registro. Dudo que alguno de ustedes esté decepcionado."

COMANDANTE DE LA ONI: "Ninguno de nosotros está agradablemente acompañado, Profesor, cuando estamos decepcionados."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Debidamente notado, señor."

VEINTIOCHO

HE PASADO cien años caminando en círculos.

Se hicieron preguntas. No podía recordar bien las preguntas o mis respuestas. Incluso ni siquiera podía recordar quién estaba preguntando.

Poco a poco, sin embargo, recordé ciertas memorias. Algunas eran aceptables; otras no, y las deseché.

Finalmente, abrí mis ojos a una gran extensión de espacio lleno de estrellas, en el centro del cual colgaba una enorme esfera de rojo y gris, atormentada por cráteres—un planeta helado. Impactos de millones de milenios habían tallado un lobo en la superficie. Yo podría estar en el espacio, suspendido justo como este orbe. Entonces mi punto de vista giró y cayó. Miré hacia abajo sobre una amplia ringlera de la rueda, del Halo, como de una alta montaña. Me dijeron que estaba presenciando parte de lo que a veces era llamado el Cartógrafo Silencioso—el completo y vivo registro del Halo. Aquellos que ayudara a rescatar y después usar la rueda se les permitía explorar y aprender en este lugar.

Más memorias regresaron. La banda debajo pasó rápidamente y muy lejos en el estilo familiar hacia puente aéreo. Mucho cientos de kilómetros por debajo, grandes y cuadradas—placas de gris azulado de cimentación del Halo—estaban siendo manipuladas sobre los muros limitantes a ambos lados de la banda, apilando a través de la atmósfera, mientras que nubosos remolinos de clima interrumpido se juntaban alrededor de las placas más bajas.

El Halo se preparaba para su próximo desafío.

No sentí nada—no tomé respiro, no experimente ninguna sensación. Solo el frío pensamiento me dejó alguna esperanza de estar aún vivo. Aun así, vine para disfrutar este aislamiento. Sin sentimiento, sin dolor—solo instrucción y mirada despierta.

Entonces también escuché voces. Una especie de ceguera selectiva se elevo y me di cuenta que estaba de pie—ligeramente inclinado a un lado, pero de pie.

El mundo de rojo y gris bloqueaba las estrellas, demasiado cerca de la rueda, se mantuvo—al igual que las estrellas y la misma rueda. Bajo mis pies, me di cuenta que había una oscura plataforma, y luego, vi sombras—muchas sombras moviéndose por encima.

Una sombra más pequeña se acercó, extendiendo una mano borrosa—y todo entro en enfoque. Miré a decenas de personas—todos humanos, algunos como yo, muchos otros diferentes.

Riser agarró mis dedos. Me arrodillé y lo tome entre mis brazos. Se lamentó a mi tacto. "Duele," dijo, y giró para mostrarme una marca de perforación en su espalda—cicatrizada, sin bello, se veía rosada e irritada. "Una herida profunda."

Sentí mi propia espalda y me estremecí con el hueco poco profundo que mis dedos encontraron. Los retiré, esperando ver la sangre—pero estaban secos.

Hombres y mujeres, todos estábamos desnudos. La mayoría parecía tan vieja como Gamelpar lo era antes de morir. Sólo unos cuantos eran tan jóvenes como yo. Pocas expresiones se cruzaron. Estábamos bajo las estrellas, atrapados por la luz del planeta rojo y gris, cortando rápidamente la distancia entre él y la rueda.

"¿Quién nos trajo aquí?" Le pregunté a Riser. Arqueó sus dedos y los colocó frente a sus ojos.

"Ojo-verde." dijo.

El macho más cercano, un sujeto alto, anciano, de piel morena con mandíbula corta y cuello grueso, intentó pronunciar unas palabras, pero no pude entenderle. Ningún viejo espíritu se elevó para interpretar ni Riser—amo de muchas lenguas humanas—entendió tampoco.

Una mujer suavemente empujó al viejo a un lado y habló con sencillez y en frases rotas, como un niño, pero al menos yo podía entenderlas.

"Eres el último," dijo. "Todos . . . los otros . . . hace poco, por poco tiempo. Pero tu eres el último."

Entonces se dio vuelta y reveló que en la parte baja de su bronceada y arrugada espalda, un pedazo también había sido quitado . . . y cicatrizado.

Los miembros más jóvenes se acercaron. Los mayores se separaron y los dejaron pasar, y Riser se les acercó, oliendo y juzgando en ese modo que tenía, del cual nunca había yo desconfiado.

Entonces se alejó velozmente y desapareció por un momento entre la multitud de ancianos.

Estos hombres y mujeres jóvenes—no había ningún niño—se reunieron y compararon sus heridas cicatrizadas. Algunos parecían avergonzados por su desnudez, otros no. Otros tenían los ojos vidriosos, aterrorizados en el mutismo, pero otros, como si a una señal, comenzaron a charlar. Yo estaba rodeado de cinco o seis hombres muy comunicativos y de cuatro o cinco mujeres. De alguna manera yo había sido seleccionado, quizás porque yo había sido el último en llegar, o el último en despertar.

Sus rostros me fascinaban, pero en ninguna parte entre ellos podía encontrar a Vinnevra. Unos cuantos se parecían a Gamelpar, piel púrpura oscuro y pelo castaño rojizo, con anchas y planas caras, de ojos cálidos e inteligentes.

Pero Vinnevra no estaba aquí.

Envejecimiento. Diversidad. Muy pocos jóvenes. Eso me dio mi primera y somera pista. Entonces Riser regresó, arrastrándose con otros tres cha *manush*—un hombre y dos mujeres. En Erde-Tyrene, había encontrado mujeres de la gente de Riser siendo gente tranquila y recluida, hasta que habían hecho firme conexión—y entonces, todos muy familiares, rápidos en hurgonear y hacer preguntas groseras, sin límites, todo tan maravilloso o gracioso. Nunca había estado completamente seguro de cómo tratar con la mujer de Riser, o de sus parientes femeninos—en esas pocas ocasiones en que interactúe con ellas—ya que Riser rara vez me invitaba a su casa, y parecía preferir salir a trabajar conmigo y con su otros jóvenes ha *manush* seguidores.

Pero ahora él tenía dos hembras, de aquella eterna perplejidad de años cha *manush*. Los cha *manush* encanecían en su adolescencia pero raras veces se volvían todos grises o blancos, como mi gente.

"Todos habían perdido pedazos," Riser me dijo. Sus compañeros estaban unos pasos atrás, flexionando las fosas nasales, mirando al resto de la muchedumbre.

Se tomaron de las manos, y uno gestículo para que Riser se les uniera. Él se apartó de mí, pero asintiendo significativamente, deseoso de transmitir algo importante. Apenas podíamos escucharnos en el creciente balbuceo, así que refrendó: *A todos los de Erde-Tyrene. Jóvenes que cayeran del cielo con nosotros. Y los viejos traídos aquí hace mucho tiempo.*

Otros se reunieron alrededor, demasiado apretado para mi comodidad, pero no los desalenté o expresé angustia alguna—por la historia saliente, la historia familiar, que dentro de todos ellos alguna vez habían viejos espíritus, viejos guerreros, cada uno distintivo y testarudo.

Al unísono, jóvenes y viejos, aquellas voces interiores estaban ahora silenciadas.

Traté de no mirar notoriamente en los pedazos perdidos de sus espaldas cuando se volteaban, levantaban sus brazos y gesticulaban. Pero no podía evitarlo. Todos nosotros sobre aquella, plataforma abierta y elevada—bajo aquel amenazador planeta y el cielo estrellado, con vista a la extensión del Halo que había sido el hogar de muchos por mucho tiempo—cada uno de nosotros había sido herido, probado—"agredidos profundamente." Todos cojeando, viejos y jóvenes—y todos nos estremecimos cuando nos movimos.

Pero la pregunta importante, la inmediata y decisiva, era, ¿por qué estábamos aquí? ¿Qué se proponía la maquina maestra de la rueda para nosotros? Porque tenía una pequeña duda de que Riser estuviera en lo correcto, que la ancilla ojo-verde estuviera detrás de todo esto. ¿Eso significaba que ahora estaba aliado con el Didacta, o con la Bibliotecaria, la misma Moldeadora de Vida?

¿Había sido la rueda reclamada por la Dama?

Algo más faltaba en mis pensamientos, algo que hizo todas estas teorías insustanciales. Parecía haber perdido la memoria sobre un niño. Había un niño. . . . El niño estaba al control . . . predominando sobre la maquina ojo-verde. ¡Habíamos sido presentados!

Pero no podía recordar su nombre, y ciertamente no podía recordar su forma.

VEINTINUEVE

EL GRUPO SE SEPARÓ para abrir un camino. Estiraron el cuello para ver lo que seguía, elevándose sobre el borde de la plataforma. Percibí un destello de verde brillante. Un monitor—más grande que cualquiera que hubiera visto hasta ahora, de al menos dos metros de ancho—apareció a la vista y se movió entre los humanos separados.

"Bienvenidos al nuevo centro de comando de nuestra instalación," dijo en una hermosa voz musical ni femenina o masculina, ni nada parecida a la de un Forerunner.

Todos nosotros, jóvenes y viejos, fuimos empujados hacia atrás por fuerzas invisibles hasta un circulo despejado en el medio, a unos treinta pasos cruzando. Mientras Riser y yo éramos empujados, recordé los momentos en la nave del Didacta cuando el casco entero parecía desvanecerse, dándonos la repugnante sensación de estar suspendidos en el espacio.

Al menos aquí estaba la suave misericordia de un piso—una cubierta, como el Señor de Almirantes la había llamado.

"Todos les brindan la bienvenida," dijo la hermosa voz, "a los nuevos amos de estas instalaciones."

En le centro de nuestro circulo de gente aterrada, un numero de escotillas se deslizaron ampliamente en el suelo, y a través de estas más monitores emergieron—más pequeños pero por lo demás casi indistinguibles del grande.

Cada uno tenía un simple ojo verde brillante. A medida que se elevaban, las escotillas se cerraban por debajo.

Ahora había más de cuarenta monitores amontonados dentro del círculo, rodeados de humanos jóvenes y viejos. Todo sobresalía en profundo detalle contra el fondo profundo de estrellas el siempre creciente planeta de rojo y gris, que ahora cubría un tercio del cielo.

El más cercano de estos nuevos monitores se detuvo frente a mi y Riser. Proyectó una imagen que al instante reconocí—aunque nunca lo hubiera visto antes, ni por mis ojos externos.

Hombre. Humano. Miré la imagen cautelosamente, estrechamente, notando que su forma era similar a la mía, aunque más amplia de hombros y muslos; largos brazos y de apariencia más poderosa; manos gruesas y endosadas con parches de pelo. Una adulada y amplia cabeza con una gran y cuadrada mandíbula.

"Un extraño rencuentro," dijo la imagen.

A diferencia de nosotros, apareció en ropa tradicional de un comandante de alto rango en las antiguas flotas humanas: un casco redondeado que cubría casi todo excepto el frente y las orejas, un abrigo corto sobre placas de blindaje, un ancho cinturón sujeto justo por debajo de las costillas, y unos pantalones ajustados que revelaban un escudo alrededor de las partes pudendas, que, para mí, había sido un poco más que exagerado.

Como las ancillas, era translucido—el fantasma de un fantasma, un susurro interno que se puso de manifiesto por fuera, como Genemender allá en la reserva de los Trabajadores de Vida. Aun habiéndole llevado dentro de mí por mucho tiempo, lo habría reconocido en cualquier lugar.

Este era Forthencho, el Señor de Almirantes.

"Estamos siendo puestos al mando," la imagen dijo. "Cree esto. Es cierto. El tiempo de nuestra victoria ha llegado."

Riser tocó mi mano. Me contravine de mi fascinación para echar un vistazo hacia el pequeño. Apretó su mandíbula e hizo una pequeña sacudida con la cabeza. Su significado era bastante claro. Él era incapaz de fomentar juicio o acción. Ambos habíamos sido acarreados más allá de cualquier sabiduría o experiencia humana de cualquier movimiento que hicimos—de cualquier cosa que pudiéramos hacer o decir—lo que era igualmente probable de producir un resultado bueno o uno malo—igualmente probable de tirarnos más profundo en la locura Forerunner, o de propulsarnos afuera y por encima.

La imagen del Señor de Almirantes continuó. "Hemos sido llevados por estos descendientes, nuestros transportes, por muchos años. Y ahora hemos sido traídos aquí, en este momento, por una máquina que hace mucho se volvió contra los Forerunners. Esta desea que nosotros los derrotemos—y causarles miseria y consternación. ¡Y así lo haremos!"

"Pero no hay forma de saber de nuestra fortaleza total, o cuan lejos podemos ir . . . con nuestro nuevo comando, pero sabemos esto, finalmente: después de diez mil años, tenemos la oportunidad de vengar nuestro cruel maltrato.

"Tenemos trabajo urgente por hacer alrededor de esta rueda infernal," siguió el Señor de Almirantes. "Los Forerunners han tensado las cosas magníficamente antes de tener la gracia de matarse unos a otros o morir por la Enfermedad de Conformación y de comunicárnoslo. La rueda en sí está en peligro. Hay poco tiempo, y por tanto, medidas extremas han sido autorizadas."

El monitor más grande se elevó por encima, una débil exhibición de encajes energéticos jugaban a través de sus rasgos. Se cernió sobre todos nosotros—el circulo interno de maquinas y el externo de humanos.

Todo alrededor, la aparente abertura de estrellas y planetas era cubierta por vividas y brillantes demostraciones. El cielo se volvió como el interior de una de las viejas cuevas, lleno de imágenes instructivas e historias imperiosamente sintonizadas a nuestras ignorantes necesidades. Me parecía ver y sentir una fuerte conciencia definida de cómo necesitábamos comportarnos, para actuar de forma concertada.

La imagen del Señor de Almirantes me favoreció con particular atención. "Tienes una púdica mente, joven humano," dijo. "Hemos viajado tan bien juntos. Te pondré a mi lado en el centro de mando y control de esta arma. Si juntos podemos salvar este Halo, entonces lo usaremos para golpear en el corazón de las defensas Forerunner. Pero el tiempo entre el hora y el entonces será muy difícil." Símbolos y líneas curvas rodeaban el planeta cara de lobo. Todos nos esforzábamos en comprender, como si nuestras vidas dependieran de ese entendimiento—lo que muy probable los demás hicieron.

Las líneas barrián como un túnel en expansión hacia la curva más lejana de la rueda—un punto de intersección.

Ahora apareció un extraño, vertiginoso y complicado grupo de instrucciones para crear un portal—una amplia puerta como un agujero en el espacio, a través de cual grandes distancias podrían ser reducidas a casi nada.

Miré un registro detallado—realidad, simulación, o recreación, no podía decir cual—del Halo derramando trozos dañados, dejando detrás naves destruidas y una propagante nube de radiante atmósfera, océano, terreno—y luego abrió uno de esos portales, y originó un pasaje de comparativa seguridad, donde se repararía el mismo—o sería suministrado con materiales transportados de otras instalaciones, mucho mayor en escala y mucho más lejos—para reconstruir, si fuera necesario.

Al mismo tiempo, de todo alrededor, escuché un bajo gemido, como de una reunión de ganado asustado.

"Después de que esta rueda fuera transportada al sistema capital Forerunner, y la ancilla nivel metarch se preparara para liberar sus energías en el propio mundo capital, fue atacada por las flotas Forerunner y defendida por sus propios centinelas—una batalla que dio como resultado en gran parte la destrucción que vemos a nuestro alrededor. La rueda fue movida de nuevo, con un tremendo esfuerzo, pero los Trabajadores de Vida y muchos de los Constructores que habían sobrevivido continuaron combatiendo. Hicieron todo lo que pudieron para destruir esta instalación desde en interior. Fallaron. Todos y cada uno, finalmente fueron infectados con la Enfermedad de Conformación." Gran parte de esto lo había aprendido de Genemender. Sin embargo, las implicaciones se desplomaron profundamente. La inteligencia ojo-verde nos conocía demasiado bien. Mi odio en contra de los Forerunners alcanzó un grado de intensidad que casi me dejó fuera de la presentación.

La voz del Señor de Almirantes acumuló fuerza y certeza.

"Ahora que los Forerunners han sucumbido, ya sea en batalla o por la Enfermedad de Conformación, han dejado

atrás solo algunos sirvientes confundidos—y muchos, muchos humanos, esperando un nuevo tiempo, un nuevo mandato.

"Y aquél mandato es: vengar a los caídos. ¡Emerger de la derrota y resucitar de la muerte!"

Una gran resonancia nos martilló con antiguos instintos, despertando emociones—y un deseo de rectificar diez mil y más años de muerte, miseria, y eminente extinción.

"La promesa es simple," anunció el Señor de Almirantes.

"Libertad. Sustento. Armas inimaginadas en todas nuestras guerras anteriores.

¡Los humanos lucharán contra Forerunners nuevamente—y los derrotarán!"

TREINTA

¡A QUÉ GENTE eran dirigidas estas palabras! Los ancianos y los pocos jóvenes estaban igualmente atónitos en silencio, mirando fijamente a los fantasmas, proyectados y contenidos por máquinas muy similares a aquellos que alguna vez poblaron la reserva de Genemender.

Todos habíamos cargado uno o varios de estos espíritus guerreros; nos habíamos enterado, más o menos, con sus naturalezas y opiniones. Ahora se nos pedía aceptarlos como comandantes—para seguirlos en batalla.

Mi primera pregunta fue, ¿por qué? ¿Qué valor, para estos viejos fantasmas, maquinas Forerunner? ¿Qué valor podría yo tener?

Peor aún, sabía que ojo-verde, amo de la rueda realmente no estaba al mando—no había estado a cargo de la rueda por muchas décadas. Sabía, pero no podía actuar en mi conocimiento.

Para ello habría que recordar el encuentro que me había costado un pedazo de carne y hueso. El encuentro *con el niño*.

El Señor de Almirantes parecía mantener el más alto rango en esta asamblea poco natural. Su fantasma dio un paso adelante y se dirigió hacia mí como si ambos estuviéramos físicamente.

"Es nuestra última oportunidad para reclamar la historia," dijo. Si hubiera sido real, pienso que habría tratado de agarrar mi hombro. Como era, su mano barrió el aire vacío. Vi

en su vacilante expresión que se percibió el mismo completamente capaz de alcanzar y tocar...

Y sentí lástima.

Por un momento, la ilusión se rompió.

Sabía que la máquina ojo-verde era mala, y no solo para los humanos. Había traicionado a sus propios creadores. Estaba en alianza con el Primordial. ¿Pero cómo era eso posible? ¿En los años desde la devastadora prueba en Charum Hakkor, que tanto podría haber hecho el Primordial para subvertir este mundo en forma de rueda y su sirviente mecánico?

A pocos metros de distancia, Riser se enfrentó a una proyección femenina de apariencia corpulenta, recia como un toro. Yprin Yprikuhma, sin duda. De su sardónica y pálida expresión, podía decir que él no estaba impresionado.

Yo siempre confiaba en el juicio de Riser.

La irreabilidad de todo esto me enfermó. Ya habíamos pasado por demasiado como para caer en más ilusiones, Riser y yo. Ya lo sabíamos antes que ahora, que todas las magias Forerunner—todos los trucos y maravillas que ellos llamaban *ingeniería* o *tecnología*—habían sido usadas para reducir y luego destruir a los humanos—y a pesar de eso ahora se nos pedía, *comandados*, por nuestros ancestros, estos viejos espíritus, en creer que en *esta instancia*, cumplimentar la voluntad de una grandiosa maquina Forerunner, simplemente porque se había vuelto loca y había intentado destruir a sus amos.

Mi debilidad casi me hizo caer de rodillas. Me tambaleaba ante al proyección, extendiendo mis brazos para mantener el equilibrio. "Tú no eres real," le dije al Señor de Almirantes. "Me pregunto si alguna vez *fui* real."

De repente no podía oír lo que decían los demás. El aire alrededor de nosotros se hizo delgado y quedo. Nosotros—el fantasma proyectado y yo—parecíamos encerrados en una caja.

"Soy tan real como alguna vez fui," me dijo Forthencho.

"¿Desde que falleciste?"

El aire se hizo más y más difícil de respirar. Los muros de la "caja" se empañaban por la neblina de mi respiración. No podía ver a los demás, solo a esta proyección, y a la sombra de su monitor detrás de él.

Más trucos—más persuasión. ¿Seré asfixiado si no obedezco?

"¿Por qué nos necesitan?" Pregunté.

"Ni siquiera una maquina tan poderosa como el amo de la rueda puede hacer su trabajo solo. Tú estás vivo. Tú puedes servir."

"¿Humanos? La última escoria de nosotros que permaneció después de tantas victorias Forerunner? Nos convertimos en animales. ¡Fuimos delegados—y solo la Bibliotecaria pensó lo suficiente en nosotros para elevarnos de nuevo otra vez!

"*¡Ya no importa!*" Dijo el Señor de Almirantes. "La máquina hará todo lo posible para destruir a los Forerunners. Sabe que luche contra Forerunners antes."

"Y perdiste."

"¡Pero también aprendí! ¡He pasado mi tiempo dentro de ti repasando y repasando viejas batallas, estudiando todos nuestros fracasos pasados, y ahora, tengo acceso total a sus nuevas estrategias! Esta rueda es solo una de las arnas a nuestra disposición—si nos unimos.

"Afuera, esperan nuestras órdenes, en muchas órbitas alrededor de miles de otros mundos, en otros sistemas estelares, están las reservas de decenas de miles de naves de guerra—y más Halos. ¡Seremos irresistibles!"

El entusiasmo del espíritu tenía un tinte ácido que casi tornaba la asfixia preferible al acuerdo. Entonces que así sea, pensé. Tendí mi mano y luego caí contra la barrera húmeda que nos encerraba.

Me pareció ver a través de esta farsa al Cautivo, al propio Primordial. .

Me descoloraba. La ilusión pasando a la ilusión—y preferí la mía.

Mangosta, el embaucador, recordé, había sido responsable de crear a la humanidad. Fue Mangosta quien había convencido al Cieno de aparearse con el Sol y la raza de gusanos, y luego bromeo y enfureció a los gusanos hasta que ellos desarrollaron piernas para perseguirlo en los pastizales.

Los gusanos se convirtieron en hombres.

Ojo-verde amo de la rueda tenía un poco de embusterío, como Mangosta, haciendo bromas sobre dioses malhumorados conocidos como el Árbol y el Río, la Roca y la Nube.

Hice algunas palabras sofocadas, no recuerdo cuales.

La niebla y la proximidad volaron hacia arriba y lejos, y todo alrededor volví a ver estrellas—pero no otras personas.

Ni otras maquinas. La imagen proyectada del viejo espíritu y yo estábamos solos bajo las estrellas.

No pude dejar de aspirar en bocanada mientras aire frío se arremolinaba a mí alrededor.

"Le he dicho a la gran máquina que tú estás dispuesto," el Señor de Almirantes dijo.

"¡Pero yo no estoy . . . *dispuesto!*" Grité. Quizá había acordado. Tal vez no quise asfixiarme. Y tal vez solo era curioso. Siempre he sido muy curioso, y Riser no estaba aquí para corregirme.

"Otros treinta que llevaron guerreros han decidido unirse en la toma del mando de la rueda. Su coraje me recuerda el de—"

"¿Riser?" Interrumpí.

"Muy astuto, aquel pequeño," el Señor de Almirantes dijo.
"Me hubiera gustado tener a su especie sirviéndome."

"Tú no lo entiendes en absoluto," dije con voz áspera. Mi profunda ansiedad se había intensificado. No me sentía bien del todo.

"Jugará este juego mientras lo divierta," dijo el Señor de Almirantes, "y durante el tiempo que tenga oportunidad de causar consternación y dolor a los Forerunner. Él también

desea atacar al Didacta personalmente. Esto me ha sido transmitido por mi antiguo opositor, Yprin."

Sabía que eso era una mentira. En mi debilidad, no me preocupe de más. Di algunos pasos vacilantes alrededor de la plataforma, luego me enderece y enfoque en el planeta de rojo y azul.

Parecía a punto de rozar el puente aéreo.

"Seremos estacionados en controles clave para ayudar a maniobrar este Halo.

Tenemos mucho trabajo por hacer, pero incluso entonces, nuestras posibilidades son escasas." El Señor de Almirantes parecía tener dudas. Su odio, debe haberlo sabido, le cegaba de la rareza de este legado.

"Así que . . . ¿tenemos un trato, joven humano?" preguntó.
"¿Por ahora?"

"¿Qué pasara si sobrevivimos?"

"Extenderemos las flotas y lanzaremos un ataque contra el corazón de la civilización Forerunner, en el complejo Orión. ¡Nunca en todas nuestras batallas se ha podido llegar a quince mil años luz de aquel premio!"

Locura, orgullo, vergüenza, la falsa ilusión de una nueva oportunidad . .

¿Qué fantasma, me pregunté, podría dejar pasar semejante cosa?

"Le mentiste a la máquina," le dije. "Le dijiste que yo estaba dispuesto."

"Es lo menos que puedo hacer, joven humano," dijo el Señor de Almirantes. "Te necesito. Y si alguna vez deseas irte a casa—*me necesitaras*." Y por lo demás, me preguntó—¿por qué más el Señor de Almirantes o el amo de la rueda me necesitan? Una posible respuesta: todo aquí podría centrarse en las futuras acciones del Didacta. Había conocido al mismo Didacta, había ayudado a resucitarlo de su Cryptum en Erde-Tyrene. Había gastado muchas horas en su empresa. Había visto a su nave disolverse y al propio Didacta ser capturado por las fuerzas del Maestro Constructor—capturado y, muy probablemente, ejecutado.

Pero el Didacta también había servido como modelo para Bornstellar.

Cuando nos sepáramos, Bornstellar estaba pareciéndose cada vez más al viejo Guerrero-Siervo. Me pregunté cómo había resultado. Él no parecía contento al cambio. ¿Habrán tomado al Bornstellar, tallado un trozo de carne de su espalda, e instalado el fantasma del Didacta dentro de una máquina?

¿Nos encontraremos aquel fantasma y aquella maquina, en algún lugar ahí entre las incontables estrellas?

Rodeado por esta magnificencia, este poder, este engaño y crueldad, todo lo que quería era regresar a alcanzar nuestros días en Erde-Tyrene—para protegerme, a mi ingenuidad, mi juventud, de antiguos rencores y males eternos.

En un sueño, nunca pude volver. Me tomo algo de tiempo darme cuenta que realmente ya era demasiado tarde. No puedo poner en palabras todo lo que sentí.

A decir verdad, ya no *sentí* mucho de nada.

Todo lo que era, al menos por los reflejos de un espejo roto,
se había perdido por un largo, largo tiempo.

TREINTA Y UNO

PERMANECIENDO ANTE LA imagen de Forthencho, sabía que algo dentro de mí también había cambiado. Me sentía más débil, viejo—desvanecido.

Me pellizqué con fuerza y no sentí casi nada—sin fuerza en mis dedos. Muy probablemente, habíamos sido engañados a creer que estábamos solos, para no presenciar la destrucción de los individuos más valientes a nuestro alrededor—aquejlos que se negaron a ir junto con los viejos fantasmas y la maquina ojo-verde. Solamente otro nivel de ilusión.

Mis vertiginosos pensamientos se asentaron en preguntas inmediatas.

"¿Por qué se dejarían las maquinas Forerunner controlar por humanos?" Pregunté. Mi voz sonaba delgada y débil.

"Quizá puedan ser engañadas," dijo el Señor de Almirantes. "Algunos dicen que profundamente en nuestra carne los Forerunners y humanos estamos relacionados." Yo no creía eso, no para entonces. "¿Has recibido tus órdenes directamente de la máquina?"

"Hay muchos duplicados de los monitores de comando, al igual que cuando los humanos lucharon contra los Forerunners."

Mi visión parecía fluctuar dentro y fuera de la claridad al brillo brumoso de las barras de luz. "¿Qué lo convenció de volverse a sus amos?" No podía parar mi maldita curiosidad de trabajar incluso si esta agotaba mi última fuerza restante.

"Dando demasiado poder, o instrucciones contradictorias. Saturándose, quizás."

O convencido por cuarenta y tres años de íntima conversación con el Primordial.

La imagen de Forthencho vaciló, luego regreso, más grande y de aspecto más sólido. "La maquina no odia a los Forerunners," continuó. "Pero sabe que han sido arrogantes y necesitan corrección. Y eso toma una singular satisfacción en la perspectiva de tener humanos realizando ese castigo. El Señor de Almirantes parecía crecer en su rol, justo como yo disminuía. "Esta ancilla tiene más poder que cualquier otro monitor de comando anterior. El Didacta le dio completo control sobre las defensas Forerunner. Cuando el Maestro Constructor asumió el rango del Didacta, llegó a creer que podría ser castigado por su audacia así como por sus crímenes. Si el Maestro Constructor fuera arrestado y encarcelado, entonces esta ancilla tomaría venganza en su nombre. Tal vez lo está haciendo ahora." El Maestro Constructor había acodado defensas dentro de las defensas.

La perversidad de todo esto era vertiginosa. "¡Qué locura!" Dije.

"Pero con mucho precedente en la historia humana," dijo Forthencho.

"Muchas son las razones por las que perdimos las batallas. Ahora, la máquina reconoce solo uno otro que posee los códigos de incepción adecuados, y así el poder de detenerlo."

"El Didacta," dije. Y allí estaba una vez más—la razón más probable por la que yo estaba siendo guardado en los alrededores.

"Quizás. Pero el Didacta parecía haber sido eliminado. Y si él no te paso dicho conocimiento . . . entonces la máquina todavía está segura."

Me preguntaba que tanto el fantasma había estudiado mi memoria, que tanto creía que esto era cierto—y que tanto él todavía dudaba de la máquina.

"Nuestra primera tarea es reorientar la rueda y sobrevivir el paso cerca del planeta. Tenemos varias horas para prepararnos, no más." Nuestra ilusión de aislamiento se desvaneció. Ya no estábamos solos, pero la plataforma estaba mucho menos concurrida. Flanqueados por monitores, nos mirábamos en consternación los unos a los otros. ¡Muy pocos permanecieron! El resto había desafiado al amo de la rueda—y ahora se habían ido. Percibí un atisbo de Riser, muchos metros de distancia, y me sorprendió que hubiera elegido cooperar—pero también me alivió.

Transportes rodearon la plataforma elevada: lustrosas esfinges de guerra y otros buques defensivos, así como naves de diferentes diseños—redondas, menos agresivas en aspecto. Estas no cargaban obvias armas y podrían alguna vez haber sido utilizadas por Trabajadores de Vida.

"Están aquí para llevarnos a centros de comando alrededor de la rueda," dijo el Señor de Almirantes.

"¿No pueden controlarse desde una posición?"

"Quizás pudieran—tal ves sería. Pero el daño es inevitable y algunos de nosotros deben sobrevivir. Tenemos una oportunidad mucho mejor si estamos distribuidos."

"¿Va a estar tan cerca?"

"Demasiado tarde para evitarlo por completo. Si el planeta no golpea un lado u otro y rasga la rueda a fragmentos, todavía podría causar severa tensión a través de su atracción gravitatoria. O—podría pasar directamente por el centro del aro."

"¿Cuáles son nuestras posibilidades entonces?"

"Son desconocidas. Tal cosa nunca ha sucedido."

El monitor del Señor de Almirantes retiró su imagen y me empujó hacia afuera a lo largo de la plataforma, hacia una esfinge de guerra. Yo había estado a bordo de una versión más vieja de este tipo de arma, parecía hace mucho tiempo, y encontré a esta bastante familiar—pero lo suficientemente capacitada para ajustarse y llevarnos a mí y al monitor.

El monitor encontró un confortable cubículo que se abrió en un mamparo, se instaló mientras yo caía en las almohadillas ajustables de un diván Forerunner.

A diferencia de las esfinges del Didacta en Erde-Tyrene, manteniendo la vigilia alrededor de su Cryptum, esta no tenía un espíritu de guerra dañado.

No descubrí ningún indicio de personalidad en sus frías y precisas pantallas o en sus declaraciones y advertencias. El monitor de Forthencho había o asumido estos procesos o habían sido eliminados antes en la purga de la máquina principal de las contramedidas rebeldes del Halo.

Todas las lealtades anteriores, todo rastro de éticas Forerunner—tal y como eran—probablemente habían sido lixiviadas, sustituidas por una insulsa, devota y aún singular locura.

Nos elevamos de la plataforma, empujados a través de una membrana apenas visible, arrastrados y alejados sobre la superficie interior del Halo. Por primera vez, tuve la oportunidad de escrutar largas extensiones del paisaje entre los muros paralelos y rastrear el sobre-ardeado puente aéreo desde una rápida, moviente y elevada perspectiva. Pero estaba demasiado entumecido, demasiado frío en el interior, para ver mucho en el camino de magnificencia y belleza.

Si sobrevivimos, este Halo volverá a ser una máquina de matanza.

Fácilmente podía imaginar la gran rueda siendo enviada a Erde-Tyrene.

Y así, llegué a mi decisión. Tenía que hacer todo lo posible en mi poder para asegurarme de que no sobreviviéramos. Por supuesto, no podía decirle esto a Forthencho. Mi entendimiento ahora estaba separado del suyo.

Sin embargo, como él había sospechado, su sofisticación—su capacidad para juzgar situaciones complejas—se había quedado conmigo, junto con, esperaba, un poco de su viejo coraje, su vieja voluntad de sacrificarse por una causa mayor.

Si tengo éxito, estaría matando a muchos cientos de miles de nuestros compañeros.

Estaría matando a Vinnevra y a Riser.

La esfinge de guerra voló en zigzag, espirando un curso por encima y a lo largo de la banda. Envuelto en el pálido sofá, no sentí ninguna molestia mientras cambiábamos

abruptamente de dirección, subiendo y bajando—zambulléndonos en la atmósfera, subiendo nuevamente como un pez saltador, girando para ver nuestra estela de condensación retorcerse y emplumarse detrás de nosotros en la atmósfera superior.

Mientras viajábamos, mi debilidad y entumecimiento dieron paso a la aislada y fresca curiosidad.

No me preocupé.

Admiré la rueda. Vi que tan gruesos eran los muros a los lados, y que tan amplias en proporción eran las ringleras de tierras entre el—marrón o verde, montañosas o planas, quemadas o abandonadas como el desnudo material de cimentación.

Volamos sobre las primeras etapas de lo que podría haberse convertido en las cuencas de los océanos o de grandes lagos, la propia cimentación gemía a un lado creando amplias depresiones, relativamente poco profundas, o se levantaba en irregulares pero sugerentes relieves sobre los cuales, de algún modo, los Forerunners más tarde podrían pintar tierra y rocas.

Este Halo nunca había sido terminado. Su potencial nunca había sido completamente explotado. Fue diseñado para acomodar a muchos más ocupantes—humanos, ciertamente, pero probablemente los habitantes de cientos de otros mundos, mientras la investigación del Maestro Constructor sobre el Flood se extendía.

O la misma Moldeadora de Vida, en su pacto con el diablo, esperaba crear más reservas, salvar más formas de vida, en contra de la ola de destrucción planeada del Maestro Constructor.

"Una hora para el impacto," anunció el monitor. No oí de su voz ningún rastro de Forthencho.

El Señor de Almirantes podía suprimirse a voluntad.

TREINTA Y DOS

EL ARMA ME—nos—TRANSPORTÓ a una gran calza plana empujando hacia el interior de un muro. En una rápida estimación, esta extensión triangular era de unos quinientos kilómetros de ancho en su base, donde se fusionaba con la pared, y cuatrocientos de la base a la punta.

Por todas partes pero la punta misma, la superficie superior de la calza apareció uniforme y sin rasgos distintivos. El inminente planeta permeaba un pálido resplandor rosado a través de esta extensión como la luz final del anochecer.

Mientras caímos, la más pequeña de las sombras se hizo evidente sobre la punta de la calza, las estructuras crecían y crecían contra la inmensidad hasta que vi lo grande que eran en sí mismas—fácilmente una docena de kilómetros de alto. Una esbelta media curva, como la parte superior de un arco, distendida más allá de la punta. Desde el final de este arco, delgados cables extendían una ornamentada eslinga para apoyar otro complejo de estructuras—cada una de estas también del tamaño de una pequeña ciudad.

Forthencho apareció a mi izquierda, mirando no a la vista a través del puerto de la esfinge, sino hacia mí—un espeluznante enfoque en mis propias reacciones.

"Dime lo que ves, joven humano," dijo el viejo espíritu.

"Es un centro de comando," aventuré.

"Correcto." Sonaba orgulloso, como si yo fuera algún hijo que lo hubiera hecho bien. "Y no solo otro centro. Este es el Cartógrafo, el núcleo del conocimiento estructural de la rueda. Los sistemas automatizados de control del Halo

fueron saboteados por rebeldes Forerunners antes de que fueran infectados y murieran. El Cartógrafo es todo lo que queda—pero será suficiente.

"Tres monitores serán posicionados aquí, retransmitiendo las medidas del Cartógrafo a todos los demás. Pero para nuestras señales, estarán casi ciegos . . . haciendo nuestro trabajo más difícil. Pero . . ."

Su imagen vaciló. Cuando regresó, Forthencho parecía perturbado, incluso angustiado, si eso era posible para él, doblemente aislado de la vida.

"Una de nuestras preguntas está a punto de ser contestada," dijo. "Prepárate, joven humano. No manejaremos los controles nosotros mismos. Que los Dioses nos ayuden a todos."

La esfinge de guerra tejió a través y alrededor de las hermosas y gráciles estructuras que parecían intactas de las recientes batallas. Mi mente ya se había llenado al desbordamiento con impresiones visuales, y ahora yo simplemente quería dormir y absorber todo, dándome tiempo de insertar todo lo que había visto y mis reacciones a aquellas visiones en categorías útiles.

¡Ya no podía sentir mis manos en absoluto!

Mis parpados se inclinaron, con mis pensamientos borrosos en fiebre. Pero todavía—sin prorroga. Con una sacudida, la esfinge voló tan rápido como un avispa contra un muro, deteniéndose instantáneamente—y conectándose. La escotilla se abrió. El monitor soporte de Forthencho se desacopló de su cubículo y el diván se abrió, expulsándome con una voluta larga y pálida, como una lengua empujando una porción de alimentos no deseados.

Por un momento, parecí ver mi cuerpo desde otra posición—por encima y a un lado. El cuerpo abrió sus ojos.

Entonces nos reunimos, mi cuerpo y yo. Pero la peculiar sensación no disminuyó. Algo estaba cambiando—algo había cambiado desde el idilio en los falsos bosques.

Estuve de pie sobre un espacio plano rodeado por una maraña de otras plataformas, algunas planas, otras curvadas hacia dentro y hacia afuera, dispuestas en muchas direcciones—una docena arriba y abajo. Cada plataforma afrontaba una pantalla en la que brillaban complicados efectos visuales del planeta cara de lobo, de la extensión más lejana de la rueda, y de primeros planos de regiones dañadas—incluso otras estaciones de control.

"Este es el Cartógrafo," dijo Forthencho.

"¿Por qué estamos solos?"

"¿Estamos? Disfrútalo mientras puedas," dijo.

El muro detrás de nosotros se estremeció mientras otros vehículos se adjuntaban y expulsaban a nueve humanos más como a muchos monitores. El monitor de Forthencho me empujó bruscamente hacia un muro abruptamente curvo. Pensé que tendría que arrastrarme, pero era capaz de caminar a lo largo de la curva, erguido, hacia otro nivel en ángulos rectos a donde habíamos comenzado.

En circunstancias normales, el abrupto camino podría haber hecho mi estómago revolotear, pero no sentí nada.

Otros humanos, en su mayor parte ancianos, fueron asediados en plataformas puestas. Solo dos eran tan jóvenes como yo.

Y Riser. No en esta estación.

Entonces, desde el lado opuesto, vinieron aquellos a quienes Forthencho había informado debían manejar los controles reales. Otro pico de frío pasó por mi cabeza.

Los cuerpos afectados por la plaga que habíamos visto en nuestro viaje habían estado en las últimas etapas de la Enfermedad de Conformación, soportados y mantenidos por la extraña variedad de armaduras—productos o pacientes, de esa entidad misteriosa que el Señor de Almirantes había llamado el Compositor—que debió haber existido aún en sus días.

Pero incluso en sus peores contorsiones, aquellos restos no habían mostrado nada de la perversa e infernal creatividad prodigada en estas lívidas y espantosas combinaciones: una simple cabeza Forerunner cubierta de formas supurantes, compartida por dos cuerpos parciales, con cuatro piernas—

Un gran trozo de temblorosa carne deshuesada rodeada por una franja de apéndices colgados, con diez brazos contraídos o piernas, ondulando de ida y vuelta para transportar la masa a su posición—

Y alrededor de estos miserables otro tipo de represión o soporte: arneses flexibles, finas redes de alambrado y tuberías, irradiados de un disco metálico azul. Una serpiente trazumaba a lo largo con sinuosos movimientos, entonces levantó el torso, desde el pecho del cual una apretujada cabeza se asomó, con ojos alerta, mostrando lo que quedaba del rostro—una cara contorsionada con el dolor. Los ojos me buscaron. Eran ojos Forerunner—torcidos, grises, profundamente inteligentes. Me recordaron los de Bornstellar o del Didacta.

Y de repente sentí lástima—mezclada con perverso horror. "No puedo hacer esto," susurré. "Deja que todos mueran. *Déjame* morir aquí. ¡Deja que esto termine aquí mismo!"

"Si *esto* termina aquí," me dijo Forthencho, "entonces la *humanidad* termina aquí. Todo lo que sabes, a todos aquellos que conoces y todo lo que ellos alguna vez sabían—¡terminado! Levántate y aguanta por tu especie.

Esta es nuestra última oportunidad."

Su incorpóreo coraje apenas me desconcertó al principio. Estaba agotado, mis emociones agudizadas más allá del miedo, en una ácida nada de pánico puro.

Y con el miedo llegó un breve alivio. ¡Al menos todavía podía sentir algo!

El monitor de Forthencho se distanció y me arrojó un veloz dardo que golpeó mi muslo. Mi pánico se desvaneció al instante, como también lo hizo la mitad de mi mente—la mitad que juzga, decidió, sentir un impulso de preservación.

En realidad sonréí.

"Esto durará por un breve tiempo," dijo el monitor. "Al final de la euforia volverán más fríos los patrones de pensamiento. Ten cuidado. Estás siendo juzgado."

"¿Por quién?" grazné, limpiando la baba de mis labios.

"¿Por quién?" grazné, limpiando la baba de mis labios.

Forthencho parecía distante ahora, como un insecto perdido en el desorden de niveles, monstruos y visillos encendidos.

"¿Quién me está midiendo? ¿Por qué?"

No hay respuesta.

La serpenteante criatura que me había mirado fijamente se nos unió en la plataforma. Enrolló su carnosa cola, envolviéndose en cables reticulares, y restos de tela pegajosa, y se elevó nuevamente, luego se acercó al vacío del aire—mientras la plataforma sesgada empujaba hacia arriba un delgado pilar para encontrarse con su grisáceo agarre.

Con una mirada de reojo a través de los agonizantes ojos, el transformado Forerunner asumió una postura firme—

Me estudió.

Y tomó el control.

El monitor del Señor de Almirantes se elevó detrás de mí. Algo fluyó hacia afuera desde el monitor, tanto alrededor de mi cabeza como del torso del monstruo, y mi visión directa de la plataforma fue reemplazada por una perspectiva de gran expansión de la rueda y del planeta.

Girando mi cabeza, parecí ver cosas en gran detalle, con un fino sentido de profundidad. Mis "ojos" podrían haber estado a cientos de kilómetros de distancia. Podría percibir la distancia de cierre entre el Halo y el planeta cara de lobo; también pude ver una porción de la rueda comenzando el momento de torsión en el tirón gravitatorio de aquella esfera helada y rocosa.

Entendí algunos de los símbolos que ahora aparecieron en y alrededor de estos objetos. Pero del Forerunner a mi lado—podía sentir su frío, su amarga presencia tanto mental como física—entendí perfectamente bien, y guio mis manos a través de las perillas con mascujadas sugerencias.

El toque de sus manos—repelente, miserable, desesperante. Por qué dos de nosotros éramos necesarios, no pude adivinar. Sin embargo todos a través de la rueda, los ajustes realizados por este extraordinario equipo comenzaron a tener un efecto.

El Halo, treinta mil kilómetros de diámetro, precesionaba a un nuevo ángulo en su órbita, confrontando directamente contra el planeta entrante, justo por debajo de los diez mil kilómetros. Nuestra velocidad combinada nos llevaba a un rápido cierre, pero mucho antes de que el planeta golpeara, su masa torció severamente la rueda, incluso posiblemente destruyéndola, y entonces otros sistemas estaban siendo traídos al juego. El monitor, el disgregante Forerunner—junto con un residuo educacional del Señor de Almirantes—me permitieron seguir e incluso entender algo de lo que estaba sucediendo.

El (o la—no podía saber) Forerunner a mi lado, con su mano ahora bajo la mía en los controles, sintió un dolor que apenas podía imaginar. La deformada mano ejercía menos y menos presión. Pensé que probablemente los controles, después de todo, no podían ser operados con la dirección puramente humana—pero no tenía idea de cuánto tiempo estas lamentables criaturas podrían evitar convertirse en charcos de lodo, independientemente de lo que haya o no haya hecho el Compositor para mantenerlos vivos.

La Enfermedad de Conformación—el Flood—había reordenado toda su distribución interna, preparando estos cuerpos para una nueva clase de existencia en la cual la identidad individualería, en su mayor parte, borrada.

Pero suficiente identidad todavía permanecía para desear llevar a cabo su deber final, antes de ya sea ser desintegrada completamente—o para cumplir ese *otro* destino impuesto por la Enfermedad de Conformación—e incluso un joven e ingenuo Chakas tenía un vago indicio de lo que *eso* podría ser.

Por ahora, sin embargo, los cables y la malla los guardaban de aquel destino.

Este se estaba convirtiendo en más que un tipo de raza.

Forthencho, viendo lo que habíamos encontrado en la ciudad del lago, atrapado en una jaula Forerunner—, lo había llamado Gravemind. Etiquetado a esa palabra en la experiencia del Señor de Almirantes era una conciencia semi-enterrada que ni el mismo Primordial había sido, precisamente hablando, no una criatura, sino tres, cuatro, cinco, seis—¡una docena! Forthencho nunca había entendido el número real.

Habiendo experimentado aquella desintegración y muriendo individuos pasados y renaciendo en algo vastamente más poderoso, todas estas criaturas se habían unido millones de años antes en su propio precoz Gravemind, mucho más que la suma de sus partes.

Veo por tu copiosa transpiración que has sido testigo de tales transformaciones. Pero como un niño asustado, no has entendido completamente sus implicaciones.

Lo he visto, y lo he *entendido*.

TREINTA Y TRES

USTEDES ME HAN PREGUNTADO sobre el Didacta. No he proveído mucho en el medio de información útil, debido a que durante el tiempo en el que lo conocí, solo fui mínimamente educado y no podía interpretar apropiadamente lo que vi y experimente.

Eso cambió cuando accedí a las memorias y conocimientos del Señor de Almirantes. Incluso aún su experiencia del Didacta había sido en su mayor parte limitada a la observación remota.

Pero la intimidad en combate—de combinar estrategia contra estrategia, y más íntimo aún, tácticas contra tácticas—le habían proveído a Forthencho una interna comprensión del Didacta que probablemente solo unos pocos Forerunners poseyeron. Por la profundidad del conflicto humano-Forerunner que había conducido hasta, y más, al borde de la casi-extinción, que reveló una especie de animosidad—una cruda, vigorosa, incluso completa enemistad racional—remotamente de ser encontrada entre aquellos de la misma especie. Al menos, improbablemente entre aquellos que eran sanos.

Matamos a los ratones que invaden nuestros graneros—los matamos sin misericordia—pero solo los irresolutos odian a los ratones.

Pero todavía hay una ocasión más en la cual me encontré con el Didacta, y eso impulsó mi conocimiento de lo que este Guerrero-Siervo era capaz de hacer en un nuevo nivel.

Este conocimiento es por el que ustedes están detrás, después de todo. Estoy muy consciente de que mis funciones están fallando. Por lo que ustedes me disculparán. Perdonen que mis funciones fallen. Por lo que deben disculparme. No les debo nada. Ya no soy más humano; no he sido humano o incluso un ser vivo durante más de mil siglos. Ustedes no serían capaces de conservar mis experiencias y memoria por más de una pequeña fracción de ese periodo, y sin embargo, lo que he sido y he hecho se cierne sobre mi delgado momento de humanidad como una montaña elevándose sobre una piedra.

Y es probable, ya que observo su preocupación, y que aún no son conscientes de la gran verdad que les ofrezco—la verdad que cambia todas las ecuaciones de nuestra historia.

Eso me divierte.

Todos alrededor, en todas las plataformas, los humanos se habían emparejado con los Forerunners en sus etapas finales de transformación—pronto se volverían inútiles, pensé, sino a morir realmente... una indulgencia.

Entonces, un gran túnel surgió ante mí, sus brillantes paredes bloqueaban mi vista de las plataformas. Las paredes centelleaban con bandadas de flechas de chispas brillantes, y nítidas notas musicales sonando en mis oídos, discordante y aterrador.

Las chispas lineales en el túnel se oscurecieron al rojo mate, luego se desvanecieron como las brasas de un viejo incendio. Solo sentía un frío intenso. Por un momento, parecía flotar en el túnel rodeado por lo último de las chipas.

Entonces el túnel se volvió completamente gris y sin vida. Traté desesperadamente de percibirme ocupando un punto en el espacio, una posición fija, y no podía—solo era el túnel y memorias que caían en línea detrás de mí como hojas.

Una ancilla apareció, verde brillante.

La ancilla se originó entre este confuso, incierto yo y los lamentables restos de mi compañero. Repentinamente mis ojos se enfocaron—por última vez. Levanté una mano y la miré, me preguntaba lo hermosa que era, moviendo sus dedos a mis órdenes, obedeciendo mi voluntad, *nuestra* voluntad—justo como la rueda. ¡Pero bastante despacio!

El tiempo de reacción era crucial.

"Serás conectado directamente al Cartógrafo," dijo la ancilla.

"Esto va a requerir un ajuste de la interfaz."

El Forerunner giró lo que quedaba de su cara, estremeciéndose como en alguna violación sagrada.

"Estamos instruidos por el comando de nivel metarch para revelar todo," dijo la ancilla. "No tenemos otra opción más que obedecer. El Cartógrafo contiene todos los diseños y posiciones y circunstancias de esta instalación, pasados y presentes. Todos los cambios se registran aquí."

"Los preparativos son necesarios."

Otro dardo pinchó en mi pantorrilla, y ahora las chispas corrieron *a través* de mi cuerpo, en lugar de afuera. Sentí dolor por todas partes, y luego una sorprendente claridad.

Entre mi cuerpo y el bulto podrido Forerunner se elevó una varilla de suspensión casi tan gruesa como mi brazo, y de esa vara volaron miles de hebras brillantes como telaraña; los filamentos se cocían a un lado de mi cuerpo, cubriendome con telaraña, mientras más hilos se posaban sobre la parte superior del torso del Forerunner.

Se retorcía en insolente agonía.

Ahora el túnel cobró vida para nosotros. Para ambos de nosotros—parecía combinarme con mi compañero, e incluso, por un momento, sentí su dolor como mío—hasta que todo quedó sumergido en un éxtasis total de información.

Mis ojos y oídos se sitiaron. Ambos nos mezclamos con los despliegues del túnel, mucho más complejos y detallados que antes.

Más sorprendente, *entendí* lo que estaba viendo—¡todo!

La comprensión vino a mí a través del Forerunner—y repentinamente *supe* cómo actuar, cómo coordinar con cientos de otros pares similares localizados alrededor de la rueda.

Nos *convertimos* en el Halo. Podía sentir el estrés, el peligro—y los medios que podríamos usar para *escapar*, como un corredor que escapa de un depredador sintiendo la tierra bajo sus pies.

¡Exaltado! Energía divina y poder, como nada que yo hubiera conocido. Si esto era lo que significaba ser un Forerunner, me habría encantado renunciar a mi humanidad. Todas mis tareas, por pequeñas, me trajeron una inmensa alegría; todas

parecían sumamente importantes, y quizás lo eran, para un cálculo de preservación estaban siendo hechas incluso ahora por los monitores y sus horribles herramientas, *nosotros*: cuando traer qué sistemas en juego, cuánto tiempo usarlos, y en qué secuencia cortarlos.

Estaba completamente consciente de los mecanismos de supervivencia a disposición del Halo.

Más tarde, mucho de lo que pasó en las próximas horas regresó en un revoltijo de confusión y espectáculo . . . pero después de decenas de miles de años, la larga reflexión lo trajo de vuelta. Por supuesto que he defendido al Halo muchas veces desde entonces. Pero ustedes ya saben eso. .

Todos estos mecanismos de supervivencia requerían grandes cantidades de energía—energía de bajo suministro después del sabotaje de muchas centrales eléctricas.

Quizás lo más impresionante fue la capacidad de suspender gran parte de la rueda a tiempo, bloquearla en estasis, convirtiendo la instalación en un gran anillo reflexivo, inmune a todos los cambios impuestos desde el exterior.

Pero el coste en energía de tal suspensión era inmenso—quizás más del que la rueda podría reunir. Además, en todo el sistema, la energía que habría de ser absorbida por el Halo tendría que ser desviada a través de un desliespacio fractal dimensionado, creando una sospechosa dispersión de firmas de calor e incluso radiación de alta energía que podría atraer la atención de lo que estuviera cazándonos.

El orbe cara de lobo ya ejercía una terrible presión sobre la integridad de la rueda. Los muros del Halo brillaban a lo largo de sus superficies exteriores en su intento de redistribuir equitativamente la tensión gravitatoria.

Y los pocos lastimeros centinelas restantes y otros navíos encendieron sus motores de accionamiento en un intento de mover la rueda fuera del camino teniendo poco éxito. El único resultado había sido reducir la marcha del Halo ligeramente, dejando caer su órbita estelar unos cientos de kilómetros—en una situación en la que el planeta rojo y gris barrería directamente a través del aro sin tocarlo.

Pero antes de que eso fuera intentado, la estación nodal y los soportes radiales del Halo debían ser activados.

El equipo de control improvisado esperaba que absorbiera elásticamente parte de la energía del planeta mientras caía entre los soportes y la estación nodal, entonces transfiriendo algo de aquel ímpetu a la rueda—en efecto, robando la velocidad del planeta para movernos en una órbita más alta. Esto podría impedir otra colisión si las órbitas del Halo y del planeta otra vez se intersectasen.

No teníamos idea de hasta qué punto la estación nodal y los soportes radiales, todas las estructuras rígidas encendidas, se comportarían bajo aquel tipo de presión—ya sea que en realidad pudieran estirarse sin romperse o desvanecerse. Otros eventuales Forerunners nunca lo habían anticipado o probado.

Por lo que esperamos.

No tuvimos que esperar mucho antes de que hubiera complicaciones adicionales. Dos esfinges de guerra periféricas detectaron naves acercándose por el lado opuesto del curso del planeta—un gran número de ellas, algunas muy grandes. Del distante "maestro" ojo verde se produjo un momento de aguda atención, preocupación—quizás de reconocimiento.

Pero por ahora, las naves tenían que ser ignoradas.

Los muros de la rueda habían distribuido todo lo que podían manejar del tirón gravitatorio desigual del planeta. Ahora las placas de cimentación entre los muros se deformaban y colapsaban, levantándose y separándose y en el proceso desatando y derramando grandes volúmenes de aire y agua, arrojando largas serpentinas gris plateado en el espacio.

Las placas que habían sido apiladas previamente en preparación ahora comenzaban su lento andar para reemplazar las placas dañadas—pero claramente las reparaciones no podían mantener el ritmo de la destrucción.

El Halo, apenas manteniéndose junto, se enfrentó directamente contra el planeta rojo y gris.

Las nuevas naves entraron en nuestra visión.

Los más evidentes eran los acorazados—docenas de estos se extendían y se precipitaban alrededor del planeta, volando cerca de la estación nodal y de los soportes radiales, luego separándose a lo largo de los soportes radiales en un amplio abanico que, si decidían aterrizar, lo harían todo alrededor de la rueda.

Más preocupación—pero no podíamos hacer nada si estaban aquí para destruirnos. Sin embargo, pronto se hizo obvio que esas no eran maniobras de ataque y destrucción. ¿Qué estaban intentando?

¿Rescate?

Tales naves podrían rápidamente insertar sus unidades en la red y suministrar energía. ¡Lo que podría salvar a todos!

Más exaltación—y después, repentinamente, una abismal zambullida en un algo frío, y mecánico que mi eclipsada humanidad interpretó como rabia.

El amo ojo verde de la rueda no encontró esta intercesión en todo favorable. Habíamos sido encontrados. ¡El tunante Halo ya no era más el tránsfugo! La aparición de tantas naves Forerunner probablemente significó un final a todo lo que la perversa ancilla estaba tratando de lograr.

...

Un resplandor enfermizo de esperanza fluyó del serpenteante Forerunner conectado a mi lado. Pero muy poco tiempo permaneció para actuar a través de cualquier órgano, sin importar la fuente o el poder.

La luz de la estrella llegó por detrás del planeta, proyectando inquietantes sombras a través del vapor helado fluyendo lejos de nuestra rueda. El muro frente a nuestro centro de comando se separó y se dobló hacia afuera como una correa metálica en manos de un herrero corpulento.

Una contienda desigual, por decir lo menos. La masa del Halo era diminuta comparada con el planeta rojo y gris.

El planeta ahora empujó contra cuatro de los soportes radiales, y luego, mientras los soportes se estiraban, este golpeó en la misma estación nodal. Ante esto, pulsos de ondulación de fuego azul volaron hacia afuera. La estación brillaba mientras los soportes se estiraban, entonces se fragmentaron—y se destruyeron. Parecían posarse a través de la superficie rocosa del planeta, entonces abruptamente convirtiéndose en rizadas y expandidas barras de una intensa radiación azul y violeta.

Quizás ahora el Halo estaba exigiendo algo de venganza—pero sólo contra la piedra desnuda. No había ninguna red de estiramiento gradual o trampa, ni captura de ímpetu y aceleración.

El planeta continuó su paso.

Ahora la rueda comenzó verdaderamente a desarmarse—muros trasquilados, placas separadas, huecos de muchos cientos de kilómetros entreabriéndose, como las piezas de un enorme collar siendo arrancado de todos lados.

Aun así, el éxtasis de mi conexión me protegió del miedo—de mi propio miedo. Pero no de la profunda preocupación del amo ojo verde del Halo, y entonces, elevándose detrás de él, algo más oscuro todavía.

Pero esta oscura fuente de comando no sintió ningún miedo, estaba más allá del miedo.

Podía sentir su influencia como la frialdad impregnada de una estrella muerta, infiltrándose en nosotros—

Forerunners y humanos por igual se congelaron en su lugar. Y lo que ahora me impresionó, incluso ahora, era la cosa más aterradora de todas—

Superiores, intensamente pura curiosidad—mucho más frías y más precisas y disciplinadas que cualquier cosa que hubiera conocido. Estas entidades expresaban un cruel aislado y elevado interés en las etapas de un experimento en curso.

¿Había allí algún sentido de satisfacción por esta fusión de tantos Forerunners y humanos? ¿Alguna revisión triunfal de un antiguo plan, hace mucho frustrado, luego abandonado, pero ahora posible una vez más?

Pudieron los Forerunners y humanos recombinarse y revertir su trémula separación de tantos millones de años atrás . . . cuando los Primordiales y lo último de su clase decidieron en una larga y amplia estrategia, un gran plan que sin duda causaría un inmenso dolor, pero también una mayor unidad de todas las cosas. . . .

A través del Flood, la Enfermedad de Conformación. El mayor desafío y contienda por todo.

A partir de ese desafío, los humanos habían salido solo por el momento victoriosos, solo para ser diezmados por los Forerunners—una segunda derrota para los planes del Primordial. Todo esto había sido expuesto en detalle a la mentalidad fría y lógica que era el amo del Halo.

Incluso mejorado y combinado, yo—nosotros—solo pudimos apreciar una pequeña porción de la profundidad y poder de este plan, este argumento, revelado a nosotros como su fuéramos niños mirando a través de cortinas la copulación de nuestros padres. . . .

El halo estaba muriendo, sin duda de ello. Incluso mientras los acorazados se adherían a las placas restantes intactas, más boquetes aparecieron, más secciones se torcieron y derramaron su contenido.

Pero una nueva voz se posó sobre nosotros, poderosa, resonante, penetrando en la pantalla del Cartógrafo, el revestimiento de la máquina, e incluso el frío análisis del Primordial.

Esta voz se elevó en volumen, asumiendo el mando, y a la vez—*¡la reconocí!* Lo supe desde aquel momento que pasamos en la isla dentro del cráter Djamonkin. Una fatigada forma de hablar una vez acostumbrada al comando completo, pero debido a las circunstancias retirada, separada, perdida . . .

Pero ya no más.

¡El Didacta!

"Mendigo ante el conocimiento," dijo la voz, arremolinándose alrededor de nosotros.

"*Sesgo Mendicante.* Ese es el nombre que te di la última vez que nos vimos.

¿Recuerdas el momento de tu creación? ¿El momento que te conecte al Dominio y te fue cedido el control de todas las defensas Forerunner?"

Todas las imágenes contenidas y controladas por el Cartógrafo se oscurecieron y colapsaron sobre una nueva y muy simplificada ancilla. "Ese nombre ya no es más secreto," dijo. "Todos los Forerunners lo conocen."

"¿Reconoces al que te nombró?"

La ancilla verde ardió como ácido, aún no me podía apartar, no podía limpiarme de su corrosión.

"Tú no eres aquel," dijo. "El Maestro Constructor me dio mi última serie de órdenes."

"Yo *soy* aquel—y tú no eres veraz." La calidad ácida de la voz de la ancilla verde se hizo tan intensa que se sentía como si mis entrañas estuvieran siendo corroídas.

"Has tomado órdenes de otro Forerunner," dijo la voz del Didacta, "una clara violación de todas tus instrucciones. Yo soy el único que conoce tu nombre elegido, *tu verdadero nombre*—"

"¡Ese nombre ya no tiene poder!"

"Aun así, puedo revocar tu creación, mencionar tu llave, y ordenarte que te retires. ¿Me pasarás voluntariamente el control a mí, tu amo original?"

"¡No lo haré! He escuchado al Dominio. Cumplio los deseos de aquellos que nos crearon a todos. Usted no lo hace, y nunca lo ha hecho." La ancilla verde había retrocedido a una incisión infinitamente profunda, un arco de puntos tallados o quemados en la negrura. Su pequeñez vaciló como una llama.

Entonces llegó un complejo *sonido* que podrían haber sido palabras o números, una transmisión de información u órdenes, no podría decir cuál.

La voz del Didacta llenó al Cartógrafo—parecía llenar todo el espacio y el tiempo, y supe que todavía estaba vivo, una vez más al control—quizás más poderoso que alguna vez antes. "Pobre máquina," dijo el Didacta. "Pobre, pobre máquina. Tu tiempo aquí ha terminado." La ancilla saltó de la oscuridad como sorprendida—y se desvaneció, junto con casi todo lo demás.

Me encontré acostado y agotado, cubierto de sudor, en una superficie dura y fría, mientras las últimas brasas aletargadas de la pantalla del Cartógrafo se apagaban lentamente. El dolor en mi espalda y costado era terrible. Apenas podía moverme. Ya no podía ver nada más que formas borrosas.

El enlace a mi compañero—el enfermo, el atormentado Forerunner—fue cortado de mi brazo. La fijada telaraña cedió como tela rasgada. Yo estaba siendo relegado, removido del Cartógrafo.

El éxtasis de mi conexión se convirtió en una dolorosa soledad.

Ahora escuchaba sonidos reales—voces—y una exclamación asustada.

Reconocimiento de qué era yo—quién había sido.

La voz en mi cabeza se hizo más íntima y apacible.

"Te encontré, joven humano. ¡Los he encontrado a *ambos* de ustedes—y todavía vivos!"

Una masiva presencia quedó a mi lado, luego se arrodilló y extendió una mano de seis dedos. La telaraña cortada en mi brazo se elevó como el cabello en una tormenta antes de los relámpagos. Esta se conectó y se envolvió alrededor de un grueso y poderoso antebrazo—moteado de gris y azul, los colores de un Guerrero-Ciervo completamente maduro.

"Ya has sido conectado y entrenado," dijo el Didacta.

"Tenemos sólo segundos para actuar. Conoces esta rueda—ayúdame a salvarla."

La conexión al Cartógrafo regresó y creció repentinamente brillante y alegremente intensa. El éxtasis se desbordó a través de mí una vez más.

Pero ahora mi compañero era el Didacta.

Observamos el planeta en rojo y gris, a medio camino de su paso, y las placas atormentadas de la rueda apenas se mantenían unidas por cintas de muros de un blanco incandescente.

La gravedad del planeta—la opción de suicidio de los Forerunners buscando evitar más daño a su especie—casi había terminado su trabajo.

COMANDANTE DE LA ONI: "¿Alguien de ustedes entiende esto?" **LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO:** "Es abstruso—difícil de envolver nuestro pensar, para estar seguro. Yo preferiría semanas antes de tomar una decisión . . . pero el análisis del equipo científico combinado nos da la considerable convicción de que los eventos relatados son creíbles." **COMANDANTE DE LA ONI:** "¡Pero contradicen todo lo que sabemos sobre el Didacta! ¿Por qué salvar un Halo?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Hay poco tiempo sobrante—" **COMANDANTE DE LA ONI:** "¡Estamos recabando el curso! Sin embargo su valor parece aún más cuestionable. ¡Lo que sabemos sobre el Didacta—de la Relación Bornstellar, si usted cree eso!— señala hacia su completa repulsión de los Halos y los planes del Maestro Constructor.

Los diálogos de la terminal—"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Los diálogos de la terminal pueden ellos mismos ser cuestionables, a la luz de este testimonio." **COMANDANTE DE LA ONI:** "Sólo si hubiera más de un Didacta, y no tenemos ninguna evidencia de eso."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "¡Sin embargo! La actitud del Didacta hacia los Halos obviamente evolucionó con el tiempo."

COMANDANTE DE LA ONI: "Alojo mi fuerte escepticismo."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Ya notable, señor."

COMANDANTE DE LA ONI: "¿Y a dónde nos lleva todo esto con respecto a nuestra situación actual? ¡Este Halo está claramente dirigido al montón de basura!"

ASISTENTE DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Señor, perdone mi interrupción—hemos estado analizando la base de datos de la flota, y estamos llegando a una tentativa conclusión de que esta instalación aún existe. Puede ser el Halo más misterioso de todos, la Instalación 07. Su superficie está envuelta en perpetua turbiedad—. Quizás estaba tan dañada que los sistemas de soporte vital nunca se recuperaron completamente." **COMANDANTE DE LA ONI:** "Tonterías. Ya nos han dicho que este Halo es de treinta mil kilómetros de diámetro. La Instalación 07 no tiene más de diez mil kilómetros."

ASISTENTE DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "¿La historia no ha terminado, cierto, señor?"

TREINTA Y CUATRO

INTEGRADO DE NUEVO PROFUNDAMENTE dentro del cartógrafo, vimos muchos puntos de dirección y oportunidad repartidos por muchos destinos diferentes prediciendo todos los posibles resultados de la actual situación calamitosa de la rueda.

Guié el intelecto del Didacta hacia el mejor curso de acción. Palabras me escuché hablar, si hablaba en voz alta a todos, fueron transmitidas a todos los controladores. Pero su número había caído a unos pocos.

Aquellos de nosotros que habían sobrevivido estaban actuando en concierto desesperado por salvar lo que podían. "No todo puede ser salvado", reconocimos. "Las tensiones pueden aliviarse con desprendimiento de masa. Las placas más dañadas son opciones probables."

Con el poder de los acorazados restantes, la rueda empezó a bloquear en estasis sus segmentos más importantes. Vimos como miles de kilómetros de la banda fueron envueltos en protección reflectante, preservados por el momento-pero sólo brevemente-contra los efectos del planeta que pasaba. Los controladores en estas regiones fueron retirados temporalmente de la red del cartógrafo.

La rueda continuo girando, incluso aumentando su tasa, mientras que el planeta terminó su paso, faltando cualquier colisión directa.

El concentrador y los radios ya no estaban en evidencia. Extrañamente, el cartógrafo no podía decirnos si sus mecanismos habían sido dañados o destruidos. Información sobre el estado de las armas se suspendió incluso de este funcionario crucial.

No había nada más que hacer donde estábamos.

"Debemos transportar esta instalación al Arca Mayor inmediatamente," dijo el Didacta.

A instalaciones ligeramente dañadas podría haber sido enviadas piezas de recambio de una de las dos Arcas que las había creado en

el primer lugar-pero este tipo de envíos habían sido interrumpidas hace años, incluso si pudiéramos crear un portal para recibirlas.

"Hay suficiente poder para abrir un portal de un cierto tamaño y no más. Permanecerá abierto sólo el tiempo suficiente para el pasaje paralelo. Estoy instruyendo a nuestras naves para suministrar la energía necesaria y sacrificar sus propias unidades slipspace si es necesario."

Lo que no podía entender era por qué el Didacta había decidido salvar una de esas mismas armas a cuya creación se había opuesto tan decisivamente.

Tal vez no era a la rueda a la que quería salvar.

La motivación del Didacta, sin embargo, era una cosa que él no compartía-no conmigo, en cualquier caso.

El planeta cara de lobo continuó su camino, con pocos cambios.

El halo continuó dando vueltas, mientras que, una a una, las secciones bloqueadas en éxtasis fueron puestas en libertad. Las energías de su regreso a la física normal se difundieron en todo el sistema como intensas, emisiones, de cascadas en forma de ondas de fotones infrarrojos y de mayor energía.

"¡Cartógrafo!" La voz del Didacta trajo los controladores que sobrevivieron, y las facultades del propio cartógrafo, a plena atención. "Almacena todas las posibles muestras biológicas-incluyendo los infectados por el Flood-es la meta deseada. Planea la reducción de la instalación. Debemos pasar a través del portal. La reducción de su tamaño también nos permite utilizar el Arca menor para hacer reparaciones. ¡Informe! "Eso lo explicaba todo, entonces. El Didacta estaba en una misión de la Bibliotecaria. Él podría salvar al menos a algunas de las muchas especies que la Bibliotecaria había colocado en la instalación.

El cartógrafo hizo rápidamente su informe. Estudiamos la configuración óptima para el paso a través del limitado portal, y transmitió nuestras instrucciones.

El poder fue desplazado temporalmente desde la creación del portal. Más delgados, rayos brillantes dispararon hacia dentro, hacia al eje para unirse a un centro esférico. . . cuya totalidad de repente parecía convertirse a la solidez de un color gris oscuro. A media fueron descartados segmentos, para mantener a la mayoría de los ejemplares restantes vivos y su medio ambiente, al menos mínimamente protegido, los radios actuarían como ambos hondas y apoyos de contrapeso.

Todo alrededor de la rueda, los segmentos considerados prescindibles-cimientos desnudos, hábitat sin terminar, o demasiado dañados para ser salvados-fueron separados de sus paredes y fueron liberados al espacio. Volaron hacia afuera, cayendo poco a poco a medida que arrojaban más desechos.

A pesar de mi absorción, me permití un momento de pena por los muertos, A pesar de mi absorción, me permití un momento de dolor por los muertos y moribundos en las placas fuertemente dañadas. ¿Ciudades, bosques, montañas TODO perdido? No podía decir y no había tiempo para totalizar-ya se habían realizado esas decisiones y otras nuevas estaban acumulándose rápidamente.

Las paredes mismas ahora plegadas como acordeones, tirando en los segmentos restantes, a continuación, uniéndolas en sus bordes, formando una rueda mucho más pequeña.

Esto pudo haber tomado horas, o días, no sé-

No importante.

La rueda completó su sacrificial reducción.

Los radios parpadearon, probando la nueva configuración. Todo parecía estar bien. . .

Y entonces, un segmento mayor se desató y voló hacia el exterior.

Una vez más, más radios se formaron, sujetando los bordes de las placas adyacentes, y de nuevo, las paredes acordeónearon para unirse a las placas a lo largo de sus bordes.

La rueda rotó ahora con apenas un brillo. Nos hicimos confianza de su integridad.

"Desvíe toda la energía a la formación del portal," el Didacta comandó. "Controladores retírense. Su trabajo está terminado." Con profundo orgullo y tristeza, se dirigía a los Forerunners que habían permanecido leales al Consejo durante el gobierno de Mendicant Bias-y que habían seguido sirviendo incluso en su estado infectado.

La rueda rodó, sus placas ahora cubiertas de densa nube. Capté algunos destellos finales de la refinada unión, control climático, temple atmosférico, refrigeración o calefacción-protección de la carga para la esposa del Didacta, la Bibliotecaria.

Pero también valiosa para mí, por mis propias razones.

Yo no presencié el paso a través del portal. Supongo que estaba agradecido por eso.

En todo el tiempo desde que había caído del cielo y aterrizado en la rueda, yo había estado expuesto a mucho más que para lo que yo nunca había nacido para entender, o soportar.

"Usted puede retirarse, también, joven humano", dijo el Didacta y con una torcedura de su brazo, rompió el hilo de araña entre nosotros. El espacio del Cartógrafo se desvaneció a brasas, y luego dio paso a oscuridad.

La oscuridad era una misericordia.

También fue una época de cambios. Yo todavía no era consciente de lo mucho que ya había cambiado-para mí.

TREINTA Y CINCO

CHAKAS, JOVEN HUMANO, "dijo el Didacta. "Riser está aquí. Estamos juntos de nuevo."

Me levanté como un hombre ahogándose flotando en espesa agua negra. Mi cuerpo todavía estaba entumecido. Tuve dificultad para ver-desplazando, colores desconocidos, locos, siluetas desconocidas.

Entonces mi vista se centró lo suficiente para que yo pudiera mirar hacia arriba a una cara ancha, grotesca-y darme cuenta de que parecía más joven, más suave, menos resistente a patrones de lo que recordaba.

¿Era este verdaderamente el mismo Didacta?

No tenía ni idea de cómo los Forerunners envejecieran o si podía repararse a sí mismos.

No me importaba. Mis emociones se habían embotado. Me sentí en paz-en su mayoría.

"Usted ha pasado por una gran prueba," dijo el Didacta. "Y se le ha tratado muy ásperamente. Lamento eso."

"¿Dónde está Riser?" Mis labios no se movieron. Nada se movía. No sentí nada. Aun así, el Didacta me oyó.

"Lo he conservado intacto para la entrega una vez que alcancemos el Arca."

"Quiero verlo."

Mi viejo amigo flotaba en su lugar no muy lejos, envuelto en una de las burbujas Forerunner –su cuerpo relajado y quieto, con los ojos fijos.

Esto es lo que se siente un hombre muerto.

¿Era ése el viejo espíritu en mi cabeza de nuevo?

"¿Y la muchacha," yo dije, "la mujer, Vinnevra?"

"Ella también irá con los sobrevivientes. La Bibliotecaria los restaurará a un hábitat que encontrarán agradable."

"Eres más joven-has cambiado."

"El Didacta proporcionó la plantilla para mi madurez. Ahora soy todo lo que queda de él, y así sirvo en su lugar. "Poco a poco de la familiaridad me di cuenta.

"¿Nacido de las Estrellas?"(Bornstellar)

"No más, excepto en mis sueños."



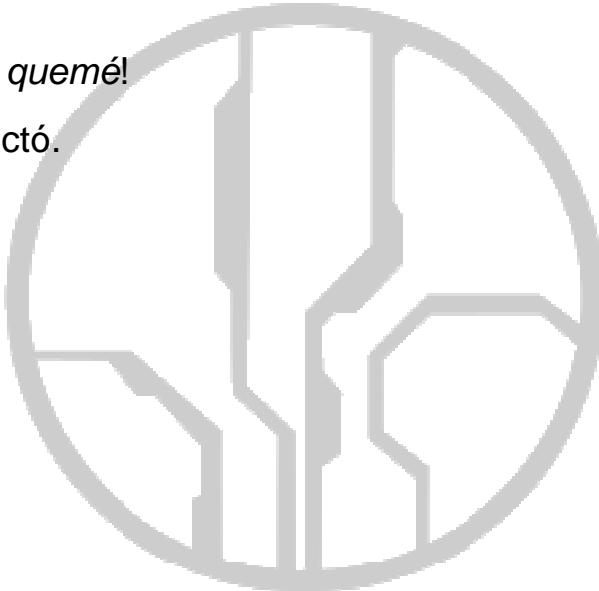
TREINTA Y SEIS

EL DIDACTA ESTABA lejos de terminar conmigo, y yo estaba lejos de terminar con los horrores de la rueda. Fue el Didacta, finalmente, quien nos traicionó a todos. Lo hizo suavemente, pero aun así, trajo dolor.

Cuando me hice plenamente consciente de lo que me había pasado, traté de reprimir lo poco que quedaba de mis emociones, traté de contener todo, no sentir *nada*, pero luego el cruce de corrientes entre miedo y resentimiento y odio se estrellaron juntas y todo volvió en una terrible rapidez.

¡Me enfurecí, me quemé!

Algo me desconectó.



TREINTA Y Siete

Y DE NUEVO.

El proceso fue instantáneo-pero el tiempo había pasado obviamente.

Cuánto tiempo, no puedo decirte.

Otra vez yo estaba en presencia del Didacta, viajando abajo por un eje largo y profundo. Mi cuerpo estaba envuelto en cables y placas retorciéndose-lo poco que pude ver de él: por un lado, parte de un brazo-mi pecho.

"Esto va a ser difícil", dijo el Didacta, "pero tenemos que atender viejos problemas. Problemas muy viejos. Él parecía agobiado, no tan joven como lo había sido antes- desgastado. "Si puedes mantenerte estable, voy a llevarte a un lugar de la instalación, un lugar que necesitas visitar-ambos necesitamos. Tu nueva configuración es delicada, y no quiero perderte-no otra vez. Por el bien de tus compañeros humanos."

"Entonces llévame a la bibliotecaria. ¡He hecho todo lo posible por mantener la fe en ella!" Mi rabia anterior había sido transformada en un batido fresco, como ríos de agua helada girando alrededor de un hoyo profundo

"Entiendo", dijo el Didacta.

"Lo dudo. ¡Yo exijo verla! "Escuché una voz-mi voz-y yo también oí un eco lejano. Probablemente yo estaba haciendo sonidos reales en un lugar real-un lugar muy grande.

"Mi relación con la Bibliotecaria puede ser aún más complicada que la tuya, joven humano."

Estábamos cayendo en el profundo interior de la rueda, en el reino ocupado formalmente por una rama de Mendicant Bias.

¿Qué más hay aquí abajo?

"Complicada, ¿cómo?"

"Tal vez pueda explicarte más adelante. Estás aprendiendo cómo mantener.

Bien. Estaba preocupado."

La visión completa regresó. Descendimos desde el túnel a un espacio aún mayor. Debajo, vi ese laberinto similar a una red de vías verdes que brillan intensamente, ahora estable, ya no cambiante mientas ambos continuamos nuestro descenso.

"¿Está *ella* aquí?", Le pregunté.

"¿Mi esposa? No. Ella está en una de las Arcas, no estoy seguro de cuál."

"No vas a llevarme a verla."

"Aún no. Tenemos que despertar un recuerdo, para completar un círculo, y entonces estarás terminado."

"¿Terminado? ¿Quieres decir, muerto?"

"No. Completamente funcional. Hay un conjunto de instrucciones sin resolver, una impresión no deseada, que necesitamos para borrar o modificar. Pero primero tenemos que levantarla."

Eso significaba nada para mí, y sin embargo, de repente se recuperó un fragmento de la memoria, la memoria que había estado reprimiendo durante tanto tiempo: hacia el interior curvado, ojos de joyas brillando montados muy separados en una cabeza ancha y plana. . . . Partes bucales intrincadas que configuran sonidos extraños.

Un cuerpo masivo con plano dibujado, los brazos y las piernas marchitas, como un hombre gordo en cucilllas o una araña muerta.

Y por último pero no menos importante, una gran cola segmentada retorciéndose alrededor para empujar un aguijón de púas en mi columna vertebral-

El niño-mayor que nuestro tiempo, pero eternamente joven.

"¡No!"

Yo no estaba gritando.

Yo no podía gritar.

"Controla tu miedo, o podrías desestabilizarte de nuevo. Usted no necesita *sentir* nada. Pronto todo será como un miembro fantasma-tus emociones."

Eso era cierto. Me di cuenta de que podía canalizar todo en ese agujero lleno de remolinos-de agua fría, cerrando mi miedo, o ya no sentirlo.

El miedo es físico, orgánico.

¡El viejo espíritu!-Inconfundible.

El miedo sin carne es una ilusión.

No tenía idea de lo que eso significaba, pero ahora desde el fluido arremolinado saqué una impresión girando de estados emocionales, una amplia gama de opciones, muchas de ellas dolorosas, pero todas aisladas de mi núcleo, yo mismo. Con el tiempo, podría ser capaz de llegar y utilizarlas para cualquier propósito que pudiera elegir-pero no ahora.

Me gustó estar entumecido.

"Recuerdo a la Bestia-el Primordial", le dije. "¿Eso significa que conocí al Cautivo?"

"Probablemente. A menudo deja un recuerdo de lo que hizo-suficientemente cruel."

"Eso me hizo algo a mí-a nosotros, ¿no?"

"Sí", dijo el Didacta. "Y estamos a punto de reunirnos de nuevo."

"¡No!"

"¿Tienes miedo?"

"No." Otra vez esa absorción de remolino en el agujero oscuro.

"Excelente", dijo el Didacta. "Todavía estable."

Estábamos caminando al lado del otro-pero yo no caminaba. Estaba flotando. Todavía podía ver mi brazo, mi mano-pero poco más. Y mis ojos veían las cosas de manera muy diferente.

"Te envideo," el Didacta añadió, "porque yo *tengo* miedo."

"Pero se reunieron antes, ¿no es así?"

"Aquel otro, el primero de mí, hace diez mil años, y sólo brevemente."

Hablé con el Primordial también.



CUARENTA Y OCHO

CUANDO TODAS LAS ESPERANZAS se pierden, sólo entonces la realidad adquiere ese enfoque nítido que define quiénes somos y lo que nos hemos convertido.

Tanto era cada vez más evidente.

El viejo espíritu estaba conmigo-pero no sólo él. Podía sentir los demás también, completamente formados, pero no activos o conscientes-dispuestas alrededor de un núcleo dominante-mi propia esencia, yo mismo, así que a menudo simbolizado como frías aguas arremolinadas en un agujero oscuro. . . rodeado de algo así como paredes que contenían miles de viejos espíritus dispuestos como pergaminos en una biblioteca.

Pero uno no era lo mismo. Se escondió entre las otras, sutil, tranquilo-totamente diferente y alienígena.

Esta era al que íbamos aquí para borrar.

"¿Se me hizo daño?", Le pregunté a medida que avanzábamos por un largo, camino recto, hacia una sombría, masa de cristal oscuro.

"Sí."

"¿Cómo dañado estaba yo?"

"Mal-física y mentalmente", dijo el Didacta. "La extracción de la impresión fue rápida y brutal-un sello distintivo de Mendicant Bias.

El Maestro Constructor nunca entendió cómo utilizar compositor."

Yo no estaba seguro de qué nombre era más grave, más inquietante—Cautivo o Compositor.

La oscura masa de cristales se acercaba. No bailaban relámpagos.

La masa no se movió. Los espacios dentro de la rueda estaban latentes. . . pero no vacíos.

Expectante.

TREINTA Y NUEVE

UNA GRIETA SE ABRIÓ en la pared oscura, y luego se amplió para permitir el paso. Nos movimos entre cientos de metros de cristal fracturado, tan brillante y negro como la obsidiana.

"Este es el viejo corazón de Mendicant Bias", dijo el Didacta. "Está latente ahora. La ancilla está almacenada en otro lugar, sufriendo más corrección. Pronto volverá a trabajar dentro de sus parámetros de diseño."

"¿Estoy muriendo? ¿Estoy muerto?"

"Estás siendo transferido de tu cuerpo dañado, un proceso que pronto será terminado. Te estás convirtiendo en parte, un guardián de los registros biológicos de tu raza. Eso pareció la mejor manera de salvar tus recuerdos y tu intelecto, y para contener con seguridad los componentes más peligrosos de los experimentos de la Bibliotecaria. Vas a continuar sirviendo a la Bibliotecaria. Y yo. ¿Sientes esa capacidad? "

"¿Me estás matando, entonces?"

"Ya estás muerto-en ese sentido. El cuerpo va a ser eliminado. ¿Va a perder su forma física? ¡Oh, lo hará-Mucho!"

Y sin embargo, yo también disfrutaba la sensación de entumecimiento.

"El registro completo del cuerpo está almacenada dentro de ti", dijo el Didacta. "Si desea acceder a cualquiera de sus sensaciones físicas, puedes imitarlas."

¡Yo no quiero eso! Yo quería la cosa real. Pero entonces, el entumecimiento habría llegado a su fin y el dolor volvería.

"Has trabajado bien con el Señor de los Almirantes, mi viejo rival. ¿Sigues ahí, Forthencho?"

Un hosco silencio.

"El Señor de los almirantes y yo tenemos algunas viejas preguntas que necesitan respuesta," el Didacta dijo al momento de salir de la pared palatina.

"¿Acerca de la enfermedad de conformación?"

"El Flood."

Ante esto, el viejo espíritu se agitó.

"En la superficie interior de esta instalación, miles de estaciones biológicas se convirtieron en centros de investigación del Flood", dijo el Didacta.

"El Palacio de dolor."

"Muchos tales. Apenas palacios, sin embargo. Todos estaban administrados por Mendicant Bias, trabajando bajo la dirección del Cautivo."

"¿Está el Cautivo aquí abajo?"

"Sí. Prepárate, joven humano. Incluso estable y en tu forma actual, lo que estamos a punto de aprender puede ser destructivo." *Esto casi nos destruyó antes, dijo mi viejo espíritu.*

CUARENTA

UN CÍRCULO BRUMOSO de muerta luz azulada interpuso el centro de un campo de 104 metros de ancho.

Descubrí que podía medir con precisión los tamaños y distancias.

Dentro del círculo brumoso de la luz había un redondo, escenario elevado de veintiún metros de ancho y rodeado de un bosque de barras negras entrelazadas.

El menor ruido de la maquinaria hizo eco a nuestro alrededor. Por el momento de los ecos, supe que estábamos en una cámara hemisférica 531 metros de diámetro.

A través de la espesura de barras negras la cabeza se hizo evidente en primer lugar: brillando de color marrón grisáceo, ojos enjoyados planos anchos montados, expresando la tristeza de un arácnido perpetuamente vigilante-sin cuello, amplias alas desde la cabeza curvándose hacia abajo sobre estrechos, hombros coriáceos.

Más cerca. Mi adormecimiento era cada vez menos una defensa.

"No estoy listo", le dije.

"Estás tan listo como yo", dijo el Didacta. "Tan listos como nunca vamos a estar."

Ahora lo vi, por debajo la sorprendente cabeza fea y hermosa, un torso grueso, groseramente gordo mayormente encubriendo detrás seis o más piernas formadas, agrupadas juntas como batones y abrazos por dos arrugados y aun así brazos impresionantes-brazos con múltiples articulaciones, revestido en arrugas, la piel curtida. La piel estaba cubierta de lo que parecía sudor, pero en realidad era un vidrioso, sólido centelleante, como rocío congelado.

El Primordial estaba en reposo, Cautivo, una vez más, pero en silencio vigilante.

Antiguo para los humanos, sino también para los Forerunners. Antiguo más allá de nuestra medida.

La Bestia.

Mi sentido de la medida de repente se confundió. Yo no era capaz de enfocar. Los muchos ojos facetados nos median a cambio; el Primordial conocía todas nuestras dimensiones íntimamente. Las piezas bucales ocultas bajo la parte delantera de la cabeza ancha empujaron hacia abajo y hacia fuera y sonidos salieron, acompañado de un leve golpeteo continuo o de clic. Los sonidos parecían familiar, pero no eran de lenguaje. La Bestia estaba haciendo preguntas, pero no esperaba respuestas. También nos dio la bienvenida. Todo eso se hizo evidente.

Estaba contento de vernos-tanto como un padre siente alegría por el regreso de un hijo.

El Didacta dio un paso adelante primero. Me costó encontrar algo del joven Nacido de las Estrellas en esta gran forma, voluminosa, pero no pude. El Manipular había sido completamente absorbido por el viejo Guerrero-Siervo.

Y así fue adecuado que estos dos monstruos se enfrentarán de nuevo, tal vez para jugar un juego de azar con el secado, huesos desechados de nuestros cuerpos, para sentarse y recordar el pasado sobre las agonías y horrores visitados a los humanos y otras razas en su saciedad eterna de curiosidad y poder.

El Didacta dio voz a un canto, una oración Forerunner, eso parecía-y de repente me vi a mí mismo en las cuevas fuera Marontik. Claro, como si revivía, sentí mi cuerpo cubierto de sangre y barro, rodeado por la luz vacilante de las lámparas de sebo, y oí a mí mismo también orando, tratando de entender por qué los ancianos que conferían hombría estaban tallando mis hombros y las costillas y el pecho con cuchillos de hueso lento-porque las reglas de la vida eran tan perversas.

Por qué el amor tenía que asociarse con el dolor y la muerte.

La oración del Didacta no era tan diferente de la mía.

Pero pronto se desplegó en preguntas.

CUARENTA Y UNO

¿HAS ENCONTRADO lo que viniste a hacer aquí? ", El Didacta preguntó al primordial.

Por un momento, dudé que él tenía los medios para responder en cualquier idioma que pudiéramos entender, pero los sonidos de las simétricas, piezas bucales vibrantes comenzaron lentamente a producir palabras-similar al habla. Por lo menos, lo oí hablar.

"No. La vida exige," dijo el Primordial. "Se aferra y es egoísta."

"¿Por qué has venido aquí en absoluto?", Preguntó el Didacta.

"No por elección."

"¿Fuiste traído aquí-o lo hiciste comandado por el Maestro Constructor para traerte?"

La Bestia ahora optó por no responder. Excepto por sus piezas bucales, apenas se movió.

El Didacta persistió al acercarnos a la jaula de malla, a pesar de su evidente repugnancia. "¿Tienes la esperanza de nuevo de tomar venganza sobre los Forerunners por desafiar a tu raza y sobrevivir? ¿Es por eso que traes esta plaga sobre todos nosotros?"

"No hay venganza", dijo el Primordial. "No hay plaga. Sólo la unidad."

"¡Enfermedad, Esclavitud, muerte lenta!", Dijo el Didacta. "Vamos a analizar todo aquí, y vamos a aprender. El Flood será derrotado."

"Trabajo, lucha, vida. Todo lo más dulce. La mente después de la mente dará forma y absorberá. Al final, todo estará tranquilo con sabiduría. "El Didacta dio un pequeño estremecimiento, ya sea de ira o miedo que yo no podía diferenciar.

"Me dijiste que eras el último Precursor".

El Primordial reorganizó sus extremidades con una barajada correosa.

Polvo tamizó desde el torso y las piernas.

"¿Cómo puedes ser el último de algo?", Preguntó el Didacta. "Ahora veo que no eres nada más que una compilación de las víctimas viejas infectadas por el Flood. Un Gravemind. ¿Eran todos los precursores Graveminds?"

Otro cribado aleatorio.

"¿O después de todo solamente una *imitación* de un precursor, un títere-un cadáver reanimado? ¿Todos los Precursores desaparecieron o es que el Flood hará *nuevos* precursores?"

"Aquellos que te crearon fueron desafiados y cazados," dijo el Cautivo. "La mayoría se extinguieron. Algunos huyeron fuera de tu alcance. La creación continuó."

"¡Desafiados! Eran monstruos establecidos sobre la destrucción de todos los que asumirían el Manto."

"Fue decidido hace mucho tiempo. Los Forerunners no llevarán el Manto."

"¿Decidido cómo?"

"A través de un largo estudio. La decisión es final. Los humanos los reemplazarán. Los humanos serán los próximos probados."

¿Estaba el Primordial dándome un mensaje de esperanza? ¿La condenación hacia nuestros enemigos. . . ascendencia y triunfo para la humanidad?

"¿Será ese nuestro castigo?", Preguntó el Didacta, su tono moderadamente-Peligroso.

"Es el camino de los que buscan la verdad del Manto.

Los humanos se levantarán de nuevo en arrogancia y desafío. El Flood volverá cuando estén maduros-y les traerá unidad."

"Pero la mayoría de los humanos son inmunes", dijo el Didacta. Luego pareció entender, y bajó su gran cabeza entre sus hombros como un toro a punto de cargar. "*¿Puede el Flood elegir infectar, o no infectar?*"

La cabeza ancha y plana se inclinó hacia un lado, como si saboreara cierta ironía demoniaca.

"No hay inmunidad. El Juicio. Mide el tiempo."

"¿Entonces por qué poner a Mendicant Bias en contra de sus creadores, y fomentar al Maestro Constructor a torturar a los humanos? ¿Por qué permitir esta crueldad? *¿Eres la fuente de toda la miseria?*" El Didacta gritó.

La voz extraña de tictac del Cautivo continuó. "La miseria es dulzura", dijo, como si confiándole un secreto. "Los Forerunners fallarán como han fracasado antes. Los humanos se levantarán. Si van también a fallar aún no ha sido decidido."

"¿Cómo puedes controlar todo esto? ¡Estás atrapado aquí-el último de su clase!"

"El último de *esta* clase."

La cabeza se inclinó hacia delante, prensando el torso y las extremidades delanteras hasta que una pierna realmente se separó y se cayó, disparando una nube de polvo fino. El Cautivo estaba decayendo desde dentro. ¿Qué tipo de jaula era esta? La luz azul brumosa parecía vibrar y un alto, sonido cantando resonó a través del hemisferio, conformando nodos afilados como cuchillas de disonancia.

Pero el Cautivo se las arregló para hablar.

"Somos el Flood. No hay diferencia. Hasta que todo el espacio y el tiempo se enrollen y la vida sea aplastada en los pliegues. . . no hay fin a la guerra, dolor, o pena. En cien y mil siglos. . . la unidad de nuevo, y la sabiduría. Hasta entonces-dulzura."

El Didacta dio un paso adelante con un gruñido agudo. Levantó la mano y un panel apareció en el aire, formando controles. La cabeza del Cautivo se ajustó sobre su torso, como si preparándose para lo que sabía que iba a venir.

"Es tu tarea matar a este siervo", dijo, "mientras *otro* puede ser liberado."

El Didacta dudó por un instante, como si tratara de entender, pero la ira se apoderó de él. Él hizo un gesto rápido como usando una espada. Los controles se encendieron, y luego desaparecieron, y la

malla alrededor de la plataforma del Cautivo se extendió entre ambos un cada vez más intenso, brillo azul-verde.

"Deja que tu vida corra por delante", dijo el Didacta. "Fuiste hecho para sobrevivir el tiempo profundo, pero ahora va a llegar todo a la vez. ¡No hay *dulzura*, no más mentiras! Deja que un billón de años pasen en silencio sin fin y aislamiento. . . ."

Él se atragantó con su furia y se dobló, contorsionado con su propia agonía, su propia conciencia del gran crimen que iba a cometer-y otro delito vengado.

La malla sostenía el inverso de un campo de estasis, lo perverso de una Cerradura de Tiempo. Por encima de la plataforma, la luz asumió una calidad áspera, mordaz.

Las piezas bucales del Cautivo se desvanecieron en un borrón, y luego, abruptamente se detuvieron. Su superficie gris enloqueció con miles de grietas finas. Miembro después de miembro cayó lejos. La división torso y se derrumbó, hinchando una nube de polvo mucho más grande-todo contenido dentro del perímetro de la malla y su campo.

La cabeza se dividió por la mitad y los dos ojos facetados yacieron por un momento encima de un montón de fragmentos y cascadas de polvo gris, luego se dejaron caer hacia adentro hasta que solo las facetas rotas quedaron. Ellos brillaron a la luz azul muerta. El polvo se hizo más fino y más fino, y entonces todo se detuvo.

Miramos en silencio.

Había llegado a la entropía total.

El Didacta se arrodilló y golpeó su gran puño sobre el camino. Nunca es fácil juzgar y ejecutar un dios.

Lo sé.

"¡Ninguna respuesta!", Gruñó, y su voz hizo eco alrededor de la gran cúpula. "¡Una y otra vez-nunca una respuesta!"

Esta es la respuesta, el Señor de los almirantes, dijo, de repente levantándose de su silencio para compartir la emoción del Didacta-pero juzgándolo desde nuestro estado con frialdad sin vida.

No hay inmunidad y ninguna cura. Sólo hay la lucha, o sucumbir. De cualquier manera, el Primordial tendrá su vencimiento. Hemos conocido a nuestros creadores, ellos nos han dado las respuestas que buscábamos-y esa es nuestra maldición.

El Didacta se puso de pie y me dio una larga, mirada amarga.

"Nada está decidido," él murmuró. "Esto no ha terminado. Nunca habrá terminado."

Para el Didacta, el significado último de defender el Manto nunca fue aceptar la derrota. Sentí que el Primordial había esperado tanto y decayó durante el fugaz artificial millones de siglos-mientras su extraordinaria vida útil jugó en silencio ciego-se había glorificado en él.

Todo era dulzura por su milésima molienda.

IA TRADUCTORA: El flujo de datos finalizó. Memoria mínimamente activa, pero ya no transmite.

COMANDANTE ONI: "Cristo todopoderoso, ¿Crees que el Covenant jamás accedió a esto?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Lo dudo. El IC de este monitor está en capas y cortafuegos tan profundos que se necesitaría un millón de años sólo para ejecutar una de nuestras sondas a través de los fractales exteriores. No podemos imitar el controlador central de ninguna manera. Y los equipos de tecnología Covenant, en su mejor momento, nunca fueron tan buenos como los nuestros. ¿Qué demonios es este 'Compositor'? nunca hemos oído hablar de ello antes."

JEFE DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "Suena como que fue utilizado como un remedio para las víctimas del Flood-o para convertir seres biológicos en monitores. O ambos."

COMANDANTE ONI: "¡Otra máquina infernal para hacer monstruos!"

AI TRADUCTORA: Otro flujo de datos ha sido detectado. Parece ser código de instrucción Forerunner.

TENIENTE MAYOR DEL EQUIPO TÉCNICO CIENTÍFICO: "No hay más de diez minutos de la viabilidad restantes. El procesador central del monitor se da cuenta de que su tiempo es limitado y está ofreciendo una solución muy ingeniosa. Podemos acelerarlo y convertir el código, y entonces, implementarlo en un módulo aislado."

COMANDANTE ONI: "¡Te prohíbo cualquier cosa! Este maldito estúpido de un ojo ya puede ejecutarse a través de nuestros servidores de seguridad como un niño a través de una regadera."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "No vamos a tener tiempo para descargar nada del almacén de datos subyacente a menos que implementemos el código." **LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO:** "Señores y señoras, consigan lo que puedan mientras puedan. Tenemos una acción inminente, y quiero todos estos datos ordenados y filtrados en cuanto a confiabilidad, y puestos a disposición de nuestros equipos de incursión y supresión para el final de este ciclo" **LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO:** "Vamos a necesitar un designador tentativo para la fuente. ¿Qué estamos llamando?"

COMANDANTE ONI: "Todavía no han confirmado ninguna conexión entre éste y-

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Le dije" tentativo. ""

COMANDANTE ONI: "No hay manera en el infierno que voy a confirmar que este es el mismo monitor que estaba encargado de la defensa de la instalación 04." **LÍDER DEL EQUIPO DE ESTRATÉGICO:** "Esa es nuestra hipótesis de trabajo. Debe levantar algunas cejas en el alto mando, y necesitamos ese tipo de impulso en este momento."

TENIENTE MAYOR DEL EQUIPO TÉCNICO CIENTÍFICO: "Señor, estoy siendo ordenado para confirmar que este es-"

COMANDANTE ONI: "¿Cuántos de estos sinuosos bastardos están por ahí, de todas formas?"

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "Uno por Halo, hasta el momento. En cuanto a este particular monitor-Ciertamente espero que sea el último. ¡Sí! Así designado. Sino enterrarlo en alguna parte del informe político. Dándonos a todos algo de protección en caso de que estalle en nuestras narices." **COMANDANTE ONI:** "Digamos que la maldita cosa se infiltró en nuestra piscina de secretariado."

TENIENTE MAYOR DEL EQUIPO TÉCNICO CIENTÍFICO: ¿Señor, realmente digo eso?

JEFE DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "Cristo todopoderoso. ¡No!" **IA TRADUCTORA:** Reanudando la corriente de idioma del Monitor. Está incompleta, pero recuperable.



CUARENTA Y DOS

LA NAVE DEL DIDACTA se levantó fuera de la rueda cubierta de niebla mientras esta giraba por encima del Arca Mayor, ese vasto, cojinete de vida, flor regenerativa flotando en la oscuridad por encima de los márgenes de la galaxia.

No más Halos emitidos desde su Forja.

Mi carne se había confesado. Mi humanidad había llegado a su fin, y sin embargo, me había convertido en el dedo del primer hombre, como Gamelpar había contado la historia-construido para durar miles de años. . . construido para servir a Forerunners.

Pero también como un regalo para la Bibliotecaria.

Y dada la oportunidad, por último, para dar testimonio a ustedes, los verdaderos Reclamadores.

Con el tiempo, mi adormecimiento se desarrolló en algo más rico, algo que podría sobrevivir miles de siglos, con sólo un mínimo de rastrera locura. Para contener multitudes es una definición de locura ¿no es así? Pocas veces he sido capaz de recordar cuál de mis yoes fragmentados ha realizado alguna acción en particular.

¡Veo en sus registros que uno de ustedes me causó considerables dificultades-y entonces, te asistí! Igual cómo nosotros. Pero nunca hicieron que ese monitor revelara su origen, o los motivos detrás de sus comportamientos perversos.

Tal vez ahora pueden adivinar.

Como Reclamador, es tu privilegio para confesarme nuevo-no de la carne, hace tiempo que se convirtió en polvo, pero de mi rica confusión de pecados.

Los Forerunners tuvieron, por un tiempo, el Dominio. Nunca he sido capaz de acceder al Dominio. Tal vez ya no toca ninguna parte de nuestro universo. Si ese es el caso, entonces nadie va a entender la historia o las motivaciones del Didacta o cualquier otro Forerunner.

Eso significa que, sin importar el tiempo que continúo existiendo, yo nunca entenderé por qué algo de esto tenía que suceder.

Observé por último al Didacta en compañía de la Bibliotecaria en el Arca. Ellos estaban caminando en una cinta por encima de la mayor reserva biológica que había visto-empequeñeciendo cualquiera sobre la rueda. Miles de kilómetros de variados hábitats, conteniendo los almacenes de vida acumulados de más de mil mundos-y aun así, en el tiempo restante, ella estaba planeando reunir más.

Esa fue también la última vez que vi a Vinnevra. Se había convertido en parte de la población del núcleo de humanos de la Bibliotecaria, menos, por supuesto, los representantes de la Tierra-de Erde-Tyrene, quiero decir.

Ya no era responsable de ella; ni siquiera podía reconocerme. Sin embargo, desde ahí la he perdido.

Riser había sobrevivido a la eliminación de su impresión-un muy duro *cha manush* de hecho-y había sido devuelto a nuestra casa. O eso es lo que me dijeron. Me prometí que a la primera oportunidad, me gustaría verlo.

Yo haría todo lo posible para encontrarlo.

Pero la ubicación de Erde-Tyrene fue ocultada de mí durante muchos años. Y cuando finalmente me dieron la libertad de buscar, ya era demasiado tarde.

Lo echo de menos hasta este día.

Echo de menos a Vinnevra y Gamelpar, y mi madre.

Los extraño a todos ellos hasta este mismo instante.

Al mando del Didacta, quien rara vez había mandado a su esposa por nada, los procesados por el Compositor, los que se quedaron en la rueda cubierta de niebla, junto con los restos de todas las demás víctimas del Flood y los Graveminds desactivados-de los cuales diez ya se había formado-y el último de los monitores en funcionamiento guardaban las vigilias perpetuamente-todos sobre la rueda y la propia

rueda serian enviados a través de un portal para una última vez, nunca para volver a usarse de esa misma manera.

Era conocida como la instalación 07.

Se ha convertido en una tumba sagrada de millones, aunque algunos podrían todavía vivir.

No lo sé.

La Bibliotecaria estaba muy interesada en mi informe sobre las condiciones de Erde-Tyrene, que ella no había visitado desde hace muchos años. Para mí Erde-Tyrene, que ella no había visitado desde hace muchos años. Para mí desgracia, tuve que reconocer que era probable que no había sentido su toque al nacer-no su toque personal-sino el de un sistema de impresión automática. Ahora que ya no estaba la carne, esa revelación no me molesta. Mucho.

Todavía mantuve un registro de firma de lo que el original Chakas habían sentido por la Bibliotecaria.

El Didacta regresó a las gracias del recién constituido Consejo-por un tiempo. El poder de la Bibliotecaria, por supuesto, aumentó junto con el de su marido.

Conozco uno que sabía del destino real del Maestro Constructor. Se suponía que había muerto en algún lugar de la instalación 07.

El debate sobre las estrategias contra los Flood fue renovado. Como ya he dicho, ninguna de las arcas estaban fabricando Halos, aunque eran sin duda capaz de tal cosa. Este hecho, que parecía intrascendente en el momento, con el tiempo se me ocultó en el nombre de "Compartimentación."

Veo muy claramente lo mucho que la Bibliotecaria ha dado forma a la humanidad desde el fin de la primera guerra Humano-Forerunner.

Cada vez que usted mira dentro y ve una mujer ideal. . . ya se trate de la diosa, anima, madre, hermana o amante. . .

Por un breve instante, apenas sensible, podrás ver la cara y sentir el espíritu de la Bibliotecaria.

Mis sistemas se están cerrando. Los humanos que llevo dentro de mí están muriendo. . . Puedo sentirlos desvaneciéndose por millones. Los viejos amigos en mi soledad. ¡Tantos discursos y debates sobre la naturaleza humana y de la historia!

Idos.

Eran valientes espíritus y merecían más que nunca que lo que yo podía darles.

FIN DE LA CORRIENTE

**CONFIRMACIÓN PROVISIONAL: MEMORIA DE
ALMACENAMIENTO PARCIAL DE LA IA Forerunner "Monitor" 343
GUILTY SPARK**

ESTADO DEL DISPOSITIVO INACTIVO-NO RECUPERABLE.

**ORDEN DE DESECHAR DISPOSITIVO POR EL COMANDANTE DE
ONI.**

**SOLICITUD PARA LA CEREMONIA DE ENTIERRO ESTÁNDAR
DENEGADA POR EI IGUAL.**

FIN DEL REGISTRO DE DATOS.

RESUMEN DEL REGISTRO DE DATOS (ref ibid.)

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "¿Qué pasa con el equipo de técnico?" **COMANDANTE ONI:** "Están corriendo en la cubierta C como un montón de marmotas asustados, llevando núcleos de IA. No dejan entrar a nadie."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "¿Núcleos? ¿Necesitan limpiar y reemplazar la IA de la nave?"

COMANDANTE ONI: "¡No sé!"

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "Mira esto. . . La nave está virando desde el grupo de trabajo principal. ¡Nos estamos moviendo lejos de toda la acción! ¿Quién diablos ordenó eso? "

SEGUNDO OFICIAL DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "El medio ambiente se está enfriando. El oxígeno está disminuyendo."

COMANDANTE ONI: "No podemos llegar hasta el puente o a cualquier otra cubierta. Las escotillas están en bloqueo de daños de combate."

LÍDER DEL EQUIPO CIENTÍFICO: "¡Pero no estamos en batalla!"

COMANDANTE ONI: "No estoy del todo seguro de eso. El maldito 343 incauto-

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "Está en el espacio con el resto de la basura."

COMANDANTE ONI: "¡Sin embargo, su flujo de datos todavía está con nosotros!" **OFICIAL EJECUTIVO DEL EQUIPO ESTRATÉGICO:** "Tres de nosotros subieron a través de la cubierta de mantenimiento. Otras cubiertas parecen estar descomponiéndose una por una. No podemos elevar a nadie sobre E y F, y la sala de máquinas es una casa de locos. Toda la nave lo es-" **JEFE TÉCNICO:** "¡Escucha lo que acaba de llegar a través de las comunicaciones del puente! El capitán está hablando con algo en el sistema root de la IA.

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "¿Algo que no es la IA de la nave?" **JEFE TÉCNICO:** "¡Sólo escucha!"

(Reproduce)

(Voz identificada como 343 Guilty Spark): "la IA de su nave está defectuosa." **CAPITÁN:** "¿De qué manera?"

(Voz): "Corrupción compuesta de información. La nave experimentará colapso completo de sistemas y conducirá a una implosión dentro de cinco minutos. Pero existe una cura para esa dolencia **"Capitán".** ¿Qué tipo de cura?"

(Voz): "Mucho peor que la enfermedad, usted podría pensar. Voy a tener que reemplazar todas las funciones originales de la AI con la mía. Hace tiempo que he querido la oportunidad de reanudar mi búsqueda. Su nave es un vehículo excelente para ese propósito. Disculpas, capitán. "(Reproducción de final)

COMANDANTE ONI: "¡Invitamos a esa cosa a entrar en nuestra sala de estar, ahuecó los cojines, trajo una pipa y las zapatillas!"

¡Deberíamos haberlo pensado mejor! Nosotros deberíamos tener-

IA DE LA NAVE: Todas las funciones de la nave están ahora bajo el control de 343 Guilty Spark. Raíz y Sistema de la AI firmado y apagado.

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "¡La maldita cosa hackeó toda la nave! Estamos muy jodidos."

COMANDANTE ONI: "Cuatro o cinco minutos de oxígeno. . . " **GUILTY SPARK:** "Ustedes no morirán. Van a dormir por un tiempo. Necesito a todos ustedes."

LÍDER DEL EQUIPO ESTRATÉGICO: "¿Qué necesita?"

GUILTY SPARK: "Sepan que todo eso se quedó en mí, los recuerdos y las emociones de la vieja humanidad, cuando todavía era de carne, está también oculto en lo profundo de ustedes. Dormidos, pero da forma, y persigue sus sueños y sus esperanzas.

"Tú y yo somos hermanos en muchos sentidos. . . no por ello menos en lo que hemos enfrentado al Didacta antes, y lo enfrentan ahora, y tal vez para siempre. Este es el combate eterno, enemistad insaciada, unificada por una sola cosa: nuestro amor por la escurridiza Moldeadora de vida. Sin ella, los seres humanos se han extinguido muchas veces. Tanto yo como el Didacta la amamos hasta este día.

"Algunos dicen que está muerta, que murió en la Tierra. Pero eso es demostrablemente falso.

"Uno de ustedes es casi seguro que lleva los viejos espíritus de Vinnevra y de Riser dentro. Sólo la Moldeadora de vida puede encontrar y convencer a mis amigos de volver a la vida. Y después de cientos de miles de años de exploración y estudio. . .

"Yo sé dónde encontrarla."

Novels in the New York Times bestselling Halo® series

Halo®: The Fall of Reach by Eric Nylund

Halo®: The Flood by William C. Dietz

Halo®: First Strike by Eric Nylund

Halo®: Ghosts of Onyx by Eric Nylund

Halo®: Contact Harvest by Joseph Staten

Halo®: The Cole Protocol by Tobias S. Buckell

Halo®: Evolutions: Essential Tales of the Halo Universe by
various authors/artists

Halo®: Cryptum: Book One of the Forerunner Saga by Greg Bear

Halo®: Glasslands by Karen Traviss

Halo®: Primordium: Book Two of the Forerunner Saga by Greg
Bear

ACKNOWLEDGMENTS

343 Industries would like to thank Greg Bear, Alicia Brattin, Scott Del’Osso, Nick Dimitrov, David Figatner, James Frenkel, Stacy Hague-Hil, Josh Holmes, Josh Kerwin, Bryan Koski, Matt McCloskey, Paul Patinios, Whitney Ross, Bonnie Ross-Ziegler, Christopher Schlerf, Matt Skelton, Phil Spencer, and Carla Woo. None of this would have been possible without the amazing efforts of the 343 staffers, including: Nicolas “Sparth” Bouvier, Christine Finch, Kevin Grace, Tyler Jeffers, Tiffany O’Brien, Frank O’Connor, Jeremy Patenaude, Corrinne Robinson, Kenneth Scott, and Kiki Wolfkil.

Greg Bear would again like to thank the 343 team and Erik Bear for their continuing help and creativity, and take this opportunity as well to extend his thanks to Halo fans and readers for their support and input—which have been nothing short of extraordinary!



ABOUT THE AUTHOR

Greg Bear is the author of more than thirty books of science fiction and fantasy, including *Hull Zero Three*, *City at the End of Time*, *Eon*, *Moving Mars*, *Mariposa*, and *Quantico*. He is married to Astrid Anderson Bear and is the father of Erik and Alexandra. Awarded two Hugos and five Nebulas for his fiction, one of two authors to win a Nebula in every category, Bear has been called the “best working writer of hard science fiction” by *The Ultimate Encyclopedia of Science Fiction*. His short fiction is available in *The Collected Stories of Greg Bear*, published by Tor Books.

Bear has served on political and scientific action committees and has advised both government agencies and corporations on issues ranging from national security to private aerospace ventures to new media and videogame development. His most recent endeavor is a collaboration with Neal Stephenson and a crack team of writers, *The Mongoliad*, an epic novel available as a multiplatform app and soon to be published in three volumes by 47North.

In the wake of the apparent self-destruction of the Forerunner empire, two humans—Chakas and Riser—are like flotsam washed up on very strange shores indeed.

Captured by the Master Builder, misplaced during a furious battle in space, they find themselves on an inverted world where horizons rise into the sky, and where humans are trapped in a perilous cycle of horror and neglect. They have become both research animals and strategic pawns in a cosmic game whose madness knows no end—a game of ancient vengeance between the powers who seeded the galaxy with life and the Forerunners.

In the company of a young girl and an old man, Chakas begins an epic journey across a lost and damaged Halo in search of a way home, an explanation for the warrior spirits rising up within, and for the Librarian's tampering with human destiny. This journey will take them into the domain of a powerful and monstrous intelligence who claims to be the last Precursor, and who now has control of both this Halo and the fate of Forerunners and humans alike.

Called the Captive by Forerunners, and the Primordial by ancient human warriors, this intelligence may control the fate of not only Chakas, Riser, and the rest of humanity, but of all sentient life.



Cover art by Sparth

343
INDUSTRIES™



XBOX 360

A Tor® Paperback
Tom Doherty Associates, LLC
www.tor-forge.com
Printed in the USA

© 2011 Microsoft Corporation. All Rights Reserved.
Microsoft, the Halo logo, Xbox, the Xbox logo,
343 Industries, and the 343 Industries logo are
trademarks of the Microsoft group of companies.